



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE CHIAPAS**

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**



MAESTRÍA EN HISTORIA UNACH-UNICACH

T E S I S

**ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA
PREHISPÁNICA ZOQUE DE CHIAPAS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA**

**PRESENTA
GLORIA DE LOS ÁNGELES SANTIAGO LASTRA**

DIRIGIDA POR EL Dr. THOMAS A. LEE WHITING

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Junio de 2013



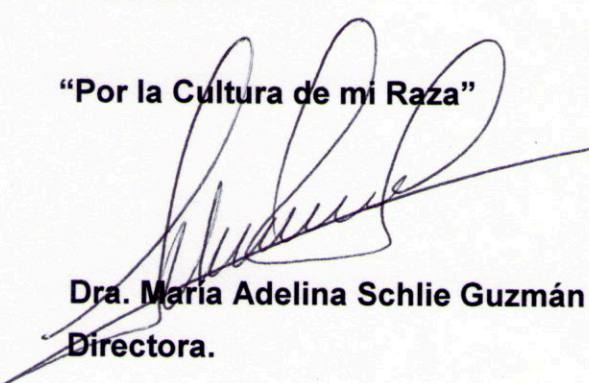
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
22 de mayo de 2013
Oficio No. DIP-176/2013

C. Gloria de los Ángeles Santiago Lastra
Candidata al Grado de
Maestra en Historia
P r e s e n t e.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo de tesis denominado “**Análisis de la Arquitectura Prehispánica Zoque de Chiapas**” y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestra en Historia. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

“Por la Cultura de mi Raza”


Dra. María Adelina Schlie Guzmán
Directora.



C.c.p. Expediente

Dedicado a:

María Jimena y Jim,
por ser el motivo y motor
para realizar y concluir
esta investigación.

AGRADECIMIENTOS.

Sin duda alguna durante el proceso de desarrollo de la presente tesis, conté con la ayuda invaluable de diferentes investigadores a quienes les debo mi todo mi reconocimiento y agradecimiento.

En primer instancia al Dr. Thomas A. Lee Whiting (q.e.p.d.) asesor y director del trabajo, quien aportó mucho de su conocimiento sobre el área y cultura zoque de Chiapas, facilitando además gran parte de la bibliografía.

A los integrantes del sínodo y lectores de la tesis, Dra. Sophia Pincemin de la Universidad Autónoma de Chiapas, Dr. Roberto López del Instituto Nacional de Antropología e Historia y Mtra. Juana de Dios López de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, les agradezco los importantes comentarios y observaciones realizadas para mejorar el contenido de la investigación.

A la Dra. Lilí Fernández de la Universidad Autónoma de Yucatán y al Mtro. Alejandro Uriarte del Departamento de Estudios Arqueológicos del INAH, quienes también revisaron el escrito, por sus valiosos comentarios críticos.

A la Dra. Lynne Lowe del Centro de Estudios Mayas de la UNAM y a la Mtra. Arianna Campiani de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, por la amable disposición de comentar y resolver diferentes dudas del contexto arqueológico y arquitectónico a lo largo de la elaboración del trabajo.

Al Dr. Davide Domenici del Departamento de Historia y Cultura de la Universidad de Bolonia, Italia y al Dr. Thomas Lee de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, por la autorización de uso de datos e imágenes de los informes técnicos presentados al INAH y de las publicaciones en prensa, que realizaron en conjunto.

Al Dr. Héctor Hernández de la Universidad Autónoma de Yucatán por su apoyo bibliográfico del apartado teórico así como por sus opiniones y asesoramiento al respecto. Al Mtro. Alejandro Tovalín del Centro INAH-Chiapas, por sus observaciones y apoyo anímico.

A los compañeros de trabajo Lupita, Mary y Hoover de la escuela de la Licenciatura en Arqueología de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, por el apoyo brindado en diferentes aspectos del proceso de trabajo. A los compañeros de la maestría en la línea de

especialización prehispánica Alla, Magda y Alejandro, que sesión tras sesión brindaron opiniones para mejorar cada capítulo de la tesis.

A mis padres José Antonio y Sonia por su invaluable soporte y comprensión al emprender esta ardua tarea y a mis hermanos Sony y Toño por su constante respaldo anímico.

Contenido.

Dedicatoria.

Agradecimientos.

Introducción	1
Objeto de estudio.....	2
Estado de la cuestión.....	3
Fuentes.	
Planteamiento del Problema.....	10
Justificación	11
Objetivos.	
Hipótesis.....	12
Capitulario.....	13

Capítulo I

1. El pensamiento teórico del problema.

 Marco teórico.

 Introducción.

1.1 Teorías arqueo-históricas.....	15
1.2 Aparato conceptual.....	25
1.3 Metodología.....	29
1.3.1 Tipos particulares de arquitectura.	
1.3.1.1 Elementos de Primer Orden.....	31
1.3.1.2 Elementos de Segundo Orden.	
1.3.1.3 Elementos de Tercer Orden.....	34

Capítulo II

2. Generalidades de la arquitectura prehispánica.

 Introducción..... 37 |

2.1 Arquitectura prehispánica.....	38
2.2 Sistemas constructivos.....	43
2.3 Patrón de asentamiento.....	46
2.4 Planeación urbana.....	47
2.7 Ciudades prehispánicas.....	49

Capítulo III

3. Generalidades de la cultura zoque.

 Introducción.

3.1 Área geográfica y cronología de la cultura prehispánica zoque.....	53
3.2 Identificación lingüística	
3.3 Síntesis historiográfica de la cultura zoque prehispánica en Chiapas.....	56

3.4 Política, economía y religión de los zoques prehispánicos de Chiapas.....	64
3.5 Los zoques coloniales o históricos y los zoques contemporáneos.	
3.5.1 Los datos coloniales.....	66
3.3.2 Los datos etnográficos.....	68

Capítulo IV.

4. Sitios representativos para el análisis de la arquitectura monumental prehispánica zoque.

Introducción.....	73
4.1 Sitios del periodo Preclásico.	
4.1.1 Arquitectura de Paso de La Amada.....	74
4.1.2 Arquitectura de Tzutzuculi.....	75
4.1.3 Arquitectura de Izapa.....	78
4.1.4 Arquitectura de Santa Rosa.....	90
4.1.5 Arquitectura de Chiapa de Corzo.....	92
4.1.6 Arquitectura de San Agustín.....	99
4.1.7 Arquitectura de San Isidro.....	100
4.1.8 Arquitectura de Mirador.....	102
4.2 Sitios del periodo Protoclásico.	
4.2.1 Arquitectura de Chiapa de Corzo.....	108
4.3 Sitios del periodo Clásico.	
4.3.1 Arquitectura de Chiapa de Corzo.....	117
4.3.2 Arquitectura de Ocozocoautla.....	119
4.3.3 Arquitectura de San Isidro.....	124
4.3.4 Arquitectura de San Antonio.....	126
4.3.5 Arquitectura de Varejonal.....	131
4.3.6 Arquitectura de López Mateos (Tecpatán).....	134
4.3.7 Arquitectura de López Mateos (Cintalapa).....	136
4.3.8 Arquitectura de El Higo.....	137
4.3.9 Arquitectura de El Tigre.....	142
4.4 Sitios del periodo Postclásico.	
4.4.1 Arquitectura de Iglesia Vieja.....	145
4.4.2 Arquitectura de El Higo.....	148
4.4.3 Arquitectura de Las Palmas, Tecpatán.....	149

Capítulo V.

5. Aspectos clasificatorios para la arquitectura monumental prehispánica zoque.

Introducción.	
5.1 Patrón de asentamiento y planeación urbana.....	152
5.2 Tipos particulares de arquitectura.	

5.2.1 Elementos de primer orden.....	157
5.3 Detalles arquitectónicos.	
5.3.1 Elementos de segundo orden.....	173
5.3.2 Elementos de tercer orden.....	175

Capítulo VI.

6. La arquitectura zoque como medio de aproximación a la identificación del grupo étnico.

Introducción.....	187
6.1 Arquitectura Zoque del Preclásico.....	188
6.2 Arquitectura Zoque del Protoclásico.....	190
6.3 Arquitectura Zoque del Clásico.....	191
6.4 Arquitectura Zoque del Postclásico.....	195
6.5 Consideraciones finales.....	196

Anexo 1.

Arquitectura de Malpasito.....	208
--------------------------------	-----

Bibliografía.....	211
--------------------------	------------

Figuras.

Figura 1. Mapa del Estado de Chiapas donde se muestra la extensión geográfica que ocuparon los sitios zoques prehispánicos.

Figura 2. Mapa del Estado de Chiapas con ubicación de los sitios zoques del Preclásico mencionados en el presente texto.

Figura 3. Plano de la zona central del sitio Paso de la Amada. (Tomado de Clark y Pye, 2006b).

Figura 4. Fases arquitectónicas del montículo 6 de Paso de la Amada. (Tomado de Clark y Pye, 2006b).

Figura 5. Plano de la zona central del sitio de Tzutzuculi, las estructuras sombreadas conforman el patrón Tres Montículos. (Modificado de McDonald 1983).

Figura 6. Escalones de acceso del Montículo 4, nótese el uso de cantos rodados en la construcción así como las piedras labradas que los delimitan. (Tomado de McDonald 1983).

Figura 7. Plano general del sitio de Izapa, las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Paz et.al, 2010).

Figura 8. Grupos arquitectónicos de Izapa: A, B, C y D. (Modificado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

Figura 9. Grupos arquitectónicos de Izapa: E, F, G y H. (Modificado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

Figura 10. Plano general del sitio de Santa Rosa, las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Brockington 1967).

Figura 11. Acceso escalonado de piedras labradas al templo superior del montículo S de Santa Rosa. (Tomado de Delgado 1965).

Figura 12. Muros de piedras labradas en el montículo K de Santa Rosa. (Tomado de Delgado 1965).

Figura 13. Plano general del sitio de Chiapa de Corzo, las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Bachand y Lowe 2008).

Figura 14. Plano de Plano del sector suroeste del sitio Chiapa de Corzo (Tomado de Lowe y Agrinier 1960).

Figura 15. Reconstrucción hipotética del montículo 1a de Chiapa de Corzo durante la primera etapa de la fase Guanacaste. (Tomado de Agrinier 1975).

Figura 16. Plano general de la ubicación del sitio de San Agustín y la estructura principal. (Modificado de Navarrete 1959a).

Figura 17. Reconstrucción hipotética de la fase constructiva 4 de la estructura principal de San Agustín. (Tomado de Navarrete 1959a).

Figura 18. Plano general del sitio de San Isidro, las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Lee 1974).

Figura 19. Uso de cantos rodados en la construcción del montículo 4 de San Isidro, durante el Preclásico. (Tomado de Lee 1974).

Figura 20. Plano general del sitio de Mirador, las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Agrinier 1975b).

Figura 21. Reconstrucción hipotética de las fases constructivas del montículo 9 de Mirador durante el Preclásico. (Tomado de Agrinier 1975b).

Figura 22. Reconstrucción hipotética de las fases constructivas del montículo 20 de Mirador. (Tomado de Agrinier 1970).

Figura 23. Muro inclinado del anexo del montículo 20 de Mirador con restos de moldura superior. (Tomado de Agrinier 1970).

Figura 24. Reconstrucción hipotética de la subestructura Q2 del montículo 27 de Mirador. (Tomado de Agrinier 2000).

Figura 25. Vista general del montículo 1 de Chiapa de Corzo, donde se observa la complejidad arquitectónica del edificio (Tomado de Agrinier 1975a).

Figura 26. Ejemplos del perfil “techo de cabaña de la plataforma del montículo 1 de Chiapa de Corzo. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960).

Figura 27. Estructura superior del montículo 1 de Chiapa de Corzo, a finales de la fase Horcones. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960).

Figura 28. Fragmento de estuco modelado como parte de la decoración del edificio superior 3 del montículo 1 de Chiapa de Corzo. (Modificado de Lowe y Agrinier 1960).

Figura 29. Reconstrucción hipotética del montículo 1a, de Chiapa de Corzo a inicios de la fase Horcones (Tomado de Agrinier 1975a).

Figura 30. Reconstrucción hipotética del montículo 5 de Chiapa de Corzo, mostrando la distribución de los cuartos y la posición de los elementos estructurales. (Tomado de Lowe 1962).

Figura 31. Reconstrucciones hipotéticas de las etapas constructivas del montículo 12 de Chiapa de Corzo entre las fases Horcones e Istmo. (Tomado de Mason 1960a).

Figura 32. Mapa del Estado de Chiapas con ubicación de los sitios zoques del Clásico mencionados en el presente texto.

Figura 33. Reconstrucción hipotética de la zona superior del Montículo 1 durante la fase Jiquipilas. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960).

Figura 34. Reconstrucción del interior del baño de vapor del Montículo 1 de Chiapa de Corzo durante la fase Jiquipilas. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960)

Figura 35. Plano general del sitio de Ocozocoautla, mostrando las estructuras que conforman el patrón Tres Montículos (Modificado de Agrinier 1992).

Figura 36. Reconstrucción hipotética del Montículo 1 de Ocozocoautla (Tomado de Agrinier 1992).

Figura 37. Reconstrucción hipotética del baño de vapor del montículo 1 de Ocozocoautla (Tomado de Agrinier 1992).

Figura 38. Escalinata de acceso al montículo 4 de San Isidro durante el Clásico temprano (Tomado de Lee 1974).

Figura 39. Cortes y reconstrucción hipotética del Juego de Pelota de cancha doble de San Isidro (Tomado de Matos 2000).

Figura 40. Construcción del talud en secciones de la estructura central del Juego (Tomado de Matos 2000).

Figura 41. Plano general del sitio de San Antonio (Tomado de Agrinier 1969a.)

Figura 42. Reconstrucción hipotética del acceso al juego de pelota y ubicación de drenaje (Modificado de Agrinier 1969a).

Figura 43. Planta arquitectónica de la estructura 5 de San Antonio, con las dos fases constructivas (Modificado de Agrinier 1969a).

Figura 44. Vista general de la estructura 5 de San Antonio, donde se puede apreciar el acceso entre los dos cuartos que lo conformaban (Tomado de Agrinier 1969a).

Figura 45. Plano general del sitio Varejonal (Tomado de Agrinier 2007).

Figura 46. Reconstrucciones hipotéticas de las estructuras 11 y 12 de Varejonal (Tomado de Agrinier 2007).

Figura 47. Plano general del sitio López Mateos (Tecpatán) (Tomado de Piña Chan y Navarrete 1967).

Figura 48. Construcción superior de la estructura 1 de López Mateos (Cintalapa), nótese la colocación de las piedras para formar la decoración geométrica (Tomado de Badino et. al, 1999).

Figura 49. Plano general del sitio de El Higo (Modificado de Campiani 2009).

Figura 50. Vista general de la fachada principal de la estructura 1 de El Higo (Tomado de Domenici y Lee 2003).

Figura 51. Detalle de la decoración de la estructura 1 de El Higo (Tomado de Domenici y Lee 2003).

Figura 52. Vista general superior del Temazcal o estructura 38-sub de El Higo (Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

Figura 53. Plano general del sitio de El Tigre (Tomado de Domenici y Lee, 2011).

Figura 54. Planta arquitectónica y reconstrucciones hipotéticas de la estructura 1 de El Tigre (Tomado de Domenici y Lee, 2011).

Figura 55. Vista de la decoración geométrica de la estructura 1 de El Tigre (Tomado de Bandino et. al. 1999).

Figura 56. Mapa del Estado de Chiapas con ubicación de los sitios zoques del Postclásico mencionados en el presente texto.

Figura 57. Plano general del sitio de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

Figura 58. Detalle de la rampa de acceso principal a la estructura B-1 de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

Figura 59. Arquitectura de la fachada principal de la estructura B-1 de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

Figura 60. Ejemplo de una de las estructuras “corralitos” del sitio El Higo (Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

Figura 61. Ejemplo de una estructura circular con piso empedrado de El Higo (Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

Figura 62. Ejemplos de plazas durante el Preclásico en el área zoque (Modificados de McDonald 1983, Brockington 1967, Lee 1974, Agrinier 1975b, Bachand y Lowe 2008).

Figura 63. Ejemplos de plazas durante el Clásico en el área zoque (Modificados de Agrinier 1969a, Agrinier 2007, Campiani 2009).

Figura 64. Plataforma escalonada de dos cuerpos con muros inclinados del grupo F de Izapa (Tomado de Lowe; Lee y Martínez 1982).

Figura 65. Perfil “techo de cabaña” en Chiapa de Corzo (Modificado de Agrinier 1975a).

Figura 66. Ejemplo de una plataforma en “T” con perfil techo de cabaña (reconstrucción hipotética tomada de Agrinier 1975a).

Figura 67. “Palacios” del área zoque durante el Protoclásico, a) Tomado de Lowe 1962, b) Tomado de Agrinier 1992).

Figura 68. Juegos de pelota con cancha doble del área zoque (reconstrucción hipotética del juego de San Isidro, tomado de Matos Moctezuma 200 y plano del juego de López Mateos, tomado de Piña Chan y Navarrete 1967).

Figura 69. Baños de vapor comunal del área zoque, a) Tomado de Agrinier 1969a, b) Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

Figura 70. Ejemplo de escalera de piedras semilabradas durante el Preclásico, montículo 30b de Izapa (Tomado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

Figura 71. Rampas y escalinatas de acceso principal al montículo 30 de Izapa (Tomado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

Figura 72. Reconstrucción hipotética del tipo de alfarda que pudo tener la estructura Q2 del montículo 27 de Mirador (Tomado de Agrinier 2000).

Figura 73. Ejemplos de molduras superiores: a) voladiza escalonada en la estructura 12 del Varejonal (Tomada de Agrinier 2007) b) doble hoja o doble cornisa en la estructura 1 de El Higo (Tomado de Domenici y Lee 2003).

Figura 74. Piedra ornamental con diseño esgrafiado de la estructura B-1 del sitio de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

Figura 75. Esculturas grabadas del sitio de Tzutzuculi (Tomadas de McDonald 1983).

Figura 76. Ducto del sistema hidráulico (Tomado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

Figura 77. Reconstrucción del sistema hidráulico del grupo H del sitio de Izapa (Tomado de Lowe, Lee y Agrinier 1982).

Figuras Anexo 1.

Figura 78. Plano general del sitio de Malpasito (Tomado de Cuevas 2004).

Figura 79. Vista general del juego de pelota de Malpasito (Tomado de Cuevas 2004).

Figura 80. Vista general del interior del baño de vapor de Malpasito (Tomado de Cuevas 2004).

Tablas.

Tabla 1.- Características arquitectónicas de algunas culturas mesoamericanas.

Tabla 2.- Sistemas constructivos de algunas culturas mesoamericanas.

Tabla 3.- Cuadro cronológico general de la cultura zoque.

Tabla 4.- Características generales de los asentamientos zoques.

Tabla 5.- Tipos de estructuras presentes en los asentamientos zoques.

Tabla 6.- Elementos arquitectónicos presentes en los asentamientos zoques.

Tabla 7.- Características de la arquitectura zoque del occidente de Chiapas.

INTRODUCCION.

Para iniciar con el tema central de la presente tesis, resulta importante hacer el señalamiento de que a lo largo de la historia universal, del esplendor de las grandes civilizaciones y culturas clásicas del Viejo Mundo como la griega, romana o egipcia, la arquitectura ha sido uno de los sellos característicos y particulares de cada una de ellas, que mediante un estudio detallado ahora son fácilmente identificables. Estas culturas en sí, no fueron definidas ni identificadas a partir de sus particularidades en la arquitectura, sino que ésta fue tomada sólo como una parte más del todo cultural que las conforman, del conjunto y complejidad de las manifestaciones, por la cual pueden ser reconocidas actualmente.

El tema central de la presente investigación, es realizar el análisis de la arquitectura monumental prehispánica zoque, a manera de una revisión crítica, donde la arquitectura como aspecto o manifestación cultural sea un medio de aproximación a la identificación del grupo étnico, es decir, un medio más por el cual la cultura zoque prehispánica pueda ser estudiada.

Ahora bien, centrándose en el área de estudio zoque, las principales investigaciones realizadas provienen de las excavaciones de salvamento arqueológico realizadas con motivo de la construcción de presas hidroeléctricas en la porción central y norte del actual estado de Chiapas desde finales de la década de 1960 hasta la década de 1980, como son La Angostura, Malpaso, Peñitas y Chicoasén, las cuales inundaron zonas de la Depresión Central, dejando bajo el agua cientos de asentamientos prehispánicos, entre los que se encontraban algunos de los más importantes de esta cultura. A pesar de la premura con la que fueron realizados los trabajos de salvamento, estos permitieron recuperar significativos datos acerca de la arquitectura y el patrón de asentamiento de dicha región.

Es oportuno aclarar que si bien el mayor *corpus* de información provino de los estudios antes mencionados, también se han llevado a cabo proyectos arqueológicos formales por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y por la New World Archaeological Foundation (NWAf), durante varios años, lo que ha arrojado importante información sobre la evolución cultural de los zoques prehispánicos sobre todo en los aspectos arquitectónicos y cronológicos que han sido fundamentales para el entendimiento de la cultura zoque, en sitios tales como Chiapa de Corzo, Tzutzuculi, Mirador, San Agustín, El Varejonal, La Libertad y Santa Rosa, todos ellos en la Depresión Central a lo largo del río Grijalva, e Izapa que se

localiza en la costa del Pacífico. De igual manera, el Proyecto Arqueológico del Cañón Río La Venta realizado por la Universidad de Bolonia, Italia y la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, produjo un repertorio de detalles arquitectónicos principalmente de los periodos Clásico y Posclásico.

Objeto de estudio.

De manera general, se expondrá cómo ha sido abordado el estudio de la arquitectura prehispánica y la importancia que éste tiene a manera de antecedente.

Las investigaciones sobre arquitectura prehispánica se han llevado a cabo tradicionalmente desde la perspectiva de la “historia de los estilos”, en especial por el tipo de enfoque que le han dado a las publicaciones los historiadores, arqueólogos, historiadores del arte y arquitectos, donde se han preponderado más los valores formales y estéticos de las construcciones sobre los valores históricos y arqueológicos, abordando la arquitectura en forma parcial, descontextualizándola de su entorno cultural y natural, ya que los estudios se han basado en descripciones de atributos plásticos, formales y decorativos, hablando de las edificaciones en conjunto y en la mayoría de las investigaciones sólo se hace un análisis de las fachadas principales, sin tomar en cuenta los edificios asociados, las plazas, los patios, que se relacionan con el edificio y menos aún se habla de las características y relaciones con el medio, la topografía, etc. (Siller Camacho 2007b: 20).

La visión de estos estudios no permite ocuparse del aspecto fundamental de la arquitectura, lo que constituye su materia prima, el espacio arquitectónico:

“En la arquitectura prehispánica se argumenta la existencia o inexistencia del espacio interior de la arquitectura, y se ha olvidado que en esas culturas la creación de espacios interiores era importante para cubrir sus funciones básicas, pero la creación de espacios exteriores fue mucho más relevante, particularmente en los espacios cívicos, religiosos y claro está, en los espacios arquitectónicos monumentales. El diseño de los espacios exteriores requirió de elementos arquitectónicos que los delimitaran tanto a escala humana como cosmogónica. Por ello la integración de esta arquitectura con su entorno natural es fundamental como principio y motivo de su creación original” (Siller Camacho 2007b: 21).

Lo interesante de un estudio arquitectónico prehispánico es el entendimiento de la afinidad entre arquitectura y sociedad, ya que conociendo los factores que en tiempo y espacio afectaron el aspecto social se puede comprender el porqué del surgimiento o modificación de estilos arquitectónicos a nivel regional. Préstamos culturales, influencias, migraciones, pueden verse con mayor claridad por medio de las evidencias arquitectónicas; se pueden inferir también procesos de desarrollo cultural, así como la ideología, economía y otros aspectos sociales (Valdés, Valladares y Méndez 2009: 7 y 9), a través de la producción arquitectónica monumental, ya que esta es reflejo de necesidades y objetivos específicos.

Estado de la cuestión.

Debido a que, hasta el momento, no existe una investigación que se haya encargado de analizar formalmente la arquitectura zoque, la integración de los estudios previos al tema se ha dificultado, ya que las publicaciones realizadas son básicamente informes y monografías sobre las exploraciones independientes en diversos sitios de cultura zoque, como se mencionó brevemente al inicio de esta introducción.

Sin embargo, en cuanto al tema general del análisis sobre la arquitectura prehispánica de otras culturas mesoamericanas, se debe mencionar que se han llevado a cabo este tipo de estudios arquitectónicos, en los cuales se ha logrado caracterizar las peculiaridades de las construcciones realizadas por culturas como la teotihuacana, maya, mixteca, totonaca, zapoteca, azteca y tolteca por mencionar sólo las más conocidas y por ende las más trabajadas.

Por lo anterior, a continuación, se mencionarán estudios similares realizados en los sitios más representativos de las culturas arriba enlistadas (*ver síntesis en Tabla 1, pág. 14*):

1) Arquitectura Teotihuacana: Teotihuacán, siendo el sitio hegemónico del Clásico en el Altiplano Central, tuvo un amplio progreso cultural, en el que destaca el desarrollo de su arquitectura, la cual ha sido estudiada por varios investigadores como Rene Millon, George L. Cogwill, William Sanders, Ignacio Bernal, Rubén Cabrera y Saburo Sugiyama, entre otros.

La arquitectura teotihuacana se caracteriza por una marcada simetría, ya que los constructores procuraron mantener una distribución armónica de los edificios con relación al entorno, guardando una “simetría axial” colocando el mismo número de estructuras a cada lado (una frente a la otra), (Matos Moctezuma 2009: 113), un claro ejemplo de esto es la

Calzada de los Muertos; razón por la cual varios investigadores coinciden en señalar que la arquitectura de Teotihuacán se define a partir de una planeación urbana con el notorio trazo ortogonal en la disposición no solo de las estructuras centrales sino en los conjuntos arquitectónicos y en toda la extensión del asentamiento.

La arquitectura de los edificios de Teotihuacán, se encuentra formada por basamentos piramidales que sostienen estructuras con función de templos, constituidos por un vestíbulo que da acceso a un “santuario” de planta rectangular dividido en dos o tres compartimientos (cuartos, crujías) por muros transversales. Las estructuras de carácter habitacional (a veces denominados como “palacios”) se encuentran organizadas alrededor de un patio central cuadrado no techado, que se encuentra en un nivel más bajo (patios hundidos) que las crujías que lo delimitan, rodeados por un muro sin ventanas con un solo acceso (Marquina 1990: 62). Estos han sido también designados como “patios-galería” ya que el techo de las crujías era sostenido por pilastras.

El exterior de las construcciones fue generalmente revestido con piedras de toba o tepetate formando un *talud* (parte inclinada del cuerpo de la pirámide) y un *tablero* (parte plana del cuerpo de la pirámide), siendo esta combinación la más utilizada en los edificios públicos del asentamiento, llegando a ser una característica propia y la más conocida ya que fue difundida y utilizada en otros asentamientos del área mesoamericana, como por ejemplo Kaminaljuyú y Tikal, en el área maya.

Otro de los elementos arquitectónicos y estructurales, recurrentes en el interior de los edificios es el uso del pilar de mampostería que funcionaba como sostén del techo plano que a su vez permitía espacios interiores amplios; así como el principio de anclaje que proporcionaba estabilidad y soporte al recubrimiento de los taludes mediante contrafuertes dentro del sistema constructivo. La parte exterior de los techos fueron decorados con almenas modeladas en barro o labradas en piedra, mientras que los muros interiores eran decorados con diversos motivos naturales en colores rojo y blanco. Así pues, los patios, las columnas y pilares, los techos planos, las puertas, los sistemas de escurrimiento de agua (redes subterráneas de desagües pluviales), los corredores y callejuelas, fueron los elementos arquitectónicos constantes en el desarrollo del asentamiento (para una explicación amplia de cada uno de estos elementos, cfr. Séjourné 2002, Manzanilla 2001a: 218).

2) Arquitectura Maya: es sin duda, una de las arquitecturas mesoamericanas más investigadas desde el momento de los descubrimientos de las imponentes ciudades hasta la actualidad, por ser sumamente atractiva y variada, pues dentro de la misma área cultural hay regiones con características particulares. Mencionar a los investigadores que han trabajado en el área y el tema sería ocupar demasiado espacio, por lo que me remito sólo a quienes se han encargado de caracterizar a la arquitectura maya: Paul Gendrop, Harry E. D. Pollock y George Andrews.

En términos sumamente generales, es posible decir que la planificación de los asentamientos mayas estuvo marcada por la topografía natural y las condiciones del terreno, lo cual fue determinante en las diferentes formas, tamaños y ubicaciones de las estructuras. La arquitectura maya participó de las características generales de las culturas mesoamericanas, pero tuvo modalidades especiales, incluso de su propio *estilo arquitectónico* como lo fue el “arco falso” o bóveda maya, cresterías, estelas y altares. Conforme a los estudios realizados en el área maya, se pueden describir algunos elementos arquitectónicos, que a pesar de presentarse en otras culturas, tienen ciertas características que la diferencian como lo son (Oriol Anguera y Matos Moctezuma 1967):

- Plataformas ceremoniales: de poca altura con un máximo de 4.00 mt, frecuentemente eran escenarios de ceremonias públicas, en las que en la parte superior había altares y porta incensarios.
- Templo: los templos generalmente eran de planta cuadrangular, con muros verticales con varios vanos de entrada que conducían a varias piezas, carecían de ventanas, pero en algunos casos tenían aperturas en forma del signo *IK*, que significa aire. El espacio interior del templo variaba mucho, desde los minúsculos santuarios del Petén hasta los de mayor amplitud de Palenque.
- Crestería: elemento ornamental simbólico propio de la arquitectura maya, que consiste en una alta construcción situada sobre el techo del templo, la cual hace resaltar la verticalidad del conjunto pirámide-templo.
- Bóveda maya: se le ha denominado como falsa o salediza, esta se fabrica acercando los muros, inmediatamente encima del dintel de las puertas, es decir, en el arranque de la moldura media, superponiendo hiladas de piedras, de manera que cada hilada sobresaliera de la inmediata inferior, hasta dejar en la parte superior un corto espacio que se cerraba con una pequeña losa. El factor que permitió el funcionamiento de este

tipo de bóveda fue el conocimiento del mortero de cal, el cual daba cohesión al núcleo y permitía la adherencia de las piedras del paramento. El inconveniente de esta bóveda, era que sólo permitía techar espacios angostos, ya que para piezas de mayor anchura, la altura necesaria para garantizar la estabilidad de la bóveda hubiera sido excesiva.

- Estelas: comenzaron por ser una referencia calendárica y terminó por ser una obra de arte, su función fue ser un registro de las fechas importantes, donde el numeral se transformó en glifo poético, por que hoy se pueden rehacer cronologías y niveles históricos de la cultura maya.

La arquitectura maya se caracteriza también por mantener el concepto de la casa habitación sencilla precedera en las representaciones de los templos de las plataformas (plano vertical hacia los dioses) y por la construcción de verdaderos conjuntos palaciegos (plano horizontal grandeza del hombre), (Repetto Tió, comunicación personal, 1999).

La arquitectura maya tuvo un amplio desarrollo, logrando crear un estilo “refinado” más que en otras áreas culturales, tanto así que surgieron múltiples facetas regionales y hasta locales, ya que por sí misma el área cultural maya no fue homogénea, por lo que se hace una distinción entre diferentes estilos arquitectónicos con características que los hacen particulares, como son (Marquina 1990):

Región Sudoriental: muros anchos, espacios interiores reducidos, bóvedas escalonadas, monumentos labrados e inscripciones jeroglíficas; ejemplo: Copán.

Región del Petén Central: pirámides de pendientes pronunciadas, cresterías huecas, espacios interiores reducidos; ejemplo: Tikal.

Región del Usumacinta: paredes anchas, cuartos angostos, bóvedas altas, vanos estrechos, cresterías altas, nichos y elementos decorativos en los tableros centrales; ejemplo: Yaxchilán.

Región Noroccidental: escultura en estuco, templos sobre pirámides, cuartos y vanos anchos, bóvedas altas; ejemplo: Palenque.

Región Río Bec: uso de torres paralelas sobre los edificios tipo templo, pirámides de cuerpos pronunciados, esquinas redondeadas; ejemplo: Xpuhil.

Región Chenes: fachadas zoomorfas principalmente en los vanos de entrada, cornisas con esculturas, cresterías y mascarones; ejemplo: Hochob.

Región Puuc: tuvo diferentes facetas, uso de piedra labrada y decorada, frisos decorados, uso de columnas para marcar los vanos de entrada, bóveda con piedra bota; ejemplo: Uxmal. El estilo arquitectónico de la región Puuc a su vez se subdivide en otros estilos con base en las variantes decorativas utilizadas: Junquillo, Mosaico y Uxmal, los cuales igual se subdividen en seis fases: Oxkintok temprano, Proto-Puuc, Puuc temprano, Junquillo, Junquillo mosaico y Uxmal tardía (Andrews 1986). Todo esto con base en las diferencias estilísticas de las ornamentaciones en las fachadas de los edificios pero todo dentro de la misma región geográfica y cultural.

Región Planicies Noroccidentales: fusión del estilo arquitectónico Puuc con influencia del estilo arquitectónico tolteca, uso de columnas, estructuras patio-galería; ejemplo: Chichén Itzá.

Región Costa Oriental: reminiscencias del estilo Petén, uso del estilo Chichen tolteca, uso de columnas y vanos anchos; ejemplo: Cobá.

3) Arquitectura Mixteca: se caracteriza por las plataformas escalonadas construidas con piedras de tipo “bloque y laja” (Winter 2001: 71), así como el empleo de grandes sillares, los muros exteriores eran decorados con finas grecas labradas, colocadas para obtener un efecto de luz y sombra, lo cual se volvió la característica principal de esta arquitectura, encontrando el mejor ejemplo de esta expresión en la zona arqueológica de Mitla.

A partir de los códices precolombinos de este pueblo se sabe que los templos estaban ubicados sobre plataformas piramidales que contaban con escalinatas de acceso. Los edificios civiles se organizaban en torno a grandes plazas y en su interior las habitaciones estaban organizadas alrededor de patios. En el caso de las viviendas destinadas a los estratos más bajos de la sociedad, los materiales prevalentes eran poco resistentes, entre ellos se encontraba el bajareque para los muros y la palma para las techumbres (Alvear 2004: 51).

4) Arquitectura Totonaca: caracterizada principalmente por la arquitectura de El Tajín, con un estilo a base de nichos, frisos de grecas, cornisas voladas, falsos arcos y techos planos formados por una sola loza maciza sin refuerzos interiores. Se hizo amplio uso de las columnas de mampostería, lo cual hizo que los interiores de los edificios se fuesen amplios, al mismo tiempo los nichos fueron desapareciendo de los tableros exteriores y las cornisas se apoyaron sobre filas de columnas construidas con pequeños tambores de piedra arenisca. De

igual modo, los interiores fueron superándose en altura gracias a los techos de mortero con lo que pudo construirse pisos superiores con acceso por escaleras interiores; acostumbraban a colocar enramados entre la mezcla con el fin de aligerar el peso del techo y le daban estabilidad estructural, esta fue una técnica muy utilizada en la arquitectura totonaca. Las cornisas y el interior de los nichos se solían pintar en azul turquesa y los taludes en distintos tonos de rojo (García Payón 1979).

5) Arquitectura Zapoteca: se manifiesta principalmente en el sitio más importante de esta cultura, Monte Albán, donde el estilo arquitectónico de los edificios públicos monumentales consta, de plataformas de dos o más cuerpos superpuestos distribuidos en patios cuadrados. Las construcciones se componen de dos aposentos o cuartos, en el que el primero es un vestíbulo por el cual se accede a un cuarto posterior mediante un vano delimitado por columnas. El acceso a las construcciones era mediante escalinatas limitadas por anchas alfardas (Marquina 1990: 312).

La arquitectura zapoteca conservó dos elementos de clara influencia teotihuacana: el talud-tablero y el uso de pintura mural (Winter 2001: 61), sin embargo, los constructores zapotecos adaptaron el primero de estos elementos, dando lugar al estilo propio de Monte Albán, donde el tablero se diseñó con proyecciones rectangulares en sus límites, dejando así el conocido *tablero en doble escapulario* (Pasztory 2001: 344), es decir, que las fachadas se cubren con dos tableros que dejan en medio un espacio hundido, este fue un rasgo que llegó a convertirse en una característica “regional” en otros sitios del valle de Oaxaca. Las escalinatas de acceso generalmente fueron anchas limitadas por alfardas también anchas que eran rematadas con tableros de doble escapulario (Bernal 1979: 391).

6) Arquitectura Azteca: esta arquitectura refleja los valores y la civilización de un imperio, lo que ponía de manifiesto el mensaje de poder que quería transmitir la clase dominante, al tiempo que se apegaba a fuertes creencias religiosas, por medio del diseño de templos, adoratorios y palacios, donde se plasmaba la cosmología y la mitología. Estaba fuertemente influenciada por los toltecas de Colhuacan, los tepanecas de Atzacapotzalco, y los acolhuas de Texcoco. Esto se debía a que el imperio azteca se constituyó por medio de la conquista de poblados y territorios, por lo que la forma de integrar a los diversos grupos étnicos bajo su

dominio, era recurriendo a su arquitectura, a los materiales gráficos y a las estructuras gigantescas que reflejaban esta forma de poderío militar del imperio (Aguilar Moreno 2008: 3-4).

La arquitectura azteca era similar a la de otras culturas mesoamericanas, poseía un innato sentido del orden y la simetría, los diseños geométricos y las líneas amplias se han interpretado como representaciones religiosas y de poder; además, utilizaron bajorrelieves, muros, plazas y plataformas como medios para representar a sus dioses. La mayoría de los templos piramidales seguían un patrón general que constaba de una plataforma, una doble escalinata central, larga, amplia y empinada con balaustradas laterales, se usaba piedra esculpida en forma de cabezas de serpientes y calaveras para decorar la plataforma y el extremo de las balaustradas. Los templos se construían de acuerdo con las direcciones cardinales sobre el extremo oriental del centro de la ciudad o plaza, mirando hacia el oeste, la parte exterior de los templos tenía terrazas y escalones. Un ejemplo de pirámide con escalinatas gemelas es el Templo Mayor de Tenochtitlan (que ha sido trabajado continuamente desde la década de los setenta). En su cima, contaba con dos templos (uno dedicado a Tláloc y otro a Hitzilopochtli) y para acceder a ellos era por medio de una escalinata doble, la cual miraba hacia el oeste, lugar por donde el sol descendía al inframundo (Aguilar Moreno 2008: 5-8).

Contó con un amplio sistema hidráulico derivado de la ubicación de la ciudad sobre un lago por lo que para la explotación de los recursos lacustres así como para el crecimiento de la ciudad fue necesaria la construcción de diques, compuertas, presas, acueductos, chinampas y una calzada-dique¹.

7) Arquitectura Tolteca: la arquitectura tolteca tuvo influencia de la cultura teotihuacana, sin embargo presentó ciertas innovaciones como lo fueron la introducción del uso del pilar y de la columna a manera de esculturas antropomorfas (*atlantes*) para sostener con la cabeza el techo de una habitación, logrando así un gran espacio interior de vestíbulos o pórticos, donde el techo era sostenido por vigas de madera y columnas de piedra. También se realizaron columnas en forma de serpientes emplumadas, con la cabeza al suelo y con la cola hacia arriba, para sostener el dintel que formaba parte de la entrada. Las estructuras monumentales

¹ Consultado en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2492/4.pdf>, el 6 de noviembre de 2011.

estuvieron compuestas por cuerpos escalonados que terminaban en talud rematando con tableros verticales que en algunas estructuras estuvieron recubiertos por lápidas talladas con bajos relieves con representaciones zoomorfas (León-Portilla 1979: 623-624 y 632).

Fuentes.

Las fuentes primarias revisadas fueron las bibliográficas, relativos a los informes, monografías, artículos y libros sobre las diferentes investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en sitios zoques, de los cuales se recuperó información arquitectónica, que conformaron así las fuentes secundarias, de donde se obtuvo la información descriptiva de los edificios, fotografías, mapas, dibujos, etc.

Planteamiento del Problema.

Es bien conocida el amplia área geográfica que la cultura zoque ha ocupado desde tiempos prehispánicos en los actuales estados de Tabasco, Oaxaca y Chiapas (teniendo como límite la barrera natural de los márgenes del Río Grijalva) y del amplio registro cronológico de la misma desde el periodo Preclásico hasta el presente, de lo cual se hablará durante el desarrollo de la investigación, ahora bien, el tiempo y espacio que se estudia en la presente tesis será el periodo prehispánico, en el cual la cultura zoque tuvo amplio desarrollo en diversos aspectos culturales dignos de ser estudiados.

Uno de estos aspectos fue el crecimiento arquitectónico que alcanzó, reflejado principalmente en la arquitectura monumental de los sitios más importantes y hasta ahora investigados, pero dadas las circunstancias de que no existen estudios sobre el análisis de las características específicas de la arquitectura zoque, se plantearon las siguientes interrogantes de carácter descriptivo para ser resueltas durante el proceso de investigación:

- ¿Existe la arquitectura zoque?
- ¿Cuáles son las características distintivas de la arquitectura zoque a lo largo de la época prehispánica?
- ¿Cómo se materializó la identidad zoque en la arquitectura haciéndola diferente a la de otros grupos?

Las preguntas se desglosaron de esta forma para poder ser contestadas de forma clara y explícita, lo cual hizo que la búsqueda de fuentes y su tratamiento fuese adecuado para la investigación realizada.

Justificación.

Con base en todo lo expuesto hasta ahora y reafirmando el estudio de análisis arquitectónico como un primer acercamiento a la identidad del grupo social zoque prehispánico, es que se hace evidente la importancia de esta investigación, puesto que es un tema no abordado con anterioridad para el área cultural mencionada.

Este estudio comprende un aspecto cultural que ayuda a conocer y comprender el desarrollo que han tenido los zoques en su amplio devenir histórico, es tratar de aproximarse a esos actores sociales que sólo nos han dejado evidencias materiales para poder conocerlos. Para esto, dicho estudio se vuelve necesario, haciendo una recopilación e integración de toda la información (proceso de observación) producida a lo largo de más de cuarenta años a partir de los diferentes proyectos de investigación arqueológica del área zoque en Chiapas.

Otro asunto a destacar, es que el presente análisis ofrece una buena oportunidad para trabajar con el enfoque teórico-metodológico de la Arqueología de la Identidad, que es relativamente nuevo pero con bases sólidas, que se ha preocupado y ocupado precisamente por establecer la identidad de culturas pasadas, mediante un proceso de confrontación de variables.

Al igual que lo señalan Valdés, Valladares y Méndez (2009: 9), la elección del tema de la arquitectura se debe a que es una de las evidencias físicas, materiales, perdurables y tangibles que ayudan a complementar los estudios de desarrollo cultural (ideología, economía y cambios sociales) correspondiente a cualquier periodo de la historia por la larga duración dentro de este.

Por último, el optar por la zona zoque del actual Estado de Chiapas obedeció a que en esta se encuentra una buena muestra de los vestigios arquitectónicos y asentamientos prehispánicos zoques más importantes, de los periodos Preclásico, Clásico y Postclásico y que por ende, ha sido el área que ha concentrado la mayor cantidad de investigaciones.

Objetivos.

Los objetivos propuestos como guía de solución al planteamiento del problema, antes descrito, para que paso a paso fuese alcanzado el buen fin de la investigación fueron los siguientes:

- ❖ Detallar la arquitectura realizada por los zoques prehispánicos mediante un análisis del patrón de asentamiento, patrón urbano, características formales de la arquitectura y forma decorativa.
- ❖ Identificar semejanzas con otras arquitecturas mesoamericanas, para así:
- ❖ Identificar los rasgos característicos de la arquitectura zoque, que la particularicen.

Hipótesis.

En el apartado del estado de la cuestión, descrito párrafos arriba se dio cuenta sobre los resultados de estudios arqueológicos que han llevado a cabo la caracterización de las diferentes arquitecturas prehispánicas en las culturas mesoamericanas más sobresalientes a manera de ejemplo de la viabilidad del tema de tesis. Pues como ya se mencionó anteriormente, esta investigación propone un estudio que no ha sido abordado y que presenta amplias posibilidades de ser desarrollado, el análisis de la arquitectura prehispánica zoque. Por lo tanto, tomando en cuenta lo anterior se propone la siguiente hipótesis de trabajo:

“El desarrollo de la cultura zoque, a lo largo del tiempo del periodo Preclásico al Postclásico, se ve manifiesta a través de sus logros en la arquitectura, la cual es solo una parte más de dicha cultura, demostrando así la evolución material de un grupo étnico que puede ser identificado con características particulares a partir de su arquitectura”.

Es decir, y parafraseando la misma hipótesis, se pretende que por medio de la arquitectura se hayan materializado y sean observables elementos de la identidad de la sociedad, por lo que es de esperar que a lo largo de la época prehispánica la arquitectura zoque haya tenido características distintivas derivadas de su identidad, es así que la tipificación de estas características constituye un marcador fiable para identificar arqueológicamente e históricamente al grupo social zoque prehispánico.

Capitulario.

Finalmente, para llevar a cabo y buen término el objetivo general de la investigación, la presente tesis fue organizada en seis capítulos, cada uno de los cuales tiene un cometido específico.

El capítulo I, aborda los temas concernientes al marco teórico donde se explica como la *arqueología de la identidad* es una herramienta teórico-metodológica en el estudio de sociedades pasadas, haciendo una conjunción y complementación entre la arqueología y la historia. Así mismo, se presenta el apoyo del marco conceptual y la explicación de la metodología a seguir para el análisis de los datos.

El capítulo II, tiene como temática principal destacar lo que generalmente se ha concebido como la arquitectura prehispánica y cada uno de los elementos que la componen, desde los aspectos generales como la ubicación de los asentamientos, las características “urbanas” hasta los detalles propiamente arquitectónicos en los edificios principales.

En el capítulo III, se realiza una síntesis historiográfica sobre las generalidades de la cultura zoque, abarcando desde el periodo Preclásico hasta temas etnográficos actuales, en especial atención a los hechos prehispánicos.

El capítulo IV, está enfocado a la presentación de los datos obtenidos de la consulta bibliográfica realizada durante la investigación, para lo cual se exponen de manera cronológica las particularidades de los sitios prehispánicos que han sido investigados arqueológicamente.

En el capítulo V, se presentan los resultados del análisis a raíz de la confrontación de las variables de estudio, siguiendo de igual forma un esquema cronológico para la explicación de dichos resultados.

El capítulo VI, es en el cual se vierten las consideraciones e implicaciones a las que se llegó, sobre la identificación del grupo prehispánico zoque, derivadas de las particularidades de su arquitectura, como consecuencia del análisis expuesto en el capítulo V.

CULTURA							
CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS	TEOTIHUACANA	MAYA	MIXTECA	TOTONACA	ZAPOTECA	AZTECA	TOLTECA
ORGANIZACIÓN ESPACIAL	Trazo y orientación de la ciudad en el eje Norte-Sur.	Trazo de las ciudades condicionado por topografía natural de la vasta área que ocupó.	Los edificios civiles se organizaban en torno a las plazas centrales.		La disposición de las estructuras alrededor de una plaza central y las áreas habitacionales sobre terrazas.	Disposición de la ciudad con un amplio sentido del orden y simetría.	
SISTEMAS HIDRÁULICOS Y DE CONDUCCION	Sistemas hidráulicos: canalización del río, redes de desagüe, baños colectivos.	Sistemas hidráulicos: canalización de ríos y redes de desagüe.				Sistemas hidráulicos: construcción de diques, compuertas, presas, acueductos, chinampas y la calzada-dique.	
GEOMETRÍA EDILICIA	Uso de pilares de mampostería para sostener techos planos permitiendo espacios interiores amplios.	Plataformas ceremoniales y plataformas escalonadas rematadas por un templo.	Grandes plataformas para sostener "palacios".	Uso de columnas de mampostería para sostener techos planos sin refuerzo interior, lo que permitió espacios interiores amplios.		Templos piramidales edificados conforme a los puntos cardinales, colocados en el lado oriental de la ciudad.	Uso de pilar y columna a manera de esculturas antropomorfas para sostener con la cabeza el techo logrando así un gran espacio interior habitable
ESPACIOS INTERIORES- EXTERIORES	Patios húmedos, rodeados de pórticos cubiertos o descubiertos.	Bóveda maya que era sostenida por muros anchos para sostener el peso pero que dejaba un espacio interior muy reducido.	Los espacios interiores de los edificios estaban dispuestos alrededor de patios.	El espacio interior era alto debido al uso de techos planos érnitiendo el uso de pisos superiores a los que se accedía por escalinatas interiores.			El techo plano era sostenido por vigas de madera y columnas de piedra.
DECORACIÓN	Escalinatas amplias delimitadas por alfardas anchas.	Uso de crestas como elemento ornamental en la zona superior del techo o bóveda.				Doble escalinata central, larga, amplia y empinada con balaustradas laterales.	
MATERIALES	Muros exteriores realizados en piedra volcánica con la combinación del llamado talud-tablero.	Muros realizados con bloques de piedra caliza bien labrada.	Los muros se construían a base de grandes sillares de roca.	Uso de piedra arenisca.	Uso del talud-tablero. Taludes amplificados rematados por pequeños tableros de doble escapulario.	Se usaba piedra esculpida en forma de cabezas de serpientes y calaveras para decorar la plataforma y el extremo de las balaustradas.	Los elementos arquitectónicos <i>atlantes</i> estaban decorados con mosaicos enjorjados, plumas y pintados, también construyeron columnas en forma de serpientes emplumadas, con la cabeza al suelo y con la cola hacia arriba, para sostener el dintel que formaba parte de la entrada.
FACHADAS	Almenas decorativas, modeladas en estuco o labradas en piedra.	Fachadas decoradas con frisos en la moldura superior, a base de piedras labradas con motivos geométricos, zoomorfos, antropomorfos y de deidades.	Las fachadas se decoraban con, mosaicos de grecas finamente labradas y colocadas para obtener efecto de luz y sombra, enmarcados por tableros.	Fachadas compuestas por nichos, frisos de grecas, cornisas voladas y falsos arcos.	Las fachadas se cubren con dos tableros que dejan un espacio húmedo a manera de doble moldura.	Fachadas decorativas con motivos geométricos y bujorelieves.	
RECUBRIMIENTOS	Muros y pisos recubiertos con estuco a base de tezontle y cal.	Muros y pisos recubiertos con estuco a base de cal, arena y sisecab.		Las cornisas y nichos se pintaban de azul, mientras que los taludes en rojo.			
	Marquina 1990				Bernal 1979, Marquina 1990		
	Manzanilla 2001, Sėjoumé 2002	Marquina 1990	Winter 2001		Winter 2001		
	Matos Moctezuma 2009	Ortol y Matos 1967	Alvear 2004	García Payón 1979	Paszory 2001	Aguilar Moreno 2008	León-Portilla 1979

Tabla 1. Características arquitectónicas de algunas culturas mesoamericanas.

CAPITULO I.

1. EL PENSAMIENTO TEÓRICO DEL PROBLEMA.

Marco Teórico.

Introducción.

Si tomamos en cuenta que la arqueología es parte de las ciencias sociales, al igual que la historia, entonces tenemos a una disciplina o ciencia que de igual forma busca conocer y comprender fenómenos de sociedades prehispánicas ya extintas; ya que éstas también contaban con aspectos sociales, económicos, políticos y por ende sucesos históricos. Así pues la arqueología como historia tendrá por objeto el describir mediante los datos materiales a las sociedades pasadas y sus transformaciones.

Por lo tanto, se entiende que los datos arqueológicos son un conjunto de efectos y complejos procesos causales, de los cuales participan las sociedades cuya historia buscamos conocer, a partir de las transformaciones materiales que efectuaron en la naturaleza. La posibilidad de proponer procedimientos para inferir la historia de las sociedades supone, por lo tanto, teorizar sobre los procesos de génesis de los datos que el arqueólogo usualmente dispone y cuyo procesamiento constituye su oficio (López Aguilar 1990: 11).

1.1 Teorías Arqueo-históricas.

En años recientes, una teoría que ha sido de gran ayuda en las interpretaciones de los datos arqueológicos (fuentes arqueológicas en la aplicación de términos de la ciencia histórica) es la teoría de la observación -también llamada teoría interpretativa- (López Aguilar 1990: 43). Esta es una forma interpretativa cuyo fin es el de resolver problemas en el contexto de la corroboración de otras teorías como pueden ser la manera de tomar en consideración los resultados y las interpretaciones, las observaciones y justificar las inferencias. Es pertinente señalar que esta teoría es auxiliar ya que su objetivo es explicar lo que es materialmente observable, pues los datos (fuentes) no hablan por sí solos, pues deben ser interpretados mediante la delimitación de los hechos de observación estableciendo sus características y las formas en las que se vinculan a la teoría explicativa (Gutiérrez Mendoza 2006: 6-7).

Esta teoría explicativa o de la observación presenta tres requisitos en específico para los estudios arqueológicos: 1) definir unidades mínimas de observación, 2) conjunto de

principios generales tipo ley que permitan entender los procesos de formación del contexto arqueológico y recuperar a partir de él, información sobre las variables de interés, y 3) permite evaluar la representatividad, la certeza y confiabilidad de los datos obtenidos bajo diferentes técnicas (Gutiérrez Mendoza 2006: 8). Por lo tanto esta teoría debe vincular en una relación causa-efecto al grupo social con los restos materiales que deja (López Aguilar 1990: 142).

Es decir, los tres puntos arriba mencionados ayudan a realizar una crítica de fuentes a nivel arqueológico. Por lo tanto, es importante puntualizar que se debe ser cuidadoso en la recolecta de datos (búsqueda de fuentes *-heurística-*) puesto que de la forma en la que ésta se lleve a cabo se tendrá un grado de representatividad y confiabilidad que permitirá realizar interpretaciones adecuadas (*hermenéutica*) de la realidad social que se investiga. Solo de esta forma, investigando, descifrando nuevas fuentes y reinterpretándolas puede uno acercarse a la idea y significado que cada evento tiene (manifestación social) y por ende a la verdad inmersa en él, ya que el historiador está alejado de su objeto de estudio por la mediación infinita de la tradición y del tiempo. Es decir, lo importante es la interpretación de las fuentes, lo cual llevará a la buena o mala formulación de una tesis.

Por lo tanto, para realizar esta interpretación es necesario en primera instancia apoyarse o sustentarse en una teoría que ayude en la resolución del problema de estudio; para el caso que atañe en la presente investigación, se hará uso de la llamada *Arqueología de la Identidad*, la cual es una propuesta teórico-metodológica que pretende tener un marco adecuado para la interpretación de las culturas antiguas, bajo un esquema estructuralista que de coherencia a la relación material con la realidad y que a su vez demuestre que la estructura de construcción de la identidad en los seres humanos es igual, pero que con base en la forma y grado en que intervienen materialmente al medio en el que viven, ésta adoptará diferentes patrones (Hernando 2002).

A partir del punto de vista antropológico, la identidad es interpretada como el producto de las diferentes evoluciones ideológicas a través del tiempo que, a su vez, son constitutivos de la realidad social, que busca organizar de forma congruente el conjunto de relaciones reales e imaginarias que los hombres han establecido entre sí y con el mundo material, puesto que son necesarias para la reproducción social (Pérez Ruíz 1992).

Es así que se entiende por identidad:

“al mecanismo por el cual los seres humanos se hacen una idea de la realidad y de su posición en ella que les permite sobrevivir eficazmente con unas condiciones materiales dadas, por lo que los mecanismos de identidad constituyen un instrumento cognitivo esencial para que los seres humanos sientan suficiente control sobre sus circunstancias de vida y por lo que su modelación dependerá del control material real que sobre ellas tengan, es decir, las relaciones materiales-estructurales. Será entonces básicamente relacional y las personas sabrán quiénes son por su identificación al grupo y no por las diferencias que las particularizan dentro de él” (Hernando 2002: 10).

La *arqueología de la identidad*, pasada y presente, representa el crecimiento más importante en el área de esta disciplina, el incremento en el número de presentaciones y publicaciones en las diversas perspectivas muestran la integridad de la arqueología y su maduración teórica (Meskell 2002). Es así como el estudio de la identidad en la arqueología se ha generado como una opción para el estudio e interpretación de las analogías y/o disimilitudes de los grupos sociales a partir de sus evidencias materiales (Hernández 2011: 352).

“Las identidades son construcciones múltiples que giran alrededor de un conjunto de prácticas que se reiteran siempre en el proceso [social] a pesar de su sustrato material y simbólico, por lo que el mantenimiento de esta surge desde el pasado. La identidad es cimentada desde *adentro* del discurso, no fuera de él, pues es producido en sitios institucionales e históricos específicos con formaciones, prácticas y estrategias específicas” (Meskell 2002).

Las múltiples formas de entender la identidad han permitido que sea abordada con marcos teóricos y metodologías diferentes, puesto que trata de entender la relación entre la cultura material y la construcción de la identidad social. Por lo tanto es necesario cuestionar sobre cómo se encuentra marcada la vida social por experiencias individuales y sociales de corporalidad, género y etnicidad y cómo estas se manifiestan en aspectos a través de la cultura material, pues son manifestaciones propias de la condición humana en cualquier momento de la historia (Hernández y Pool 2010).

En la literatura antropológica y sociológica existe un acuerdo en inscribir conceptualmente a la identidad étnica o etnicidad como un proceso social y cultural, fuente de apego personal y colectivo, pero a la vez, como una construcción social e histórica (Pool 2010). Por lo anterior, entre las características que pueden definir a un grupo étnico están “el sentido de pertenencia y el sentido de continuidad histórica con los ancestros, un lugar de origen y tradiciones culturales comunes, por lo que en su concepción, la referencia al origen es la fuente primaria de la etnicidad” (Roosens 1994, citado en Hernández 2011: 98).

De acuerdo con la postura procesualista, la identidad étnica es algo que está en constante construcción y dicho nivel de identidad no es un atributo o cualidad, es un proceso que se define de manera histórica y permite la construcción del ser social, por consiguiente, hay que señalar el papel que desempeña la arqueología en la construcción social de los grupos, es decir, observar de qué manera los conceptos de etnicidad, identidad étnica y grupo étnico se emplean en el “estudio de la alteridad en sociedades y culturas del pasado” (Pool 2010).

El estudio de la etnicidad por parte de la arqueología (ahora también llamada *Arqueología de la etnicidad*, -Jones 1997-) ha demostrado que este tipo de identidad es solo uno de los elementos de la sociedad o entidad social y que se relaciona con otros aspectos como el estatus o la ocupación, por ejemplo, para constituir un discurso de identificación de los individuos y las colectividades a través del tiempo (Hernández 2011) y reflejadas en aspectos más globales como lo religioso o político.

Un aspecto substancial que relaciona las investigaciones arqueológicas con los trabajos realizados por la antropología y la historia, es enfocar el estudio de la identidad como un proceso de los grupos sociales, más que como una entidad particular (Brumfiel 2003 y Gosselain 2000, citados en Hernández 2011).

La identidad (individual o colectiva) como resultado de los procesos ideológicos e históricos de una realidad social, busca organizar el conjunto de relaciones que los individuos han establecido entre sí y con el mundo material, es decir, la forma por la cual los individuos o colectividades son distinguidos en sus relaciones sociales con respecto a otros (individuos y colectividades) de manera activa, lo que determina su identidad social o cultural (Hernández 2010). Esto desde la perspectiva arqueológica solo puede entenderse y establecerse mediante la evidencia o cultura material como reflejo de la cotidianidad de las sociedades, aunque los

vestigios arqueológicos son materiales, la formación de la identidad es alternativamente fluida, lo material y lo inmaterial están en constante diálogo (Meskell 2002).

Por lo que, tomar una identificación concreta (por ejemplo étnica), depende en primera instancia de la propia asignación del individuo dentro del medio social y ambiental en el que se desenvuelva, por medio de la cual puede llegar a una diferencia organizacional de la etnicidad, pues esta, se puede conformar por diferentes medios sociales, como son las prácticas formativas o experiencias históricas de diferentes tradiciones culturales. Es importante señalar que es difícil establecer una relación estrecha entre las representaciones de la etnicidad y el rango total de las prácticas culturales y sociales asociadas con un grupo específico, a pesar de esto, los estudios de etnicidad son un camino hacia las respuestas sobre de las diferencias sociales en las sociedades pasadas (Meskell 2002).

Cabe aclarar que la definición de la identidad se relaciona directamente con la etnicidad, sin embargo la identidad puede ser definida también a partir de los aspectos materiales o sus representaciones, tanto de los individuos como de las colectividades del pasado, (por ejemplo: edad, corporalidad, sexualidad) (Hernández 2011: 102-103).

Sin embargo, esta definición de la identidad y/o de la etnicidad, ha sido centro de diferentes cuestionamientos y críticas que se han centrado específicamente en si los tipos o materiales arqueológicos, “representan categorías artificiales impuestas por los arqueólogos (*etic*) o en realidad representan categorías mentales de sus creadores (*emic*)” (Jones 1997: 107).

En una investigación reciente Hernández (2011: 15) señala que este tipo de cuestiones antropológicas relacionadas con la identidad y etnicidad apenas comienzan a ser estudiadas por la arqueología, con lo cual se pretende constituir “parámetros confiables para el entendimiento de las relaciones sociales del pasado”. Aunque la investigación citada es sobre etnoarqueología y grupos domésticos, realiza una conjetura importante, que bien puede ser aplicable al tema del presente estudio, pues ...“considero que el éxito corporativo y social del grupo doméstico se manifiesta en la reproducción de su medio ambiente construido y los espacios residenciales y que esto contribuye a la creación de las circunstancias materiales de la vida de las personas, circunstancias que incluyen ideologías que muestran aspectos como el género, el rango o la identidad ...” (Hernández 2011: 15).

Así pues, esta misma consideración puede realizarse en el ámbito de una sociedad, la cual mediante su construcción material o manifestación arquitectónica refleja el nivel de desarrollo alcanzado, transmite un mensaje ideológico, político, que a su vez puede ser reflejo de una identidad social o étnica.

Es decir, la identidad como construcción cultural desarrollada en el espacio y tiempo permite que la arquitectura sea uno de los mecanismos con el cual se expresa la identidad de un lugar y la de sus habitantes (Weil, González y Phillips 2011: 336 y 338).

A este respecto Morton (2007: 40) con base en su estudio en el sitio de Naachtun, Guatemala, señala que la identidad social se encontraba representada en las estructuras del área central del sitio, sin embargo, factores como la política y cosmología fueron mucho más dominantes en los edificios de esa zona central, por lo que el ambiente construido se convierte en un área socio-político-cosmológico.

En este mismo sentido, de Montmollin (1988: 353) conceptualizó algunos criterios de estudio que pueden ser observados y analizados en la planeación y diseño de un sitio, entre los que destaca al que denominó como “*ethnic plaza plan*” (diseño étnico de la plaza), el cual se refiere a la importancia de los aspectos de variación “étnica” en las estructuras cívico ceremoniales y la planeación de la plaza, pues indica que la visión del mundo es expresada en un estilo arquitectónico o el diseño de una plaza en asociación con una unidad étnica específica, la cual es generalmente equiparable con un grupo de élite.

El vestigio material de las sociedades pasadas, mediante las fuentes o datos arqueológicos, tiene un papel fundamental en transformar las identidades indeterminadas en hechos históricos, pues son la relación directa entre ese pasado y el presente, por lo que la realidad social puede adquirir la fuerza de una perspectiva inconsciente por medio de las cosas que forman los escenarios de la vida cotidiana (Joyce y Hendon 2000: 143).

Así mismo, Lyons (2007: 180), propone que es a través del proceso de conformación e interacción de la cultura material, incluyendo los edificios, que la gente experimenta, crea y reproduce su identidad individual y social, mantiene las tradiciones y negocia posiciones de autoridad.

La arqueología ha intentado relacionar la identidad social con ciertos aspectos materiales y tecnológicos, donde la vivienda ha sido uno de los medios más utilizados para tal fin, pues es una de las mejores formas de demostrar la pertenencia a una comunidad concreta y

de reforzar la idea de colectividad, pero a la vez, es también refugio del individuo, es un lugar que le permite al mismo tiempo diferenciarse de los demás, (Hernández 2010: 149, Hernández 2011: 337). Se entiende aquí que lo referente a la vivienda se puede utilizar de igual forma para construcciones de edificios y estructuras más elaboradas, que vienen a ser también una forma de demostrar o manifestar la pertenencia a un grupo social o sociedad.

Por ejemplo, esta relación entre lo material y la identidad puede ser comprendida con la investigación de Matthew Johnson: *Housing Culture: Traditional Architecture in an English Landscape* (1993) sobre las innovaciones constructivas en las formas y las técnicas de la arquitectura residencial de la época medieval hasta la era Georgiana en Inglaterra, donde se muestra cómo los cambios en el estilo tecnológico se relacionan con la vida socioeconómica y el sistema de creencias religiosas del período de 1,400 a 1,700 d.C. La idea principal del autor es que los sistemas de valores para una cultura determinada son elaborados y están articulados en la forma en la que las reglas tecnológicas son materializadas.

Otro ejemplo de este tipo de estudio realizado en un área y una cultura más cercana a la de la presente investigación es el realizado por Julia Hendon (1999) en el área maya, quien ha identificado que desde el Preclásico, los grupos residenciales mayas están sirviendo como marcadores de identidad, como son algunos aspectos del asentamiento y los medios constructivos, en cuanto a la disposición que hacen del espacio, el arreglo arquitectónico y los bienes materiales. Para el período Clásico hay mayor diversidad de arreglos y una creciente construcción de edificios residenciales, por parte de las elites gobernantes, que muestran elementos identitarios mucho más complejos como son la decoración arquitectónica, estructuras formales para el culto y la presencia de objetos suntuarios provenientes de regiones lejanas (Hendon 2002).

Ahora bien, para poder realizar la interpretación de todos los aspectos antes mencionados, es importante dejar en claro que lo que ocurrió en el pasado no depende de lo que se piense en el “ahora” sino de lo que se explica y cómo se expone posteriormente (Walsh 1968), puesto que la actividad que se realiza como investigador (arqueólogo-historiador) es el intento por comprender el todo de la historia a partir de los textos individuales que le sirven como fuente (entiéndase de nueva cuenta, los datos arqueológicos). La interpretación arqueohistórica puede servir como medio para comprender el conjunto de una sociedad, ya que los

detalles de ésta solo pueden entenderse desde el conjunto, por lo que la realidad histórica que manifiesta, es en sí el “texto” en general a entender y comprender (Gadamer 1993).

Ahora bien, desde el enfoque de los estudios históricos, un investigador que ayudará en el proceso es Fernand Braudel (1970) quien formula el término de larga duración. Sin embargo, antes de esto, considero necesario expresar el concepto que este autor hace al respecto de la civilización apoyado de la antropología, puesto que de éste se desprenden las categorizaciones y conceptos de la duración de los tiempos; además es una definición oportuna para el presente tema de estudio.

Una civilización es, en primer lugar un espacio, un área cultural. El agrupamiento regular, la frecuencia de ciertos rasgos y la ubicuidad de estos en un área precisa constituyen los primeros síntomas de una coherencia cultural; sí a esta coherencia se le añade una permanencia en el espacio, entonces se está frente a una civilización o cultura que son el conjunto, el total del repertorio. Ahora bien, esta área no es completamente homogénea, sino más bien la reunión de varios grupos sociales que mantienen una relación de centro a periferia (Braudel 1970: 175). Esta área además posee un centro, un núcleo, fronteras y márgenes propios. A su vez, esta civilización no sólo cuenta con un espacio delimitado, sino también con un tiempo, o mejor dicho, una serie de tiempos que se entrecruzan y se relacionan entre sí; son los tiempos de corta, mediana y larga duración.

El más inmediato, el que es visible y tenemos a mano, es el tiempo corto, el tiempo del acontecimiento, el que ocurre en el ahora (Braudel 1970: 64-65). El tiempo de mediana duración, consiste en coyunturas, ciclos e interciclos de una duración de no más de medio siglo como máximo (Braudel 1970: 69). El último tiempo, es el más lento y profundo, es el de la larga duración, que incluye costumbres de pensar o de obrar, marcos resistentes y tenaces a veces contra toda lógica (Braudel 1970: 73). Lo cual conforma complejas estructuras en las que a su vez se reflejarán de forma inteligible los demás tiempos.

Cabe aclarar que el tiempo breve o corto y el tiempo mediano, no son más que pensamientos que han sido producto de la interpretación fugaz de los hechos. Un tiempo de larga duración, que metodológicamente hablando es difícil de explicar, puesto que transcurre en un tiempo pausado, profundiza en la historia de las instituciones, de las religiones y de las civilizaciones, es decir, en la historia de las estructuras más allá de la simple articulación (Barragán Abreu 2008: 119). Ahora bien, estos tres tiempos, no están aislados sino que, para

llegar a comprenderse como verdaderas realidades sociales, las civilizaciones analizadas deben estudiarse no de una manera ideal, sino en su globalidad y sincronización compleja de tiempos (Braudel 1970: 83).

Por esto, es importante señalar lo que argumenta Prost (1996) al respecto, la inclusión del fenómeno histórico en una temporalidad no constituye un rasgo que lo distinga absolutamente. No basta con que los hechos se dispongan en orden cronológico para que haya historia, sino que es necesario influyan unos sobre otros.

Tomando en consideración este último párrafo y el concepto de larga duración, hago referencia a que este término ayudará a analizar los datos de la arquitectura a través del tiempo (forma diacrónica), como una de las estructuras culturales que lleva inmersa las manifestaciones sociales e ideológicas del grupo social que las crea y que indudablemente tienen continuidad, siendo esta la esencia de la historia por que a diferencia de la naturaleza, la historia implica un momento del tiempo, es decir, la arquitectura como fuente documental ayuda a observar la permanencia de rasgos particulares de una cultura en el tiempo.

Con base en el concepto de larga duración, López Austin y López Luján (2009: 19) señalan que, para el contexto mesoamericano, existieron vínculos permanentes, intercambios de ideas, comunicación de técnicas, formas de concebir al mundo, en distintas regiones con modos particulares de interpretar esa riqueza cultural básica y común a lo largo de varios siglos; sin embargo, si se profundiza en el estudio cultural, se percibe una base común, producto y condición de la comunicación milenaria, al cual denominaron *núcleo duro de la tradición mesoamericana*, integrado por elementos culturales muy resistentes al cambio, que no solo han subsistido en sociedades muy diferentes y complejas sino que, en el pasado remoto, permitieron las adaptaciones necesarias para su permanencia en la sucesión de los estudios históricos.

La atención se centra en las interrelaciones de un conjunto de técnicas productivas, principios básicos de organización social y política, concepciones acerca de las representaciones, prácticas, creencias, e instituciones que dan razón de Mesoamérica como una entidad cultural y es lo que, por sus características se ha denominado el núcleo duro de la tradición mesoamericana: a) un complejo sistémico de elementos culturales articulados entre sí, b) sumamente resistentes al cambio, c) que actúan como estructurantes del acervo tradicional, d) que permiten que nuevos elementos se incorporen a dicho acervo con un

sentido congruente en el contexto cultural y e) que no forman una unidad discreta (López Austin y López Luján 2009: 27).

Si bien el *núcleo duro* no ha sido totalmente inmune a las transformaciones, ha servido y ha mantenido la esencia de todas las creaciones y creencias desde las primeras agrupaciones en caseríos o aldeas. Fue reestructurando las transformaciones de la gran tradición mesoamericana y fue la base de la permanente comunicación entre sociedades que se distinguían cada vez más por sus profundas diferencias: transformación de técnicas, comercio, alianzas, etc., que constituyeron la historia común y esta historia creó, desarrolló y mantuvo la parte medular y fundamental de la cultura mesoamericana (López Austin y López Luján 2009: 19).

Es así, como los autores arriba citados, orientados por las ideas braudelianas de la larga duración en los ritmos de transformación histórica (referidos igualmente párrafos arriba), pretenden entender la *tradición mesoamericana* como un complejo compuesto por elementos muy heterogéneos en lo que corresponde a su vulnerabilidad al cambio; mientras que algunos forman una resistencia frente al devenir histórico, otros son alterados radicalmente por los cambios sociales y políticos y otros más son tan endebles que se pierden por completo al ritmo de la moda (López Austin y López Luján 2009: 27).

Si bien es cierto que la arquitectura de tiempos prehispánicos, a partir de la conquista cesó en su magnificencia y no tuvo una continuidad como otros aspectos tales como la lengua indígena, la vestimenta, la religiosidad, la cosmovisión, las representaciones de signos y símbolos en cerámica y tejidos, que mediante el sincretismo, han encontrado una forma de resistencia para permanecer en el activo cultural de los pueblos, esa arquitectura se creó, se transformó y se mantuvo por aproximadamente 1,500 años, por lo tanto considero pertinente el conocimiento y uso del concepto de larga duración aplicado a la llamada tradición mesoamericana, aunque este término haya sido aplicado a estudios sobre cosmovisión con referentes etnográficos.

Por último, otro aspecto que se tomará en consideración para el desarrollo de la presente investigación, es el relacionado a la definición de realizar una historia regional, que finalmente será el objetivo de la interpretación de las fuentes, conocer las características de la arquitectura de los zoques prehispánicos como parte de su historia cultural. Para esto Miño (2002) señala que lo conveniente al realizar una investigación sobre una región o si se

pretende hacer este tipo de historia, es optar por una sociedad y un espacio, que por sus dimensiones, permita esbozar una explicación del proceso histórico que analiza, y durante el desarrollo de la investigación podrá modificar la extensión de la región según lo pidan los conocimientos que progresivamente obtenga, dado que la sociedad regional se modifica incesantemente, en su realidad histórica, en consecuencia el territorio donde esta sociedad se asienta también está sujeto al cambio.

1.2 Aparato Conceptual.

Es importante precisar algunos conceptos que son importantes para el desarrollo de esta investigación, ya que son la base del análisis. En el apartado sobre Teorías Arqueo-históricas se hizo constante referencia al tema de la identidad, grupo étnico, identidad étnica y etnicidad, y aunque generalmente son conceptos bien conocidos, considero importante precisar a que se están refiriendo y como serán utilizados en el presente trabajo.

Partiendo del punto de vista antropológico y etnográfico, la designación de grupo étnico es utilizado para señalar a una comunidad que se autoperpetúa biológicamente, comparte valores culturales, integra un campo de comunicación e interacción, sus miembros se identifican a sí mismos y son reconocidos por individuos de otros grupos; donde la categorización de los individuos y los grupos locales como miembros de un grupo étnico dependerá del grado en que muestren rasgos particulares de esa cultura (Barth 1976: 11 y 13).

Ahora bien, un grupo étnico diseminado en un territorio con circunstancias ecológicas variables, puede tener variantes regionales de la cultura “institucionalizada”, que no reflejan diferencias substanciales, ya que han conservado la unidad básica étnica y cultural, durante largos períodos, de acuerdo a la identidad básica determinada por su origen y formación. En la medida en que los actores utilizan a las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, se forman los grupos étnicos (Barth 1976: 14-15).

Los grupos étnicos persisten como unidades significativas sólo si van acompañados de notorios elementos culturales persistentes, sin embargo, cuando interactúan personas pertenecientes a culturas diferentes, esa diferencias se reducen, ya que la interacción genera una de similitud códigos y valores (Barth 1976:18).

A manera de recapitulación, Sian Jones (1997: xiii), en el libro *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and the Present*, utiliza las siguientes definiciones, en las que se entiende:

“por *grupo étnico* a cualquier grupo de personas que se sitúan a ellos mismos aparte y/o son situados aparte de otros grupos con quienes interactúan o coexisten sobre la base de su percepción de la diferenciación cultural y/o descendencia común. La *identidad étnica* es entendida como el aspecto en el que las personas tienen su propia auto conceptualización, la cual resulta desde la identificación en oposición con otro grupo sobre la base de la comprensión de la diferenciación cultural y/o descendencia común. Por *etnicidad*, se está comprendiendo a todos aquellos fenómenos sociales y psicológicos asociados con una construcción cultural de la identidad de un grupo ya definido, el concepto de etnicidad se centra en la forma en la cual los procesos sociales y culturales se cruzan con la identificación de otro y la interacción entre otros grupos étnicos”. (Traducción de quien suscribe).

Ahora bien, el concepto que resulta fundamental para el presente trabajo es el de *arquitectura*, que en el amplio sentido de la palabra, concepto y/o significado ha sido una de las manifestaciones culturales más importantes de la humanidad, por lo que su estudio nos acerca a la realidad social de quienes han realizado tales obras. La importancia de los programas constructivos arquitectónicos y en consecuencia su estudio, radica en que en ellos se puede observar diferentes aspectos de la cotidianidad de los actores sociales en los que evidentemente existía una jerarquización social y una organización del trabajo (García Targa 2006: 101).

Es así pues, que la arquitectura representa el sistema de ideas y organización de la sociedad que realiza la construcción, muestra la técnica de construcción alcanzada, la utilización de los recursos materiales y además la distribución de los espacios según las necesidades de aquellos que los usaron. Conociendo los rasgos arquitectónicos particulares de una región durante el tiempo de su ocupación se puede identificar la evolución local y reconocer la presencia de nuevos elementos en determinado momento, que podrán evidenciar

elementos no locales. Por lo tanto la *arquitectura prehispánica* es una representación monumental que ha sobrevivido al deterioro del tiempo, manteniendo casi sin cambio la distribución espacial de las estructuras permitiendo identificar sus características (Medrano Busto 1994: 46).

La arquitectura, desde el punto de vista del contexto arqueológico, permite acercarse a las funciones sociales del espacio que resultan de la relación e interpretación de los materiales culturales, es decir, la arquitectura se encontrará compuesta por los elementos que interactúan dentro del espacio. La arquitectura como parte fundamental de un asentamiento lo configura, articula y organiza, además ésta es producida, utilizada y consumida como un elemento cultural, y lo valioso de ella es que permanece de forma tangible (Villalobos 1992: 65).

Es decir, la arquitectura ha sido siempre un medio de expresión por medio del cual se dejan plasmadas las necesidades de diferentes fracciones sociales². Por lo que invariablemente va determinada por ese valor social y un valor ideológico de acuerdo al significado que le asigne el grupo social que lo crea y que le da un uso, el cual va en aumento y da mayor complejidad a los espacios arquitectónicos. Se debe comprender lo importante que es la arquitectura por la larga duración de sus manifestaciones dentro del proceso histórico de quien lo creó.

La arquitectura ha sido considerada como el espacio construido, delimitado por muros, apoyos y cubiertas, sin embargo, va más allá de estos conceptos impasibles, pues es en sí, una fuente imprescindible de información sobre los pueblos precolombinos, es decir, es la que rige a otras manifestaciones culturales y arquitectónicas como la escultura, la pintura, las inscripciones o los conceptos de urbanismo aplicados a la realidad bajo estudio, que no son más que las formas de expresión de poder.

Ya que la arquitectura es un producto humano, esta cambia al paso del tiempo y del espacio, y el código formal empleado puede volverse ininteligible cuando deja de usarse y compartirse, por lo que al realizarse un estudio sobre las características de una arquitectura en particular, también se está estudiando al ser humano que la concibió y construyó, intentando un acercamiento hacia su tiempo y espacio (De la Fuente 2008: 25)

² Para distinguir la arquitectura realizada por las diferentes fracciones sociales, ver página 41 del capítulo II.

La evolución de la arquitectura se puede interpretar a partir de la concepción de *diseño arquitectónico*³ como un sistema cultural complejo y autoregulado, donde hay una recopilación de estilos que están bien adaptados al entorno sociocultural que los produce, así como a las limitaciones y ventajas materiales del medio natural.

La forma arquitectónica al ser determinada culturalmente, responde a caracteres de estilo y diseño que representan el momento histórico en que se construyó (Medrano Busto 1994: 46). El estilo arquitectónico es una propiedad emergente del sistema cultural en el que existe, producto de un proceso de comunicación, intercambio y selección de una amplia y compleja red de conocimientos y experiencias que se origina en ciertas condiciones, lo cual queda evidente a través de los tipos arquitectónicos dominantes que se manifiestan en edificios similares respecto a su concepción y estilo arquitectónico.

Por lo tanto, el *estilo arquitectónico* es resultado de la combinación y selección de un acervo acumulado de los estilos preexistentes y por lo tanto tiene un carácter evolutivo, además es una combinación de una amplia gama de características no necesariamente conexas: geometría, volúmenes, textura, decoración, conectividad de elementos, ubicación en el contexto espacial, articulación de elementos, color, características que se encuentran convenientemente ponderadas en las construcciones (edificios) (Saura 2003: 71). Sin embargo, el estilo arquitectónico es a la vez particular puesto que cada diseño está inmerso en un contorno ambiental específico enmarcado en un estilo dominante, que depende de la época y le dará ciertas características particulares. El estilo es la estructura del lenguaje formal plasmado en la arquitectura.

Así pues, también debe tomarse en cuenta la existencia de la innovación dentro del estilo arquitectónico y por ende de la arquitectura general de un asentamiento. Esta innovación es resultado de nuevas combinaciones que surgen y se imponen por la preferencia de quienes dirigen y de quienes usan el espacio creado; dicha innovación permanecerá solo en función del contexto y del discurso dominante en curso (Saura 2003: 71).

Por lo tanto, el estudio de un estilo es una posibilidad que existe para poder identificar a un pueblo creador, puesto que el análisis que se realice puede proveer una visión histórica de

³ Se define como **diseño arquitectónico** a la disciplina que tiene por objeto generar propuestas e ideas para la creación y realización de espacios físicos enmarcado dentro de la arquitectura. Mediante el diseño arquitectónico se planifica lo que será finalmente el edificio construido con todos los detalles, imagen de estética, sus sistemas estructurales, tecnológicos y materiales (consultado en www.arquigrafico.com, el 20 de noviembre de 2011).

las creaciones del hombre, reflejadas en los cambios sutiles o radicales de las formas artísticas o arquitectónicas y sus significados en contextos específicos (De la Fuente 2008: 26-27).

De igual manera De la Fuente (2008:27 y 29), en el artículo referente al “estilo olmeca” y “cultura olmeca”, anota puntualmente que el arte (entendiendo también a la arquitectura como producto del arte) permite que los pueblos del pasado sean reconocidos de forma singular pero también de forma universal, tanto en grupos sociales, periodos culturales y hasta lugares de origen pero que es muy importante saber y reconocer que el estudio de un estilo no es suficiente ni debe aspirar a definir una cultura: “los atributos que ayudan a definir el estilo, no aluden a una civilización determinada”.

1.3 Metodología.

En las páginas anteriores, se han expuesto las definiciones teóricas generadas para la propuesta teórico metodológica de la arqueología de la identidad como medio de explicación a esta, de la identidad de un grupo étnico, los conceptos que atañen a cada una de estas cuestiones así como también los términos de los aspectos materiales por medio de los cuales es posible realizar esta identificación.

En este punto, una interpretación histórica es importante, ya que los procesos históricos tienen un papel significativo en la generación y expresión de la etnicidad, dentro de un marco contextual diacrónico es posible reconocer la transformación y variación del material cultural y a su vez, observar los cambios en la naturaleza y distribución de estos para así revelar un poco acerca de los contextos en los que se genera, reproduce y transforma la etnicidad.

Ahora bien y tomando en consideración los aspectos arriba mencionados, es necesario establecer una metodología de trabajo que derive del marco teórico en función del problema de investigación, la cual en la presente investigación, ayude a comprender e inferir la relación de la arquitectura con el grupo étnico o social que la creó. ¿Cómo a partir de los marcadores arqueológicos se construye la interpretación del registro? ¿Cómo la arquitectura puede ser un medio de identificación para conocer a un grupo particular?, ó en otras palabras ¿Cómo se puede observar la identidad en la arquitectura?

Para esto, es necesario realizar un análisis arquitectónico, es decir, un examen sistemático de observación en el cual se realiza la distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer los elementos o componentes de la obra arquitectónica, mediante

un examen cualitativo para aislar los componentes arquitectónicos de los sitios y un examen cuantitativo para conocer la cantidad de cada uno de ellos.

Significa que hay que realizar la identificación de todos y cada uno de los componentes del edificio (o también llamado sistema arquitectónico) integrando sistemas análogos con los cuales sea posible entender la producción urbana y arquitectónica más allá del estilo arquitectónico, como tradiciones constructivas con rangos de presencia, ausencia y cambios en ciertos asentamientos o regiones determinadas y el papel que esto juega en el desarrollo cultural (Villalobos 1992: 72).

Ahora bien, conforme a la arqueología de la identidad la existencia de regularidades arquitectónicas y patrones distintivos, pueden ser utilizados como un indicador sólido de la materialización de elementos identitarios, esto mediante un análisis inductivo que permita observar las particularidades y llegar a una conclusión general.

Es así que, si los zoques materializaron elementos de su identidad étnica entonces debe ser posible observarlos a partir del registro arqueológico/histórico en la arquitectura de los sitios zoques de Chiapas a lo largo de la época prehispánica, mediante los siguientes marcadores arqueológicos:

A. Patrones de asentamiento distintivos: disposición espacial del asentamiento con base en su orientación, ubicación y distribución en el medio y paisaje.

B. Planeación urbana: arreglo espacial de las estructuras dentro del asentamiento, tipo de estructuras, tamaño y forma.

C. Diseño arquitectónico (incluyendo elementos decorativos): presencia/ausencia de elementos fijos de la arquitectura y las formas decorativas.

Para reconocer cada uno de estos marcadores descritos, se implementó una metodología en la que se incluyen las unidades de análisis de cada uno de ellos, de la siguiente manera:

1. Recopilación y organización de la información documental disponible de las excavaciones en sitios zoques, en particular (unidades de análisis): revisión de los planos o mapas de los asentamientos, revisión del registro fotográfico y de dibujos de las estructuras excavadas, así como la descripción de las mismas, para con ello distinguir los aspectos arquitectónicos presentes en cada uno de ellos, similitudes o diferencias y presencia/ausencia de elementos que puedan existir en otras culturas y así identificar rasgos característicos.

2. Análisis de los datos recuperados con el fin de determinar las particularidades de la arquitectura zoque mediante la aplicación de los exámenes cualitativo y cuantitativo arriba referidos: tomando en cuenta que el cualitativo es de carácter inductivo y ofrecerá los elementos distintivos arquitectónicos, mientras que el cuantitativo enfatiza en una realidad estable y que, por ende, no cambia tomando como referencia la frecuencia de los elementos arquitectónicos particulares.

Como primer nivel de identificación de los componentes arquitectónicos se tomarán en cuenta los materiales (materia prima) y formas (Villalobos 1992: 74 y 76). Para esto a continuación se describen las variables arquitectónicas a considerar en el análisis.

1.3.1 Tipos particulares de arquitectura.

Para poder definir los tipos arquitectónicos frecuentes que componen la parte central de un asentamiento principalmente, es necesario aclarar cuáles son los elementos que arreglan la forma arquitectónica en general.

Los *elementos de primer orden* dependen de la forma y tamaño de su límite espacial como elementos generadores de espacio. Los *elementos de segundo orden* son aquellos en los que la organización de los espacios depende de los límites entre los espacios cerrados y los espacios libres, es decir, el espacio interior donde se entiende por límite de espacio a las superficies verticales y horizontales de los elementos. Los *elementos de tercer orden* se refieren a los detalles de arquitectura por medio de los cuales los elementos de segundo orden se conforman. Por último, los *elementos de cuarto orden* son los materiales de construcción con que se elaboran los elementos de primer, segundo y tercer orden (Quintana Samayoa 1997: 281-284).

1.3.1.1 Elementos de Primer Orden.

Dentro de estos elementos de primer orden es necesario considerar la dimensión y densidad arquitectónica que está presente en los asentamientos, comúnmente categorizados de primer orden debido a la arquitectura monumental, dentro de las cuales se encuentran los siguientes elementos arquitectónicos:

Plaza: espacio abierto, artificialmente nivelado y estucado; en general puede ser de forma rectangular con los límites establecidos por los edificios que se encuentran alrededor de ella, es un lugar público y el centro de actividades comunitarias de un sitio (Andrews 1977: 37), se concibe desde el vacío como un espacio central dominante para la recepción de estructuras o espacios secundarios (Miller 1998: 191; Ching 1992: 205). Arquitectónicamente, la plaza se define como un espacio tridimensional, visualmente determinada por las estructuras edificadas que la rodean, las cuales están en constante evolución en su contexto político, histórico o social (Llamosa Portilla; 1996: 12).

Patio: espacio exterior formado por un piso nivelado, de menor dimensión que la plaza, pero que sustenta también edificaciones; el límite de un patio lo forman las fachadas de los edificios ya que generalmente son cerrados y de carácter privado. Los patios funcionan también como elementos de conexión con plazas y otros patios, generando así los espacios de comunicación horizontal entre grupos de edificios (Quintana Samayoa 1997: 282).

Plataforma: elemento generador de volumen, formado por muros contrafuertes y material de relleno cuya superficie horizontal está nivelada y recibe una capa de estuco como piso; dependiendo de sus dimensiones puede formar una plataforma de sustentación (basamento) o un elemento de base o zócalo de un edificio (Quintana Samayoa 1997: 282).

Terraza: es posible utilizarla como sinónimo de plataforma, ya que se encuentra construida con muros de mampostería sobre el terreno natural y podría decirse que en general se refiere a la parte superior horizontal de una plataforma (Quintana Samayoa 1997: 282). Las terrazas pueden clasificarse como habitacionales cuando sustentan uno o varios edificios; agrícolas cuando han servido para colocar algún cultivo, mayormente ubicadas en laderas de cerros, y ceremoniales cuando sirven para llevar a cabo alguna actividad relacionada con el culto, alianzas entre gobernantes, etc.

Pirámide: plataformas superpuestas de base cuadrangular o también llamadas plataformas escalonadas o de cuerpos truncados, la cual puede o no tener un edificio encima (Quintana Samayoa 1997: 282).

Templos: construcciones de forma cuadrangular o rectangular, delimitando pequeñas cámaras de espacio interior que normalmente solo tenían una entrada frontal; en épocas tempranas se construían con solo cimientos de piedra, muros y techo de material perecedero sobre plataformas simples para evolucionar a construcciones pétreas en muros y techos, edificados sobre plataformas escalonadas o pirámides en periodos tardíos, designándoles como “templo-pirámide”; siendo edificios destinados al culto público convirtiéndose en un lugar consagrado a la divinidad (Repetto Tió, comunicación personal 1999).

Palacios: se le ha denominado palacio a los edificios rectangulares que consisten en una plataforma o basamento bajo con una superestructura, en cuyo interior se abre un número variable de espacios interiores o crujías contiguas; en muchos casos presentan una escalera de acceso frontal en el centro de la fachada (Domenici 2002: 121).

Juego de Pelota: aunque hay una gran variación en tamaño, en general las estructuras que delimitan a los campos de juego tienen la misma forma, es decir, una larga y estrecha cancha de juego, flanqueada por dos plataformas paralelas con paredes de superficie vertical (banqueta) de las cuales surgen paredes inclinadas (talud) que rematan con un último muro vertical que sostiene los aros o anillos del juego; los juegos de pelota tempranos estaban abiertos en dos lados, mientras que los campos más tardíos tenían la zona final de la pista cerrada, dando a la estructura la forma de una “I”. Los espacios de los juegos de pelota eran públicos utilizados para una variedad de eventos pero principalmente para actividades rituales (Repetto Tió, comunicación personal 1999).

Temazcal: la palabra proviene del náhuatl (*tema* “bañarse” y *calli* “casa”) y se refiere a los baños que se utilizaban en los antiguos pueblos mesoamericanos, los cuales constaban en construcciones de mampostería, generalmente de forma rectangular en piezas cerradas a las que se accedía por medio de una entrada angosta y baja; en el interior se encontraban banquetas adosadas a lo largo de los muros, una “hornilla” para producir vapor y unos “respiraderos” en la zona superior de los muros para dejar salir el humo⁴.

⁴ Tomado de Vocabulario Arquitectónico, pág: 427.

1.3.1.2 Elementos de Segundo Orden.

Escalinatas: elemento que permite la circulación y acceso de forma vertical, generalmente adosado a las plataformas, lo que permite la comunicación entre un nivel de piso a otro (Quintana Samayoa 1997: 283).

Rampas: elemento arquitectónico en plano inclinado dispuesto para circulación y acceso, con la funcionalidad de unir parcialmente dos planos distintos, de modo que éstos posean una relativa diferencia de altitud en determinado espacio, es decir, se trata de un talud que une dos superficies de diferente nivel⁵.

1.3.1.3 Elementos de Tercer Orden.

Alfarda: volumen geométrico en plano inclinado a los lados de escalinatas, que sigue la pendiente determinada por los escalones de acceso y que generalmente remata en la parte superior en un dado vertical (Quintana Samayoa 1997: 284).

Banqueta: es un elemento arquitectónico de cuerpo sólido construido de piedra y material de relleno en forma de grada rectangular adosada a la parte inferior los muros interiores reforzando en parte la cimentación de estos, que podían funcionar como asiento, cama o mesa; su presencia implica la división y organización del espacio en sentido horizontal. También pueden presentarse en las fachadas de los edificios (Quintana Samayoa 1997: 284).

Techo plano: sistema constructivo para conformar cubiertas horizontales a los edificios por medio de hileras de troncos de madera recubiertos con argamasa y una capa de estuco superior (Quintana Samayoa 1997: 284).

Moldura: elemento decorativo formado a base de salidas o remetimientos de los muros de fachada de un edificio creando una especie de bandas horizontales a lo largo de las fachadas, habitualmente se localizan en las partes bajas (molduras base) y/o en las partes altas (moldura superior) formando los llamados frisos (Quintana Samayoa 1997: 284).

⁵ Tomado de Vocabulario Arquitectónico, pág: 379.

Altar: elemento arquitectónico que generalmente se encuentra frente a los edificios en las plazas o patios; por lo regular es de forma cuadrada o redonda y puede estar constituido por una sola pieza de piedra o compuesto (Quintana Samayoa 1997: 284).

Estela: volumen sólido constituido por un solo bloque de piedra, colocado de forma vertical, puede estar esculpido o grabado, o bien encontrarse de forma lisa, lo que indicaría una posible decoración a base de estuco modelado; se asocian por lo regular a altares y edificios en las plazas y patios. En ocasiones se encuentran estelas sobre plataformas base o en terrazas localizadas en el eje principal de los edificios, se encuentran relacionadas con actividades ceremoniales, registros históricos, conmemorativos o finales de ciclos (Quintana Samayoa 1997: 284).

Columna: elemento arquitectónico estructural aislado que forma parte del sistema de cerramiento vertical (muros) para establecer acceso a los espacios interiores; puede ser de diferentes materiales como madera o piedra (Quintana Samayoa 1997: 284).

Piedras ornamentales: piedras de clase tallada o esculpida, en alto o bajo relieve, por medio de la cual se busca decorar las fachadas de los edificios, con diversos motivos geométricos, fitomorfos, zoomorfos, antropomorfos y/o deidades, para lo cual entra el juego del efecto luz y sombra, para que estas tuvieran mayor realce.

Nichos: orificios abiertos en los muros sin atravesarlo, para diferentes usos ya que su función puede ser constructiva a fin de aligerar el espesor de los muros o simplemente decorativa (Quintana Samayoa 1997: 284). Estos nichos pueden estar ubicados en el interior de los edificios siendo de tamaño pequeño, en comparación con los que se encuentran en la fachada del exterior de los edificios que son más grandes (Domenici 2002: 123).

Sistemas hidráulicos: son elementos constructivos para la recolección o captación de agua, así como almacenamiento, transporte, distribución, drenaje, aprovechamiento o uso de dicho recurso. Los sistemas hidráulicos implicarían desde actividades constructivas y urbanísticas

hasta aspectos productivos y su planeación y control, así como actividades ceremoniales y estructuras simbólicas y de representación (Gómez Rueda 1995: 6).

Finalmente, estos procedimientos metodológicos, implementados para la presente investigación constituyen un instrumento que permite identificar adecuadamente los patrones arquitectónicos de forma diacrónica y exponer si la arquitectura zoque posee elementos que pueden ser asociados a la identidad étnica y/o social como señalan los trabajos de Hendon (1999), Lyons (2007), Hernández (2011) sobre la relación de la cultura material y la identidad.

En conclusión, esta es una forma más para contribuir en el conocimiento de la cultura zoque a través de su arquitectura prehispánica y a su vez una contribución al fortalecimiento del modelo teórico metodológico de la arqueología de la identidad (Hernando 2002, Meskell 2002).

CAPITULO II.

2. GENERALIDADES DE LA ARQUITECTURA PREHISPANICA.

Introducción.

El descubrimiento del arte mesoamericano se dio a partir de los primeros viajeros y exploradores del siglo XIX, como Stephens, Catherwood, Charnay (por mencionar sólo algunos), quienes mediante sus crónicas y el registro minucioso de imágenes panorámicas de sitios y estructuras, mostraron por primera vez la arquitectura prehispánica en toda su plenitud artística. A partir de esto se consideró al patrimonio material prehispánico como monumentos y sitios dignos de conservación por su antigüedad y valor testimonial, aunque no eran vistos propiamente como un patrimonio arquitectónico. Fue hasta la década de 1950, cuando el arquitecto Ignacio Marquina comienza con la descripción de los sitios prehispánicos más importantes de Mesoamérica.

Así se volvió costumbre la presencia de los monumentos arqueológicos en cuanto a sus volúmenes y expresiones artísticas, de forma fría, dejando de lado el hecho de que representan una parte importante del complejo cultural, ambiental e histórico mesoamericano (Siller Camacho 2007a: 21).

La arquitectura de cada época y en cada lugar tiene características propias, que son el resultado directo de la manera de vivir de los pueblos que construyeron los monumentos, de sus condiciones sociales y económicas, del aprovechamiento de los materiales de los que disponían y de sus conocimientos técnicos aplicados a la construcción. Razonando de un modo inverso, del estudio de los antiguos monumentos se pueden deducir, de una manera general las principales características culturales de estos pueblos, supliendo así la falta de otras referencias (Marquina 1990: 13).

Antropológicamente es posible inferir la “manera de vivir de los pueblos” como menciona Marquina, puesto que la arquitectura prehispánica maneja espacios, proyecta y construye edificios, por lo que es posible “rastrear” la secuencia de planeación, construcción y decoración que llevaron a cabo los arquitectos y constructores prehispánicos, por una parte y por la otra a las personas que utilizaron esos espacios, esto con base en los rasgos constructivos que permanecen a través del tiempo.

2.1 Arquitectura Prehispánica.

Valdés Gómez, Valladares Farfán y Díaz Calderón (2008) en su publicación sobre “*Historia de la Arquitectura Prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala*”, realizan conjeturas sobre la arquitectura maya, que sin embargo, son totalmente aplicables a la cuestión de la arquitectura prehispánica en general y más si se trata de alguna cultura mesoamericana. En este texto, los autores señalan que para su mejor comprensión y estudio, la arquitectura prehispánica, puede ser dividida en cinco elementos básicos que la componen: espacio, función, forma, tecnología y usuario.

Los elementos *espacio* y *función* van vinculados con la *forma*, ya que esta desarrolló líneas distintivas en las que se incluyen y definen estos elementos en tres diferentes niveles, (para el caso de la presente investigación se hará referencia solamente a los dos primeros). El primero lo componen los *espacios* construidos, edificios o construcciones individuales, que son identificables por sus propios rasgos como por ejemplo: la casa, la plataforma, el templo, el palacio, el temazcal y algunos de los elementos que los caracterizan son los basamentos piramidales, escalinatas, zócalos, molduras, frisos, cornisas, una o varias puertas. En un segundo nivel, se pueden citar las tipologías de los conjuntos que forman la combinación de edificios y espacios vacíos y abiertos, dispuestos premeditadamente entre ellos: el patio, la plaza, el juego de pelota, el cuadrángulo, el conjunto astronómico, etc., (Valdés, Valladares y Díaz 2008: 42-43).

En cuanto a la *tecnología*, los autores proponen que se debe considerar el carácter orgánico de la arquitectura, porque se utilizó la topografía del terreno para adecuarla a las necesidades, también se usaron las edificaciones previas como relleno para ampliar las nuevas construcciones o efectuar remodelaciones, como si fuera una arquitectura en capas (Valdés, Valladares y Díaz 2008: 43). Generalmente los monumentos en Mesoamérica no se preservaban en su forma original, debido a la creencia en creaciones y destrucciones cíclicas: la mutilación, destrucción, quema ritual, traslado y “re-enterramiento” ritual de los monumentos son comunes en los sitios olmecas, teotihuacanos y mayas; este patrón de “destrucción” fue tan importante como el de su creación (Siller, *et. al* 1998).

La arquitectura prehispánica se debe considerar como un sistema mixto de construcción donde llegó a predominar la mampostería de piedra con tierra, arcilla, adobe, arena, grava y mortero de cal como aglutinante, con uso de materiales perecederos en

elementos como dinteles, travesaños y entramados de madera o de caña para techos planos recubiertos de paja o guano, dándole a los edificios un acabado final liso, logrado por el recubierto de estuco como repello que con frecuencia estaba pintado de rojo y blanco o decorado con diseños policromos (Valdés, Valladares y Díaz 2008: 43). Otros elementos constructivos sobresalientes fueron los muros de tapia y bajareque, ladrillo, tuberías, y piedras de tepetate, basalto, tezontle, toba, caliza, cantos rodados y lajas (Siller Camacho 2007b: 23-27).

El *usuario* de la arquitectura prehispánica, puede ser inferido a través del registro arqueológico de los materiales asociados, cuando los edificios son investigados adecuadamente, mediante el registro detallado de los restos de cerámica, lítica, restos óseos y dentarios, productos suntuarios, parafernalia, materiales orgánicos, carbón, ceniza, materiales y tecnología de la construcción, enlucidos y pintura de acabados, pintura mural, grafitos, escultura, ubicación, tamaños, concentraciones de edificios, etc., que permiten extraer valiosa información para conocer al consumidor del espacio (Valdés, Valladares y Díaz 2008: 44).

Además de los elementos arriba expuestos para la comprensión o estudio de la arquitectura prehispánica Siller Camacho (2007b: 21-23) propone otros elementos a ser considerados en el análisis, como son: las *relaciones internas y externas* del espacio, *ambientales* en cuanto a la modificación del medio natural, *expresivos* relacionados con las partes formales y simbólicas del edificio, *métrica* que es la relación dimensional entre el objeto arquitectónico y el humano, *proporción* entre las partes del objeto y otros objetos arquitectónicos, *dimensionalidad* de los volúmenes del objeto, *estabilidad, instalaciones* y aspectos *constructivos*.

Debido a que en Mesoamérica solo existían herramientas de piedra y no había animales de carga, la construcción de monumentos era más laboriosa que en otras partes del mundo. La construcción de edificios parece haber sido una estrategia para congregarse gente en torno a enormes proyectos de construcción que estaban dedicados en apariencia a los gobernantes y los dioses, pero en realidad, estas obras eran para el pueblo, puesto que creaban y consolidaban la solidaridad comunal y un sentido de identidad. En su mayor parte, los estados antiguos construyeron grandes obras arquitectónicas ornamentadas con escultura porque dichos proyectos literalmente crearon la solidaridad requerida en la organización del Estado (Siller, *et. al* 1998).

Por lo que para explorar la arquitectura prehispánica es necesario pasar el nivel de la descripción de rasgos externos a identificar los elementos constituyentes con base en un método adecuado de estudio derivado de los términos propios de la arquitectura, iniciando con el principio básico que es el espacio, “un espacio que es creado para ser vivido y experimentado por el ser humano” (Valdés, Valladares y Díaz 2008: 45).

El espacio ha sido definido con base en el conjunto de formas arquitectónicas que lo rodean, así como la relación que existe entre ellos hasta llegar al más amplio desarrollo de la arquitectura que es el urbanismo. Siempre va determinado por un valor social e ideológico de acuerdo al significado que le asigne el grupo social que lo crea y le da un uso, que va en aumento y le da mayor complejidad a los espacios (Carlo Argan 1984: 9 y13).

El espacio arquitectónico es un medio de expresión que integra a las construcciones, lo cual da testimonio de la ideología y sentido estético de la comunidad en determinado momento histórico (Mangino Tazzer; 1990: 21). Así pues, los edificios no son vistos como objetos aislados sino que son medios para transformar el espacio y se analiza el espacio construido en su totalidad, donde existe una relación semántica entre la forma y aspectos de significado cultural y social (Vogrin 1992:13, citado en Quintana Samayoa 1997: 281).

A partir del espacio arquitectónico se da una configuración del entorno que finaliza en el punto de máxima expresión de organización y manifestación arquitectónica que es el urbanismo y la recreación de elementos arquitectónicos manifiestos en la decoración. Por lo tanto si el espacio es la relación entre volúmenes (edificaciones, construcciones, arquitectura) y a la vez es un medio de expresión debe ser comprendido como el principio organizador del ambiente arquitectónico, a partir del cual comienzan las manifestaciones sociales y culturales, y por ende se encuentra supeditado al ciclo de desarrollo de los grupos sociales.

Es así que la arquitectura prehispánica en general, se trata de un arte para crear espacios a través de la construcción, la cual fue cambiando desde el Preclásico hasta el fin del Posclásico, presentando características particulares en cada cultura lo que permite que se diferencien unas de otras. Los espacios tienen fuerte sentido simbólico, con orientaciones cardinales y astronómicas deliberadas, además del manejo del paisaje urbano, la perspectiva y la escenografía. Esta arquitectura fue concebida para usos privados, semi-privados y públicos, con funciones cotidianas y rituales, como habitación, administración, religión, política, circulación, escenografía, defensa, manifestación popular, etc., (Valdés, Valladares y Díaz

2008: 42). De forma estructural, la arquitectura prehispánica presenta elementos intrínsecos o característicos porque tiene diferentes componentes y elementos extrínsecos porque a la vez cada elemento forma parte de un todo como una estructura en particular y esta forma, a su vez, parte de un todo mayor que es el asentamiento.

En la arquitectura prehispánica de Mesoamérica se generaron una serie de estilos arquitectónicos y artísticos, con tendencias locales y características particulares, pero todas ellas son la clara expresión, no sólo del sentido estético, sino también del poder, de las fuerzas sobrenaturales, de las creencias en torno a la vida, la muerte. Los medios y las técnicas que se escogieron para ello van de acuerdo a la finalidad última para la que se elaboraron, así se puede hablar de un arte dedicado a las deidades o a los fenómenos naturales y a los muertos, otro que es un claro mensaje del poder de los dignatarios, uno más que como símbolo de identidad aglutinaría a una comunidad, en fin, todos en conjunto, utilizando la belleza de la sencillez, o lo impactante de la monumentalidad, expresan los sentimientos y las ideas del pueblo que lo creó (Valverde Valdés 2004: 3). Pero cabe aclarar que estas expresiones se encuentran plasmadas en la llamada arquitectura monumental, la cual responde a la producción de edificios como satisfactores a diversas necesidades y a la vez como un derivado del manejo de la cosmovisión que se realizaba por parte del grupo que se encontrara en el poder (Villalobos 1992: 70).

De forma general, la arquitectura de los sitios prehispánicos ha sido dividida en dos grandes grupos: 1) la arquitectura pública que es el resultado de un esfuerzo colectivo que tiene su expresión física a través de los edificios construidos con piedras labradas y el mortero de cal, la cual sólo se consolida cuando la sociedad alcanzó cierto grado de desarrollo económico, conocimientos técnicos y una compleja organización social, lo que hace posible la modificación del medio natural creando un asentamiento formal para el desarrollo de las actividades organizadas y 2) la arquitectura doméstica que generalmente ha sido caracterizada por las construcciones simples de materiales perecederos con la función primordial de ofrecer abrigo a los ocupantes sin requerir un amplio esfuerzo constructivo (Toscano 1994: 2 y 3), desarrollo de actividades domésticas y reproducción social.

Cabe aclarar, que la arquitectura doméstica no solamente fue de materiales perecederos sino también fueron construcciones elaboradas en mampostería que bien pudieron pertenecer a la elite del sitio, las cuales requerían mayor esfuerzo constructivo sin ser necesariamente

construcciones públicas, pero si marcando una diferenciación social con respecto a las construcciones simples de material perecedero que pertenecían a la gente del común (Santiago 2004: 6).

Con respecto a la arquitectura pública y/o monumental, los dos tipos de arquitectura más relevantes desarrollados por las distintas civilizaciones mesoamericanas fueron la pirámide y el juego de pelota, que fueron concebidos con una fuerte carga ideológica-religiosa. Junto a estos tipos de construcciones, se encuentran otras que son establecidas a partir del espacio interior, con base en las características físicas y funcionales de los edificios arquitectónicos o también llamados *objetos arquitectónicos*⁶, como son (Mangino Tazzer 1990):

- Los espacios públicos: edificios cívico-administrativos, mercados, palacios, plazas, juegos de pelota, talleres.
- Los espacios privados: espacios habitacionales, patios hundidos.
- Los espacios restringidos: espacios religiosos (templos y adoratorios), espacios funerarios, observatorios.

Además hay otros espacios, que por la ubicación en el contexto de un edificio en general o por su asociación a otras estructuras, pueden ser públicas o restringidas como los temazcales, las “torres” y las estructuras anexas.

La arquitectura prehispánica, en cuanto a la producción y construcción de estructuras siempre estuvo supeditada a los recursos disponibles del entorno configurado en un espacio y tiempo determinados, por lo que las posibilidades de variación constructiva son limitadas, inclusive de uno a otro sitio en una misma región (Villalobos 1992: 72).

⁶ Campiani (2007) y Chico Ponce de León (2000), consideran como objeto arquitectónico [...a las estructuras...] como una fuente de información sobre los hechos humanos y de acuerdo a Pablo Chico (2000: 407), “sobre los procesos históricos que con él han estado asociados, ya sea que esos hechos y procesos se refieran a la existencia y desarrollo del propio objeto arquitectónico, o bien, que se asocien con otros acontecimientos de la vida social”. Es decir, que los componentes del objeto arquitectónico deben reflejar “la construcción y modificación del espacio por parte del hombre, tanto en la etapa histórica en que se produjo, como en las etapas subsecuentes en las que se transformó” (Campiani 2007). Así sus materiales, sus sistemas constructivos, sus características estéticas, sus espacios pueden “...ser *leídos e interpretados* como signos o palabras de un discurso histórico” (Chico Ponce de León 2000: 443) los que a su vez conforman códigos que permiten una lectura de tipologías diversas [Para mayor referencia consúltese la tesis de maestría de Arianna Campiani, 2007].

2.2 Sistemas constructivos.

Este apartado tratará sobre una parte fundamental de la arquitectura prehispánica del área mesoamericana: el sistema constructivo, medio por el cual fue posible realizar los diferentes tipos de estructuras, desde las más sencillas hasta las más complejas y monumentales, mediante diferentes soluciones técnicas e innovaciones, tomando en consideración que la arquitectura mesoamericana consistía en un núcleo de fragmentos de piedra o relleno rodeado por un muro de contención o revestimiento, oculto bajo gruesas capas de aplanados de estuco que a su vez eran decorados con pintura, piedras labradas, esculturas o estucos modelados (Pasztory 2001: 329).

Para esto, se retoma la definición que realizan Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo (2004: 736-737) a lo que se le denomina sistema constructivo, con base en el Diccionario de Arquitectura y Construcción del Banco de Términos de Edificación (BANTE): “un sistema constructivo es un conjunto funcional y ordenado de elementos constructivos que forman una unidad completa y autónoma en que puede subdividirse un edificio” y a su vez “un elemento constructivo es aquella unidad simple de la arquitectura que se compone para ir formando soluciones constructivas más complejas”. Así mismo, indican que en la arquitectura prehispánica los sistemas constructivos utilizados son de tipo poli funcional, esto quiere decir que la misma solución constructiva material sirve tanto como sistema de sustentación como sistema de cerramiento o de partición, debido principalmente a que las culturas prehispánicas hicieron uso amplio de la tecnología lítica para la construcción.

En consecuencia es posible observar a manera de ejemplo algunos de los sistemas constructivos utilizados por diferentes culturas mesoamericanas (*para una síntesis de los siguientes sistemas constructivos, ver Tabla 2, pág. 54*).

El sistema constructivo de un edificio típico de la región olmeca, consistía en una construcción de materiales perecederos: postes de madera, paredes de carrizo repelladas con lodo, techos de palma y pisos de tierra apisonada (Diehl 1981, citado en González Lauck 2000: 377). Los basamentos fueron edificados con tierra compactada y en algunos casos, se utilizaron piedras de recubrimiento, ya durante el Preclásico superior, se iniciaron las construcciones de arquitectura en piedra. La evolución de los elementos arquitectónicos, desde la compactación de los basamentos y plataformas de barro, los inicios de las escaleras y de los

pilares, hasta la concepción de los primeros centros ceremoniales, que rigieron en Mesoamérica, tuvo un importante escenario en el área nuclear olmeca (Siller, et. al 1998).

Para el área teotihuacana, el sistema constructivo era a base de un núcleo de piedras irregulares unidas con lodo, además de utilizar el llamado cemento teotihuacano formado por una mezcla de piedra volcánica molida y lodo para recubrir los edificios y encima se daba una capa de enlucido de cal. Tanto la cimentación como los basamentos fueron construidos con toba, tepetate o tezontle; además fueron utilizados los bloques de adobe para la construcción de muros y escaleras, mientras que la madera fue utilizada para pilastras y jambas. El talud y tablero fueron soluciones constructivas de los edificios monumentales para contener el peso de los cúmulos interiores de tierra, por lo que mediante el talud era retenido (como elemento sustentante) y el tablero como elemento sostenido. Además, los teotihuacanos fueron los primeros en crear un sistema de anclaje al interior de los edificios, mediante un sistema reticular de contrafuertes de lajas de tepetate en ángulo, los espacios eran rellenados con piedra y barro, estos refuerzos internos estaban en forma de rejilla o de castillos, actuando desde el exterior como contrafuertes empotrados directamente al núcleo y a veces se reforzaban con vigas de madera empotradas en el muro (Marquina 1990 63-65).

En el área maya, se han podido distinguir cinco sistemas constructivos utilizados en diferentes temporalidades y regiones de la misma área, independientemente de las variables estilísticas y decorativas, estos sistemas fueron la base de la homogeneidad de esa arquitectura, creando así “un mecanismo de identidad cultural”, los cuales fueron: (Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo 2004: 737-741, 743 y 747).

1) Muro de carga y cubierta vegetal: construcciones de materiales perecederos en los que los muros soportan una carga liviana y distribuida en todos los lados de la construcción, mayormente utilizado en construcciones habitacionales.

2) Muros y bóvedas de aproximación: el más habitual en esta arquitectura donde los espacios interiores son cubiertos con bóvedas de aproximación que se apoyan en los muros laterales independientes y que cierran con una losa que se sobrepone a los dos lados de la bóveda.

3) Muros de carga y forjados o entrepisos: fue el sistema menos utilizado pero tuvo mayor presencia durante el Postclásico; consiste en un sistema de muros sobre los que se apoya un entramado de rollizos sobre los que se coloca una base de ramas al que se le sobreponía un mortero de cal con estucado.

4) Dinteles y pilares: se utilizaban principalmente para los vanos de entradas a los edificios, formados por bloques rectangulares de piedra o bien vigas de madera.

5) Encajuelado o sistema celular: fue uno de los adelantos tecnológicos más importantes de la arquitectura de esta cultura; este sistema permitía hacer más firme la construcción de estructuras piramidales de gran altura, ya que con el encajuelado se iba reduciendo el espacio de cada cuerpo escalonado de la estructura, mediante la construcción de cuadrados con muros de mampostería que eran compactados con piedras y a veces con mortero de cal, así estos cuerpos se convertían en plataformas sólidas que podían sostener otros cuerpos sobre ellas. Todo esto era recubierto por piedras labradas de acabado fino.

En el área zapoteca, el sistema constructivo de los basamentos consistió, como en casi todos los monumentos prehispánicos, en un núcleo de barro y piedra que era contenido mediante muros de piedras como revestimiento, entre las piedras se utilizó un mortero de cal así como para el acabado final de recubrimiento. Las piedras de las molduras penetraron profundamente en el relleno constructivo, lo que ha permitido su conservación; las piedras de los dinteles y columnas eran de enormes proporciones para poder sostener el techo plano; como cubierta para tumbas y algunos pasillos se utilizaron grandes lajas inclinadas y apoyadas una contra otra y sujetas por mortero (Marquina 1990: 314-315).

En la región cultural del Golfo de México, donde se desarrolló la cultura totonaca, ha sido posible observar que el sistema de construcción consistía en un núcleo de tierra con piedras de relleno y muros de cantos rodados y arcilla con acabados de estuco. Los pisos de las casas se apisonaban en el interior y se estucaban en el exterior, desde donde desplantaban los muros de contención. Solo utilizaron la piedra basáltica en los monumentos dedicados a las divinidades y los gobernantes. En las regiones en que solo se disponía de piedra sedimentaria, se utilizó en lajas que condicionaron el uso de un aplanado para poder asegurar el acabado final, y en las zonas costeras o fluviales, se utilizaron piedras de canto rodado, obtenidas de los lechos de los ríos (Siller, *et. al* 1998).

Como se ha podido ver, los sistemas constructivos en las diferentes regiones culturales de Mesoamérica, formaron parte de las características propias de esta super área cultural, compartiéndose en esencia el uso de rellenos constructivos de tierra, piedras de recubrimiento, soluciones técnicas como el uso de subestructuras, sistemas de encajuelado o contrafuertes

para hacer más sólidas a las edificaciones, el uso de techos planos, entre otros, pero a la vez innovaciones que permiten particularizar a cada cultura.

2.3 Patrón de asentamiento.

Se refiere en el amplio sentido del término, a la ubicación de los asentamientos prehispánicos en el medio ambiente, en el cual se seleccionaron las áreas más aptas para su desarrollo dependiendo de las diferentes necesidades que buscaban satisfacer así como derivados de las creencias cosmogónicas que profesaban.

Es decir, en un nivel general, corresponde a la primera manifestación cultural propia de cualquier sociedad. Es el efecto de la impresión espacial de una sociedad en cuanto a su complejidad y dinámicas sociales, refiriéndose a la articulación de acciones, prácticas y procesos sociales (Ardelean 2004: 99).

Por lo que la construcción de sitios por medio de la disposición de edificios en el paisaje es un modo de inscripción, de escritura, a gran escala. Se puede entender como una vía por la que las sociedades intentan concretar y generalizar ciertas identificaciones dominantes, creando historias duraderas para identidades específicas, marcándolas permanentemente en el paisaje por medio de la arquitectura (Joyce 2001: 129).

El área que comprende Mesoamérica guarda estrecha relación con un área de gran biodiversidad climática, de flora y de fauna, donde surgieron los grandes centros de poder mesoamericano y lo que resulta interesante es como los hombres lograron dominar y utilizar esas diferentes regiones ecológicas para establecer en ellas sus asentamientos (Matos Moctezuma 2011: 26).

Los factores que determinan la ubicación de un asentamiento y si este es de tipo disperso o compacto, son los recursos disponibles en la zona, los patrones de subsistencia, y la manera concreta en que la sociedad se aprovecha de los recursos, (Ardelean 2004: 101) en otras palabras, se toma en cuenta que la ubicación de los sitios prehispánicos se realizaba en lugares que les pudieran dar aprovisionamiento de agua, materiales constructivos, diversidad de alimentos, tierras cultivables, posiciones defensivas, control de tránsito y comercio, etc., esto con el fin de asegurar el mantenimiento del sistema social, con las grandes implicaciones que esto conlleva dentro de la evolución cultural de un pueblo, debido a que se hace necesario

estructurar mecanismos y estrategias que permitan un aprovechamiento eficiente de las características del entorno natural.

El patrón de asentamiento como unidad extensiva en el medio y la apropiación de éste, gira en torno a su condición de indicador material de la actividad humana, y por lo tanto, de un desarrollo y evolución cultural (Villalobos 1992: 65), por lo que el acondicionamiento del espacio productivo y cultural llevó a la creación de las primeras formas de organización espacial, que fueron mejorando con base en el desarrollo de la producción y uso del suelo (Siller Camacho 2007a: 21).

En los estudios de patrón de asentamiento, también a veces llamados arqueología espacial, se toman en cuenta, como enfoques de estudio, a lo morfológico, lo antropológico, lo ecológico y lo geográfico (Ardelean 2004: 102) y se han aplicado tres tipos de marcos conceptuales para su análisis: el diacrónico procesual que examina una sola variable a una sola región a través del tiempo, el sincrónico funcional que explora diversas variables en una región en un intervalo determinado de tiempo y el comparativo que considera una sola variable en varias regiones (Watson 1987: 117). Generalmente este tipo de estudios se han centrado en determinar la extensión de los asentamientos, la forma de distribución, cantidad y características de los restos materiales (Romero Rivera 1995, Perales y Mugarte 1995) y de forma básica analizar tres niveles: las estructuras y/o edificios de forma individual, la manera en que estas están organizadas dentro de la comunidad y como esta se distribuye en una zona o región (Vargas Pacheco y Santillán 1995).

Para finalizar, puesto que mediante la modificación del entorno natural y la creación de espacios artificiales destinados a satisfacer una amplia gama de necesidades, los pueblos prehispánicos dejaron una huella del alto grado de desarrollo que alcanzaron (Valdés, Valladares y Méndez 2009: 19) relacionándose así el patrón de asentamiento con la planeación urbana que a continuación se describe.

2.4 Planeación urbana.

Se refiere a la forma organizativa urbana para planificar el área nuclear de los centros cívicos, ceremoniales o administrativos de los asentamientos prehispánicos, en los que generalmente se ha postulado una concepción ideológica o cosmológica, como el principio fundamental para la disposición de las estructuras en dicha área, sin embargo, esto no solo se aplica en cuanto a la

distribución de las mismas, si no también incluye el tipo y forma de los edificios, los cuales llevan inmersa una carga ideológica, hablando tanto de ideología política como religiosa, o la combinación de ambas (para Thomas Lee es patrón de comunidad, comunicación personal, 2012).

La construcción de las ciudades prehispánicas, tuvo como fin último el control de la población, es decir, llevar a cabo una regulación a través del orden social y uno de los mecanismos para lograrlo fue mediante la construcción de edificios, en la mayoría de los casos, de carácter monumental que transmitían un mensaje específico.

Para la denominada área metropolitana olmeca y algunos sitios de Chiapas, durante el Preclásico medio se ha identificado un complejo llamado los Tres Montículos, como el inicio de la organización interna de los primeros centros cívico-ceremoniales “formado por una pirámide alta con larga plataforma, a veces cruciforme, al este, y otra plataforma ancha con estructuras arriba, referida a veces como una acrópolis ligeramente al este pero 90° al norte de la plataforma larga. Este patrón urbano parece que se originó en tierra nuclear olmeca y se extendió hacia el área de ocupación de los mixes-zoques de Chiapas en todos los centros rectores del área” (MacDonald 1983, citado en Lee 2009: 70).

Para el área maya (específicamente en las Tierras Bajas del Sur), las fundaciones siguen por lo general un orden temporal específico: primero establecieron un centro ideológico, luego se enfocaron en los aspectos dinásticos y finalmente un foco administrativo. No solamente las nuevas ciudades definidas tuvieron cambios internos específicos, sino que a su vez estos arreglos fueron modificados por subsecuentes revitalizaciones, reorganizaciones y crecimiento (Chase y Chase; 2005: 44 y 57).

Por lo menos arquitectónicamente, las ciudades mayas más tempranas fueron formalmente fundadas por medio del uso de los Grupos E, que probablemente aparecieron por primera vez en el sur de Chiapas, aproximadamente en 900 a.C. (Lowe 1977: 244-246) como una forma arquitectónica que define los sectores centrales de construcciones públicas formada por una tríada de edificios que por lo general se ubican al oriente de una plataforma piramidal, lo cual podría estar relacionada cosmológicamente con el nacimiento de dioses (Chase y Chase 2005: 43).

Como se puede advertir, tanto en el área olmeca como en el área maya, el principio organizativo arquitectónico del patrón de comunidad, se estableció mediante la ubicación

(posiblemente central) de edificaciones en plataformas con estructuras superiores y plataformas piramidales, esto posiblemente se trate de conjuntos similares para ambas regiones culturales.

Tanto en el patrón de asentamiento como en la planeación urbana, existe una estrecha relación de la arquitectura y el medio ambiente, puesto que el individuo lo modifica para construir los espacios y edificios necesarios para las diferentes funciones que necesitan, además de manifestar la ideología como ya se mencionó.

2.5 Ciudades prehispánicas.

Al hablar de arquitectura prehispánica, de la ubicación y de la disposición de estructuras dentro de un asentamiento, invariablemente se tiene la noción de estar hablando de ciudades prehispánicas y a veces en un sentido más amplio de la evolución de estas, en urbanismo.

Si bien es cierto que tanto el concepto de ciudad como el de urbanismo, son términos “occidentales” que conllevan esa carga cultural y a pesar de que en el sentido estricto de estos, los asentamientos prehispánicos no cumplen con todas esas características, no se puede no asignarles el término de ciudad puesto que existe una selección del medio natural en el cual establecerse, una preconcepción y planeación de la ubicación de estructuras y la forma en la que el asentamiento crecería, como se ha visto en los dos apartados anteriores. Eran ciudades porque además de lo ya mencionado, existían espacios bien definidos y diferenciados en cuanto a la arquitectura que lo ocupaba, de las funciones realizadas y de sistemas de circulación *intra* sitio.

La ciudad, propiamente dicha, surge como el asentamiento primario en el que se establece la residencia de los integrantes de una sociedad cuya permanencia era necesaria para controlar las funciones que se realizaran en dicho asentamiento. Las características con las que se puede definir a una ciudad son: el lugar geográfico donde se establece, a partir de un sistema político, social y económico (Castells 1985: 16 y 25). A una ciudad se le reconoce por su forma más o menos ordenada y agrupada alrededor de un núcleo, compuesto por diversos elementos y puede definirse por factores numéricos, históricos, etc., (Chabot 1974: 10 y 15).

Siendo de esta forma una ciudad diferente a las aldeas, por ser asentamientos densamente poblados, por las construcciones y obras públicas a gran escala, por una clase gobernante, por el establecimiento de una red comercial exterior y por la formación de un

excedente de capital, entre otras muchas características (Benavides y Manzanilla 1987: 11). Es decir, se trata de lugares en donde se concentran las actividades especializadas y se lleva a cabo la toma de decisiones políticas, económicas, rituales y residenciales (Webster y Sanders 2001: 47).

El concepto propiamente dicho de ciudad fue tomado a partir del modelo europeo, por lo que para aplicarlo a la realidad mesoamericana fue redefinido, en el cual se tomaron en cuenta las funciones urbanas y diferenciar los aspectos demográficos, es decir, a las ciudades se les reconoció un área central con enormes áreas ocupacionales adyacentes (Webster y Sanders 2001); tal y como sucede en otras regiones culturales mesoamericanas como la zapoteca, la teotihuacana, la mexicana, por mencionar las más estudiadas.

Matos Moctezuma comenta en un artículo reciente sobre *Las ciudades en Mesoamérica* (2011: 23) que el surgimiento de las ciudades antiguas, marca el inicio de una civilización y que hasta el momento se han aceptado seis áreas en el mundo en las cuales se presentó este complejo fenómeno, con características que las identifican pero a la vez las particularizan y una de ellas es Mesoamérica.

Las características que pueden ayudar a definir si se está frente a una ciudad (en este caso prehispánica) son: concentración de un grupo numeroso de población en un área específica, estratificación social, población de campesinos y especialistas de tiempo completo, producción de una economía excedente, presencia de escritura, control económico y aspectos ideológicos, ciencias exactas y predictivas, arquitectura monumental, arte figurativo, comercio a larga distancia y residencia basada en el sentido de comunidad (Childe 1950, citado en Matos Moctezuma 2011: 24, Siller Camacho 2007a: 27).

Para Mesoamérica se han identificado dos tipos importantes de ciudades: 1) la administrativa, teniendo como ejemplo a las ciudades del centro de México y 2) la real-ritual, de las cuales se ejemplifican mejor en las ciudades de la Península de Yucatán. En ambos tipos de ciudades, las capitales concentran en sí el aparato político central de los estados y eran sostenidas por el tributo recuperado de la periferia (Webster y Sanders 2001). Estas ciudades podían ser a la vez, concéntricas en las que los grupos sociales se disponían de un centro a la periferia, otras tuvieron una distribución lineal siguiendo cursos de ríos o rutas comerciales y otras crecían en núcleos múltiples (Manzanilla 2001: 461).

Los asentamientos en el área mesoamericana que han sido catalogados como ciudades presentan: 1) una clara separación espacial entre la cabecera del asentamiento y el área residencial, 2) que las cabeceras fueron comunidades heterogéneas relativamente grandes, densas y nucleares y 3) que la mayor parte de la población rural residía en asentamientos espacialmente dispersos (Webster y Sanders 2001: 52). Además, han sido tomados en cuenta otros aspectos que las tipifican como centros urbanos, como son los *bordes* o límites del asentamiento ya sean naturales o culturales, *barrios* que serían las áreas habitacionales, nodos que son las áreas de mayor actividad cotidiana, hitos que son los rasgos visuales sobresalientes del asentamiento y las vialidades de circulación (Siller Camacho 2007a: 29).

En resumen, las características urbanas para definir a una ciudad con base en las investigaciones de asentamientos mesoamericanos, se marcan al combinar un epicentro de dirección ideológica y política, el que a su vez está rodeado por un anillo de espacios abiertos y edificios de función administrativa y económica así como por residencias de élite, después de esto se encuentra una periferia residencial que se conecta al centro por medio de calzadas además de sistemas de cultivo en terrazas y terrenos agrícolas (Chase, Chase y White 2001). Considero que la característica de que una ciudad incluya calzadas o caminos, no es de forma obligatoria ya que hay sitios que no cuentan con este tipo de caminos y no por ello dejan de ser ciudades.

Y si tomamos en cuenta, como se mencionó en el apartado de planeación urbana, que los asentamientos se establecían y disponían con base en fundamentos ideológicos, entonces se puede decir que una ciudad también puede ser definida con base en las motivaciones sagradas y profanas, practicadas en momentos especiales y en las actividades cotidianas; así pues, los espacios sagrados y los profanos no constituían unidades inconexas y aisladas, ya que en realidad se mezclan e integran porque respondían a una lógica que tenía que ver con la cosmovisión general. De ahí que la ubicación de la ciudad dentro del cosmos también fuera importante y que la traza de los conjuntos principales obedeciera a orientaciones astronómicas relacionadas con los movimientos del Sol y la Luna, o con la observación de Venus (Valverde Valdés 2004: 4).

C U L T U R A					
SISTEMAS CONSTRUCTIVOS	OLMECA	TEOTIHUACANA	MAYA	ZAPOTECA	TOTONACA
CONSTRUCCIONES PERECEDERAS	Postes de madera, paredes de carrizo repelladas con lodo, techos de palma y pisos de tierra apisonada.		Muro de carga y cubierta vegetal, los muros soportan una carga liviana y distribuida en todos los lados de la construcción.		
CIMENTACIÓN		Piedra tepetate y tezontle.			
RELLENOS CONSTRUCTIVOS		Núcleo de piedras irregulares unidas con lodo. Sistema reticular de contrafuertes en forma de rejilla, parrilla o castillos.	Encajelado o sistema celular se iba reduciendo el espacio de cada cuerpo escalonado de la estructura, mediante la construcción de cuadrados con muros de mampostería que eran compactados con piedras.	Núcleo de barro y piedra con el que se consiguió la forma general del edificio	Núcleo de tierra con piedras de relleno.
BASAMENTOS	Edificados con tierra compactada, y en algunos casos, se utilizaron piedras de recubrimiento. Plataformas de barro.	El peso del núcleo de tierra era retenido con el talud como elemento sustentante y el tablero como elemento sostenido en la colocación sucesiva en cada plataforma.	Muros de piedra caliza conteniendo un relleno de piedras duras de grandes dimensiones. Las construcciones superiores de los basamentos presentaron bóvedas que se apoyaban en los muros laterales y cerraban con una losa sobrepuesta en el ápice de ésta.		Muros de cantos rodados y arcilla. Muros con piedras caliza en lajas que condicionaron el uso de un aplanaado para poder asegurar el acabado final.
ENTREPISOS			Sistema de muros sobre los que se apoya un entramado de rollizos sobre los que se coloca una base de ramas al que se le sobreponía un mortero de cal con estucado para el techo.	Sobre los dinteles y columnas corría un arquitrabe en el que se apoyaban vigas y morillos que recibían un aplanaado, que formaba una especie de azotea con ligera pendiente.	
DINTELES Y PILARES		Se usaban bloques de madera al igual que para las jambas.	Se utilizaban principalmente para los vanos de entradas a los edificios, formados por bloques rectangulares de piedra o bien vigas de madera.	Los dinteles y columnas de mampostería eran de enormes proporciones	
RECUBRIMIENTO		Piedra volcánica mezclada con lodo y enlucido de cal.	Acabados de estuco	Los edificios eran revestidos de piedra traquitosa extendido sobre ellas un finísimo aplanaado de cal.	Acabados de estuco.
	Siller et. al. 1998. González Lauck 2000.	Marquina 1990	Muñoz y Vidal 2004.	Marquina 1990	Siller et. al. 1998.

Tabla 2. Sistemas constructivos de algunas culturas mesoamericanas.

CAPITULO III.

3. GENERALIDADES DE LA CULTURA ZOQUE.

Introducción.

La cultura zoque, es una cultura propia del estado de Chiapas y del Istmo de Tehuantepec. Ha permanecido presente desde el periodo Preclásico hasta nuestros días, pero lamentablemente poco a poco se ha ido perdiendo dentro de esta nueva visión global del mundo, en el cual de forma paulatina la sociedad actual va absorbiendo y asfixiando a las reminiscencias de los zoques.

Arqueológicamente, esta cultura ha sido relativamente poco abordada, debido a su ubicación geográfica pues se encuentra en medio de dos grandes culturas clásicas que han llamado más la atención por sus impresionantes expresiones arquitectónicas y artísticas: la zapoteca y la maya. Otro aspecto sería la insuficiente información que se tiene de asentamientos prehispánicos derivado posiblemente por la sencillez de los mismos o bien por pertenecer a periodos muy antiguos y no conservarse hasta nuestros días, sin embargo ha quedado en claro que esta cultura fue fundamental en el desarrollo cultural mesoamericano con aportaciones básicas a su definición, como se podrá observar en capítulos siguientes. Estas aportaciones han sido reconocidas hace pocos años, por lo que ha cobrado interés en varios investigadores para su estudio.

A raíz de esto, existen buenos trabajos que se han encargado de reivindicar la importancia que este grupo étnico ha tenido en el desarrollo cultural del estado de Chiapas, como son los realizados por Mtro. Eliseo Linares, Mtro. Thomas Lee, Dr. Davide Domenici, Dr. Gareth W. Lowe, Dr. John E. Clark, Dr. Michael Blake, en el campo de la arqueología, Dra. Dolores Aramoni, Dr. Miguel Lisbona y Dr. Laureano Reyes, en el ámbito sociocultural colonial y contemporáneo respectivamente, por mencionar solo algunos. Pero es de reconocer que siempre ha existido el interés por esta cultura y que en años recientes, la investigación y producción bibliográfica ha ido en aumento.

3.1 Área geográfica y cronología de la cultura prehispánica zoque.

Con base en un enfoque histórico se propone que los zoques han ocupado totalmente la región noroccidental del estado actual de Chiapas antes del periodo colonial (*Figura 1*), abarcando un

territorio de doce mil a quince mil kilómetros cuadrados, comprendiendo lo que actualmente se conoce como la franja costera del Pacífico desde el Soconusco hasta el Istmo, la Depresión Central y la Sierra de Pantepec en Chiapas, y parte de los estados de Tabasco, Oaxaca y Veracruz, área que se fue comprimiendo debido a la invasión de pueblos nahuas que provenían del altiplano, así como por la entrada de grupos mayas desde el este (Villa Rojas 1990: 18, Villasana 2000, Rodríguez León, *et.al*, 2007: 23-25). En particular, el área zoque de Chiapas, es un vasto territorio con una diversidad de ecosistemas: manglares de la costa del Pacífico, llanura costera, tierras bajas aluviales y sistemas montañosos, que fueron utilizados y modificados intencionalmente durante la época prehispánica.

Por otra parte, es una cultura que registra una larga secuencia cronológica (*Tabla 3*), pues se encuentra presente hasta el tiempo actual, aunque lamentablemente de manera reducida. En tiempos prehispánicos, está reconocida desde el periodo Preclásico (1,900 a.C.), hasta el final del periodo Postclásico en 1523 con la llegada de los primeros españoles: Luis Marín y Bernal Díaz del Castillo (Lee 1974a: 5 y 17).

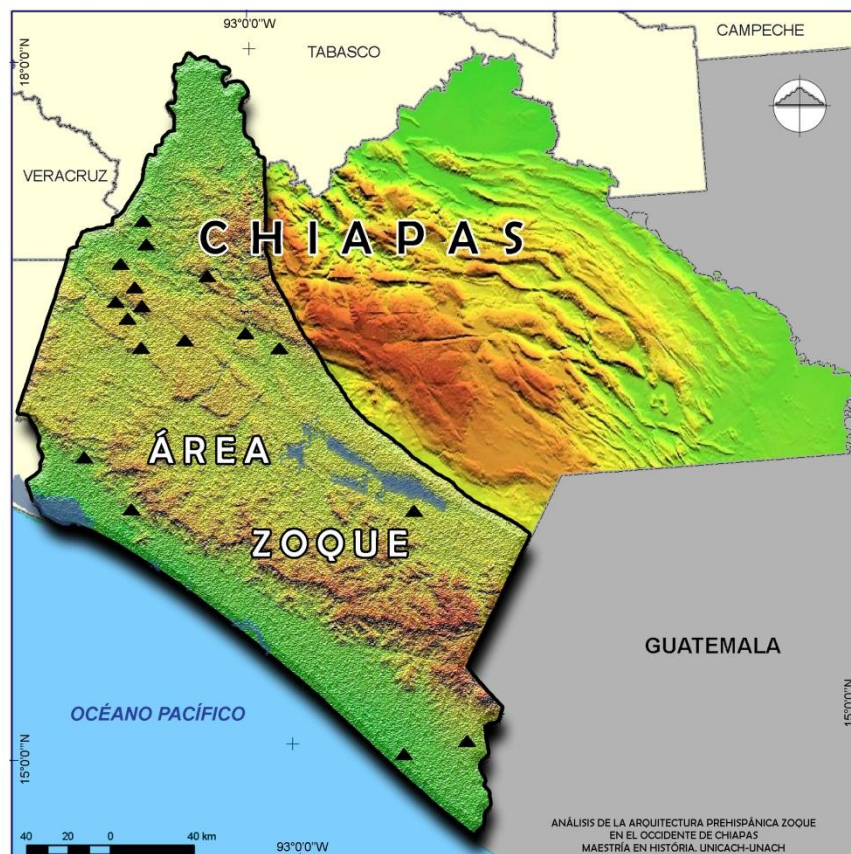


Figura 1. Mapa del Estado de Chiapas donde se muestra la extensión geográfica que ocuparon los sitios zoques prehispánicos.

	PERIODOS CRONOLÓGICOS MESOAMERICANOS	SECUENCIA DE LAS FASES DE LA REGIÓN DEL MEDIO GRIJALVA	FASES DE CHIAPA DE CORZO
1900	Moderna		Zapotal
1800			
1700	Colonial	SANTIAGO	Villahermosa
1600			
1500			
1400	Postclásico tardío	QUEJPOMO	Tuxtla
1300			
1200			
1100	Postclásico temprano	PECHA	Ruiz
1000			
900			
800	Clásico tardío	MECHUNG	Maravillas
700			
600	Clásico medio		Laguna
500		KUNDAPI	
400	Clásico temprano	JUSPANO	Jiquipilas
300			
200			
100	Protoclásico tardío	IPSAN	Istmo
A.D.			
B.C.	Protoclásico temprano		Horcones
100			
200		GUAÑOMA	Guanacaste
300	Preclásico tardío		
400			
500		FELISA	Francesa
600			
700	Preclásico medio	EQUIPAC	Escalera
800		DOMBI	
900			Dili
1000		CACAHUANO	
1100			
1200			Cotorra
1300	Preclásico temprano	BOMBANA	
1400			
1500			
1600		?	
1700			

Tabla 3. Cuadro cronológico general de la cultura zoque (modificado de Lee 1974: 4, figura 2).

3.2 Identificación lingüística.

En términos de estudios lingüísticos, se ha determinado que los zoques pertenecen a la familia mixe-zoque-popoluca (1,800 - 1,600 a.C), con una distribución geográfica en la porción oriental de Oaxaca, parte sur de Veracruz, parte noreste de Tabasco y el occidente de Chiapas (Thomas 1970, 1971, 1974; Kaufman 1974; Campbell y Mithum 1979; INALI 2009).

Wichmann, *et. al.*, señalan que el proto-mixe-zoque se habló durante un período que terminó hacia el 1,800 a.C., fecha en la que se empezaron a diversificar los léxicos en diferentes lenguas, es decir, que se empieza a distinguir el proto-mixe y el proto-zoque. El proto-mixe y el proto-zoque existieron como unidades independientes durante por lo menos 1,400 años, hasta una fecha que queda entre el 400 a.C. y el 100 d.C; el proto-zoque pudo durar quizá un poco más (Wichmann, Beliaev y Davletshin 2005: 6).

Estos autores, proponen nuevas fechas glotocronológicas que sugieren que las lenguas proto-mixe y proto-zoque eran contemporáneas con la cultura olmeca. Los proto-mixe-zoques posiblemente se colocaron en una región que incluía la costa Pacífica de Chiapas, y posiblemente hacia el 1,600 a.C., extendieron su territorio hacia el norte hasta cubrir el área que corresponde con la extensión geográfica de la fase cerámica Locona (Wichmann, Beliaev y Davletshin 2005: 18). Clark y Blake (citados en Lee 1997: 51) proponen que dicha extensión de la familia lingüística mixe-zoque coincide con la “formulación” del grupo mokaya en la región del Soconusco. A su vez, Lee (1997: 52) hace la misma proposición, señalando que las poblaciones mixe y zoque o proto mixe-zoque, fueron quienes dieron origen a la cultura mokaya.

Posiblemente hacia el año 600 d.C, esta familia lingüística se separó por completo debido a los movimientos que tuvieron las etnias sobre el área territorial hacia el norte, este y sureste, distribución que ha permanecido prácticamente igual hasta nuestros días; además siguiendo los rastros de la lingüística, se ha encontrado que los inicios de la escritura jeroglífica probablemente de origen olmeca, estuvo integrado por tres sistemas básicos (itsmeño, izapeño y oaxaqueño) el primero de ellos era de origen zoqueano (Lee 1986).

3.3 Síntesis historiográfica de la cultura zoque prehispánica en Chiapas.

Los trabajos arqueológicos de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A.C. (NWAFA por sus siglas en inglés), han demostrado que durante el Arcaico, la familia lingüística zoque-mixe

se puede relacionar con los primeros asentamientos humanos en la costa de Chiapas, de la llamada cultura arqueológica mokaya y que ésta se extendió por todo el Istmo de Tehuantepec llegando a ser “la base” de lo que, posteriormente, serían los grandes centros rectores del Preclásico que indudablemente fueron los olmecas en asentamientos de Tabasco (La Venta) y Veracruz (San Lorenzo) pero con una amplia zona de influencia en Chiapas.

Sin embargo, fue en este último estado donde los zoques tuvieron mayor presencia con importantes sitios y fueron a su vez los rectores del territorio, desde aproximadamente el 1,200 a.C. (Lee 1995 y 1997: 51). Los inicios de ambas culturas se encuentran estrechamente ligados en aspectos como el lingüístico, cerámico y arquitectónico, por ejemplo, en cuanto a la cerámica, Gareth Lowe señaló como rasgo arqueológico importante la tradición istmeña del tocomate como una característica compartida en la costa del Pacífico de Chiapas y la costa del Golfo de México, especialmente para las fases Locona y Ojochi (1,700 – 1,500 a.C.) –(Pye y Clark 2006a).

El periodo Preclásico se caracterizó por la construcción de poblaciones estructuradas en las que se remarcaba la construcción de edificios con carácter civico-administrativo, como lo fue el modelo urbanístico que incluyó una pirámide, una plataforma alargada y una plataforma cuadrada, el cual tuvo un origen olmeca y que puede apreciarse en sitios zoques como Chiapa de Corzo, Tzutzuculi, Jiquipilas, entre otros. Esta forma de disposición se volvió básico en los asentamientos zoques y corresponde a lo que se ha llamado Grupo E de funciones astronómicas en las Tierras Bajas Mayas (Lee 1995). A pesar de esto y de contar con datos sobre los zoques en tiempos tempranos, persiste la problemática y discusión de especialistas concerniente al establecimiento de la cultura zoque de forma arqueológica (Olay 1987).

Para el Preclásico medio, Gareth Lowe designó a las culturas en el occidente de Chiapas como Zoques Preclásico Medio y declaró que algunos sitios en la Costa del Pacífico y de la ribera occidental del Grijalva, tenían suficiente similitud a lo olmeca para poder llamarlos Olmecas Medios o Intermedios del Sur, los cuales después de la caída de San Lorenzo, florecieron en Chiapas durante el periodo Jocotal. Además este mismo término fue utilizado para referirse a la época en que La Venta se había convertido en la capital de la Costa del Golfo, abarcando desde el 900 al 400 a.C., periodo que aún es problemático para definir en

Chiapas, ya que las manifestaciones más tempranas de los sitios, están cubiertas por construcciones grandes de fechas tardías (Pye y Clark 2006: 78-79).

La arquitectura característica zoque de este tiempo, en sitios como Chiapa de Corzo, La Libertad, Mirador, Tzutzuculi y Finca Acapulco, por mencionar solo algunos, incluyen una o más plazas, con una plataforma piramidal en el lado norte de la plaza, hacia el oeste una plataforma circular o cuadrangular y en el este una plataforma alargada, generalmente construidas con núcleo de tierra apisonada recubiertos con piedra caliza o piedra de río (Clark y Hansen 2001).

Estos asentamientos probablemente funcionaron como centros administrativos, de intercambio y de actividades rituales, que junto con otros centros medianos y pequeños, formaron una línea a lo largo de la boca costa del Pacífico (Pampa Pajón, Tzutzuculi y Huanacastal) y hacia la cuenca del río Grijalva de Guatemala a Tabasco (La Libertad, Chiapa de Corzo y San Isidro). Con esto claramente se observa, que dichos asentamientos gozaron de una situación clave en las redes de intercambio a lo largo de la Costa del Pacífico y en el interior, esto desde el periodo Arcaico (Pye y Clark 2006: 79).

Por lo que ya para el Preclásico tardío, en esta zona se pudo observar un progresivo desarrollo de la tradición regional específica del mundo mixe-zoque, siendo una de las más dinámicas de la región ístmeña consolidando así la esfera cultural con una primera entidad política en Tzutzuculi que posteriormente fue sustituida por Tiltepec, ambos en la cercanía de Tonalá, Chiapas. Más al sur, en esta misma región, se desarrolló Izapa, el cual a partir de la investigación arqueológica, pone en evidencia el importante contacto que tuvo con la Costa del Golfo, con la región occidental de Chiapas y con el área maya de las tierras altas; su desarrollo fue contemporáneo al de Chiapa de Corzo (Domenici 2002a: 61).

La evidencia arqueológica de Chiapa de Corzo, ubicado en el margen norte del río Grijalva, en la Depresión Central, sugiere que la mayoría de la población que lo habitó, durante la fase Chiapa III o Escalera (800-500 a.C.), fue zoque, y que esta mantuvo enlaces con la población zoque-mixe de Tabasco y con la población de las tierras altas y bajas de Guatemala. Es posible que estos zoques, fuesen conductores de elementos culturales olmecas a la región maya y viceversa, y que a su vez ellos mismos, condujesen elementos importantes de su cultura a esas regiones circundantes. Por lo que el sitio de Chiapa de Corzo ofrece la oportunidad de presentar y quizás definir las características culturales zoqueanas, a la vez que

queda de manifiesto la conexión entre las culturas mixe (u olmecas), maya y zoque (Bachand 2009: 2).

Para Bachand (2009: 2-3, citando a Gareth Lowe), los rasgos culturales que caracterizaban a la cultura zoque prehispánica eran: 1) una larga tradición de uso del incensario, 2) plataformas grandes con pirámides, las cuales podían formar un complejo conmemorativo o astronómico y 3) la tradición cerámica Nicapa caracterizada por vasijas con un engobe naranja, grueso y pulido, que exhibe zonas negativas nubladas.

Con base en la revisión cerámica que este mismo autor realizó en sitios como Punta de Chimino y Ceibal, donde encontró cerámica de tipo Nicapa, se concluye que estas regiones mayas tuvieron un contacto un poco más formal con los zoques de la Depresión Central durante la fase Chiapa III, aclarando que por ejemplo, no existen cantidades significativas de cerámica Nicapa en La Venta. Por lo tanto, la cerámica naranja-negativa nebulosa fue un elemento cultural que caracterizó el terreno intermedio entre la zona olmeca y maya, es decir, la zona zoque, “por lo que fue usado y producido solamente por los zoques y por una porción de los mayas” (Bachand 2009: 4).

El pueblo zoque se apropió desde épocas muy tempranas de una zona de topografía abrupta, el cañón del río La Venta (abarcando geográficamente los actuales municipios de Cintalapa, Jiquipilas y Ocozocoautla), el cual a pesar de parecer inhóspito fue incorporado a su vida cotidiana, con la ocupación o uso de cuevas (secas y húmedas) y abrigos rocosos en las altas paredes del cañón, por lo que la historia y desarrollo de los zoques está íntimamente ligada a esta área natural (Lee 1997: 47-49).

Se tienen indicios de actividad incipiente desde el periodo Arcaico; durante el Preclásico y Protoclásico hay evidencia de ocupación en la cueva Media Luna, sin embargo, no es sino hasta el periodo Clásico cuando la ocupación se incrementa con evidencia en la cueva Tapesco del Diablo (Linares y Sliva 2001); así mismo para este periodo se han reportado diversos sitios zoques localizados a orillas del cañón, los cuales presentan arquitectura de piedra bien labrada e inclusive de bloques monolíticos, formando estructuras de gran tamaño como plataformas y templos. Para el periodo Postclásico se ocupó el sitio llamado El Castillo, el cual fue construido sobre el margen derecho del cañón adaptando el terreno a las necesidades del asentamiento por medio de terrazas; así mismo la cueva del Lazo y la cueva Camino Infinito se fechan para este último periodo (Lee 1997: 53-55). Parece que

las ocupación de las cuevas secas y terrazas naturales adaptadas sobre los altos peñascos de la pared del cañón río La Venta fueron habitaciones de refugio temporal usado durante tiempos de disturbios sociales, sobre todo después de la llegada de los chiapanecas a la Depresión Central y es de notar que estos asentamientos no tuvieron una secuencia ocupacional continua sino que más bien fueron habitados de forma temporal, debido posiblemente a lo difícil del terreno para acceder a las cuevas y a que, por la misma topografía, no era un canal natural adecuado para vía de comunicación terrestre o fluvial.

En esta área particular de ocupación zoque, se realizó un intenso estudio geográfico, geológico, espeleológico y arqueológico por parte un proyecto italiano-mexicano (Badiano, *et al.* 1999; Domenici 1999; Domenici y Lee 2004), en el cual se hicieron recorridos y reconocimiento de las cuevas con ocupación humana (Cueva del Lazo, Camino Infinito y El Castillo) así como los sitios al aire libre (López Mateos, Estructura Ejidal, Unidad Morelos, Emiliano Zapata, Rastrojo del Nopal, Alto del Zapote y El Tigre). En cada uno de estos sitios, abiertos o cerrados, pudieron determinar un fechamiento relativo con base en el material cerámico, así como la recuperación de ofrendas, enterramientos (principalmente en las cuevas debido a las condiciones de conservación que estas ofrecen para este tipo de material óseo) y una primera descripción de la arquitectura zoque para la región (Domenici y Lee 1999).

El cañón río La Venta, se encuentra enmarcado por los remanentes de vegetación tipo selvática, área actualmente protegida como reserva natural El Ocote; esta selva conserva buena parte de las características que posiblemente hayan sido de importancia para los antiguos habitantes zoques, que debieron tenerla como un área sagrada, por concentrarse en ella varios elementos naturales que han sido parte de la cosmología mesoamericana: cerros, cuevas, ríos, aguas subterráneas, etc., donde las cuevas son la boca o entrada por la cual se permite llegar al interior de la tierra, donde confluyen las fuerzas del agua y la fertilidad. La fuerte afinidad entre los conceptos de montaña y cueva está además atestiguada por la presencia de ofrendas de cajetes en las diversas cuevas exploradas y registradas del cañón río La Venta (Domenici y Gorza 2009: 5). La región, aun lleva por nombre “Veinte Casas”, nombre prehispánico y cosmológico del inframundo zoque que se dice *Norte Ipstek* en la lengua autóctona (Domenici 2002b).

Durante el periodo Protoclásico (300 a.C.-200 d.C.) se comienza a dar la incursión de grupos mayas a la región de la Depresión Central de Chiapas, haciendo replegar a los grupos zoques hacia la cuenca superior del Grijalva, marcando así un límite natural entre las dos culturas, pero las influencias mayas avanzaron con gran fuerza, posiblemente para controlar zonas estratégicas de producción y el intercambio; sin embargo, de acuerdo con las evidencias, resulta factible que la región zoque conservara cierta independencia cultural, a las influencias de la época (Lowe 1977, Lowe 2006: 146), aunque para Domenici (2002: 58 y 61) esta creciente influencia e interacción con la región maya inicia desde el Preclásico tardío. Hacia el 200 a.C., grupos mayas provenientes de las tierras bajas colonizaron las regiones montañosas poco pobladas de Chiapas hacia la zona de la meseta de Comitán, por lo que posiblemente los mayas fueron reemplazando o incorporando a poblados zoques de la parte superior del valle del río Grijalva y esto haya causado el abandono de capitales zoques de la región como La Libertad (Clark, Hansen y Pérez 2000: 459 y 473).

Durante este mismo periodo, es evidente el desarrollo alcanzado en el área occidental de Chiapas, con una esfera cultural homogénea caracterizada por una arquitectura con presencia de columnas, una gran difusión del uso de la cerámica negra con incisiones geométricas y la cerámica blanco/negro de cocción diferencial, teniendo como centro principal a Chiapa de Corzo, en torno al cual se desarrollaron los centros regionales de San Isidro, Ocozocoautla, Piedra Parada y Mirador (Domenici 2002a: 60).

El Preclásico Tardío/Protoclásico, fueron periodos en los que se dio un desarrollo intensivo de toda la región del Istmo, durante el cual la herencia olmeca es transformada en la singular tradición regional (mixe) zoque, ahora claramente dividido en tres grandes áreas principales: la Costa del Golfo, el Occidente y la Costa Pacífica de Chiapas (Domenici 2002a: 62-63).

Ya para el Clásico (200-900 d.C) los sitios zoques que iniciaron desde el Preclásico y Protoclásico, como los arriba mencionados se encuentran bien establecidos correspondiendo a la formación y consolidación de una específica tradición cultural zoque, siendo algunos de ellos receptores de la fuerte influencia teotihuacana que hubo en la región como Mirador y San Isidro en la misma cuenca del río La Venta y no lejos al sur de la Selva El Ocote (Lee 1986, Domenici 2002a: 60).

De manera general, las investigaciones arqueológicas se han interesado mucho por esclarecer el periodo temprano de desarrollo y ocupación de la región zoque del occidente de Chiapas, como meta principal de la NAAF, sin embargo es necesario enfatizar que el periodo Clásico fue una época de auge para esta cultura. Es así como se tiene conocimiento que Chiapa de Corzo fue desde el Preclásico capital regional, que para el Clásico temprano y medio (durante las fases Jiquipilas y Laguna) mantuvo un importante número poblacional como resultado de la tradición local, con evidencias materiales que reflejan una continuidad cultural, pero lamentablemente los vestigios del periodo Clásico han sido los más dañados por abandono y erosión (Lowe 2006: 143), así como por el crecimiento urbano del actual poblado de Chiapa de Corzo.

Un aspecto sobresaliente durante este periodo, en el sitio arriba referido, fue encontrar durante las excavaciones arqueológicas, la presencia de objetos claramente importados y de carácter peculiar en los ajuares funerarios, lo cual indica una época de riqueza; además esto deja en claro que los contactos con otras regiones seguían siendo más con la región occidental que con el área Maya (Lowe 2006: 144).

A partir de los resultados derivados del salvamento arqueológico de la presa de Malpaso, se tiene conocimiento de que la región del Grijalva medio alcanzó su máximo incremento demográfico durante el Clásico tardío, inferido por la gran cantidad de asentamientos identificados sobre terrazas y zonas llanas a la orilla del río. El centro de mayor importancia y que quizá controló esta región, fue San Isidro, pues contaba con una posición estratégica sobre la ribera del río, donde desembocaba a su vez, el río secundario Totopac (fuente de agua potable todo el año en contraste con las aguas turbulentas y casi siempre lodosas del Grijalva) por lo que debió haber controlado el tránsito como puerto fluvial desde épocas tempranas (Lowe 2006: 145).

Lowe (2006: 146) considera que los elementos característicos que aparecen en el Protoclásico y que continuaron hasta el Clásico medio, fueron la cerámica ahumada (de larga tradición en la región zoque) y el uso de columnas cilíndricas en los pórticos, y que al término del Clásico se da una “recomposición cultural” en la región, evidenciada con el abandono casi completo de sitios importantes (Chiapa de Corzo, Mirador) mientras que otros comienzan a consolidar su presencia (San Isidro), además de un marcado aumento en la cantidad de asentamientos en la cuenca media del río; finalmente se da la sustitución de la cerámica

ahumada por vajillas naranja fina, asociada probablemente a la introducción de innovaciones tecnológicas desde la costa del Golfo, hacia el Postclásico temprano.

Para el periodo Clásico tardío, en la región del río La Venta, se identificaron 29 sitios al aire libre de diferente nivel jerárquico, que se caracterizaron principalmente por su arquitectura a base de bloques careados de piedra caliza; estos fueron subdivididos en tres categorías: sitios monumentales primarios mayores de una hectárea, sitios monumentales secundarios menores de una hectárea y sitios no monumentales (Domenici y Gorza 2009: 6-7).

a) Los sitios no monumentales, se definieron como viviendas rurales de grupos familiares, constituidos por una o dos plataformas rectangulares, dispuestas normalmente en un mismo eje longitudinal. Las plataformas están edificadas con cuatro alineamientos de grandes bloques careados conteniendo un relleno. Estos sitios se localizaron en la parte baja de las dolinas, esto posiblemente debido a la necesidad de vivir en proximidad de las tierras cultivables.

b) Los sitios monumentales secundarios, se componen de una estructura monumental en forma de basamento cuadrangular, sobre el cual se asientan varias plataformas rectangulares parecidas a las de los sitios menores y en algunos casos montículos cuadrangulares. En la mayoría de los casos estos sitios se ubican sobre laderas de cerros y por lo tanto es frecuente la presencia de terrazas artificiales sobre las cuales se disponen otras plataformas.

c) Los sitios monumentales primarios, de inicios del Clásico tardío se caracterizan por su ubicación territorial y el sistema constructivo de sus edificios. Tienen grandes plazas centrales localizadas en áreas bajas y planas, con edificios monumentales dispuestos a su alrededor, a veces sobre las laderas de los cerros. Los sitios primarios de la parte final del Clásico tardío, se caracterizan por ubicarse en la cumbre de cerros, encima de grandes basamentos artificiales contenidos por murallas megalíticas; el gran basamento, que a menudo supera una hectárea de extensión, soporta la plaza central y sus edificios principales, mientras que otros edificios monumentales se disponen sobre las laderas degradantes de los cerros.

Para el Postclásico, la secuencia ocupacional del oeste de Chiapas es poco conocida y se caracteriza por fuertes problemas de diferenciación entre el material zoque y el material chiapaneca por lo que es difícil la identificación de los materiales, como en el sitio de Chiapa de Corzo, principalmente para el Postclásico tardío.

Aproximadamente hacia el 800 - 1,000 d. C., el grupo chiapaneca irrumpe y se asienta en la Depresión Central, combatiendo y subordinando a los grupos tzotziles, tzeltales y

zoques, habitantes originales de la zona; ya para el 1523 hay una total consolidación del dominio chiapaneca en la región en lo que ahora son los municipios de Acala, Chiapilla, Suchiapa, Villa Flores y Villa Corzo (Navarrete 1966: 89-90). Es decir, arqueológicamente se ha reconocido que hacia el 1,110 d. C., la mayor parte de los sitios monumentales zoques del occidente y de la Depresión Central habían sido abandonados (Domenici 2002a: 75).

Finalmente, con base en datos de fuentes etnohistóricas, relatos etnográficos y apoyándose en el registro arqueológico que ofrecieron las excavaciones en la zona durante la construcción de presas hidroeléctricas, Carlos Navarrete (1973: 53-56) realiza una reconstrucción de las rutas de comunicación prehispánicas en el Estado de Chiapas, donde señala un apartado especial sobre los caminos que se utilizaban en la región zoque, tocando obviamente los poblados más importantes del momento como la capital Quechula, Tecpatán, Ocozocoautla, Chicoasén, etc., para llegar a la Depresión Central o bien subir a los Altos de Chiapas y de ahí llegar al Golfo de México. Así mismo, aporta una visión amplia de la distribución de los asentamientos zoques al momento del contacto español y en los años subsecuentes.

Otra ruta que era altamente importante en tiempos prehispánicos, fue la que comunicaba a los poblados zoques del ahora Estado de Oaxaca con los zoques del Estado de Chiapas, destacando el que corría por los antiguos poblados *angpon*⁷ de Niltepec, Ostutla, Ixhutatán, Zanatepec y Tapanatepec, situados en el declive costero de Los Chimalapas, muy cerca del sistema lagunar y de la costa del Pacífico, comunicando con Tapalapa, Copainalá, Coltipan, y Cintalapa. Esta ruta la disputaron largamente hacia finales del siglo XV zapotecos y mexicas; su importancia radicaba en que por ahí se accedía a las tierras del Soconusco y hacia los Altos de Chiapas (Trejo Barrientos 2006: 11), para el cacao en la primer caso y el ámbar en el segundo.

3.4 Política, economía y religión de los zoques prehispánicos de Chiapas.

Lo que se conoce de la organización política, la economía y la religión de los zoques, se infiere a partir de las fuentes escritas a raíz de la conquista, donde se describe que los zoques no formaban una unidad socio-política, sino que su organización estaba basada en cuatro señoríos o cacicazgos: el de Quechula y el de Javepagou-ay (Ocozocoautla) eran cacicazgos

⁷ Significa “gente que habla idioma” que proviene de *Anepaan* “gente industriosa” (Trejo Barrientos 2006: 11).

independientes, el de Guate-Way (Mezcalapa) que posiblemente haya sido dependiente de los nahuas en Tabasco y por ultimo el de Cimatán (Cunduacán) que también pudo haber sido dependiente del imperio mexica (Villa Rojas 1990: 54-55).

Con base en la interpretación de los escritos de Bernal Díaz del Castillo, Velasco Toro (1990: 235) señala que los poblados zoques tenían una alta densidad demográfica y que realizaban un uso intensivo del suelo de manera colectiva, lo cual implicaba una organización para la redistribución periodica de la tierras, lo que necesariamente obligó a un patrón disperso de la población campesina pero bajo un control político que garantizara los intercambios. Es decir, las “ciudades-estado teocrático” concentraban el sobreproducto social, conocimientos y religión, y probablemente se edificaron sobre la base de los grupos clánicos cuyo asiento territorial estaba determinado por la apropiación y explotación del suelo; los pueblos sujetos a estos centros debieron ser consecuencia del crecimiento demográfico y desarrollo de la economía establecidos a partir de grupos parentales (Velasco Toro 1990: 236).

En cuanto a la economía de los pueblos zoques se sabe que se dedicaban a las actividades agrícolas que complementaban con la caza y pesca, además de desempeñarse como comerciantes y artesanos. Cultivaban y cosechaban cacao, algodón, grana, maíz, frijol, chile y calabaza, criaban abejas; manufacturaban telas teñidas, redes, cuerdas, hamacas y objetos de barro. De estos objetos comercializaban con el cacao, algodón, telas, telas de algodón teñidas y/o tejidas, ámbar (Villa Rojas 1990: 56), ixtle con toda clase de hilos, cuerdas, lazos, redes, bolsas, hamacas, costales, etc.

Para finalizar, Villa Rojas (1990: 28) cita a la “Relación de Ocozocoautla”, en la cual hay una breve descripción sobre el aspecto religioso del pueblo zoque, en la cual se señala que: “...tenían por dioses a los árboles de provecho y otros muchos animales e sabandijas; que adoraban figuras, palos y barro, a los que sacrificaban gallinas, [que con] plumas de aves se sacaban sangre de orejas e lengua [y] se las ofrecían. El Señor [Osespoc] de este pueblo era también guarda de los ydolos, con otros sacerdotes que saumaban a los ydolos con resinas que traían del monte...”. Es decir, el señor del cacicazgo de Javepagou-ay u Ocozocoautla, no solamente dirigía a la organización social y económica de los zoques, sino que ostentaba una jerarquía político-religiosa “como depositario y vínculo de comunicación con las deidades puesto que a la vez era un sacerdote” (Velasco Toro 1990: 237).

3.5 Los zoques coloniales o históricos y los zoques contemporáneos.

En este apartado se incluyen algunos trabajos que hablan de los zoques de Tabasco, Oaxaca y Chiapas, ya fuera del ámbito arqueológico, con el objetivo de tener un panorama general de este grupo incluyendo datos etnohistóricos, etnográficos y contemporáneos, respectivamente.

3.5.1 Los datos coloniales.

A partir de los escasos informes que se pueden encontrar en las crónicas coloniales escritas por Bernal Díaz o Diego Godoy, ha sido posible distinguir que al momento del contacto el grupo zoque se encontraban distribuidos en tres regiones culturales bien definidas; la primera estaba conformada por los pueblos de la vertiente del Golfo de México, la segunda estaba representada por los grupos ubicados sobre la Sierra de Pantepéc y la tercera correspondiente a la zona de la Depresión Central de Chiapas (Villa Rojas 1990: 21).

La zona del vertiente del Golfo (el actual estado de Tabasco) fue un área natural de comunicación e intercambio pues se encontraba expuesta al contacto inmediato a los grupos mexicas hacia el Altiplano Central y hacia grupos mayas de la Península de Yucatán, proporcionándole una condición social y económica superior a la de las otras dos regiones, tanto que los poblados de esta región descritos por los españoles demuestran una mejor constitución y organización espacial de “plazas y casas juntas y áreas de labranza” como lo era el pueblo de Teapa (Villa Rojas 1990: 21-23).

Los pueblos zoques de Tabasco ocuparon lugares estratégicos en cuanto a rutas de intercambio comercial y cultural, entre la llanura costera de Tabasco y las tierras altas de Chiapas, ya que esta región cuenta con una extensa red de ríos y arroyos navegables, por lo que los zoques de las poblaciones de Oxolotán, Puxcatán, Tapijulapa, Tacotalpa y Teapa participaron de manera significativa en la red comercial que se efectuaba en la región, intercambiando principalmente: maíz, frijol, chile, cacao chontal, algodón, cochinilla, miel y el ámbar. Y fue precisamente la producción y comercialización del cacao que hizo de esta zona un área de importancia desde la época prehispánica hasta el periodo colonial ya que fue donde se concentraron la mayor cantidad de haciendas cacaoteras (Terreros Espinosa, 2010: 106 y 109).

Existe una discrepancia con respecto a que si los zoques se hallaban sometidos a los nahuas asentados en Cimatan, como lo argumenta Villa Rojas (1990: 21-23) a la luz de lo

interpretado de las fuentes, ya que, recientemente Terreros Espinosa señala que, para los zoques de la región serrana de Tabasco se tienen mayores descripciones etnohistóricas disponibles y que con base en ellas es posible proponer que nunca hubo una guarnición mexicana en las poblaciones nahuas de “los tres Cimatanes” y que los zoques de la vertiente del Golfo tampoco pagaron tributo a los mexicas, pues nunca se menciona el periodo de su sujeción (Terreros Espinosa 2010: 105, 110-111).

La región serrana de Pantepec es caracterizada por suelos quebrados, pedregosos y sin ríos navegables, no ofrecía vías de comunicación o intercambio que favorecieran su desarrollo, por lo que al momento de la conquista, los pueblos asentados en esta región se encontraban aislados y en pobreza, principalmente los pobladores se ocupaban como tamemes o artesanos. Solamente contaban con la extracción de ámbar en las cercanías del poblado de Tapalapa (Villa Rojas 1990: 24).

La zona de la Depresión Central de Chiapas por contar con buenos terrenos de aluvión a orillas de la sierra, podía contar con mejor agricultura, destacando los poblados de Tecpatán, Copainalá y Quechula, además la ubicación de este último poblado, era pertinente para el comercio pues ahí se embarcaban los productos de la región y conectaban los productos del Soconusco hacia Tabasco, Coatzacoalcos e inclusive Campeche (Villa Rojas 1990:25-26).

Como se mencionó anteriormente, debido a invasiones de otros grupos indígenas como los mexicas que se apoderaron de la región del Soconusco y Tabasco y de los chiapanecas hacia la Depresión Central, los zoques no pudieron mantener la extensión territorial que habitaban, por lo que se vieron obligados a compactar su área hacia el nor-occidente del estado de Chiapas (Selva del Ocote) y la porción oriental de Oaxaca; posteriormente también por la reubicación de pueblos con base en las ordenanzas españolas del periodo colonial, quedaron limitados al noreste por nahuas y choles, al este con los chiapa y tzotziles, al suroeste por huaves y zapotecas y al oeste por los mixes (Villa Rojas 1990: 50).

Por último, para la región de Oaxaca, se tiene conocimiento de que grupos zapotecas y aztecas influyeron en la dinámica social y económica del grupo zoque, ya que pueblos zoques como Niltepec, Tapanatepec y Zanatepec que se encontraban en la ruta comercial y de comunicación hacia Chiapas, fueron sometidos por los zapotecas, haciendo que los zoques se replegaran hacia los Chimalapas y Chiapas, por lo que a la llegada de los españoles, los zoques se encontraban organizados en pequeñas asociaciones autónomas compuestas por varios

pueblos que se vinculaban con la cabecera, aunque no se sabe si constituían un señorío autónomo como lo fueron Chimalapilla, Cofradía, Ixhuatán, Oztutla, entre otros (Portador García 2004: 52-53).

El periodo colonial en la llamada Nueva España, marcó el fin del estilo de vida de las culturas mesoamericanas y los zoques no fueron la excepción ya que la organización socio-política conocida hasta el momento desaparece para dar lugar a una nueva forma organizativa y de control, el tributo paso a ser una exigencia económica para la corona, los productos del comercio pasaron al control de los españoles, por lo que la economía indígena pasó a ser de subsistencia y los individuos fueron obligados a un trabajo de explotación en las encomiendas hasta finales del siglo XVIII (Velasco Toro 1990: 237-238).

Los asentamientos dispersos para el control de la agricultura pasaron a formar parte de las encomiendas y así los nuevos pueblos congregados coincidieron con las cabeceras de los antiguos cacicazgos, pasando a ser la cabecera de un curato, donde las familias fueron organizadas por solares, distribuidas a partir del lugar central donde se localizaría la Iglesia, agrupados en barrios por afinidad y parentesco; a los caciques se les otorgó la garantía de mantener su estatus como gobernante local (Velasco Toro 1990: 239-240).

3.5.2 Los datos etnográficos.

En cuanto a las investigaciones etnográficas, se presentan datos relativos a los estados de Oaxaca y Chiapas, que resultan interesantes pues muchos de ellos son vestigios de lo que fueron los zoques prehispánicos.

En el estado de Oaxaca, los zoques son denominados como *angpon* (término ya casi en desuso) que proviene de *Anepaan* (término en desuso) identificando a las comunidades de los Chimalapas; lo cual advierte del carácter histórico y no etimológico del nombre étnico (Trejo Barrientos 2006: 11), las otras etnias de dicho estado (zapotecas, mixtecas, chinantecos) los denominan como *chimas* por habitar la Selva de los Chimalapas, en los municipios Santa María Chimalapa y San Miguel Chimalapa, en la región istmeña del estado. Datos arqueológicos escasos parecen indicar que esta zona de los Chimalapas fue ocupada por los antiguos *mokayas*, quienes a partir de su ubicación original en el Soconusco se extendieron de manera gradual hacia el Istmo de Tehuantepec, Tabasco y Veracruz, (Portador García 2004: 51, Trejo Barrientos 2006: 7).

Los zoques de los Chimalapas de Oaxaca mantuvieron contacto con los zoques de Chiapas, los mixes de San Juan Guichicovi, y popolucas de Veracruz a través de los ríos, selvas y cañadas de la región. Los zoques de Oaxaca eran buenos navegantes debido a que como se mencionó anteriormente, fue una etnia que se encargaba de comerciar diferentes productos (Portador García 2004: 52).

La porción zoque del estado de Oaxaca continúa dedicándose básicamente a la agricultura con la siembra de maíz, frijol, calabaza, yuca y en ocasiones café para autoconsumo, con el sistema de siembra a orilla de ríos (*chahuite*) y el tradicional de tumba-roza-quema, también se dedican a la explotación forestal de árboles de cedro y caoba solo en temporada seca; las actividades de pesca, caza y recolección aún se practican pero como actividades complementarias (Portador García 2004: 58).

La casa tradicional de las comunidades zoques, es de paredes de barro, techo de palma a dos aguas, piso de tierra y es de forma rectangular; el conjunto habitacional consta de dos construcciones, una destinada como cocina-comedor y la otra utilizada como dormitorio-estancia; la mayoría de las casas cuentan con pequeños patios para labores domésticas y economía de traspatio. El tipo de residencia es patrilocal, la descendencia es patrilineal y tienen fuertes nexos de familia extensa. La lengua zoque en los Chimalapas de Oaxaca, aún se habla por parte de las personas mayores pero en contextos casi reservados como el espacio doméstico, actividades del campo o de la iglesia, los jóvenes y niños lo entienden pero no lo hablan (Portador García 2004: 59-60 y 64).

La cosmovisión de los zoques de los Chimalapas, se centra en un sistema dual jerarquizado, mediante el cual los *angpon* aprehenden su universo más inmediato. Este sistema de mitades se reproduce tanto en el espacio doméstico como en todo el territorio y tiene como base la oposición entre un lado de arriba, vinculado con lo fresco, la montaña y lo superior; un lado de abajo, marino, caliente e inferior se divide en sección de arriba, o *koxonang* y sección de abajo, o *okjonang*. Debido a la fuerte influencia zapoteca, los zoques creen en los *naguales rayo* (Trejo Barrientos 2006: 18-19, 26 y 28).

En los estudios referentes a Chiapas, se ha establecido que actualmente la lengua zoque ha sido dividida en cuatro dialectos: sierra popoluca, texistepec popoluca, zoque occidental y zoque oriental, que es el hablado en el estado de Chiapas (Lee 1997: 52). Además, a través del

análisis de material lingüístico, se ha podido distinguir la existencia de seis zonas geográficas de lenguas derivadas del mixe-zoque-popoluca (Rodríguez León, et.al, 2007: 23-25):

- 1) Zoque Norte: Magdalena, Amatán, Tapijulapa, Oxolotán y Puxcatán, estos dos últimos en Tabasco.
- 2) Zoque Noroeste: Tapalapa, Ocoatepec, Pantepec, San Bartolomé, Rayón, Chapultenango, Pueblo Nuevo Solistahuacán y Jitotol.
- 3) Zoque Central: Copainalá y Cintalapa.
- 4) Zoque Sur: San Fernando, Tuxtla Gutiérrez y Ocozocoautla.
- 5) Zoque Oeste: San Miguel Chimalapa y Santa María Chimalapa, en Oaxaca
- 6) Zoque Popoluca: Soteapa y Texistepec, en Veracruz.

Por otra parte en trabajos de corte demográfico se presenta la ubicación y distribución de las poblaciones hablantes del zoque actual en Chiapas, de la siguiente manera:

- a) Tradicionalmente zoques: Copainalá, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Jitotol, Ocoatepec, Ostuacán, Pantepec, Rayón, Tapalapa, Tapilula y Tecpatán.
- b) Asentamientos zoques reubicados por la erupción del volcán Chichonal: Ixtacomitán, Juárez, Pichucalco, Chiapa de Corzo, Acala y Ocosingo.
- c) Población zoque disminuida, pero con referencia histórica: Solosuchiapa, Amatán, Reforma, Coapilla, Ixtapangajoyá, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Tuxtla Gutiérrez, Chicoasén, Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocoautla, San Fernando, Simojovel y Huitiupán.

El último aspecto a tratar en este apartado, es el de la cosmovisión que aún perdura entre los zoques de Chiapas. Es posible indicar que estos poseen una concepción geocéntrica, que la tierra es plana rodeada por el mar, que los puntos cardinales están señalados por cuatro ancianos, que existe un plano superior (*sap'ne* / cielo) y un plano inferior (*najakukomo* / subsuelo) y que la vida humana y el ritmo de la naturaleza tiene una conexión astral, por ejemplo: la luna se relaciona con la fertilidad, el sexo y la expiación de pecados; el sol es *hara gomi* (“padre santo”); la tierra y el cielo se unen en los cerros y árboles gracias a la serpiente que sube y se transforma en nube-lluvia-rayo para precipitarse a tierra. Hay una pluralidad de lugares donde se manifiestan los espíritus: dueños de montañas, ríos, bosques y fenómenos naturales; tienen una concepción ética del bien y del mal; creen en los *naguales* los cuales pueden proteger del mal o provocarlo (Velasco Toro 1990: 249).

Las “deidades” en las que se creía y que actualmente permanecen de forma sincrética en las tradiciones de los zoques, son: *Jokoisto* (espejo humeante, Tezcatlipoca, asociado a la magia malévol), *Kotsö Pöt* (señor de la montaña, posiblemente asociado a Tlaloc), *Jantepusi Ilama* (señora del espacio sacro, principal deidad femenina, madre tierra), *Nöwa Yomo* (señora del agua, una serpiente que vivía en las grutas), *Sawa Yomo* (señora viento, asociada a la virgen María), *Piombachu´e* (señora del volcán ó *Pyogba Chu´we* –señora que arde), (Domenici 2002a: 87).

Por último, se hace referencia a *La visión zoque del Inframundo*, de Laureano Reyes (2008: 97-106), quien realizó la recopilación etnográfica en comunidades zoques reubicadas hacia la selva Lacandona del Estado de Chiapas, a raíz de la erupción del volcán Chichonal, pero que seguramente esta viene desde tiempos prehispánicos y que actualmente ya solo la conocen (como el mismo autor refiere en su texto) los viejos o los ancianos de los poblados zoques.

Para los zoques la vida no termina con la muerte terrenal, sino que continúa con el inframundo, habiendo un solo mundo terrenal y tres inframundos, que están en función del ciclo solar diurno y nocturno. Cada periodo del sol se asocia con un color y con un mundo paralelo, siendo estos así:

Naas Jama (tierra-sol): mundo terrenal, sol rojo. Desde el nacimiento del sol hasta su ocultamiento parcial, en el aquí y el ahora de los hombres, con las características antagónicas de los sentimientos y comportamientos humanos. El tiempo es continuo, medible e irrepetible. La vida es fugaz y con límite temporal.

Tsu´an (encanto): primer inframundo, mundo del encanto, sol amarillo. Segundo ciclo solar del ocultamiento parcial del sol cuando entra al inframundo. Donde se goza la vida plena, el paraíso, a donde solo van los invitados por los dueños de los cerros. El tiempo no transcurre, las noches y días son eternos, pero cuando aquí es día en el mundo terreno es noche y viceversa, siempre son los mismos días y siempre hay fiesta y alegría. Es un lugar que puede ser visitado físicamente (se considera como afortunados a quienes son invitados) o a través de sueños especializados. Se ingresa a este mundo por medio de las cuevas o pasadizos secretos que en zoque son llamados *Jubö* (el que atrapa) ya que los cerros tienen dueño y pueden ser cerros macho o hembra (Reyes 2007: 18-19). Los individuos solo permanecen en el encanto mientras en la vida terrena sean recordados, así se desocupa espacio para los nuevos invitados.

I'ps Töjk (veinte casas): segundo inframundo, mundo del laberinto; sol blanco. Es el umbral de la media noche, es la vejez del sol. Es un mundo subterráneo con ríos, el tiempo no transcurre, días y noches son eternos, solo las personas buenas descubren los caminos de este inframundo, las personas malas dan vueltas en círculo y solo llegan ahí quienes murieron por muerte natural. Los habitantes de este mundo pueden volver al mundo terrenal de visita los días de muertos y en semana santa. Existe un tribunal de 13 jueces que se encargan de juzgar a las personas que llegan a este mundo, 6 tratan de salvarlo y 6 de condenarlo y solo un juez supremo decide si se premia o castiga al individuo. Es un mundo alterno donde se está en contacto con las deidades y es un mundo justo donde se pagan una a una las acciones de la vida terrena o se premian.

Pagujk Tsu (media noche): tercer inframundo, mundo de la gran obscuridad, sol negro. Es el mundo a donde van a vivir los que murieron suicidándose, es un lugar tan profundo que no se puede hallar la salida, es un lugar de confinamiento eterno y de sufrimiento. Se detiene el tiempo y el espacio. Solo mediante la intersección y ofrendas de los familiares de quienes viven en este mundo puedan ser guiados a otro mundo alterno.

Ahora bien, una observación a la realidad actual del grupo zoque en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, donde ya no son un grupo indígena pues “ha sustituido su lengua e indumentaria y se ha integrado plenamente a un espacio social urbano, manteniéndose cohesionado, fundamentalmente, por un sentido de pertenencia a un conjunto de organizaciones sociales y religiosas como a una serie de prácticas que permite su identificación como parte de una comunidad. Son sus imágenes, música, danzas, rituales, sistema de cargos y un gran conglomerado de hechos sociales comprendidos, los que permiten a este grupo seguirse asumiendo como zoque” (Rodríguez León, *et.al*, 2007: 15), a este respecto Miguel Lisbona (2006: 217) señala que en Tapilula, la identidad étnica como grupo zoque, incurre en la sustentación de instituciones con ciertos rasgos coloniales, como el sistema de cargos o el compadrazgo, por lo que se presenta como el complemento necesario para la construcción del discurso etnicista, es decir, “su identidad resiste no manifiesta en el vestido o la lengua, si no en la superestructura recóndita de su cultura” (Velasco Toro 1990: 254).

CAPITULO IV.

4. SITIOS REPRESENTATIVOS PARA EL ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA MONUMENTAL PREHISPÁNICA ZOQUE.

Introducción.

Los aspectos que integran la cultura prehispánica zoque, forman parte del conjunto de características de Mesoamérica, sin embargo existen rasgos con los que puede diferenciarse. Uno de esos aspectos culturales es la arquitectura, que como elemento material tangible por su condición pétreo se ha conservado a través del tiempo, permitiendo así ampliar el conocimiento de dicha cultura por medio de las manifestaciones arquitectónicas, como parte y reflejo de su entorno cultural.

El objetivo de este capítulo es presentar la descripción de la arquitectura monumental de los sitios prehispánicos zoques que han sido objeto de investigación arqueológica en el Estado de Chiapas, haciendo un estudio diacrónico para comprender la evolución que esta tuvo en más de 1,500 años, durante los periodos culturales Preclásico, Clásico y Postclásico, por lo que las siguientes descripciones son amplias y detalladas pero totalmente puntuales para el fin último de la investigación (*ver Tablas 4 y 5 al final del capítulo*).

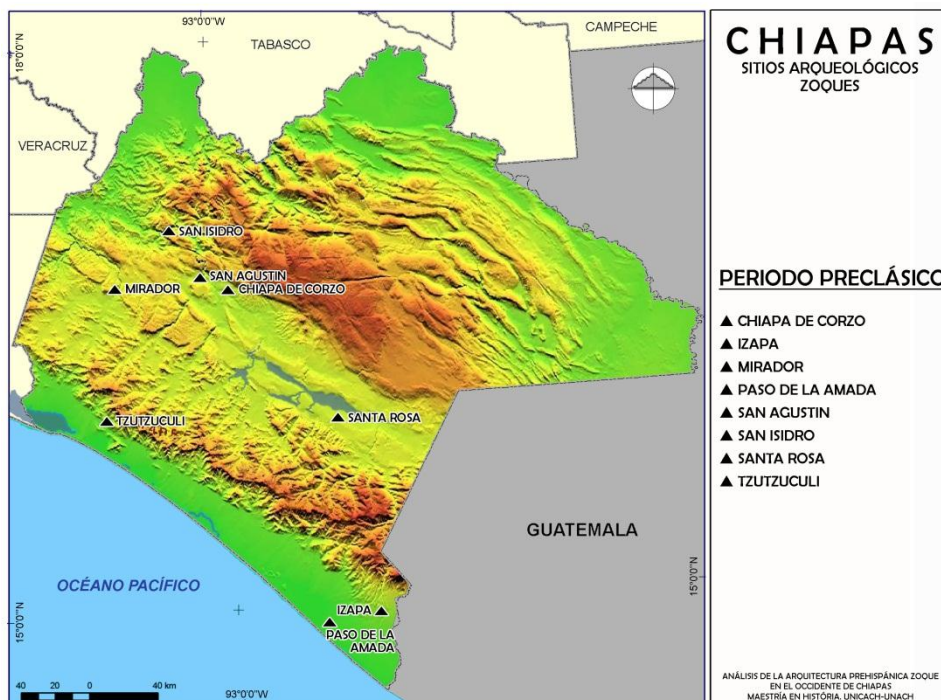


Figura 2. Mapa del Estado de Chiapas con ubicación de los sitios zoques del Preclásico mencionados en el presente texto.

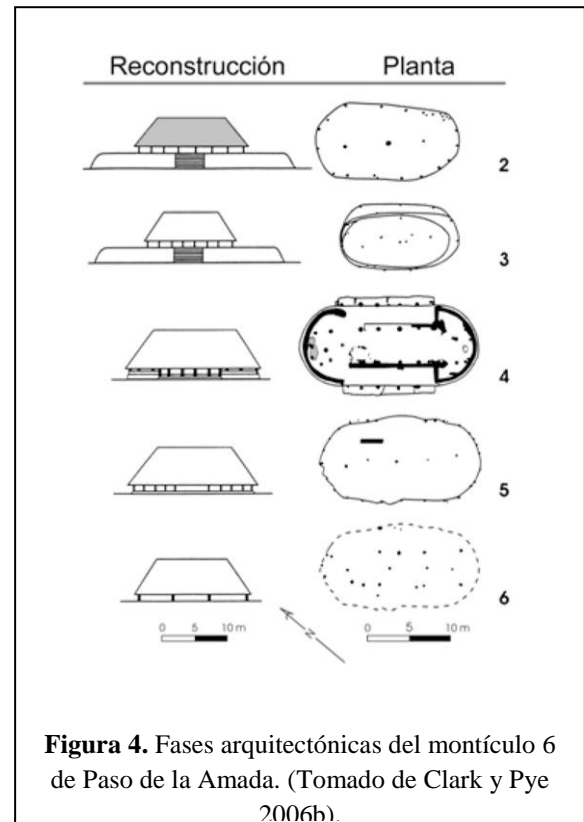
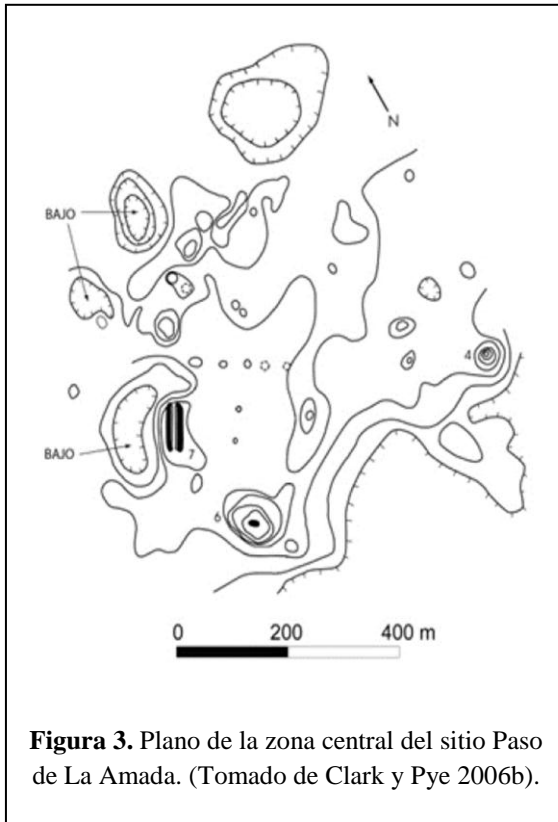
4.1 Sitios del periodo Preclásico. (Figura 2).

4.1.1 Arquitectura de Paso de la Amada.

El sitio se encuentra ubicado en la llanura costera del Pacífico y es uno de los más tempranos de la arqueología de Chiapas. Los primeros vestigios del sitio se fecharon para el 1,900 a. C., pero fue durante las fases Barra (1,700-1,500 a.C.) y Ocós (1,300-1,150 a.C.) que tuvo mayor desarrollo, mostrando una transformación arquitectónica importante en comparación a los asentamientos temporales del periodo Arcaico, lo que evidentemente revela diferenciación social y la planificación del asentamiento, ya que había montículos que formaban una plaza. El sitio cuenta con una orientación más o menos norte-sur con 35° al este del norte, a partir de la plaza central y se han registrado aproximadamente 50 montículos (Clark y Pye 2006a: 14-17 y 19; Clark y Pye 2006b: 21).

La plaza de este sitio, se ubica en el sector sur y está integrada por la residencia principal (montículo 6) en el extremo sur, hacia el oeste el Juego de Pelota (montículo 7) y a 200 m de distancia del montículo 6 y hacia el este y norte dos montículos de función aún no identificada (*Figura 3*). El juego de pelota fue la construcción más grande de Mesoamérica durante ese tiempo (1,400 a. C.) con cerca de 80 m de largo por 8 m de ancho, con banquetas de 2.5 m de ancho y 30 cm altura. El binomio de juego de pelota y plaza temprana fueron el origen del asentamiento ya que es clara la planeación de estos espacios para funciones públicas y rituales donde podría estarse reforzando la identidad comunal emergente, además de utilizar una disposición en distancias y proporciones relacionadas con los sistemas calendáricos mesoamericanos (Clark y Pye 2006a: 16-17 y 19).

El montículo 6 fue identificado como la estructura habitacional más importante del asentamiento por 300 años. En esta debió residir la familia regente del sitio y esta integrada por la sucesión de estructuras residenciales grandes, con al menos cinco fases constructivas (*Figura 4*). La subestructura 4 de este montículo, fue la más elaborada y se encontraba conformada por una cimentación de barro firme de forma absidal, de 50 cm de altura y piso de arcilla, con espacio interior amplio de 21.7 m de largo por 12.1 m de ancho, encontrándose una banqueta interior que corría a lo largo de la zona posterior, dispuesta sobre una plataforma de tierra de 80 cm de alto. La cimentación soportaba una estructura realizada en material percedero a base de postes de madera que sostenían un entramado para soportar el techo de palma, los muros pudieron ser de rollizos de caña recubiertos con lodo (Clark y Pye 2006b).



4.1.2 Arquitectura de Tzutzuculi.

Este es uno de los sitios más importante del Preclásico medio y tardío, en la costa del Pacífico de Chiapas. Se encuentra situado estratégicamente en el noroeste donde termina el corredor natural de la costa y próximo a la ruta de comunicación entre la Sierra Madre y la Depresión Central, en una región estrecha entre el actual poblado de Tonalá y el río Zacatenco. Su ocupación parece remontarse hacia el 1,100-1,000 a.C., hacia el 300 a.C. fue abandonado y tuvo una pequeña reocupación poco antes de la conquista. En un área de cerca 35 hectáreas se encuentran concentradas 25 plataformas rectangulares y algunas “redondas” de tierra, con un eje general noroeste-sureste y una orientación de 38° al este del norte (Figura 5), (McDonald 1983: 1 y 67).

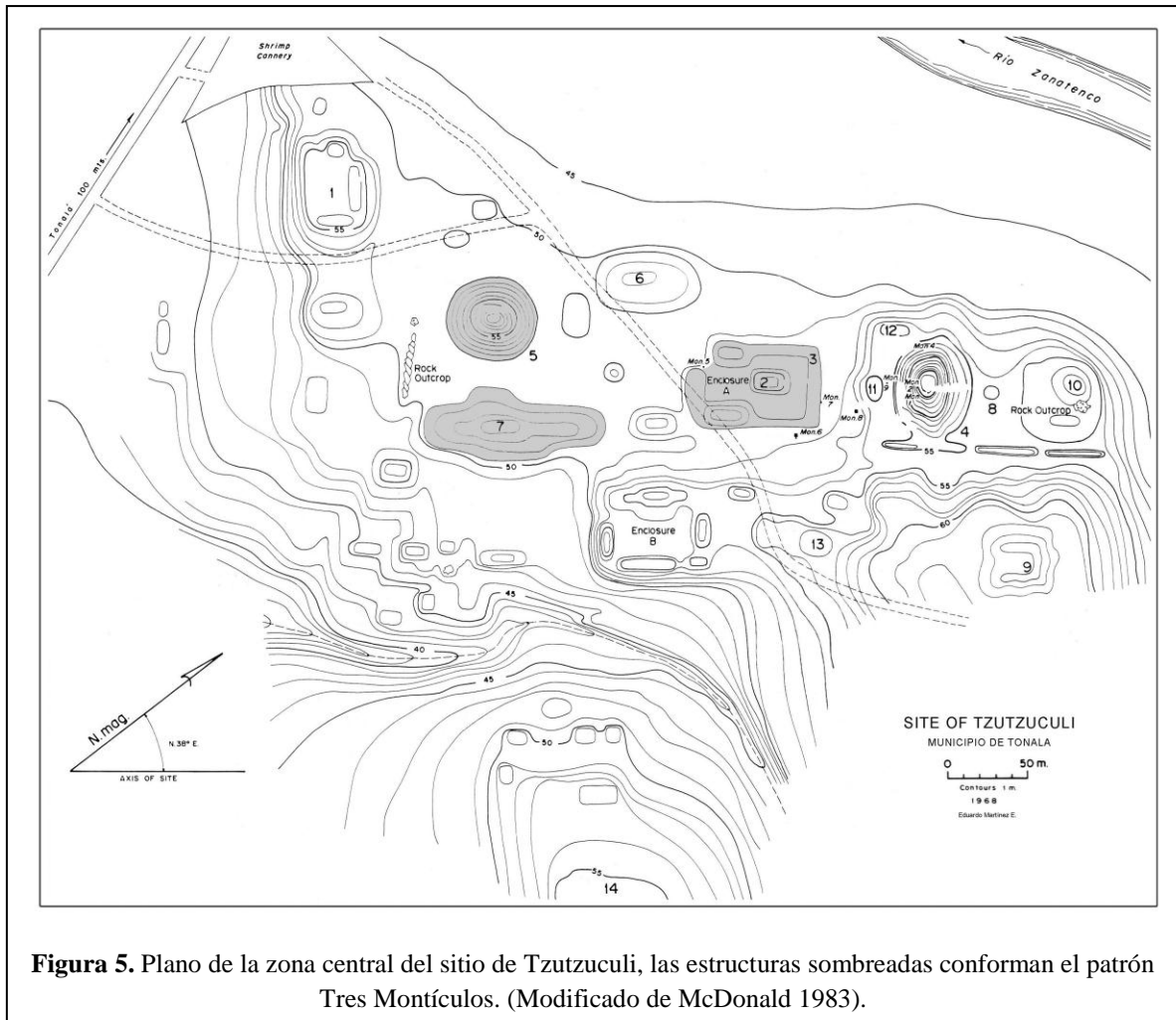


Figura 5. Plano de la zona central del sitio de Tzutzuculi, las estructuras sombreadas conforman el patrón Tres Montículos. (Modificado de McDonald 1983).

Tzutzuculi se caracteriza por ser un centro temprano con complejos arquitectónicos de plataformas bien desarrollados, los montículos 4 y 5 son las estructuras piramidales más importantes en el asentamiento y se encuentran asociadas a dos complejos de estructuras o recintos, el recinto A se asocia al montículo 4 y el recinto B aparentemente corresponde al montículo 5 aunque estos se encuentran relativamente separados (McDonald 1983: 1 y 32).

En este sitio se reconoció por primera vez el patrón de organización espacial de los edificios civiles y religiosos, que fue después un modelo generalizado en el occidente de Chiapas. Este arquetipo se compone del arreglo de tres montículos, una pirámide alta con una plataforma alargada, una plataforma cruciforme en el frente, por lo general cercana al este y una acrópolis ancha hacia el lado norte con un ángulo de 90°. Este patrón es reconocido también en La Venta, Tabasco, pudiendo haber llegado a Chiapas a manera de exportación

olmeca en sitios como La Libertad, Finca Acapulco, San Mateo, El Vergel, Chiapa de Corzo, Ocozocoautla, Mirador y San Isidro, en donde no solo el arreglo espacial es igual sino la forma y orientación de las estructuras es la misma, lo que indica la importancia que tuvo este modelo de urbanización de los centros cívico-ceremoniales durante el Preclásico medio (Clark y Lee, en prensa). En Tzutzuculi este patrón está identificado en los montículos 5, 7 y la plataforma del complejo o recinto B, (McDonald 1983: 68 y ver fig. 2, plano del sitio). Aunque según lo que observé en el plano general del sitio debería corresponder con el complejo o recinto A (*ver Figura 5*).

En la fase Tusaneco (400 – 350 a.C.) correspondiente con la fase Francesa de Chiapa de Corzo, se construye el Complejo A, el cual se compone de tres estructuras individuales (2, 3 y 4), dos de las cuales están conectadas por una estrecha plataforma que rodea al montículo 2 (Clark y Lee, en prensa). La pirámide del montículo 4, se encuentra en el límite noreste del centro ceremonial, su construcción inició en la fase Tres Picos (Preclásico medio 950–750 a.C.), con una plataforma simple de tierra. En la fase Tusaneco (Preclásico medio-tardío) se comenzaron a usar cantos rodados como parte de la construcción de los muros y del sistema constructivo interior del montículo, destacando en la fachada meridional la construcción de escalones centrales con el tipo de piedra antes mencionada colocadas sobre una matriz de arcilla compacta (*Figura 6*), el primer escalón se encontraba flanqueado en cada extremo por dos piedras labradas con motivos olmecas, el monumento 1 con la representación de un rostro de jaguar y el monumento 2 con la representación del perfil de una cabeza de serpiente estilizada (McDonald 1983: 14-17).

El recinto A se encontraba alineado con el Montículo 4 está conformado por un complejo rectangular de 50 m de ancho y 80 m de largo con 1 m de altura, mediante dos plataformas en los lados oeste y este, y una plataforma en el centro del recinto, la construcción es interrumpida por una abertura hacia el oeste, orientada hacia el montículo 5. Fue construido con piedras grandes de canto rodado y por la posición de los alineamientos es posible que el muro del recinto haya sido escalonado (McDonald 1983: 27 y figura 2 –plano del sitio-).



Figura 6. Escalones de acceso del Montículo 4, nótese el uso de cantos rodados en la construcción así como las piedras labradas que los delimitan. (Tomado de McDonald 1983).

4.1.3 Arquitectura de Izapa.

Este importante sitio Preclásico a pesar de ser uno de los más investigados, continua siendo objeto de discusión en cuanto a la filiación étnica de sus constructores y ocupantes (mixes o zoques); sin embargo, se incluye en la presente muestra ya que se considera que exhibe más rasgos y características manifiestas principalmente en la escultura del origen zoque y olmeca, además de los sistemas constructivos como se podrá observar más adelante.

El periodo de florecimiento de este sitio fue del Preclásico medio y tardío al Protoclásico (650 a.C. – 100 d.C.) aunque tuvo una ocupación constante desde el Preclásico temprano (1500 a. C.) hasta el Postclásico (1200 d. C.) (Gómez Rueda 1996). Tuvo una posición geográfica privilegiada, pues asumió el control de un área rica en recursos naturales, del tráfico fluvial del río del mismo nombre y del tráfico terrestre entre las tierras del Altiplano Central y las Tierras Bajas y Altas Mayas. Debido a esto gozó de un rol histórico importante como el centro y posible capital principal de frontera en ese territorio intermedio, en la región que desde tiempos prehispánicos se conoce como Soconusco. Para el Preclásico tardío, entre el 300 al 50 a.C. fue el centro regional con mayor actividad, lo que se refleja en la

construcción de ocho plazas cubriendo 3.6 km, las cuales estaban conformadas por un templo y plataformas secundarias (*Figura 7*). La concentración de plazas y monumentos en el sector central, indica una compleja organización social, además de proyectar patrones de crecimiento a partir de las necesidades y prácticas rituales, derivando en una planificación deliberada de la ubicación de estructuras y estelas (Lowe, Lee y Martínez 1982: 307-310 y 313).

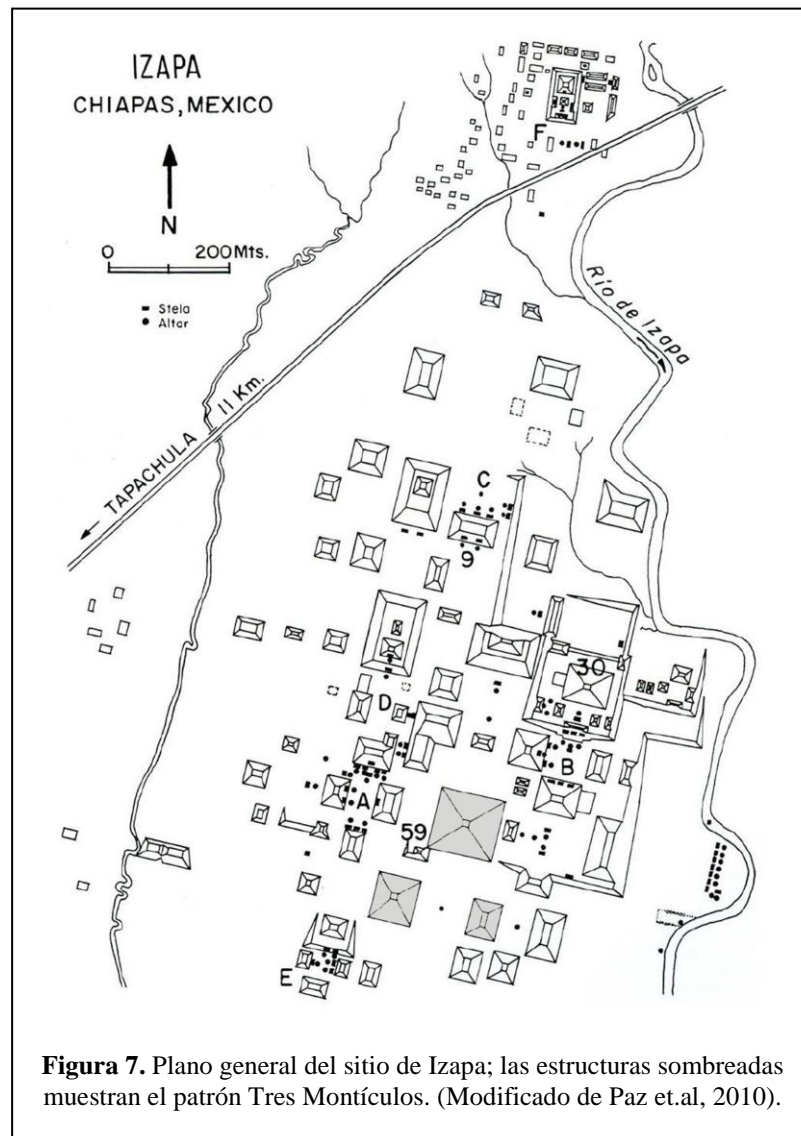


Figura 7. Plano general del sitio de Izapa; las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Paz et.al, 2010).

El sitio se extiende sobre un área con pendiente hacia el lado oeste del río Izapa, la cual no ofrece ninguna restricción para el crecimiento del sitio (Gómez Rueda 1996: 495). Parte del terreno natural fue modificado y nivelado con terrazas para que mantuviera un nivel particular

constante en el piso de cada una de las plazas que lo conformaron; de esta forma se logró una serie de ligeras elevaciones de sur a norte, dando un aspecto de escalonamiento en el perfil general del asentamiento (Lowe, Lee y Martínez 1982: 77).

El sitio ha sido dividido en ocho grupos de estructuras (A, B, C, D, E, F, G y H), de los cuales sólo algunos han sido explorados parcialmente, sin embargo, son una muestra de una compleja y avanzada planeación. En estos grupos se encuentran los principales edificios públicos y religiosos del asentamiento, los cuales son, además, las más grandes construcciones de esa época en toda la costa del Pacífico y parte de Centroamérica. Se trata de basamentos para templos, en ocasiones sobre grandes plataformas, distribuidos en torno a trece grandes plazas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. El área central de Izapa, conformada por los grupos A al E, G y H corresponde a la época de mayor apogeo, pues fue construida y ocupada entre los años 300 a 50 a.C. El Grupo F, que cuenta con un juego de pelota corresponde a la fase de ocupación tardía del sitio. En el grupo H, se encuentra una de las mayores plazas del sitio, midiendo 205 m de norte a sur y 85 m de este a oeste, limitada al norte y sur por dos de los basamentos piramidales más grandes del sitio, las estructuras 60 y 25 (Paz *et.al* 2010: 40).

Las estructuras están dispuestas siguiendo una traza muy regular determinada por la visual de la estructura 60, como punto dominante e inicio del conjunto cívico ceremonial del grupo H, que es limitado en los extremos sur y norte por las estructuras 60 y 25, respectivamente (Gómez Rueda 1995). El patrón más evidente en la distribución se determina por los ejes de las plazas, en un patrón cruciforme alineándose simétricamente, destacando así por su planeación centralizada, orden y regularidad. Al exterior del grupo H, se van agregando hacia los cuatro lados, los otros conjuntos arquitectónicos que forman las demás plazas, donde se puede apreciar que las proporciones de los espacios y construcciones son considerables, no sólo en las grandes estructuras sino en las áreas abiertas, por ejemplo, la estructura 60, cubre una hectárea de base y la plaza del grupo H, mide 220 m por 100 m (Gómez Rueda 1996: 495).

De las trece plazas antes referidas y que son generalmente de forma rectangular, diez son de grandes dimensiones formadas por las estructuras más altas y localizadas en el núcleo central del sitio, dos plazas más son de menores dimensiones y formadas por estructuras bajas y la última se encuentra hacia el extremo norte del sitio, de marcada ocupación tardía (plaza

del grupo F). La plaza del grupo G, donde se encuentra la estructura 60, presenta el patrón característico del periodo Preclásico: abierta por el lado sur y con el montículo mayor al norte, que forma el eje principal del sitio por lo que se piensa esta haya sido la plaza más temprana, lo cual se ve reforzado por el hecho de que este eje se prolonga a la plaza donde se ubica la estructura 25 (grupo H), que es en la cual inicia el patrón cruciforme que se reproduce en las otras ocho plazas, es decir, un complejo de plaza-montículos dispuestos en cruz, trazados sobre ejes paralelos a cada lado del eje central marcado por la plaza del grupo H. Hacia el este del eje central se proyectaron tres plazas colocadas en línea y hacia el eje oeste se dispusieron cinco plazas. Este patrón cruciforme posiblemente sea de origen local en Izapa, el cual se mantuvo durante el periodo de expansión y crecimiento del sitio reflejando así la planeación centralizada y estabilidad de las estructuras organizativas y de control (Gómez Rueda 1996: 497 y 499).

Con esto, es posible observar la planeación de los espacios y el crecimiento del sitio, creando áreas públicas que permitieran la libre circulación pero que a la vez manifestaran la unidad y cohesión de los habitantes, esto reforzado con el hecho de que la mayoría de los monumentos escultóricos en piedra, se encuentran congregados en esta área central y muy pocos de ellos fuera de esta (Lowe, Lee y Martínez 1982: 77).

Las estructuras que conforman el asentamiento, han sido clasificadas en tres tipos básicos: plataforma basal o primaria, plataforma piramidal terraceda y plataformas de juego de pelota (Lowe, Lee y Martínez 1982: 77). La arquitectura en general es de edificios construidos con muros de piedra recubierta de arcilla, variando en forma y tamaño, los cuales pudieron tener crujías simples o múltiples. El acceso a los edificios era mediante escaleras o rampas empedradas, al pie de las cuales se colocaban monumentos tallados y cada uno con un altar, los cuales eran para conmemoraciones cosmológicas o preceptos religiosos asociados a rituales. Los basamentos fueron construidos como grandes túmulos de tierra recubiertos con piedras de río, la mayoría orientados con una desviación al este del norte de 20° aproximadamente. Después del 100 d.C. hubo una ruptura donde las áreas centrales del sitio fueron abandonadas por largo tiempo y se dio una concentración de las actividades en una reducida área en el norte del sitio (Lowe, Lee y Martínez 1982: 307-308, Gómez Rueda 1995). El sistema constructivo se realizó con cantos rodados y mortero de arcilla, ocasionalmente se utilizaban piedras labradas para las esquinas y las escalinatas de acceso (Gómez Rueda 1996).

Se tiene la noción de que las construcciones superiores realizadas con material perecederos como postes de madera y entramados de paja, pudieron ser austeras, sin embargo, los postes posiblemente habrían sido muy útiles para sostener trabajos elaborados con yeso o arcilla y los entramados de paja pudieron haber sido usados en techos o paredes, e inclusive muchos postes y dinteles de madera sirvieron para sostener techos planos que en apariencia exterior no diferían mucho de los elaborados con mampostería. De igual forma se ha denotado el uso de piedras semilabradas para los drenajes, paredes y fachadas de edificios desde el Preclásico medio y tardío (Lowe, Lee y Martínez 1982: 311).

A continuación una breve descripción de las características arquitectónicas de los grupos que conforman el asentamiento (*Figuras 8 y 9*):

Grupo A: (Figura 8) ubicado en el límite oeste del sitio; es el resultado de una larga secuencia de actividad constructiva y estructural de la fase Guillén (300–50 a.C.); en este grupo se registró la mayor cantidad de monumentos labrados entre estelas, altares y el complejo altar-estela, distribuidos en los cuatro lados de la plaza (Lowe, Lee y Martínez 1982: 159 y 323).

Se encuentra conformado por los Montículos 55 (oeste), 56 (norte), 57 (este) y 58 (sur). El montículo 55 es el más alto del grupo con 10 m de altura, y data del Preclásico tardío; se trata de una estructura piramidal formada por una serie de terrazas superpuestas recubiertas por cantos rodados y/o piedras calizas, al igual que en el montículo 57, donde además las piedras presentaron un alisado de arcilla y una delgada capa de yeso. El montículo 58 fue una plataforma rectangular grande que tuvo una longitud de 60 m en un eje norte-sur, esto debido a que fue modificada sucesivamente por plataformas que la fueron agrandando, las cuales a su vez tuvieron cimientos de edificios superiores de material perecedero; el de la última etapa constructiva presentó muros en talud (Lowe, Lee y Martínez 1982: 159, 164).

Grupo B: (Figura 8) la plaza de este grupo es de forma cuadrangular, cuenta con la presencia de 17 monumentos de piedra, los cuales están colocados en los extremos norte y oeste de la plaza. El grupo B está constituido por el conjunto 30 (norte) y los montículos 47 (oeste), 50 (sur) y 51 (este) (Lowe, Lee y Martínez 1982: 179).

El montículo 30 es una de las construcciones más voluminosas de Izapa, pues mide aproximadamente 200 m por 140 m en su base y de altura promedio tiene 3 m, por lo que ha sido denominada “plataforma acrópolis”. En el frente sur se identificó una terraza central y el muro de la plataforma principal el cual estaba ligeramente inclinado; hacia los costados de la

terrazza central se identificó el conjunto de acceso a la plataforma principal formado por dos pares de escaleras estrechas (una en el extremo oeste y otra en el extremo este), delimitadas por alfardas planas inclinadas (similares a una rampa) y por alfardas gruesas escalonadas, elaboradas con cantos rodados y piedras burdas, al igual que el muro de la plataforma. Sobre esta se encontraron dispuestas ocho plataformas secundarias (30b – 30i) y un montículo central de forma piramidal (30a) (Lowe, Lee y Martínez 1982: 179 y 184).

La pirámide 30a es la tercera construcción más alta del sitio con 17 m, y también es una de las construcciones más tempranas de la fase Duende (600 a. C.), estuvo compuesta por seis cuerpos escalonados que remataban en una plataforma de la que no se obtuvieron datos de cimentación para una superestructura; a esta zona superior se accedía por medio de una escalinata delimitada por alfardas planas, a su vez para llegar a esta había que acceder a una plataforma que se encontraba en el frente sur de la pirámide, esta plataforma tenía un acceso al parecer de tres escalones en los extremos oeste y este (Lowe, Lee y Martínez 1982: 178–reconstrucción- y 188).

Esta pirámide tuvo seis momentos constructivos, con la superposición de plataformas simples y plataformas escalonadas construidas entre el 700 y 600 a.C. En cada una de estas etapas constructivas hubo remodelaciones y modificaciones en cuanto al incremento de altura y volumen, pero conservaron la forma original de la estructura, utilizando cuerpos escalonados con muros en talud y recubiertos con una capa de arcilla (Ekholm 1969, Lowe, Lee y Martínez 1982).

Los montículos 30b, 30c, ubicados hacia la esquina suroeste, 30e y 30f, ubicados hacia la esquina sureste de la plataforma principal, tuvieron la característica de ser de forma cuadrangular, presentar en las fachadas accesos escalonados construidos con piedra labrada sin alfardas ya que estaban limitadas por los cuerpos de las plataformas y exhibir esquinas remetidas; además ninguno presentó evidencia de construcción superior.

El montículo 30b, se hallaba conformado por una plataforma de un solo cuerpo con muros en talud en los cuatro costados y el montículo 30c, estaba compuesto por una plataforma de dos cuerpos escalonados formados por muros en talud. Los montículos 30e y 30f, tuvieron las fachadas orientadas hacia el oeste y los dos estuvieron formados por una plataforma de un solo cuerpo, (Lowe, Lee y Martínez 1982:, 188, 194, 178 y 199 –reconstrucciones-).

El único montículo excavado en la porción noreste de la plataforma principal fue el montículo 30i, que consistió en otra plataforma cuadrangular de un solo cuerpo de muros verticales; en la fachada sur presentó un acceso mediante una rampa formada por piedras burdas. No tuvo evidencia de construcción superior (Lowe, Lee y Martínez 1982: 178 y 199 – reconstrucciones-).

Grupo C: (Figura 8) formado por los montículos 8 (norte), 14 (oeste), 17 (este), 23 (sur), con asociación de los montículos 9 (noreste), 24 y 25 (los dos en el sureste). En este grupo la distribución de los monumentos de piedra es diferente al resto del sitio, pues las estelas y altares se concentran en los lados norte y sur del montículo 9 y en el lado sur del montículo 8. En este grupo las excavaciones se concentraron en los monumentos del montículo 9, a raíz de esto fue localizado, un canal de drenaje formado por hileras simples de piedras de canto rodado y algunas bien trabajadas que posiblemente hayan sido reutilizadas de otra estructura (Lowe, Lee y Martínez 1982: 202 y 205).

Grupo D: (Figura 8) la conformación de este grupo es asimétrica pues difiere del patrón de plaza cruciforme y comparte funciones con una estructura que no está dispuesta directamente al espacio abierto (montículo 45). Este grupo está formado por los montículos 23 (norte), 41 (oeste), 42, 43 (ambos en el este) y 56 (sur), con asociación del montículo 26 hacia la esquina noreste. Debido a las dimensiones de la plaza y del montículo 23 se piensa que pudiera haber funcionado como un espacio de “rituales de ascenso” (Lowe, Lee y Martínez 1982: 210-211).

El montículo 23 fue excavado solamente en la zona superior y no se encontraron características arquitectónicas sobresalientes (Lowe, Lee y Martínez 1982: 210-211), sin embargo a partir del dibujo de reconstrucción se puede apreciar que este montículo se encontraba compuesto por una extensa plataforma que dejaba una amplia terraza hacia el lado norte frente a las construcciones superiores que sostenía. Esta plataforma de al parecer un solo cuerpo estaba formado por un muro en talud; las construcciones superiores consistieron en dos plataformas simples ubicadas hacia el extremo sur de la plataforma principal, la plataforma frontal presentaba una pequeña construcción superior y se encontraba adosada a la estructura posterior.

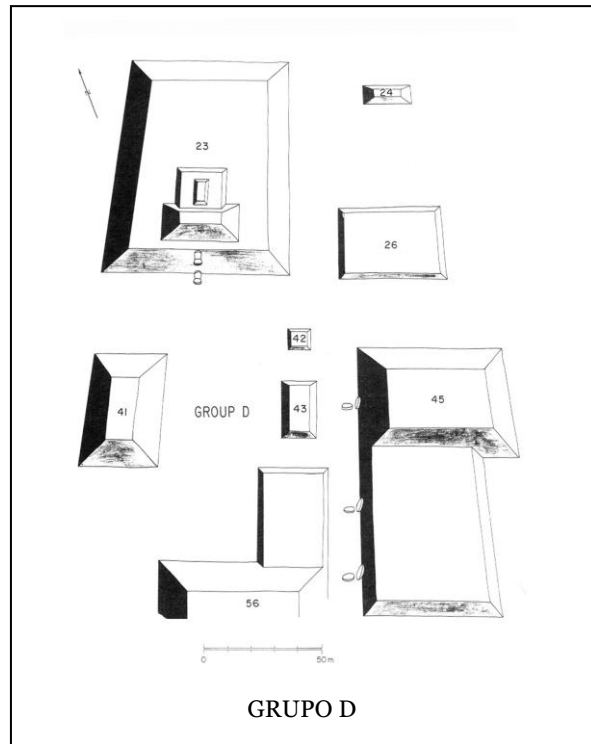
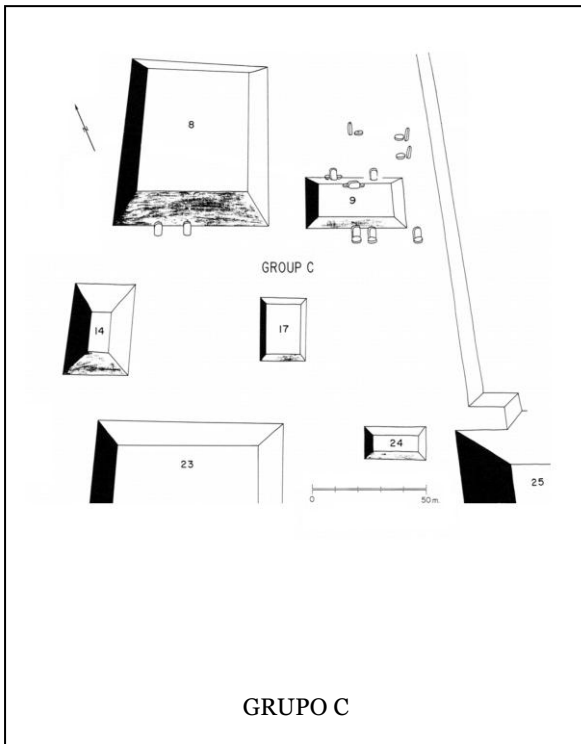
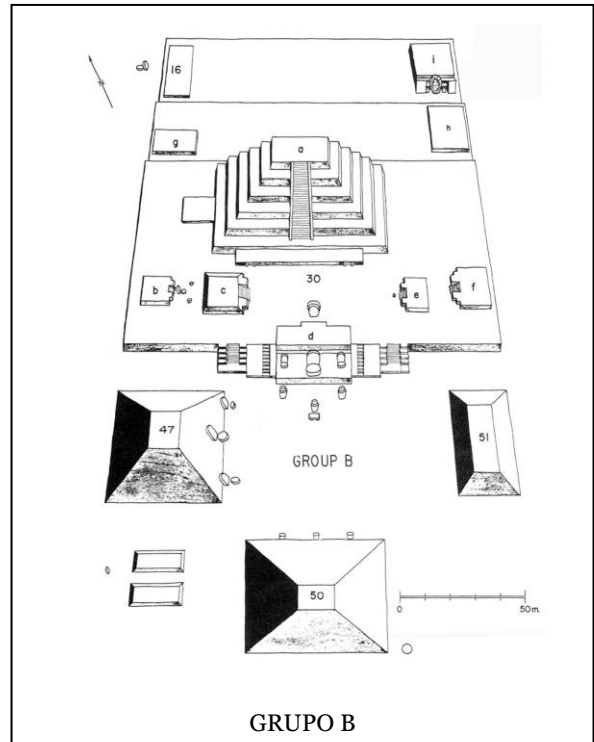
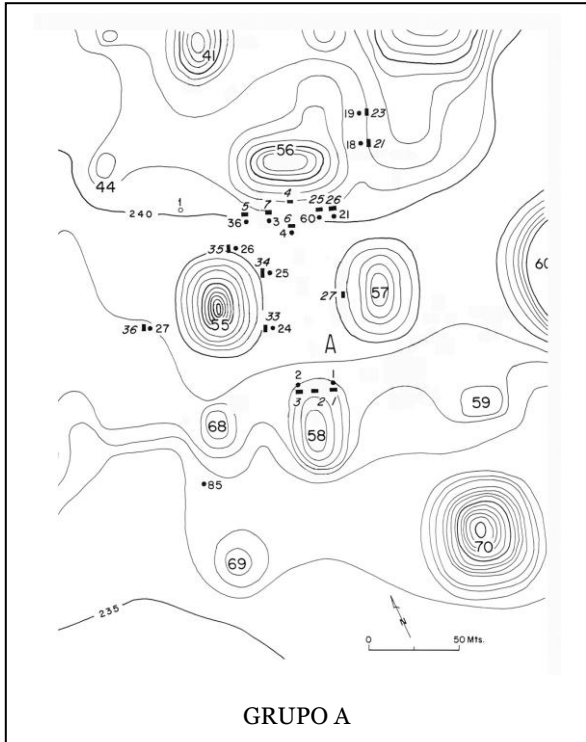


Figura 8. Grupos arquitectónicos de Izapa: A, B, C y D. (Modificado de Lowe, Lee y Martínez 1982.)

Grupo E (Figura 9): la plaza de este grupo está organizada a partir del patrón cruciforme, con los montículos 80 (oeste), 81 (norte), 82 (este) que son los más cercanos entre sí y el montículo 83 hacia el sur y un poco separado de los anteriores. La construcción de las plataformas es de constitución simple debido quizá, a la menor importancia de este sector dentro del contexto del sitio (Lowe, Lee y Martínez 1982: 219). El montículo 80 fue parcialmente excavado, revelando la sucesión de, al menos, tres etapas constructivas; la última de estas fue una plataforma simple de paredes verticales (Lowe, Lee y Martínez 1982: 222).

Grupo F (Figura 9): ubicado en el sector noreste del sitio, es el que presenta una arquitectura diferente a la de la zona central, mejor preservada y de mejor calidad constructiva; esto se debe a que fue edificado hacia el final del Postclásico temprano aunque con una ligera ocupación de los periodos tempranos; algunas estructuras conservaron terrazas en talud similares a las construidas en el Preclásico tardío, fueron recubiertas con una capa de arcilla dura; posiblemente este grupo haya sido de carácter doméstico más que de tipo ritual. Las plataformas domésticas fueron aproximadamente 50 y se trató de cimientos de piedra burda sin recubrimiento que no sobrepasaron los 50 cm de altura sosteniendo estructuras de material perecedero (Lowe, Lee y Martínez 1982: 81 y 239). El desarrollo que tuvo hacia tiempos tardíos pudo deberse a un cambio de poder en el sector social de Izapa que se ubicó en el área del grupo F, indicando el decaimiento del resto del sitio y de la producción de monumentos esculpidos, ya que inclusive en este sector algunas esculturas fueron reutilizadas en los rellenos constructivos (Lowe, Lee, Martínez 1982: 226).

El grupo se encuentra conformado por el conjunto arquitectónico principal del montículo 125, compuesto por una plataforma primaria rectangular con una aparente función de “acrópolis”, que midió 1 m de altura en el lado norte y 1.50 m en el lado sur; los muros que la conformaron fueron verticales utilizando piedras grandes. Esta plataforma sostiene a una pirámide principal en el sector norte y cuatro plataformas secundarias en el sector central y sur (125b, 125c, 125d y 125e). El acceso principal a la plataforma primaria era mediante una rampa (7.50 m de ancho por 12 m de largo), así como dos escaleras auxiliares remetidas en el lado norte, una en el lado oeste, una en el lado este y una en el lado sur que comunicaba directamente a una de las plataformas secundarias la única limitada por alfardas, ninguno de los otros accesos las presentaron pues estaban delimitadas por el mismo cuerpo de la plataforma primaria (Lowe, Lee, Martínez 1982: 231).

La pirámide 125a ocupa casi la mitad de la superficie de la plataforma primaria (6 m de alto por 35 m de ancho), presentó una secuencia ocupacional bien definida para cada periodo desde el Protoclásico, Clásico temprano, Clásico tardío hasta el Postclásico temprano; a su vez las plataformas secundarias 125b, 125c, 125d y 125e conformaron un grupo de patio irregular; la plataforma 125e sostiene una construcción superior que presentó muros en talud. Cada una de las plataformas superiores cuenta con una escalera de acceso limitada por alfardas, los muros de estas estructuras están contruidos con piedras volcánicas (toba y basalto) algunas de las cuales presentan esquinas cuadradas y caras planas, aunque con mayor frecuencia se utilizaron rocas naturales (cantos rodados) ovaladas o rectangulares que fueron ocupadas para las esquinas, mientras que, para los bordes superiores de la terraza, se usaron piedras más trabajadas, posiblemente reutilizadas de construcciones anteriores que fueron colocadas con un mortero de arcilla. La superficie de los muros fue recubierta por una capa de arcilla quemada y aparentemente se utilizó arcilla modelada para ornamentar las fachadas e inclusive tuvieron pintura roja (Lowe, Lee, Martínez 1982: 231 y 233).

El juego de pelota (montículos 126 y 127) se encuentra en el noreste de este grupo, es una estructura bien definida en la forma característica de “I”, con una cancha estrecha bordeada en el norte y sur por dos plataformas paralelas, con banquetas ligeramente inclinadas que soportaron pequeñas estelas y altares en cada extremo; la banqueta fue más ancha que la terraza de la plataforma, la cual fue recubierta con piedras planas para dejar una ligera pendiente hacia el centro de la plataforma. Se piensa que el Juego de Pelota fue ampliamente utilizado para el Clásico tardío y que los monumentos esculturales que se concentran en los alrededores del mismo corresponden al Postclásico temprano cuando pudo haber sido utilizado solamente como un santuario (Lowe, Lee, Martínez 1982: 233).

Los montículos 128 y 129 cierran por el lado este al grupo B, el 128 limita por este extremo con el Juego de Pelota y se trata de una plataforma baja rectangular con doble terraza, la cual se une al montículo 129 (ubicado al sur) a través de una plataforma baja que funcionaba como pasaje. Este montículo 129 es una plataforma primaria rectangular con doble cuerpo escalonado, rematando en una plataforma baja, hacia el lado oeste presentó tres escalinatas de acceso limitadas por alfardas estrechas. El montículo 130 se encuentra ubicado justo al lado este del conjunto 125, es una plataforma rectangular de tres cuerpos escalonados, teniendo acceso a la superior por medio de dos escalinatas limitadas por alfardas estrechas,

una en el lado este y otra en el lado oeste; en los escalones inferiores se reutilizaron tres monumentos esculpidos (Lowe, Lee y Martínez 1982: 233 y 237).

Grupo G (Figura 9): este grupo está formado por cinco pequeñas subplazas o patios que rodean los lados este y sur del gran montículo 60. En la Plaza Ga parte de la arquitectura temprana fue derribada para la construcción de edificios en la fase posterior a la fase Guillén (300-50 a.C.); monumentos y montículos guardan una misma orientación norte-sur. En esta plaza se encuentra el montículo 60 que mide aproximadamente 105 m en cada lado siendo así, la construcción más grande para el periodo Preclásico, para su construcción fue necesario nivelar el terreno en todas direcciones; a pesar de la excavación en la parte central superior del edificio no se registraron características arquitectónicas relevantes salvo pequeños alineamientos de cantos rodados, formando posibles cimientos de subestructuras cubiertas con un relleno masivo de arcilla y tierra (Lowe, Lee y Martínez 1982: 247 y 254).

Debido a la ubicación de las plazas Gb y Gc, en el terreno natural y por el desnivel que presentan, se cree hayan formado parte del sistema hidráulico del sitio con canales de drenaje bajo la superficie, formando un gran reservorio, exceptuando la plaza Gd (Lowe, Lee y Martínez 1982: 254-255).

La denominada plaza Ge, es más bien un área plana frente al río Izapa, en la cual fueron colocadas de forma alineada 19 complejos de altar-estela con orientación norte-sur; sin embargo, el rasgo arquitectónico sobresaliente de esta área es la presencia de una rampa de piedras que conduce directamente hacia el río, la cual pudo servir como vía de acceso y salida del sitio, así como para usos ceremoniales (Lowe, Lee y Martínez 1982: 257-259).

Grupo H (Figura 9): está conformado por una plaza de amplias dimensiones, siendo la más grande del sitio. La alineación que presenta el montículo 60 de la plaza G con el montículo 25 de la plaza H y el volcán Tacaná, debió ser de suma importancia en el desarrollo del sitio como centro ceremonial. El montículo 25 fue construido en el lado norte del grupo entre las fases Frontera (500 – 300 a.C.) y Guillén (300-50 a.C.), con un relleno constructivo de tierra y piedras que era contenido por muros de piedra formando terrazas superpuestas (Lowe, Lee y Martínez 1982: 247, 259 y 263).

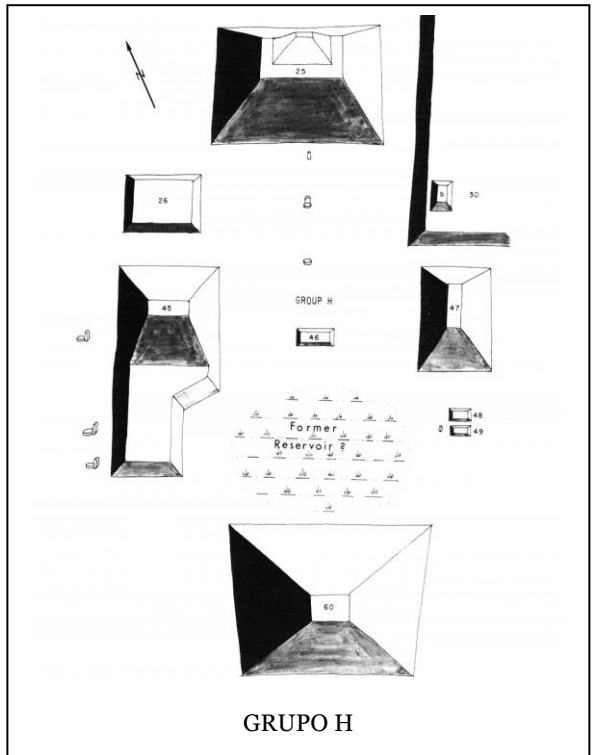
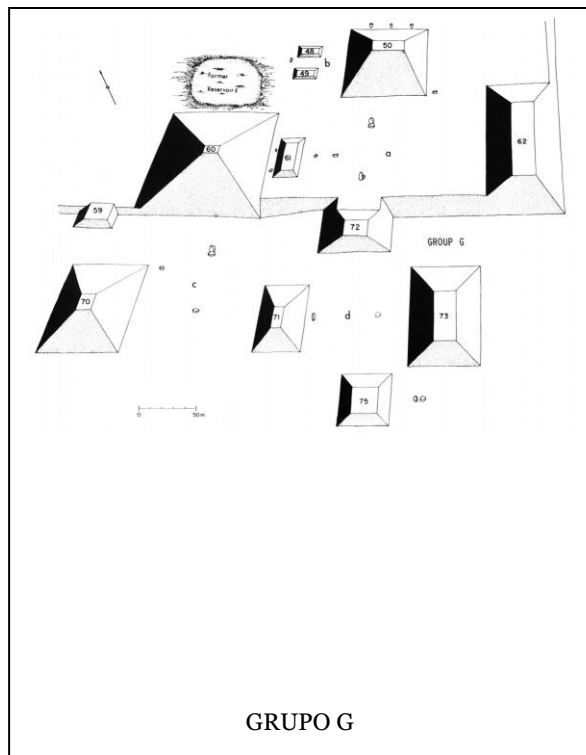
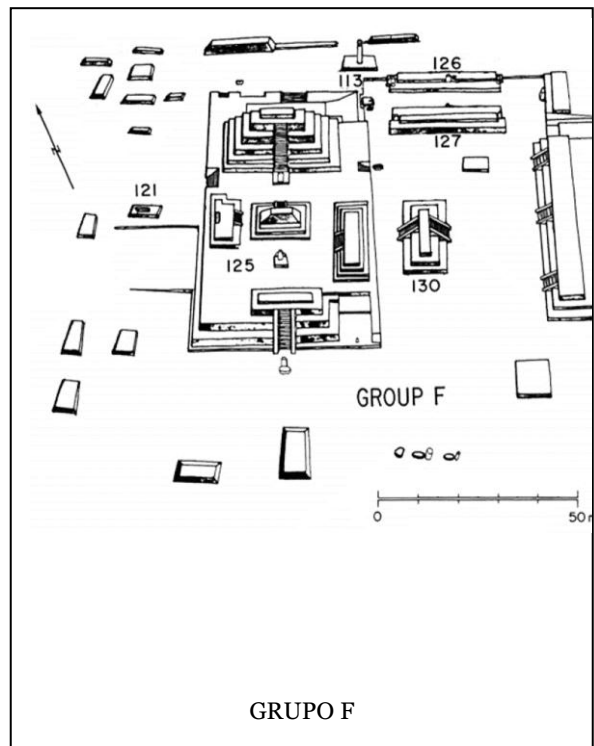
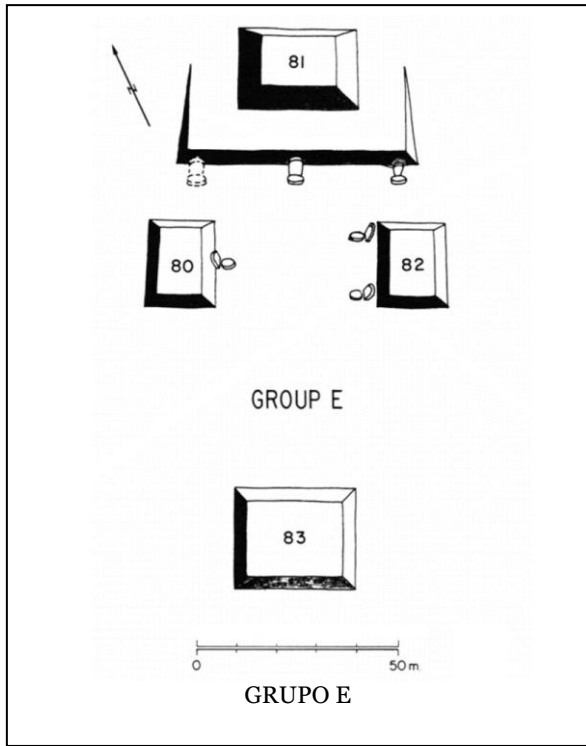
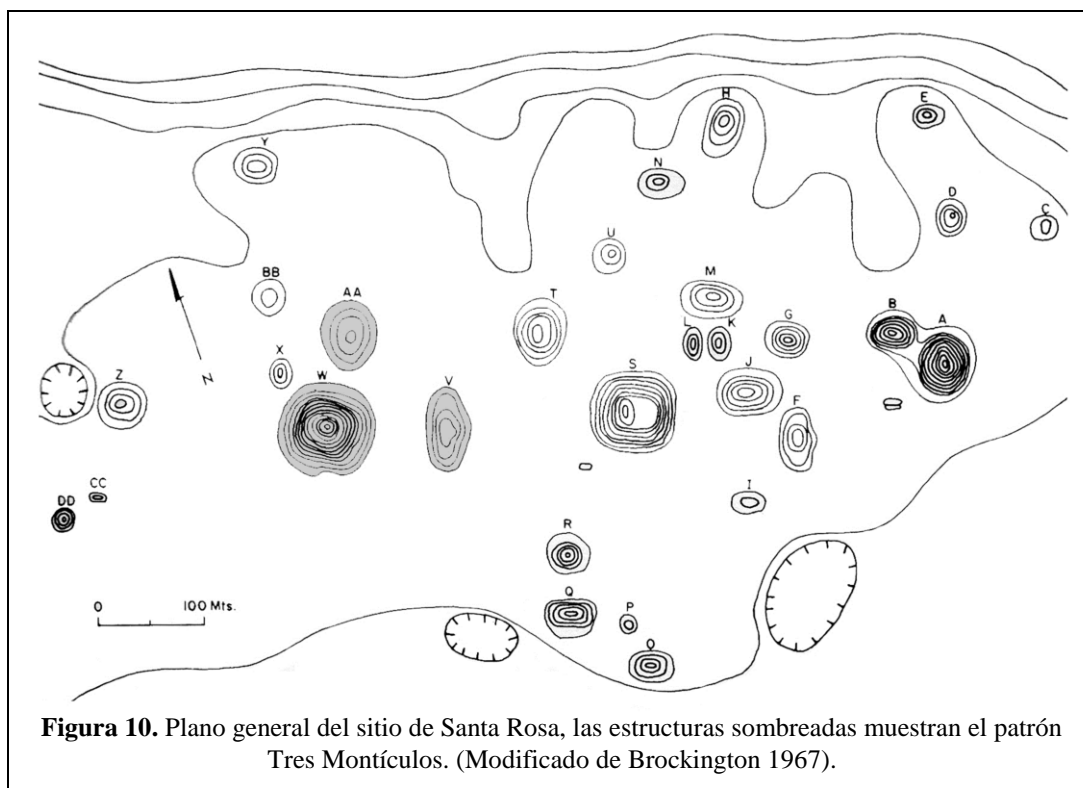


Figura 9. Grupos arquitectónicos de Izapa: E, F, G y H. (Modificado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

4.1.4 Arquitectura de Santa Rosa.

Santa Rosa es un sitio ubicado en la zona del Alto Grijalva, está constituido por más de cuarenta montículos y algunos alineamientos de estructuras habitacionales distribuidos en un eje oeste-este, entre el río Grijalva y la confluencia con el río Aguacate. El área central del asentamiento está formado por 28 montículos, los cuales varían en tamaño y forma, algunos de estos se encuentran formando patios irregulares y cuentan con una orientación individual de 21° al este del norte. Es uno de los asentamientos más antiguos de Chiapas, que tuvo un desarrollo intenso durante el Preclásico tardío y Protoclásico, (*Figura 10*) (Delgado 1965: 6-7 y 79; Brockington 1967).

Los principales tipos arquitectónicos del sitio son las plataformas cuadrangulares y las estructuras cónico-truncadas construidas a base de tierra compactada, donde el uso de piedras de recubrimiento estuvo restringido a las edificaciones superiores de la última etapa constructiva correspondiente al periodo Clásico (Delgado 1965: 36).



Las primeras construcciones (fases Santa Rosa 1 y 2 –Preclásico medio-) en edificarse en el sitio fueron cimientos para sostener estructuras de material perecedero, cercanas al área

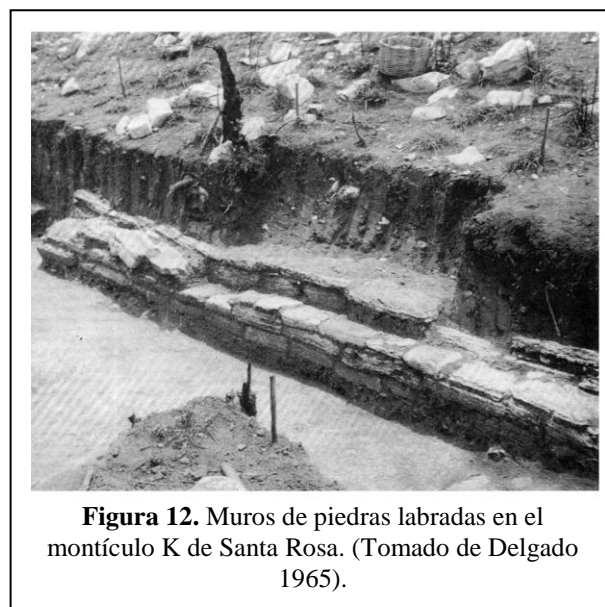
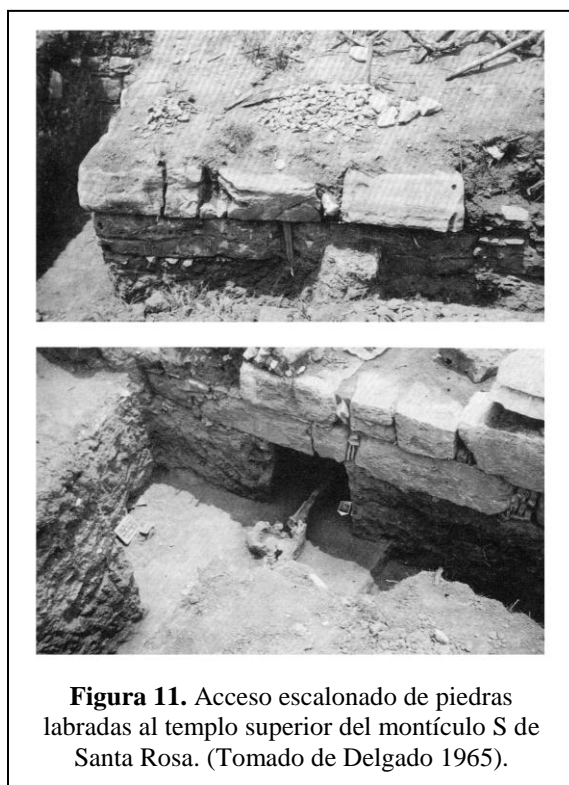
de confluencia de los ríos arriba mencionados, para posteriormente (fase Santa Rosa 3–Preclásico tardío–) dar un rápido crecimiento al extenderse el asentamiento y la construcción de montículos mayores altos; ocasionalmente fueron plataformas terraceadas que presentaron paredes simples en las construcciones superiores y muros en talud que cubrieron los rellenos de tierra. En la fase Santa Rosa 4 (Protoclásico) el sitio tuvo su florecimiento pues fue cuando la actividad constructiva aumentó y comenzó a utilizarse la piedra bien cortada, el estuco y la pintura como ornamento (Delgado 1965: 36 y 79).

Las excavaciones al interior de los montículos permitieron observar el uso de piedras de río y piedras cortadas en bloques, estuco de recubrimiento, pintura en color rojo, canales de drenaje, altares cilíndricos y huellas de postes triangulares en las diferentes subestructuras, sin embargo ninguno de estos se pudieron observar en las construcciones de la última etapa de ocupación (Brockington 1967).

De los montículos del área central, se excavaron un total de 19 edificios, los cuales en su mayoría presentaron características arquitectónicas sencillas; sin embargo, las estructuras principales en el centro cívico-ceremonial fueron los montículos S (pirámide principal), V (plataforma simple) y W (pirámide secundaria), los cuales se encuentran alineados en el eje oeste-este. El montículo S fue la plataforma más grande del sitio con 80 m de largo por 74 m de ancho y 6 m de altura; no obstante, no se encontró evidencia de la escalinata de acceso a la zona superior, donde se edificó un posible templo de mampostería al que se entraba por medio de dos escalones de piedra caliza bien labrada (*Figura 11*) a pesar de ser una estructura construida con tierra, mostró secciones inclinadas de muros compuestos por piedras calizas; pudo hacerse uso de columnas de mampostería para sostener el techo del templo que desplantaba sobre la plataforma superior, al igual que en los montículos 1 y 5 de Chiapa de Corzo (Delgado 1965: 28-29; Clark y Lee, en prensa).

El montículo V era una plataforma baja alargada oval con un altar de piedra de forma irregular como construcción superior, posiblemente haya sido la estructura más temprana del sitio (Delgado 1965: 33; Lee y Clark, en prensa). El montículo W fue la pirámide más alta del sitio con 14 m, de forma cónico-truncada con una base de 83 m y en la zona superior solo un área plana de 10 m de largo. En apariencia estos dos montículos (V y W) junto con el montículo AA estarían marcando el complejo Tres Montículos (Delgado 1965: 33; Clark y Lee, en prensa).

Los montículos K y L, eran plataformas rectangulares dispuestas de forma paralela en un eje norte-sur, de dimensiones similares y ubicados en el frente sur del montículo M, formando un pequeño grupo de patio. El montículo K destacó por presentar una combinación en el material constructivo al edificar parte de los muros con piedras de canto rodado y otra sección con piedras calizas bien trabajadas en bloques y tipo laja, específicamente en el muro norte, donde además se encontró un “nicho” en la base de la porción central del muro (*Figura 12*); mientras que el montículo L presentó muros inclinados que fueron cubiertos por muros verticales de piedras bien trabajadas (Delgado 1965: 24-27).

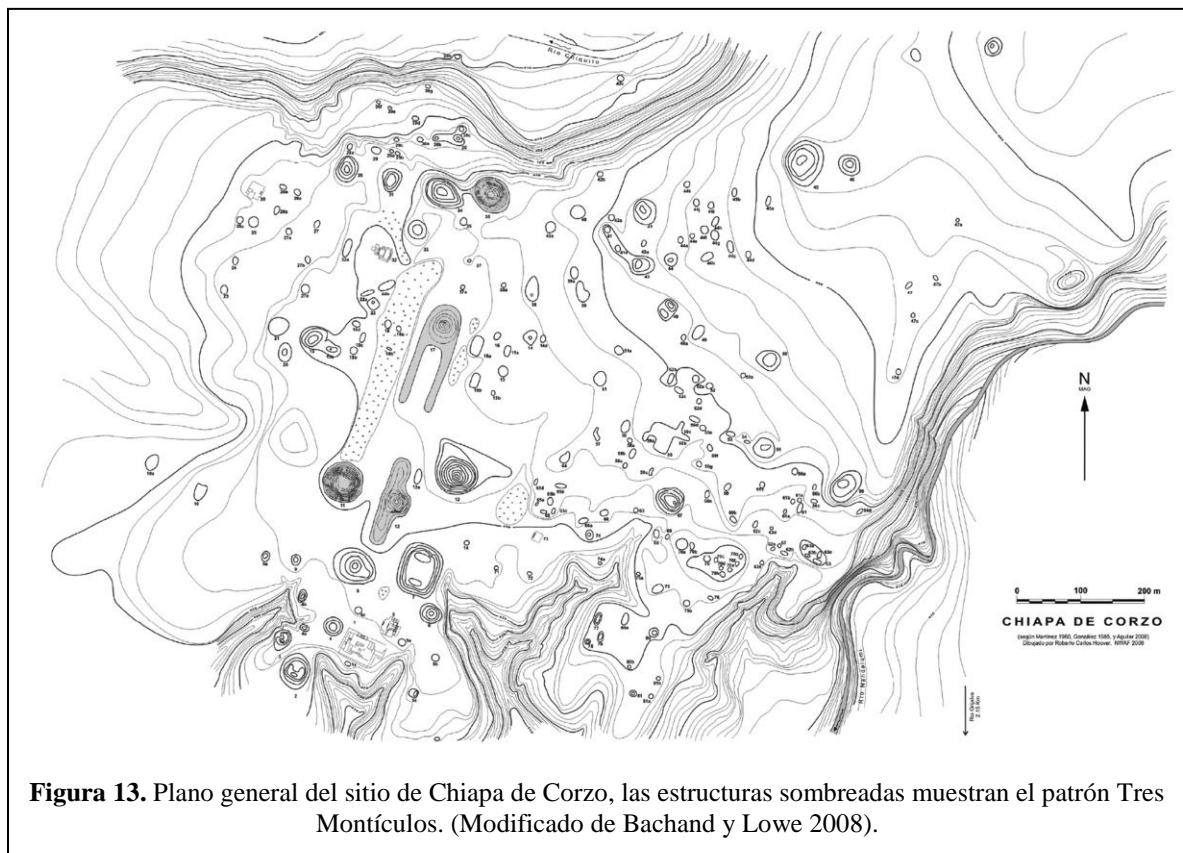


4.1.5 Arquitectura de Chiapa de Corzo.

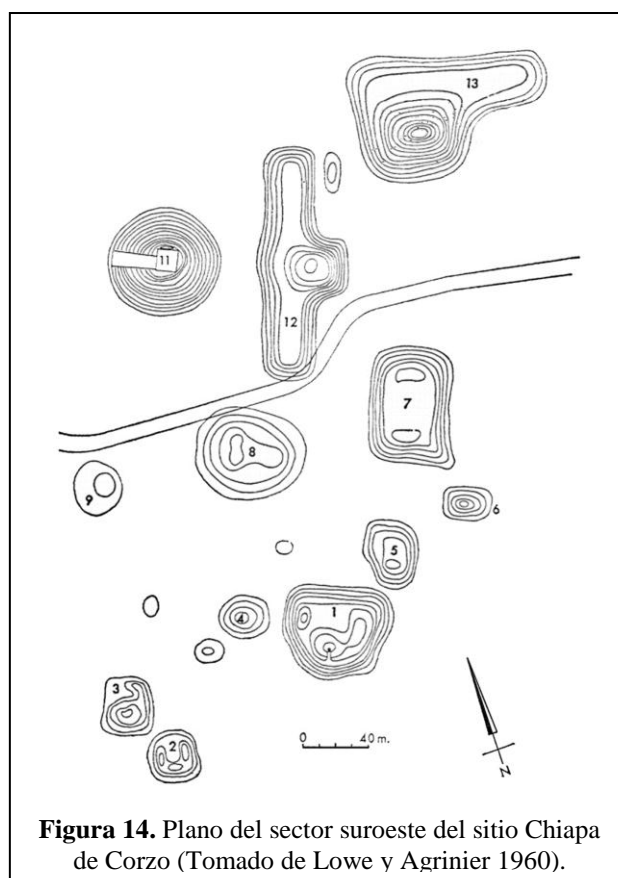
El sitio prehispánico de Chiapa de Corzo, se encuentra localizado en la Depresión Central de Chiapas, en el margen derecho del río Grijalva, extendiéndose sobre la superficie casi plana de una península y hacia los márgenes de arroyos secundarios, pues son buenas tierras agrícolas (Lowe 1960: 4). El entorno natural en el que se desarrollo fue atractivo, no solo por lo agrícola, sino por la posición de control que podía tener del río, por lo que desde épocas

tempranas (1,400 a. C.) se colocó como un centro regional e interregional de importancia, a la par que lo colocaba en una situación susceptible a las influencias por lo que en ciertos momentos de su historia realizó una interpretación de estas. Como centro regional trató de controlar la cantidad y calidad arquitectónica en los sitios cercanos para mantener su hegemonía sobre ellos, puesto que la arquitectura es un símbolo de estado en la mayoría de las sociedades (Clark y Lee, en prensa).

El asentamiento no cuenta con un grupo formal de montículos (*Figura 13*), por lo que para las investigaciones arqueológicas fue dividido en cuadrantes en el orden siguiente: cuadrante suroeste con los montículos 1 a 14, cuadrante noroeste con los montículos 15 a 38, cuadrante noreste con los montículos 39 a 50 y cuadrante sureste con los montículos 51 a 81 (Lowe 1960: 4). Sin embargo su distribución sigue un eje general noreste-suroeste con 20° al este del norte (Bachand y Lowe N. 2011: 78).



El cuadrante suroeste es al que se le ha considerado como el mayor complejo arquitectónico del sitio por lo que fue objeto de una excavación extensiva durante la década de 1960, por lo que es el que más datos arquitectónicos aporta al presente estudio. El arreglo tipo plaza irregular o conjunto principal parece estar en este cuadrante donde los montículos 1, 5, 7, 8, 12 y 13 (*Figura 14*) tienen una orientación en un eje común (noreste-suroeste) o “avenida” que sugiere relaciones cívico-ceremoniales; los montículos 7, 12 y 13 presentan un patrón más formal tipo plaza abierta y aparentemente precede a la ampliación de la plaza irregular formada por los montículos 1, 5 y 8 que fue el área del sitio que experimentó un mayor uso (Lowe 1960:7).



Los montículos 7, 12 y 13, son los tres principales edificios públicos que conforman el sector formal cívico-ceremonial de Chiapa de Corzo y todos fueron construidos sobre subestructuras de la fase Escalera. Desde el 500 a.C., se estableció el diseño espacial básico de estas estructuras y se mantuvo desde entonces, por lo que el plan básico urbano del

asentamiento se conservó sin cambios a través de ocho siglos de ocupación casi continua (Lee y Clark, en prensa). Hacia el 900 a.C. se construyeron los primeros edificios de carácter público como los montículos 11 y 12 que pudieron formar parte del complejo de observación solar o estelar con el fin de regular las actividades comunitarias y las festividades (Bachand y Lowe 2011: 76).

Una posible característica en esta zona central del sitio, es la aparente ubicación de un reservorio o “lago artificial” en el espacio abierto conformado por los montículos 11, 12 y 36, al igual como sucede en las plazas G y H de Izapa para el periodo Preclásico (Lee y Clark, en prensa). De este reservorio partían una serie de drenajes de piedra (Bachand y Lowe 2011: 76).

La arquitectura de Chiapa de Corzo, hace uso de muros verticales, muros inclinados, molduras basales y molduras en delantal o “techo de cabaña”, contruidos con bloques de adobe, piedra de canto rodado, piedra burda y piedra caliza labrada, utilizando la simetría como norma arquitectónica, por lo que cuando más de una superestructura era construida en la zona superior del montículo, se disponían hacia los límites de la plataforma, para dejar el centro de la estructura libre. De la fase Dili a la fase Guanacaste los rellenos constructivos fueron principalmente de tierra, contenida por muros de abobe recubiertos y pintados de rojo.

La arquitectura de la fase Escalera (650-450 a.C.) se caracteriza por la disposición y arreglo de las estructuras en el llamado complejo Tres Montículos con las estructuras 17, 11 y 12 (*ver Figura 14*) (Clark y Lee, en prensa).

El montículo 1a, tuvo una secuencia arquitectónica de la fase Escalera del Preclásico medio hasta la fase Horcones del Protoclásico, entre el 650 a. C. a 100 d. C. La primera construcción del montículo 1a (fase Escalera), fue una plataforma baja con muros de bloques de adobe y piedras no labradas, al igual que la posible superestructura (Lowe y Agrinier 1960: 28-29).

Para esta misma fase el montículo 7 con orientación de 20° al este del norte, estuvo conformado por una subestructura que consistía en una plataforma de 1.30 m de altura y 15 m de base, con cuerpos escalonados fabricados con rocas burdas sobre una plataforma de tierra de la fase Dili. La primera estructura de este montículo para la fase Francesa parece haber sido una plataforma primaria con una escalinata de acceso limitada por alfardas en la fachada este,

los muros de los lados oeste y este fueron inclinados, construidos con piedra burda (Lowe 1962: 45-47; Clark y Lee, en prensa).

Uno de los mejores ejemplos de la arquitectura preclásica en Chiapa de Corzo, es la estructura 17, la cual tuvo tres fases constructivas bien definidas. La subestructura más temprana fue fechada para la fase Escalera (650-450 a. C.) y correspondió a una plataforma simple con relleno constructivo a base de tierra y barro con escasas piedras de canto rodado; la zona superior se encontraba recubierta por un piso hecho de yeso de arcilla (Clark y Lee, en prensa).

Durante la fase Francesa (450-275 a. C.), la arquitectura se especializa por un cambio en la tecnología constructiva de los edificios, ya que tuvo un avance significativo al dejarse de emplear los bloques de adobe, para ahora hacer uso de piedras burdamente trabajadas (Clark y Lee, en prensa). Por ejemplo, el montículo 5d, en la fase Francesa estuvo conformado por una estructura baja rectangular construida con un muro basal o cimiento simple de piedras burdas que debió sostener muros de adobe y con el acceso orientado al noreste (Agrinier 1962: 14-22).

El montículo 8, para esta fase era de forma más o menos ovalada con los muros construidos ligeramente inclinados, presentando tres estadios de construcción: el primero fue una plataforma baja de 50 cm alto con paredes a base de cantos rodados, que formaba una estructura doméstica de varias habitaciones. Sobre esta estructura se construyó una nueva plataforma de aproximadamente 1 m de altura con el mismo sistema constructivo, forma y orientación, para culminar con el tercer estadio que fue un incremento en altura a la plataforma en 1.10 m (Lowe 1962: 49; Clark y Lee, en prensa).

El montículo 17 durante esta fase Francesa, tuvo un segundo momento constructivo, que tuvo a su vez tres estadios constructivos. El primer estadio consistió en agregarle un relleno constructivo de tierra y cantos rodados para cubrir la construcción anterior, en la zona superior se construyó una plataforma baja de 40 cm que serviría de base para sostener una construcción perecedera; toda la subestructura fue recubierta por un aplanado de arcilla; la plataforma presentó solo dos escalones de acceso en la fachada sur, lo que sugiere que mantuvo la misma orientación y forma que la subestructura anterior. El segundo estadio está formado por la subestructura más conservada para la fase Francesa en Chiapa de Corzo, tratándose de una plataforma rectangular de 22 m por 41m de base, conformada por tres

cuerpos escalonados, cada una de estas formada por un muro que mide 1 m de altura y 1 m de ancho y construidas con paredes de mampostería a base de piedras calizas burdas unidas por mortero de arcilla. El acceso a esta plataforma se encontró en el lado sur, por medio de una escalinata delimitada por alfardas bajas y anchas que solo sobrepasaban la altura de los escalones por 30 cm; toda la estructura estuvo recubierta por un aplanado de arcilla. El tercer estadio consistió en la remodelación de la parte superior de la subestructura anterior, modificando los escalones superiores del acceso y ampliando el área para la superestructura (Clark y Lee, en prensa).

El complejo conocido como montículo 12 consistía en una plataforma alargada, orientada en el eje norte-sur con 21° al este del norte, midiendo 140 m de largo, 34 m de ancho y 4 m de alto, contando con un montículo central y una pequeña plataforma baja asociada (12a). Durante las fases Escalera y Francesa, la plataforma principal tuvo un relleno constructivo de tierra contenido con muros de adobe (Mason 1960a: 1-5).

El montículo 13, es una de las estructuras más altas de Chiapa de Corzo con 12 m, está ubicado en el lado norte del complejo plaza del cuadrante Suroeste, los lados oeste y sur estaban delimitados por los montículos 12 y 7 respectivamente. Esta plaza aparentemente conformaba el centro cívico-ceremonial principal del sitio durante el Protoclásico y Clásico temprano; al igual que los otros montículos, el 13 contaba una orientación de 21° al este del norte, con la fachada orientada al sur y hacia el lado norte presentaba una terraza amplia y baja. La estructura parece haber sido un templo plataforma, que inició en el Preclásico tardío (fases Escalera y Francesa) siendo una plataforma de tierra sin el uso de mampostería de piedra, con recubrimiento de lodo y sin superestructuras asociadas (Hicks y Rozaire 1960: 1 y 5-13).

Para la fase Guanacaste (275-125 a.C.), la actividad constructiva parece haber estado limitada, pues no se han identificado grandes cambios arquitectónicos, ya que por ejemplo el uso y función de los montículos 1, 3, 7, 12 y 13, se encuentran en plena actividad lo que demuestra que el centro del recinto cívico-ceremonial está consolidado para este periodo y se comienza con la utilización de piedras calizas bien labradas. Durante esta fase, por ejemplo se construyó una subestructura del montículo 3, con muros inclinados que remataban en la zona superior en un recuadro de sección horizontal que posiblemente corresponda a un elemento

decorativo, que sólo se logra con la colocación de piedras bien cortadas (Clark y Lee, en prensa).

En el montículo 1a, durante la fase Guanacaste (*Figura 15*) se reemplazó el adobe por cantos rodados y una modificación fundamental fue que la plataforma primaria se construyó en forma de “T”; al principio esta forma se realizó con simples paredes rectas, las cuales, posteriormente, incluyeron una combinación de paredes inclinadas y rectas; hacia el final de esta fase se generalizó el uso de paredes inclinadas con moldura basal y se abandonó la forma de “T” (Lowe y Agrinier 1960: 28-29).

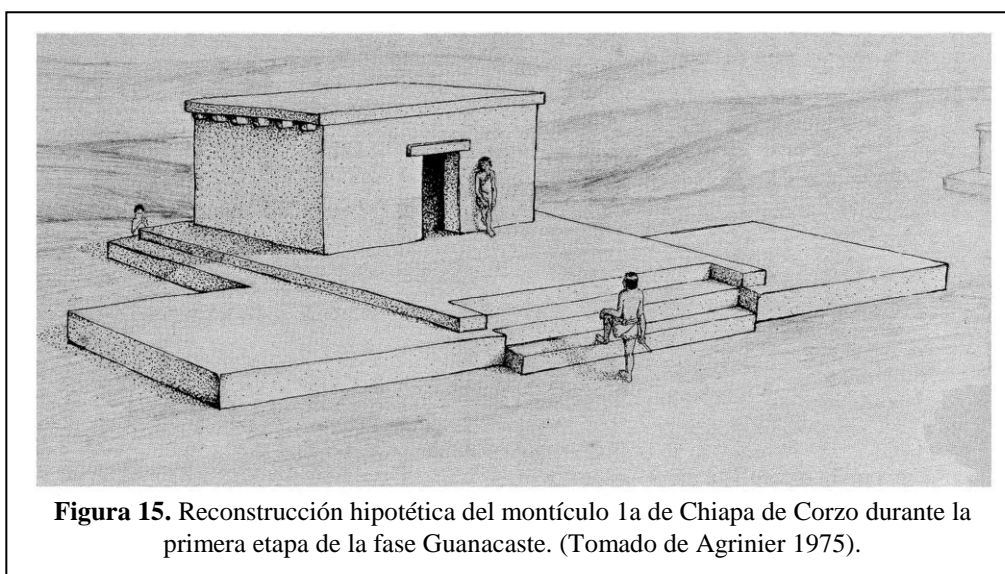
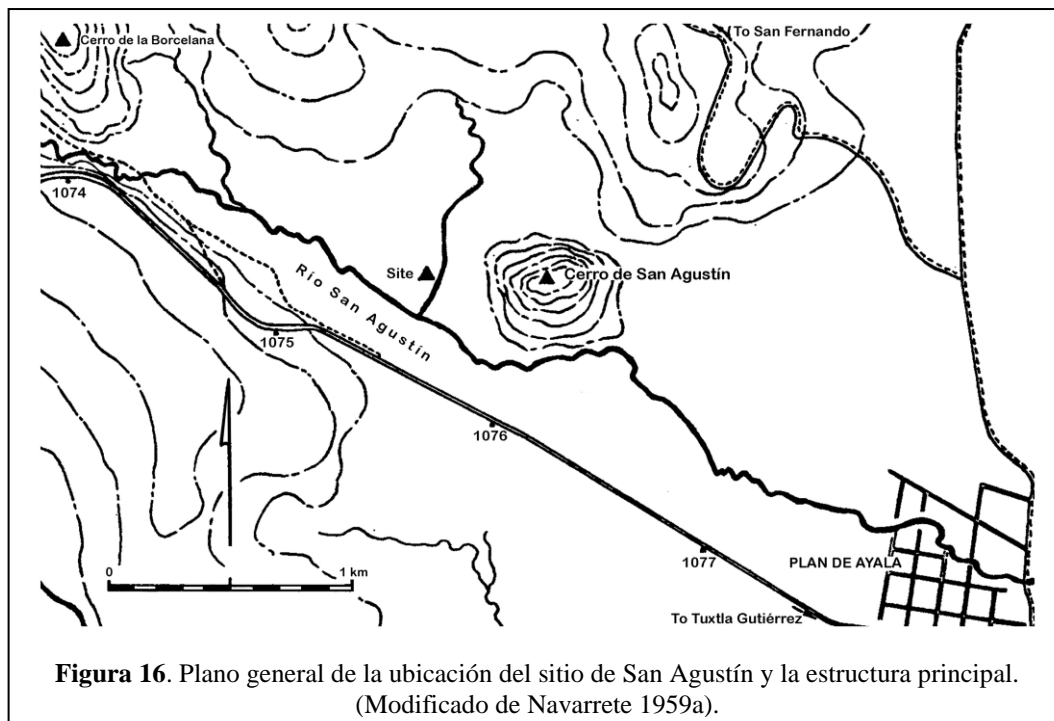


Figura 15. Reconstrucción hipotética del montículo 1a de Chiapa de Corzo durante la primera etapa de la fase Guanacaste. (Tomado de Agrinier 1975).

El montículo 15, presentó la más completa secuencia constructiva para la fase Guanacaste; en un inicio estaba formado por tres plataformas bajas, dos de forma rectangular y una cuadrangular, dispuestas alrededor de un patio abierto hacia una de las esquinas, las plataformas medían entre los 60 cm y 1 m de altura. Una de estas plataformas presentó un pórtico que corría a todo lo largo de la fachada y a media altura del lado sureste de la plataforma principal. La remodelación consistió en cubrir el pórtico anterior ampliando el área superior hacia las otras plataformas y añadiendo un escalón para el acceso al extremo sureste, con lo que el área del patio fue rellenada. La etapa última de remodelación consistió en una o dos nuevas terrazas a los pies de las estructuras anteriores, todas con accesos estrechos de un solo escalón (Clark y Lee, en prensa).

4.1.6 Arquitectura de San Agustín.

Pequeño sitio ubicado en el ejido Plan de Ayala, 10 km al oeste de Tuxtla Gutiérrez, el cual actualmente ha desaparecido debido al crecimiento de la mancha urbana (*Figura 16*). Se localizaba en las cercanías del río San Agustín, antiguo afluente del río Sabinal y fue fechado como un sitio Preclásico; hacia el Clásico temprano ya había sido abandonado (Navarrete 1959a: 1 y 12).



El sitio se componía de una estructura principal de tipo piramidal, que consistía en una plataforma rectangular con estructuras superpuestas rodeada por varios montículos bajos, esta sitio pudo ser la sede ceremonial de un pequeño asentamiento rural, como lo fueron otros sitios a lo largo del río Sabinal durante el Preclásico (Navarrete 1959a: 2 y 12).

La estructura principal, fechada para la fase Francesa, tuvo una altura máxima de 5.2 m, 29 m de largo y 17.4 m de ancho, con una orientación en el eje longitudinal de 20° al este del norte y con la escalinata de acceso orientada hacia el sureste. El material constructivo del relleno, en todas las fases arquitectónicas consistió en tierra calcárea con arena, con la cual a su vez formaban bloques compactos como recubrimiento (Navarrete 1959a:2-4).

La estructura tuvo seis momentos constructivos, el más importante fue el estadio 4, con tuvo el mayor crecimiento arquitectónico, consistiendo en la construcción de tres cuerpos de muros verticales, sobre los que se construyó la alfarda baja y ancha que delimitaba a la escalinata amplia de 10 escalones; la terraza superior debió sustentar un templo de materiales perecedero y hacia el lado norte había una pequeña escalinata lateral con huella de poste por lo que es posible haya funcionado como un porta estandarte (*Figura 17*). Toda la estructura fue cubierta por un repello de arcilla y fue de características arquitectónicas similares a las estructuras de Chiapa de Corzo (Navarrete 1959a:2-4; Clark y Lee, en prensa).

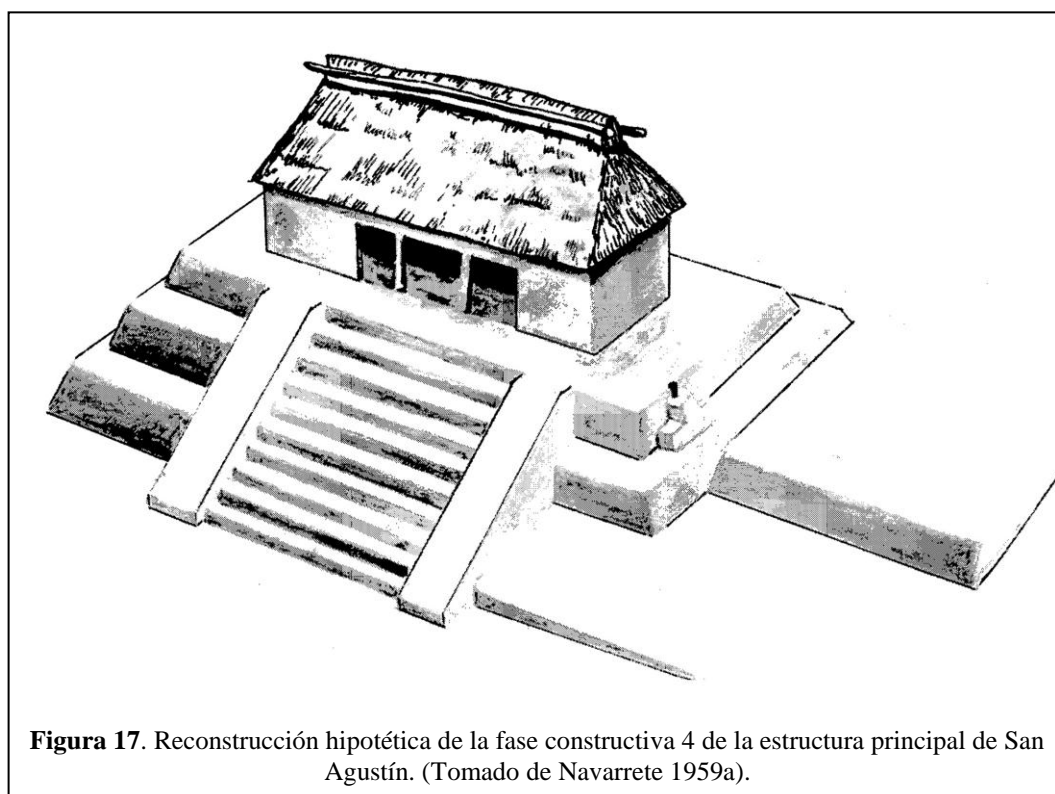
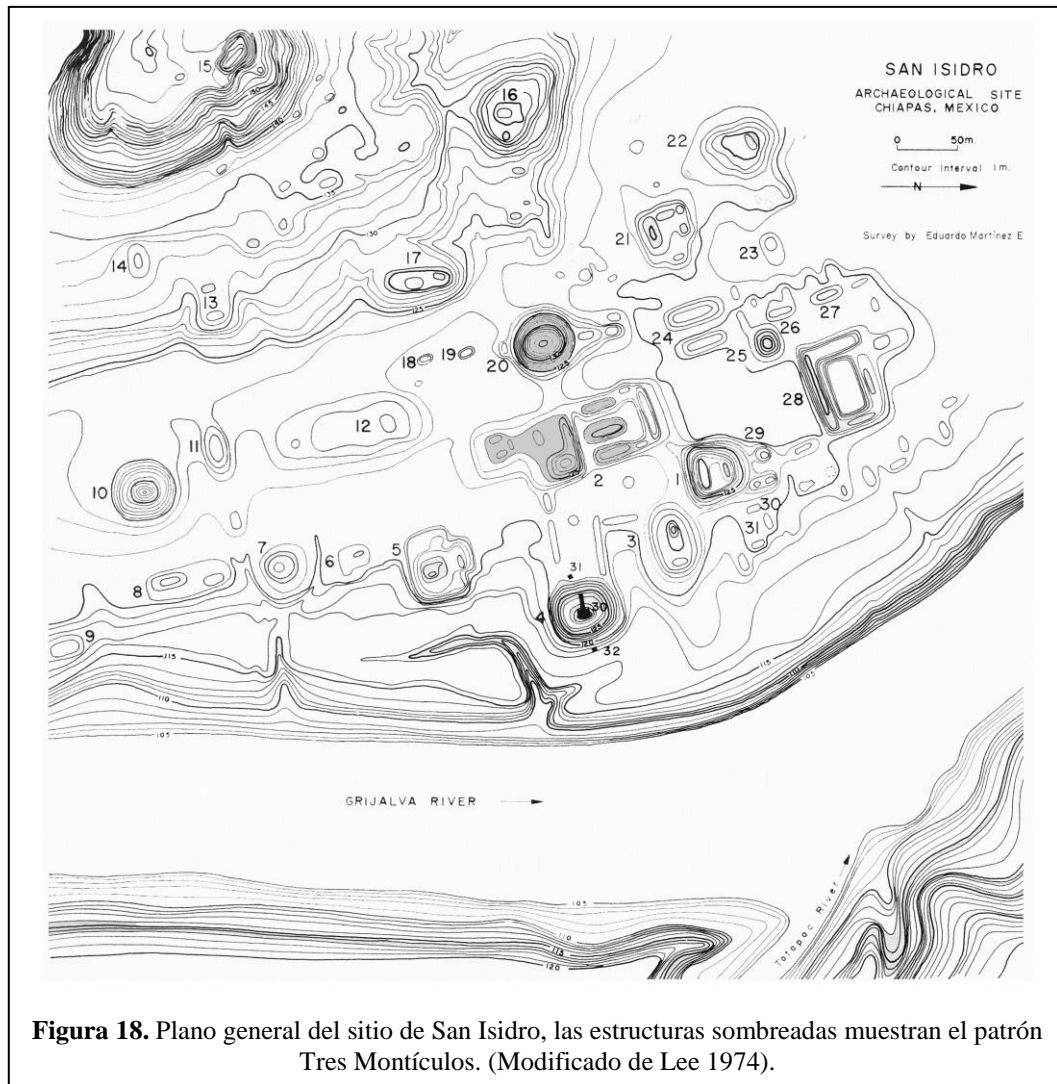


Figura 17. Reconstrucción hipotética de la fase constructiva 4 de la estructura principal de San Agustín. (Tomado de Navarrete 1959a).

4.1.7 Arquitectura de San Isidro.

El sitio de San Isidro, se ubicó sobre el margen izquierdo del río Grijalva, 20 km río arriba de la población actual de Raudales de Malpaso y a 10 km de la antigua capital zoque de Quechula. Tuvo una importante posición geográfica en la región del Grijalva medio, con lo cual adquirió control del tránsito sobre el río y entre las regiones de la costa del Golfo y el interior de Chiapas (Lee 1974b: V y 1). Fue investigado durante el salvamento arqueológico

realizado en la zona por la construcción de una presa hidroeléctrica, presentando una larga secuencia ocupacional, que va desde el Preclásico medio hasta el Postclásico temprano, con mayor auge en el Clásico temprano (Clark y Lee, en prensa). Cuenta con una orientación general noroeste-sureste con 20° al este del norte (*Figura 18*).



El patrón básico de disposición de estructuras durante el Preclásico, llamado complejo Tres Montículos se puede observar en San Isidro con la relación espacial entre el Montículo 20, el complejo del Juego de Pelota con cancha doble y el Montículo 2 o Acrópolis (Clark y Lee, en prensa).

Para la fase Felisa (Preclásico medio–Preclásico tardío), los montículos más representativos fueron: el 4, de forma piramidal de cuerpos escalonados con 8 m altura y el 20 que fue la pirámide más importante del asentamiento con 12 m de altura (Clark y Lee, en prensa).

El montículo 4, fue estructura construida con piedra caliza de recubrimiento que contenía un relleno de tierra; compuesta por una serie de plataformas primarias rectangulares superpuestas, sobre las que se construyó una plataforma secundaria, dejando una terraza plana en la cumbre; contó con dos plataformas bajas y largas asociadas, que se extendían hacia el oeste de forma paralela a cada lado de la plataforma principal. La evidencia arquitectónica más temprana corresponde al Preclásico medio, cuando la estructura estaba formada por solo dos plataformas escalonadas con acceso de un solo peldaño, que marcaba el centro del edificio (Lee 1974b: 7 y 74). Para el Protoclásico (fase Guañoma), se comienzan a construir muros de contención de mampostería a base de cantos rodados (*Figura 19*), así como una posible terraza con moldura en delantal (Lee 1974b: 11-12).



Figura 19. Uso de cantos rodados en la construcción del montículo 4 de San Isidro, durante el Preclásico. (Tomado de Lee 1974).

4.1.8 Arquitectura de Mirador.

El sitio prehispánico de Mirador se encuentra localizado en la región oeste de la Depresión Central, área donde confluyen varios ríos, como el río La Venta, el Soyatenco y el Palmas, esta ubicación geográfica le permitió tener un lugar aislado y culturalmente independiente

durante cierto lapso de tiempo, pues es un área relativamente restringida. La organización y disposición espacial del asentamiento se encuentran establecidos desde el Preclásico medio (900 – 800 a.C.) y se mantuvieron sin cambios hasta el Clásico medio (600 d.C.) cuando el sitio fue abandonado (*Figura 20*). Esta disposición está en el eje oeste-este con aproximadamente 8° de desviación al oeste del norte. En Mirador el patrón Tres Montículos, está representado por los montículos 10, 20 y 25 (Agrinier 2000: 2-3 y 174).

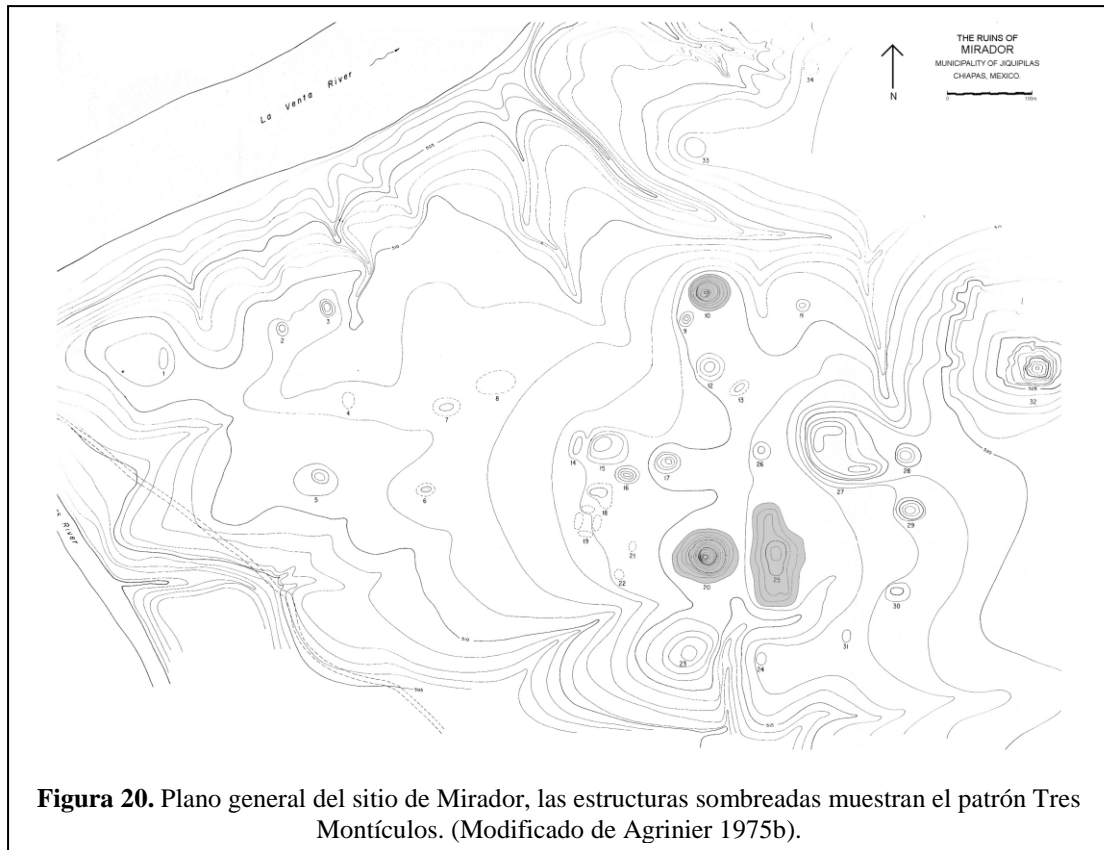


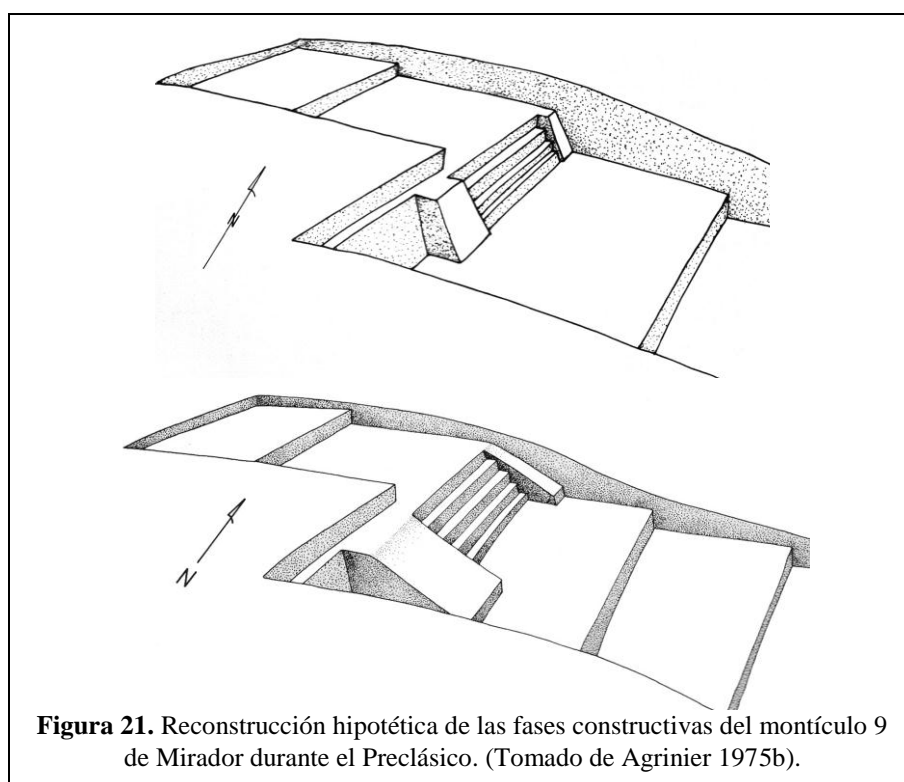
Figura 20. Plano general del sitio de Mirador, las estructuras sombreadas muestran el patrón Tres Montículos. (Modificado de Agrinier 1975b).

Otra característica compartida con sitios del Preclásico, tanto de la costa del Golfo como del Pacífico, son los “reservorios” artificiales o embalses a base de recubrimiento de piedra y canales de desagüe; en Mirador se han identificado dos posibles estanques, uno hacia el este del montículo 27 que pudo ser excavado y preparado con este propósito y el otro situado hacia el lado norte del montículo 10, en el que se utilizaron piedras de río con arcilla y fue alimentado por un canal de drenaje que inicia desde el montículo 27 (Agrinier 2000: 3).

El sector central o la plaza principal de Mirador, está conformada por siete estructuras 9, 10, 11, 12, 13, 26 y 27; a su vez los montículos 25, 26, 27, 29 y 30 conforman una plaza

secundaria (Lee y Clark, en prensa). Mirador presentó cuatro componentes principales de un típico centro del Preclásico: 1) dos plazas grandes, 2) una plataforma alargada (montículo 25), 3) una pirámide escalonada frente a la plataforma alargada (montículo 20), y 4) una plataforma residencial de elite muy amplia (montículo 127) (Agrinier 2000: 169).

El montículo 9, estuvo conformado por una plataforma pequeña de mampostería, con dos fases constructivas: la primera fue una plataforma simple del Preclásico medio y la segunda fue una remodelación en la que se construyeron dos terrazas de entre 50 cm y 1 m de alto; a la plataforma se accedía por una escalera flanqueada por alfardas (*Figura 21*) (Agrinier 1975b).



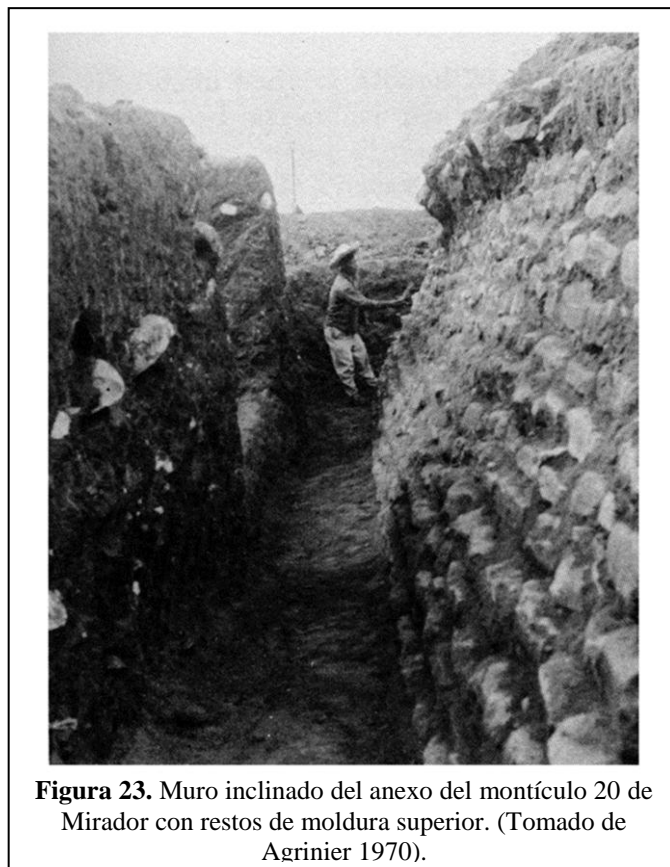
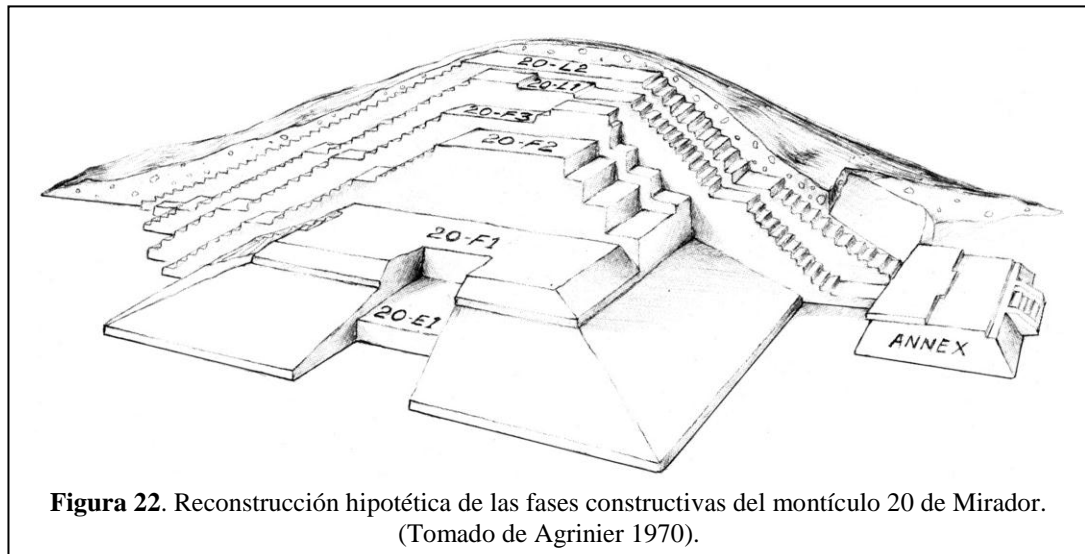
El montículo 10, estaba conformado por siete estados arquitectónicos, subdivididos en siete estadios más, lo cual proporcionó una secuencia ininterrumpida desde la fase Escalera (Preclásico medio) hasta la fase Laguna (Clásico medio). Durante el Preclásico las subestructuras fueron realizadas con bloques de adobe; posiblemente haya existido un baño de vapor pequeño. Para el Protoclásico (fase Horcones) se tiene la primera evidencia de construcciones con bloques de piedra caliza, teniendo como ejemplo la escalinata orientada al

sur construida con cuatro peldaños que estaban pintados de rojo y una banda de pintura blanca a lo largo de cada borde; la estructura alcanzó una altura total de 5.7 m (Agrinier 1975b: 7; Clark y Lee en prensa).

Otra estructura importante del sitio es el montículo 20, ubicado en el límite suroeste del sitio. Durante la fase Escalera fue el edificio público más importante del centro cívico; era una plataforma de muros verticales de 5 m de altura, conteniendo un relleno constructivo de tierra. Para la fase Francesa se realizaron al menos tres remodelaciones al edificio por lo que al final de esta fase tuvo una altura total de 13.5 m, con cuerpos escalonados y una escalinata de acceso hacia el este (Agrinier 1970: 2; Clark y Lee, en prensa).

El cuerpo principal de la estructura 20 (*Figura 22*), se encontró conformada por seis plataformas escalonadas, representando tres distintas fases cronológicas: fase Escalera del Preclásico medio, fase Francesa del Preclásico tardío y fase laguna del Clásico temprano; siendo en las fases Escalera y Laguna cuando se realizaron las principales modificaciones. Básicamente cada estructura fue de forma similar con cuerpos escalonados y escalinatas de acceso con peldaños amplios, alfardas limitantes, paredes recubiertas con cal y en la parte más alta de cada estructura, existe evidencia de cimientos simples de piedras calizas para sostener estructuras perecederas, que posiblemente hayan funcionado como templos. La primera plataforma de la fase Escalera fue construida con bloques de adobe formando paredes verticales; en la fase Francesa se construyeron los cuerpos escalonados inclinados, rampas y escalinatas remetidas con bloques de arcilla recubiertos con cal; para la fase Laguna las alfardas limitantes de la escalinata principal remataban en una cornisa o moldura vertical y las esquinas de los cuerpos de la plataforma eran redondeadas (Agrinier 1970: 9-13).

En el anexo oeste de la pirámide principal de este montículo, se identificaron cuatro subestructuras, de las cuales la última presentó mayores características arquitectónicas al tratarse de una plataforma rectangular de paredes rectas con escalinata orientada al oeste limitada por alfardas anchas, y una moldura vertical que posiblemente rodeara a toda la plataforma (*Figura 23*) (Agrinier 1970: 5).

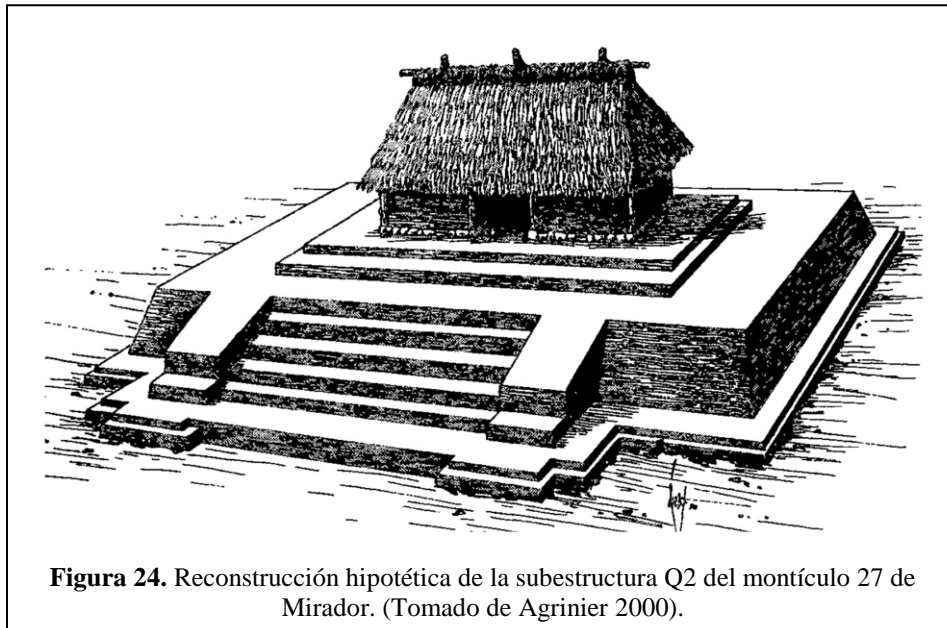


El montículo 27, ubicado al este del eje central de la plaza, fue el resultado de graduales reconstrucciones y adiciones de diferentes plataformas bajas durante el Preclásico medio (900 a.C.), dejando una superplataforma en “L”, midiendo 125 m de largo por 105 m de ancho y 5 m de alto (Agrinier 2000: 2 y 4) y a pesar de no haber sido de suma importancia en el sitio presentó una secuencia arquitectónica significativa de seis estadios constructivos con elementos arquitectónicos innovadores como la moldura en delantal, la combinación de moldura basal y moldura en delantal, el uso de alfardas escalonadas con dobles esquinas y ángulos redondeados, construcción de un sistema de drenaje y finalmente una plataforma primaria escalonada con piedras no labradas en las paredes exteriores, construida quizá hacia el 750 a.C., exhibiendo además una moldura basal, una escalinata remetida y posiblemente con una planta en forma de “T” (Agrinier 2000: 6; Clark y Lee, en prensa).

La técnica constructiva en este montículo fue mediante unidades de arcilla para formar una masa compacta sin división evidente, retenida por muros de contención de piedras burdas. Las superestructuras fueron construidas bloques de adobe o piedra labrada. La superficie plana de esta estructura permitió albergar varios edificios, formando patios por lo que probablemente haya funcionado como un complejo residencial de élite (Agrinier 2000: 6, 169 y 174).

El sistema de drenaje identificado en el montículo 27, tuvo una longitud de 57.5 m con una orientación de 15° al este del norte y una inclinación de unos 60 cm bajo el nivel de superficie; el drenaje estaba construido con losas de piedra caliza sin tallar, siendo una construcción similar a la de los sistemas de drenaje y reservorios de sitios como La Venta, San Lorenzo, Chiapa de Corzo e Izapa (Agrinier 2000: 21-22).

Una de las subestructuras mejor representadas del montículo 27 fue a la Q2 (*Figura 24*), la cual estuvo conformada por una base o doble zócalo sobre el que se levantaba la plataforma primaria de un solo cuerpo inclinado, que sostenía a una plataforma secundaria de doble cuerpo; la fachada se encontraba marcada por una amplia y ancha escalinata (6.7 m) con anchos escalones, limitados por alfardas planas extensas (4 m) de dos niveles; la escalera tuvo una alfarda escalonada con bordes dentados y ángulos redondeados (estilo muescas). Esta subestructura precede por varios siglos a la subestructura de finales del Preclásico en el montículo 1 de Chiapa de Corzo y a la sub-pirámide escalonada con mampostería E-VII el sitio maya de Uaxactún en las tierras bajas (Agrinier 2000: 9 y 170).



La subestructura Q5 (800 a.C.), al parecer fue el primer edificio de carácter público dentro del complejo montículo 27, se trató de una plataforma escalonada con paredes inclinadas y esquinas redondeadas, la parte inferior de la plataforma fue compuesta por una moldura basal; una sección de la parte este de la estructura indicó que la apariencia en planta de la estructura pudo ser en forma de “T”. Tales innovaciones arquitectónicas en esta subestructura pueden haber sido compartidas con los otros centros de Chiapas de la época, pero la moldura en delantal particularmente parece perpetuar las proyecciones superiores muy prominentes en los altares de piedra de mesa de los sitios olmeca de San Lorenzo y La Venta (Agrinier 2000: 17 y 169).

4.2 Sitios del periodo Protoclásico.

4.2.1 Arquitectura de Chiapa de Corzo.

El periodo Protoclásico en Chiapa de Corzo, ha sido subdividido en dos fases Horcones e Istmo, en las cuales se dieron importantes cambios arquitectónicos, principalmente en la primera de ellas.

La arquitectura de la fase Horcones se caracteriza por la construcción de plataformas primarias con muros verticales de piedras labradas al igual que las superestructuras, techos planos, accesos hipóstilos, es decir, flanqueados por columnas y el uso de algunos bloques de

adobe; esto indica que el sitio estuvo extensamente ocupado y con actividad constructiva. El desarrollo arquitectónico alcanzado para esta fase aparentemente es de carácter local ya que los otros sitios importantes durante este mismo periodo tienen escasa o nula actividad constructiva (Clark y Lee, en prensa).

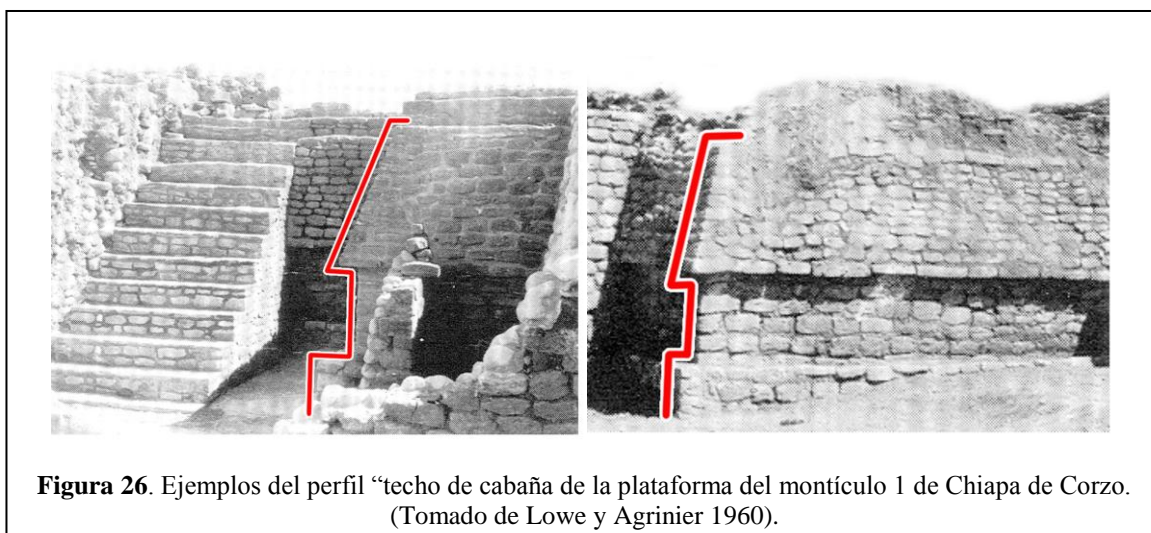
Para la fase Horcones, se identificaron incrementos constructivos y remodelaciones en casi todos los edificios de Chiapa de Corzo, lo que se relaciona con una gran actividad ritual; por ejemplo, el montículo 1 tuvo por lo menos 15 estadios constructivos que consistieron en la adición de plataformas secundarias, superestructuras, templos y diferentes incrementos en el perímetro basal, con lo cual se logró dar un aspecto de “techo de cabaña” al perfil de la plataforma, rasgo que se volvió característico para las estructuras del centro cívico-ceremonial. Otros edificios en los que se ha definido actividad constructiva para esta fase son los montículos 40 y 67, en los cuales se han identificado muros a base de piedras bien labradas con recubrimiento fino de arcilla, yeso o estuco, demostrando así que desde esta fase la calidad arquitectónica en el sitio fue en aumento (Clark y Lee, en prensa).



El montículo 1 (*Figura 25*), fue una gran plataforma que desde la fase Guanacaste del Preclásico tardío (500 a. C) hasta el Clásico temprano-medio (500 d. C), tuvo una constante

secuencia constructiva. Forma el límite sur de la plaza irregular del cuadrante suroeste, con una orientación de 20° al este del norte. Estaba compuesto por los restos de estructuras pertenecientes a tres periodos culturales del desarrollo arquitectónico; sin embargo el mayor crecimiento físico dentro del montículo se produjo durante las fases Horcones e Istmo, en un periodo que no excedió los 100 años (Lowe y Agrinier 1960: 13).

Esta estructura inició en la fase Dili (1000 a.C.), como un edificio rectangular de cuartos múltiples y para la fase Horcones se construyeron una serie de plataformas bajas. La plataforma primaria era de muros verticales construidos con pequeños bloques tubulares de piedra caliza unidas con mortero de lodo, mientras que la superestructura fue construida con bloques de adobe. Presentó una moldura basal y la fachada estuvo orientada al norte donde el acceso era mediante un porche limitado por los muros de la plataforma primaria. Durante esta misma fase, tuvo una estructura asociada, ubicada hacia el costado este, la cual consistía en una plataforma alta con muros de piedras calizas tubulares, la base superior se extendía hacia afuera de los muros de la plataforma, formando de esta manera la moldura en delantal o “techo de cabaña” apoyada por losas de piedra arenisca delgadas (*Figura 26*) (Lowe y Agrinier 1960: 16 y 19).



Esta estructura asociada, posteriormente se unió a la estructura del montículo 1, mediante muros sin cornisa, colocados en contra de la parte trasera y de los laterales de la estructura original, adoptando una forma de “T” visto en planta. Ahora el montículo 1,

arquitectónicamente era más complejo sobresaliendo el aumento de las molduras en delantal y basal, el acceso era mediante una escalera central limitada con alfardas amplias, así como dos escalinatas posteriores, todo esto construido con piedras calizas bien trabajadas. Sobre la plataforma primaria se construyó una plataforma baja que combinaba el uso de bloques de adobe con bloques de piedra caliza, con evidencia de haber sostenido un techo plano de material perecedero (Lowe y Agrinier 1960: 20-22).

La última estructura de la fase Horcones (*Figura 27*), después de subsecuentes modificaciones, ampliaciones y divisiones, estuvo conformada por una amplia plataforma primaria de muros rectos con moldura basal y moldura en delantal que la rodeaba por completo, la plataforma en forma de “T” desaparece para ahora ser de forma rectangular. En la zona superior la plataforma base que sostenía la construcción del templo fue ampliada para sostener un pórtico y una crujía; el pórtico estaba formado por las bases de lo que parecían haber sido dos pilastras de piedra, mientras que el acceso a la crujía era mediante un vano marcado por dos columnas de mampostería (Lowe y Agrinier 1960: 24-26).

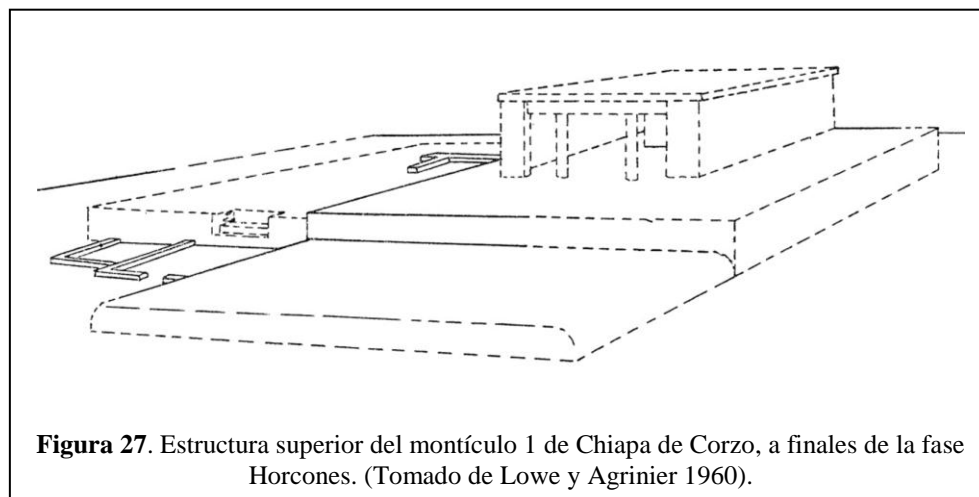


Figura 27. Estructura superior del montículo 1 de Chiapa de Corzo, a finales de la fase Horcones. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960).

Posteriormente, para la fase Istmo (Protoclásico tardío 100 d. C), la plataforma primaria se edificó con muros verticales sobre la cual se edificaron cuatro plataformas secundarias rectangulares. Todo esto construido con una combinación de bloques de piedra caliza y piedra arenisca (Lowe y Agrinier 1960: 28-29).

Una de las plataformas secundarias, ubicada al centro de la estructura principal, sostenía los cimientos de un templo, al cual se accedía por una escalinata sencilla sin alfardas;

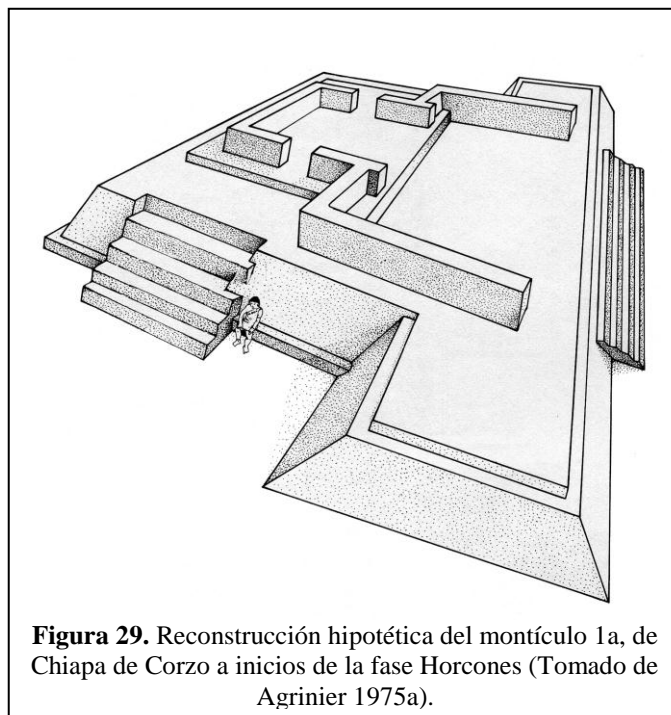
posteriormente esta construcción fue modificada a una plataforma en forma de “T”, con moldura basal vertical, muros inclinados y moldura en delantal inclinada, todo esto con una altura total de 1 m y una extensión de 18 m por 15 m de base. Otra estructura superior que resultó ser interesante, estaba compuesta por una habitación interior y una exterior de 4 m de largo y 2 m de ancho cada una, con un acceso dividido por las piedras base de columnas de mampostería. Sus muros también presentaron moldura basal y superior en delantal con sección de pared vertical, esta estructura también funcionó como templo (Lowe y Agrinier 1960: 29).

La tercera estructura fue arquitectónicamente similar a la primera estructura descrita en el párrafo anterior, originalmente los muros estuvieron decorados con paneles internos que tenían un adorno de estuco modelado en alto relieve, y aunque sólo la mitad inferior del diseño se conservó *in situ*, parece haber sido una representación de “*cipactli*” o monstruo dragón (Figura 28); es probable que dos paneles de estuco modelado hubiesen sido colocados simétricamente a cada lado de la escalera central de acceso al edificio. La cuarta estructura aunque de menores dimensiones (5 m por 3 m de base) presentó las mismas características arquitectónicas que las ya descritas (Lowe y Agrinier 1960: 29 y 31).

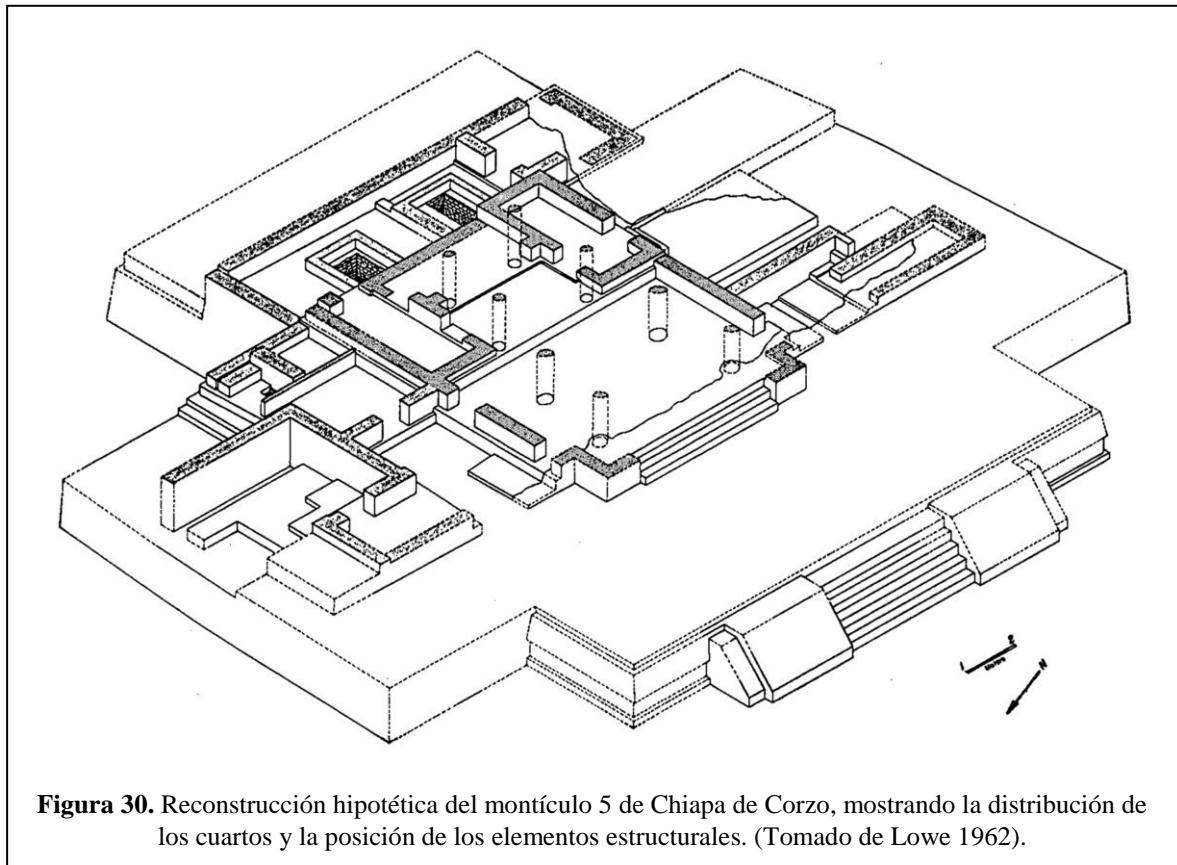


Figura 28. Fragmento de estuco modelado como parte de la decoración del edificio superior 3 del montículo 1 de Chiapa de corzo. (Modificado de Lowe y Agrinier 1960).

La fase Horcones en el montículo 1a, fue un período intenso de actividad arquitectónica, ya que se construyó una nueva plataforma con muros altos de piedra labrada desde la base, la parte superior de la moldura fue inclinada; antes del final de esta fase la estructura volvió a adoptar en planta la forma de “T” (*Figura 29*). Sin embargo posteriormente la estructura se convirtió en una plataforma enorme pero simple de 60 m de ancho en la parte frontal, al igual que el montículo 1 (Agrinier 1975a: 1 y 41).



El montículo 5 (*Figura 30*) fue una construcción de la fase Horcones, edificada en la plaza principal del sitio frente al montículo 1, tuvo una orientación de 20° al este del norte. Se le atribuye una función tipo “palacio” o sala de recepción dentro del centro cívico-ceremonial. Fue construido cubriendo una subestructura temprana con la característica forma de “T”, la cual fue modificada subsecuentemente hasta la estructura que a continuación se describe. Estaba conformada por una plataforma primaria de dos niveles, con escalinata central en la fachada oeste, dando acceso a la plataforma baja de la zona superior, en la que se construyó una superestructura de varias habitaciones rectangulares (11 cuartos) así como también otros niveles de terrazas, patios asociados y cuartos auxiliares; todo el conjunto tenía columnas interiores para soportar el amplio techo plano, (Lowe 1962: 7-9, Clark y Lee, en prensa).



La escalinata de acceso era amplia y limitada por alfardas inclinadas con una sección vertical en la base y una sección horizontal en la zona superior; el uso de molduras en delantal se restringió únicamente a la fachada oeste de la estructura. El cuarto principal de este edificio estaba ubicado al centro de la plataforma, contaba con un amplio espacio interior y cuatro columnas para sostener el techo percedero, contaba con el acceso principal en el lado oeste y accesos secundarios en los otros tres lados quedando comunicado a los cuartos dispuestos alrededor de él; estos cuartos a su vez presentaron accesos de comunicación entre ellos, en el caso de los cuartos 6, 7 y 9, sirvieron como pórtico para la circulación entre los patios interiores, el cuarto 9 tuvo una escalinata que conducía al patio este, esta escalinata tuvo pequeño nicho al centro de ella; el cuarto 11 presentó una banqueta interior con nicho y a poca profundidad del piso un canal de drenaje (Lowe 1962: 9-16).

Para la fase Istmo (Protoclásico tardío), las modificaciones arquitectónicas se hicieron sobre los restos de la estructura parcialmente destruida de la fase Horcones, consistieron en la

construcción cuartos abiertos hacia un patio central común, mientras que en la fachada principal de la plataforma primaria se amplió el ancho de la escalinata de acceso y de bordes interiores de las alfardas que pasaron a formar parte de los muros de la plataforma (Lowe 1962: 19-21).

En el montículo 5d entre las fases Horcones e Istmo (100 a.C. - 200 d.C.) los muros fueron construidos con piedras calizas bien labradas en la zona inferior pero en la zona superior se continuó utilizando bloques de adobe. En las fases Maravillas-Paredón (Clásico tardío 600 – 800 d.C.) se construyó una plataforma que cubrió parcialmente a la estructura anterior, en el lado norte la entrada fue demarcada por dos pedestales de piedra que debieron sostener dos pilares o columnas de madera (Agrinier 1962: 14-22).

Para la fase Horcones, en la plataforma basal montículo 12, se realizaron modificaciones, formando muros verticales que remataban con una moldura superior en delantal inclinada (*Figura 31*) (Mason 1960a: 1-5).

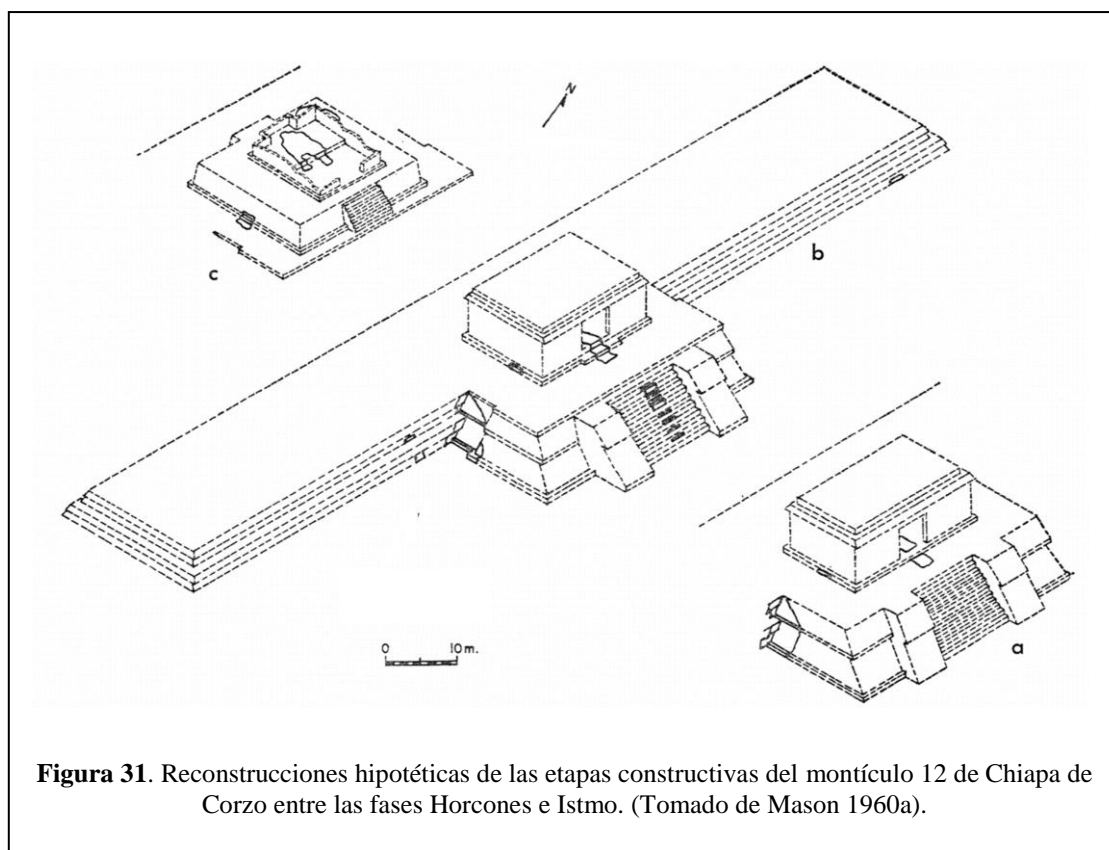


Figura 31. Reconstrucciones hipotéticas de las etapas constructivas del montículo 12 de Chiapa de Corzo entre las fases Horcones e Istmo. (Tomado de Mason 1960a).

Se construyó la estructura superior de forma “piramidal”, midiendo 46 m de largo, 40 m de ancho y 8.20 m de alto, posiblemente antes del 200 d.C. En la fase Istmo, la superestructura fue un edificio rectangular dividido en dos habitaciones construidas sobre un zócalo pintado de rojo, con escalinata orientada al este. En la primera etapa constructiva del templo, el cuarto posterior fue un espacio amplio y el cuarto frontal estaba en un nivel inferior; para su construcción se utilizaron piedras a manera de ladrillos largos, formando una moldura basal y muros verticales, los pisos eran de yeso compacto; la escalinata de acceso entre la plataforma y el interior del templo estaba constituida por bloques rectangulares de piedra sin alfardas (Mason 1960a: 7-11).

En las fases Horcones e Istmo la plataforma del montículo 13, fue cubierta por una estructura más grande de mampostería con recubrimiento de cal, al que se accedía por una escalera en el lado sur. Durante este periodo se aplicó pintura roja a gran parte de la estructura, principalmente a los pisos; se construyó un drenaje bajo la superficie de la plataforma; la entrada a la estructura superior estaba marcada por dos columnas (Hicks y Rozaire 1960: 1 y 5-13).

La etapa constructiva final del montículo 17 corresponde a la fase Horcones (125 a. C-1 d.C.), con dos momentos constructivos: en el primero se aumentó el ancho de la estructura frente de la escalinata y la zona superior. El segundo estadio fue la construcción final que consistió en la construcción de un muro basal que cubrió las subestructuras anteriores, el muro fue de piedras calizas con mortero de arcilla recubiertos por estuco de cal; se realizaron tres ampliaciones a la escalinata de la fachada central, en la última ampliación se utilizaron solo tres niveles escalonados que aparentemente fueron un elemento ornamental más que funcional (Clark y Lee, en prensa).

Por último, el montículo 67 llegó a ser al inicio de la fase Istmo, un grupo de patio compuesto por tres estructuras dispuestas sobre una plataforma primaria rectangular, una de las cuales pudo ser un templo de dos cuartos similar al identificado en el montículo 12. Hacia la mitad de esta fase, la estructura central presentó muros inclinados rematados por la moldura en delantal inclinada, los muros de los lados sur, este y oeste presentaron nichos poco profundos y el templo pasó a ser de un solo cuarto; ya para el final de la fase se hizo uso de dos pilares de mampostería para demarcar la entrada (Lowe 1962: 66-69).

4.3 Sitios del periodo Clásico (Figura 32).

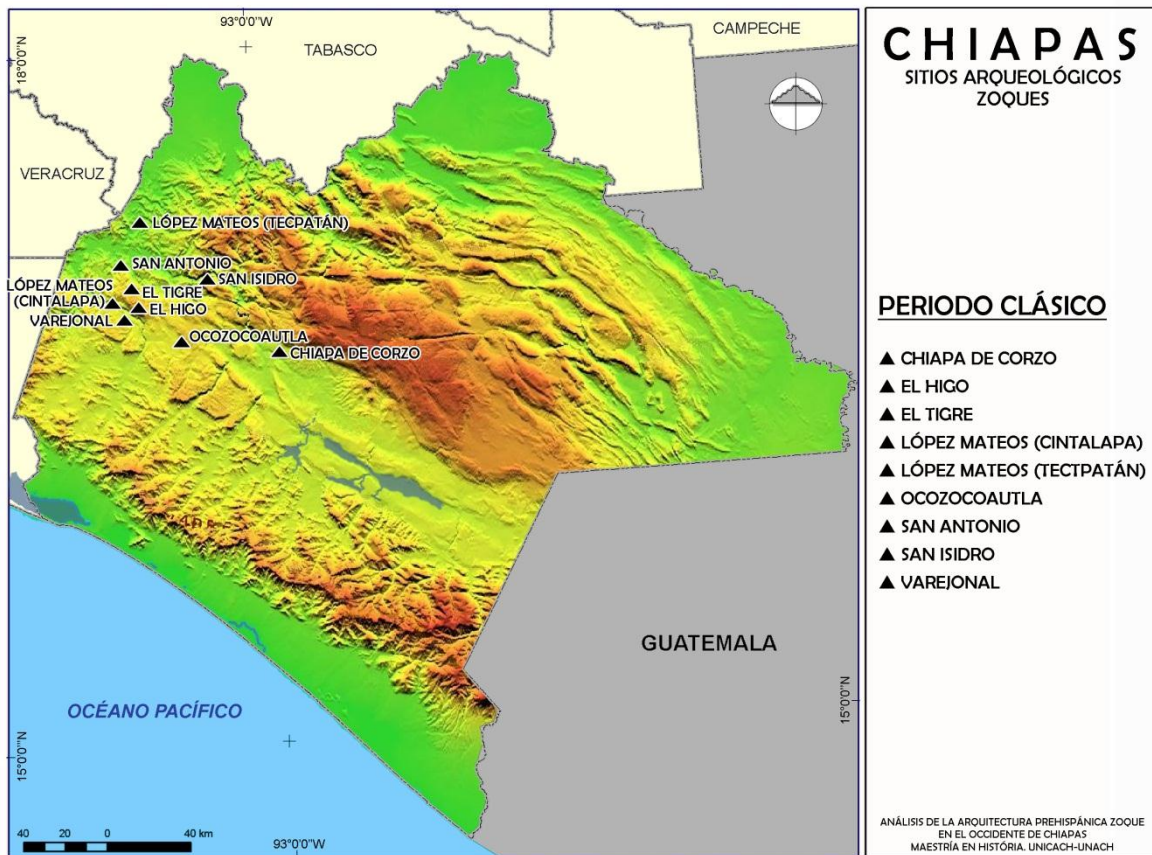


Figura 32. Mapa del Estado de Chiapas con ubicación de los sitios zoques del Clásico mencionados en el presente texto.

4.3.1 Arquitectura de Chiapa de Corzo.

Como ejemplo de la arquitectura realizada en Chiapa de Corzo durante el periodo Clásico, se encuentra el montículo 1 que, para la fase Jiquipilas (Clásico temprano 200 d.C.), se ve convertido en un conjunto arquitectónico tipo patio. Se trató de una construcción de dos a tres cuerpos de 1 m de altura, cada uno con moldura en delantal vertical, sustentando a su vez cinco plataformas, la escalera de acceso fue construida con piedras y cantos rodados mal trabajadas. La quinta plataforma secundaria fue una construcción nueva de esta fase, arquitectónicamente similar a las de la fase precedente, se accedía a esta mediante un zócalo que daba paso a una amplia banqueta flanqueada por las paredes de la estructura a manera de alfarda. Una de las plataformas fue remodelada dándole la antigua forma en “T” y fue construido un canal de drenaje entre las estructuras (Lowe y Agrinier 1960: 31-32 y 34).

Ahora bien, el último momento constructivo de esta fase, fue el que presentó el mayor cambio estructural del grupo de patio del montículo 1, ya que todo el complejo existente fue cubierto para hacer una sola plataforma y los muros se construyeron para formar un edificio amplio en forma de “L”, sobre el cual se apoyó una superestructura de varios cuartos y se construyó un “baño de vapor” (*temazcal*) (*Figura 33*).

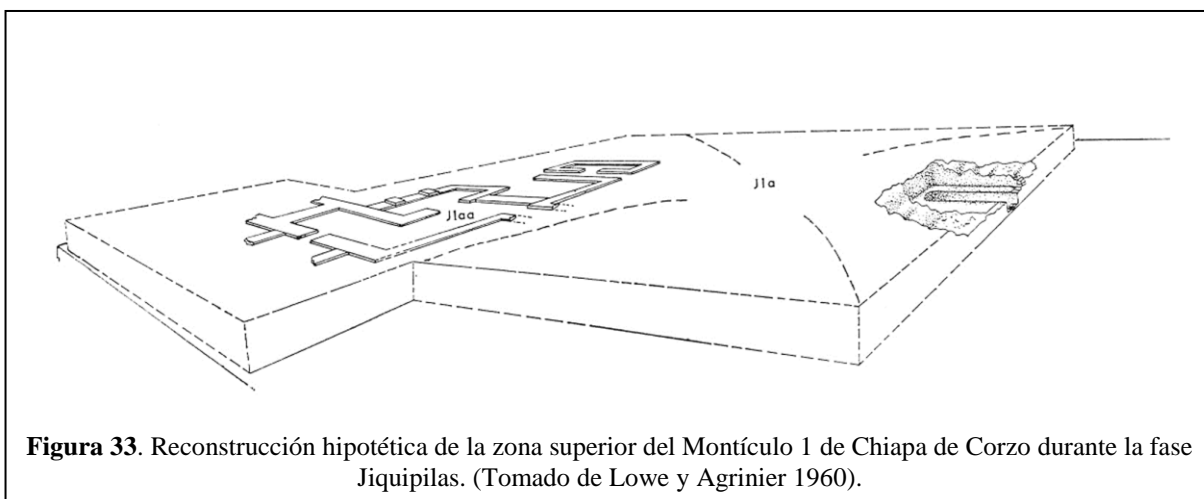


Figura 33. Reconstrucción hipotética de la zona superior del Montículo 1 de Chiapa de Corzo durante la fase Jiquipilas. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960).

El baño de vapor fue un espacio de 4.70 m por 4.50 m, con muros de piedras pequeñas con esquinas redondeadas todo cubierto con repello de cal y el piso fue construido con piedras grandes cubiertas con yeso grueso, estaba dividido en dos por un canal, el final de este era angosto y con inclinación hacia la parte que comunicaba con el exterior de la cámara y hacia el desagüe. Se contó con escasa evidencia de la banqueta que pudo rodear los muros, no se registró el acceso a la cámara de vapor y el techo posiblemente haya sido de adobe (*Figura 34*) (Lowe y Agrinier 1960: 34-36).

Durante la fase Jiquipilas se modifica la construcción superior piramidal del montículo 12, mediante una plataforma con muros en talud de 2.60 m de altura, que incluye un zócalo formado por bloques grandes de piedra labrada con un ligero ángulo de inclinación; en la construcción de los muros hubo una combinación en el uso de piedras bien labradas en las partes bajas y de piedras mal trabajadas en la sección alta, práctica que se volvió común en los edificios de Chiapa de Corzo durante el Clásico temprano, así como el no utilizar mortero aglutinante para cohesionar las piedras (*ver Figura 31, reconstrucción C*) (Mason 1960a: 11-14, Mason 1960b: 7).

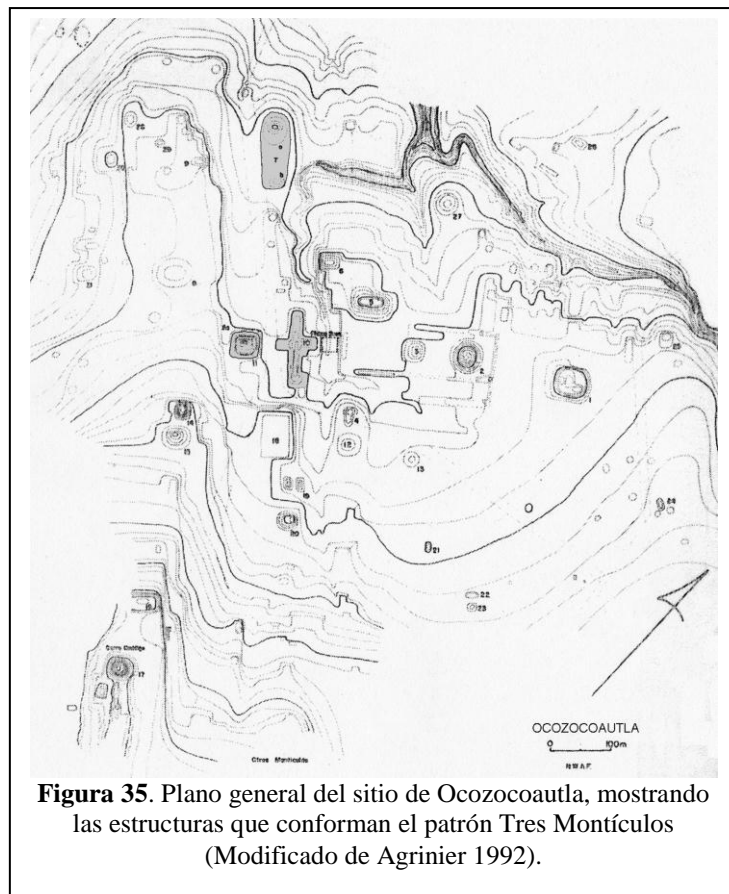


Figura 34. Reconstrucción del interior del baño de vapor del Montículo 1 de Chiapa de Corzo durante la fase Jiquipilas. (Tomado de Lowe y Agrinier 1960)

4.3.2 Arquitectura de Ocozocoautla.

El sitio arqueológico de Ocozocoautla se encuentra localizado a 20 km al oeste de Tuxtla Gutiérrez, en la región más occidental de la Depresión Central. El asentamiento consistió en al menos 30 montículos que cubren un área de 1 km², y queda delimitado en su lado norte por el arroyo Jonino, mientras que el borde sur del sitio está formado por un afloramiento de piedra caliza sobre el que se construyeron una serie de plataformas, todo esto dispuesto en un eje central con una orientación de 50° al este del norte (Agrinier, en prensa).

El sitio presenta el patrón Preclásico de ubicación de estructuras llamado Tres Montículos, definido con las estructuras 7, 10 y 11. La ocupación intensiva del sitio se dio en los períodos Protoclásico y Clásico medio (300 a.C. - 550 d.C.). Se ha pensado en la posibilidad de este sitio correspondan a la ubicación de la antigua Jaguepajcvai, una de las antiguas capitales zoques antes de la conquista, aunque hasta ahora no hay evidencia arqueológica al respecto. Localmente a este asentamiento se le conoce bajo dos nombres: Ocozocoautla y Cerro Ombligo (*Figura 35*) (Agrinier 1992: 237 y 239; Agrinier, en prensa).



El montículo 1 de Ocozocoautla, tuvo una orientación de 35° al este del norte, con una base de 57 m por 55 m y una altura máxima de 7.50 m; destacando que este edificio se encuentra alejado del núcleo arquitectónico central del sitio ubicándose en el extremo oeste. Este complejo arquitectónico estuvo conformado básicamente por cuatro etapas constructivas realizadas durante un período de tiempo relativamente corto entre el Preclásico tardío (100 a.C.) y el Clásico temprano (300 d.C.) en las fases Guanacaste y Laguna; en el transcurso de esta última fase probablemente la estructura fue abandonada. La complejidad, la formalidad y el número de crujías que se encontraron en la zona superior del montículo 1, sugieren la posibilidad de que se tratara de un recinto reservado para palacio o templo (*Figura 36*) (Agrinier 1992: 239; Agrinier, en prensa).

La arquitectura de la última fase constructiva, estaba compuesto por un muro basal vertical, seguido por un muro inclinado con cornisa, por encima de este había otro muro que formaba la base del muro vertical final sobre el que se apoyó la plataforma superior; todo

construido con bloques de piedra caliza. La fachada se componía de dos terrazas con muros inclinados y moldura superior; la escalinata de acceso se proyectada fuera de la fachada y de los límites de la plataforma. En una sección del muro este de la plataforma se encontró parte del drenaje de la estructura, que mantenía al patio central seco; el desagüe principal se encontró por debajo del extremo sur del edificio 3 (Agrinier, en prensa).

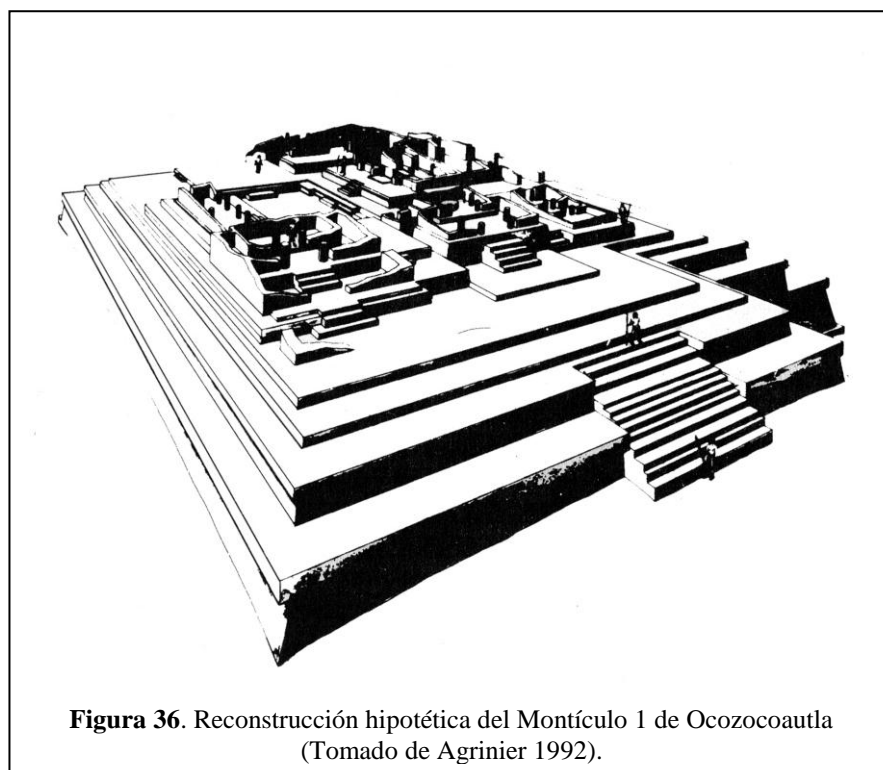


Figura 36. Reconstrucción hipotética del Montículo 1 de Ocozocoautla (Tomado de Agrinier 1992).

Este montículo tuvo al menos tres etapas sucesivas de construcción, correspondientes a los periodos Clásico temprano y medio. La primera estructura (1c), fue una plataforma basal de 2.50 m de altura, formada por un muro vertical con moldura basal en delantal vertical. La segunda estructura (1b) estaba formada por una plataforma escalonada de tres terrazas, alcanzando un total de 6.75 m; presentando la escalera principal hacia la esquina sureste. La tercera estructura (1a) se trató de una nueva terraza basal que cubrió parte de la plataforma principal y continuó utilizando la parte superior de la estructura 1B. Un esfuerzo constructivo importante en el edificio parece haber sido la edificación de cuatro escaleras de acceso en cada uno de los lados de la estructura (Agrinier, en prensa).

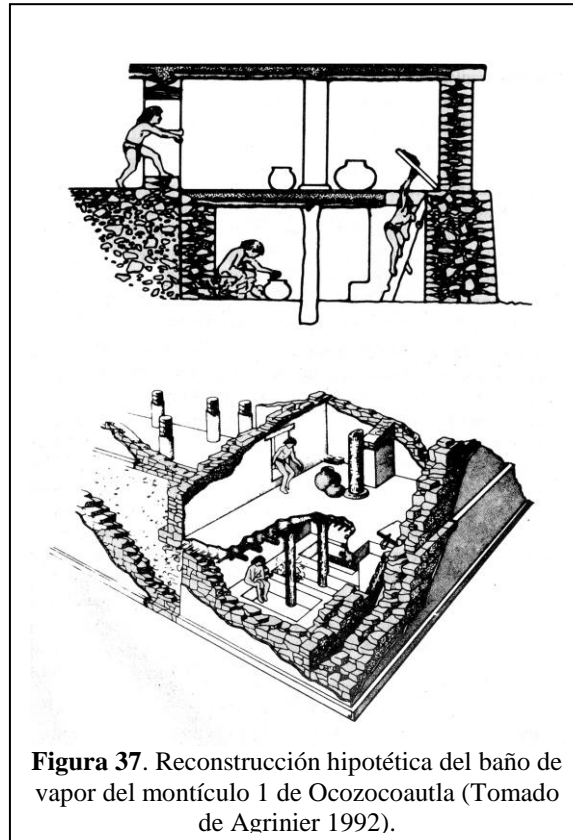
Ahora bien, en cuanto a la zona superior de la estructura, fueron identificados cinco edificios complejos separados sobre la superficie del montículo 1, cada uno con una serie individual de subplataformas complementarias. Estos se organizaron alrededor de tres lados de un patio central "hundido", donde las modificaciones, ampliaciones y reducciones fueron realizadas sin cambios drásticos en la organización general del diseño original. Las estructuras superiores que son visibles actualmente corresponden al Clásico temprano o medio, en las fases Jiquipilas y Laguna (250 – 550 d.C.) (Agrinier, en prensa).

El edificio 1 ubicado en la esquina sur del patio central, estaba formado por una habitación interior y una antesala (pórtico), estos espacios se encontraban en desnivel uno de otro. La habitación interior contaba con dos columnas de 60 cm de diámetro para sostener el techo con ayuda de postes de madera; las columnas marcaban el vano de entrada desde el espacio denominado antesala. Esta presentó cuatro columnas cilíndricas de mampostería, dos situadas a la entrada y dos en el interior de la habitación. La plataforma secundaria tenía un muro frontal con molduras en delantal verticales e inclinadas que encerraban a la escalera de acceso (Agrinier, en prensa).

Asociado al edificio 2, se identificó un baño de vapor que medía 2.55 m de ancho y 4 m de largo en el eje oeste-este; tenía un área central de 80 cm de ancho con el suelo inclinado ligeramente hacia el centro, ahí desplantaban los bancos de 30 cm de ancho y 30 cm de alto, entre estos bancos se formó un espacio tipo caja, bajo el cual se encontraba el drenaje que se dirigía hacia la base del muro suroeste para salir al exterior; el piso de estas dos oquedades fue pintado de rojo. El acceso al baño de vapor era por una puerta que daba al exterior a través de una pared de piedra maciza de 90 cm de espesor y habría sido cerrado por medio de una puerta de madera. Las paredes del baño de vapor estaban hechas completamente de piedra caliza trabajada hasta una altura de 1.50 m que remataban en un techo de tierra prensada cubierta por una capa de yeso apoyado en madera (*Figura 37*) (Agrinier, en prensa).

Para la segunda etapa constructiva (1b), se colocaron dos pilares de madera de 30 cm para sostener un segundo piso construido con varas y morrillos cubiertos con un grueso aplanado de barro alisado con yeso, que a su vez se convirtió en el techo del baño de vapor, así quedaba un nuevo cuarto superior dividido en dos espacios por una pared interna que pudo haber funcionado como antesala al baño por lo que se accedía a este probablemente por un acceso abierto en el piso de la antesala. En un principio este baño de vapor pudo haber sido un

edificio independiente de los otros edificios superiores del montículo 1, pero que con las subsecuentes modificaciones al edificio 3, llegó a quedar incorporado y cubierto por este (Agrinier 1992: 243, Agrinier, en prensa; Domenici, Lee y Zurla, en prensa).



El edificio 2a (edificio 3 para Agrinier 1992: 243), fue construido sobre el baño de vapor, ampliando la base en una nueva plataforma extendida sobre el edificio 2B. El edificio 2A tenía una habitación exterior y una entrada orientada al sur flanqueada por dos columnas de mampostería, una de las cuales se conserva *in situ*. La habitación interior estaba a un nivel ligeramente más alto que el cuarto exterior; a este edificio se accedía por una escalera en el sureste (Agrinier, en prensa).

El edificio 3 ocupaba gran parte del lado noreste del montículo 1 y estaba compuesto por una plataforma baja con acceso de un solo escalón, construida con un muro inclinado con

moldura basal. El edificio 3b fue la construcción de una plataforma con muros verticales y molduras en delantal inclinado, la superestructura era una habitación individual con una entrada amplia hacia el oeste, que contaba con el apoyo de al menos cuatro columnas de mampostería; hacia el lado sureste de la habitación había una pequeña puerta que comunicada con el edificio 2b; una banqueta larga y angosta de mampostería se colocó contra la pared oriental interior del cuarto y cerca de esta se colocaron dos columnas que flanqueaban la entrada principal (Agrinier, en prensa).

El edificio 4 ocupaba el lado noroeste del conjunto, se encontraba formado por una larga y estrecha crujía de 1.50 m de ancho y 10 m de largo en forma de “L”, con una entrada de 3.20 m de ancho orientada al sur y definida por columnas de mampostería. (Agrinier, en prensa).

El edificio 5, estaba alineado con el borde oeste del patio central. Estaba conformado por una plataforma escalonada de dos cuerpos, el inferior tenía una pared con moldura basal y el superior una pared vertical con moldura en delantal vertical. El acceso hacia y desde el patio era a través de dos escaleras y un pórtico ancho, la fachada noreste se reforzó con cuatro contrafuertes en las esquinas y a cada lado del pórtico había columnas. En el lado sureste de la pared exterior se colocó una "banqueta" al edificio para así darle una forma de “T”. Este edificio tenía cuatro habitaciones con entradas a ambos lados, pero no tenían comunicación interior entre ellos. Cada habitación estaba en un nivel diferente y el acceso estaba flanqueado por dos columnas que variaban en diámetro. La habitación interior presentó una banqueta de muro recto, rematando en una moldura en delantal; incrustado en la banqueta había un nicho grande y estaba delimitada por dos columnas. La habitación en el lado suroeste del edificio 5 tenía un pórtico con columnas estrechas (Agrinier, en prensa).

4.3.3 Arquitectura de San Isidro.

Los ejemplos de arquitectura con los que se contó para el periodo Clásico en San Isidro, fueron el montículo 4 cuya construcción inició en el Preclásico y el Juego de Pelota de cancha doble.

En el Clásico temprano (fase Juspano), la construcción del montículo 4 continúa aprovechando a las anteriores para incrementar en volumen y tamaño pero utilizando piedras tubulares no trabajadas, siendo para este periodo una estructura de cinco plataformas

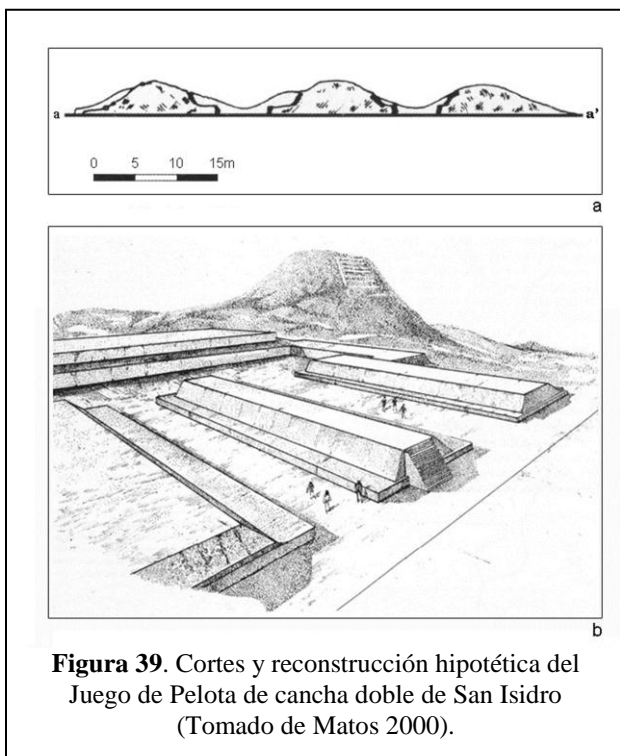
escalonadas, el acceso en el lado este de la estructura, formado por una escalinata simple de cinco peldaños. Para el Clásico medio (fase Kundapi) los muros de la plataforma secundaria presentan la característica de estar en talud y unidos con lodo como mortero. Por último para el Clásico tardío (fase Mechung) se realiza la construcción de la última etapa, la cual se caracterizó por la reconstrucción de las cuatro terrazas de la plataforma, en las cuales se utilizaron piedras de canto rodado, formando muros irregulares que debieron ser cubiertas con estuco y una escalinata bien construida con piedras de mejor acabado (*Figura 38*) (Lee 1974b: 11-14).



El sitio de San Isidro cuenta con dos canchas de juego de pelota, uno de ellos (montículo 24) es de una sola cancha como la mayoría de los que se encuentran en el área de Mesoamérica y el otro es un juego que presenta doble cancha al cual se accede por el único extremo libre que es el sureste. Este se encuentra formado por un gran rectángulo de 80 m de largo por 60 m de ancho, la doble cancha quedaba determinada por la presencia de una estructura central con las mismas características de las plataformas alargadas que comúnmente

conforman los cuerpos paralelos del juego de pelota, sin embargo una característica especial son las escalinatas que presentó en cada extremo longitudinal y en ambas canchas las banquetas presentaban muros en talud, mientras que los cabezales (extremos) presentaban muros verticales (*Figura 39*) (Matos Moctezuma 2000: 42-45).

Este conjunto fue construido con bloques de piedra arenisca unidas con mortero de lodo que igualmente se usó para el recubrimiento de las estructuras y al menos una de las banquetas en talud fue elaborada con bloques de adobe; una de las características constructivas fue que realizaron los taludes de las banquetas por secciones o tramos transversales (*Figura 40*); bajo el nivel de superficie del juego corría un canal de desagüe. La construcción y uso de este complejo Juego de Pelota, se fecha para el Clásico temprano y tardío correspondiente a la fase Mechung del Grijalva medio (700-900 d.C.) (Matos Moctezuma 2000: 42-45).



4.3.4 Arquitectura de San Antonio.

El sitio de San Antonio se encontraba ubicado en una gran terraza aluvial formada por el arroyo del mismo nombre, hacia la margen derecha del río La Venta, a 35 km del poblado

actual Raudales. El día de hoy se encuentra bajo el agua de la presa Malpaso, por lo que es de los sitios que fue explorado de forma intensiva como parte del Salvamento Arqueológico realizado en la zona en la década de 1960.

El asentamiento se encontraba conformado por 26 estructuras, dispuestas alrededor de dos plazas grandes y cuatro plazas pequeñas, con un eje próximo al este-oeste y 20° de orientación, fechadas para el Preclásico medio y Clásico tardío (*Figura 41*). La mampostería utilizada en la construcción de las estructuras del sitio corresponde a bloques alargados tipo laja de piedra caliza bien cortada, las piedras de esquina fueron cortadas con la intención de hacerlas redondeadas y el relleno constructivo fue a base de tierra compactada (Agrinier 1969a: 5).

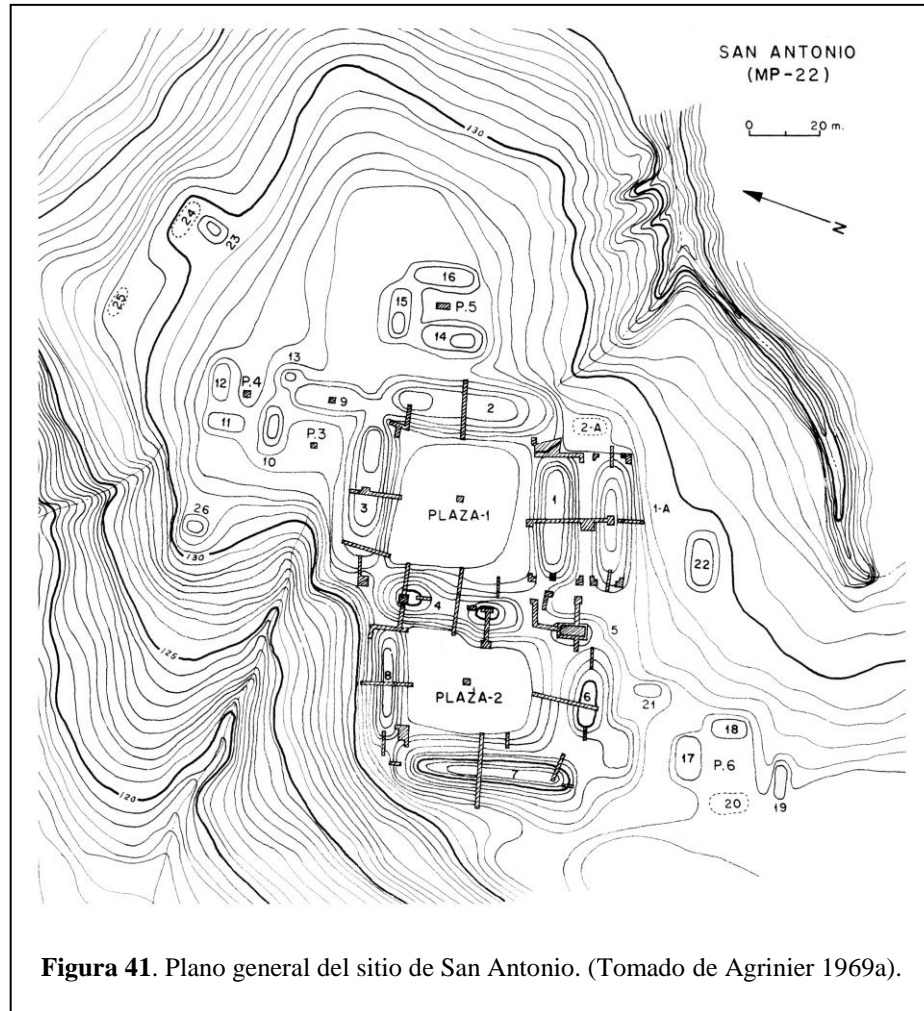
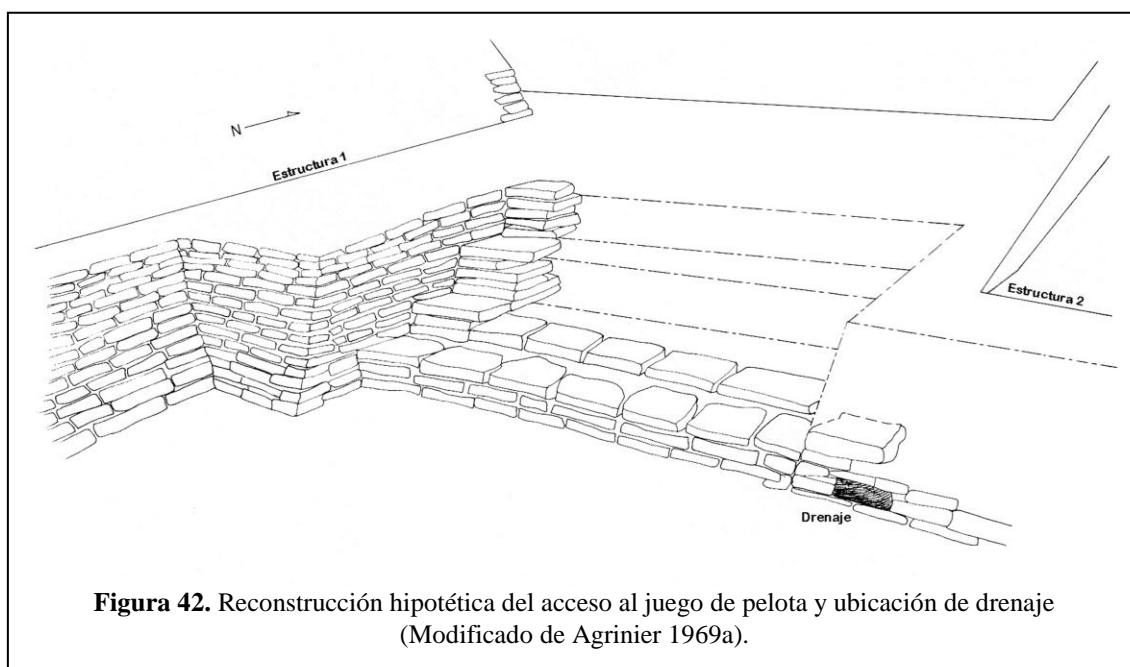


Figura 41. Plano general del sitio de San Antonio. (Tomado de Agrinier 1969a).

La mayoría de las estructuras excavadas fueron plataformas rectangulares alargadas de dimensiones variadas, las cuales contaron con escalinatas de acceso sin alfardas, pequeños cuerpos escalonados, con paredes verticales o con leves inclinaciones.

La plaza 1 fue la más grande del sentamiento con cerca de 40 m por lado; estaba constituida por el Juego de Pelota (lado sur), las estructuras 2 (lado este), 3 (lado norte), 4, 5 ó baño de vapor (temazcal), ambas ubicadas en el lado oeste de la plaza. Debido a que el espacio abierto de esta se encontraba bien delimitado por las estructuras fue necesario construir un sistema de drenaje que permitiera mantenerla “seca” en temporada de lluvias, los canales de drenaje fueron identificados bajo la esquina sureste entre las estructuras 1 y 2, y bajo la escalinata de acceso hacia la cancha del juego de pelota (*Figura 42*) (Agrinier 1969a: 6-7).



El complejo arquitectónico del Juego de Pelota, consistió en cuatro estructuras establecidas alrededor de un patio hundido con forma de “I”; la cancha tuvo 34 m de largo y 3.90 m de ancho con un eje orientado 15° al noreste y posiblemente haya estado recubierta con bloques de piedra caliza. La estructura 1 era la que limitaba al norte la cancha y estaba compuesta por tres elementos: una banqueta, sobre la que desplantaba un muro en talud que remataba en un muro vertical para formar una plataforma superior que pudo tener sobre ella una estructura perecedera, en el límite oeste presentó una pequeña escalinata para acceder a la

plataforma superior. La estructura 1A, limitaba por el sur a la cancha, presentó la pequeña escalinata de acceso en el lado sur (Agrinier 1969a: 8-10).

La estructura 5 o baño de vapor (*Figuras 43 y 44*), formaba el límite oeste del juego de pelota. Estaba constituido por una plataforma basal rectangular con paredes verticales; la plataforma sostuvo una habitación parcialmente hundida cuyas paredes exteriores sobresalían de los muros basales, sus dimensiones 10.25 m de largo, 3 m de ancho y 2 m de altura. Al interior se identificaron dos cuartos semi-subterráneos, amplios con banquetas de mampostería adosadas a los muros este y oeste del cuarto más grande. Los cuartos estaban divididos por un muro interior pero comunicados entre sí por una puerta cuadrangular pequeña de 80 cm, identificada por el uso de una piedra dintel; el piso de ambas cámaras fue recubierto con lajas de piedra caliza y el techo debió ser de un entramado de madera recubierto con una capa gruesa de lodo; el canal de drenaje se encontraba hacia la esquina interior sureste y la entrada principal debió estar en la habitación superior. Este baño de vapor tuvo por lo menos dos momentos constructivos, la estructura 5A descrita arriba y la estructura 5B que fue construida 50 cm arriba cubriendo la estructura anterior y reduciendo en tamaño los espacios interiores, pero conservando la forma original (Agrinier 1969a: 16-27).

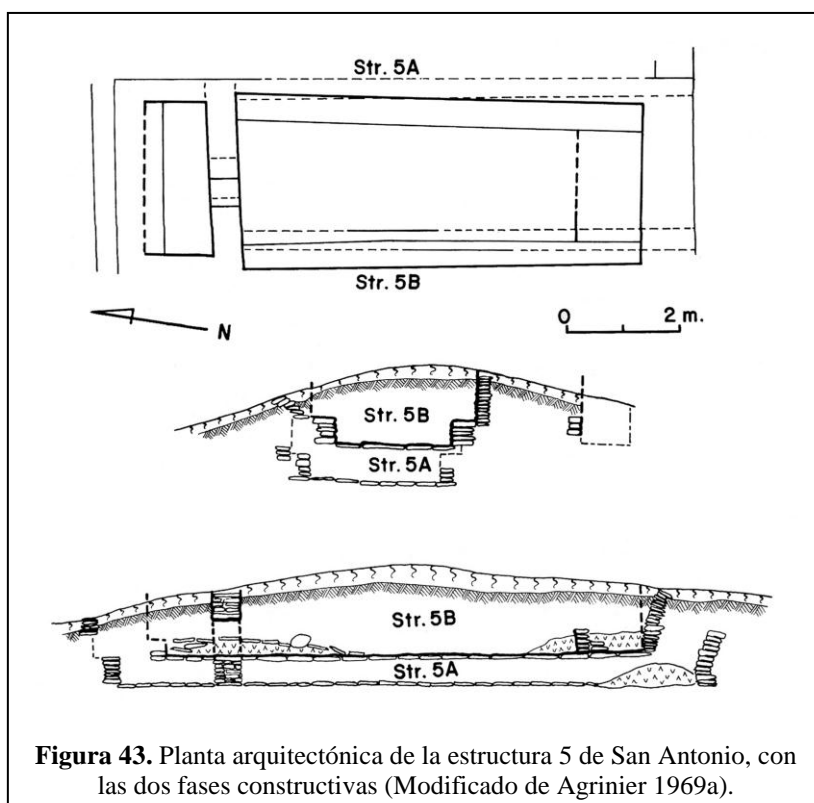


Figura 43. Planta arquitectónica de la estructura 5 de San Antonio, con las dos fases constructivas (Modificado de Agrinier 1969a).



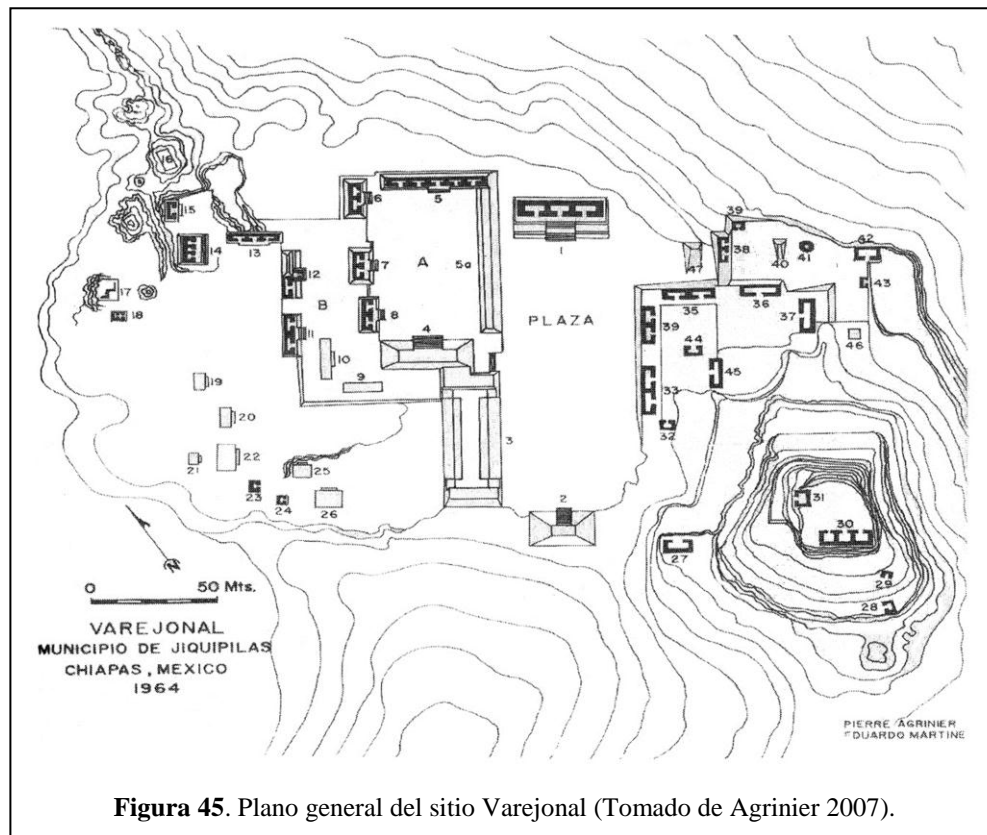
Figura 44. Vista general de la estructura 5 de San Antonio, donde se puede apreciar el acceso entre los dos cuartos que lo conformaban (Tomado de Agrinier 1969a).

La plaza 2 fue de menores dimensiones (37 m por 28 m) y estaba formada por las estructuras 6 (lado sur), que se caracterizó por ser una plataforma basal y estar construida con muros inclinados y esquinas redondeadas en la plataforma secundaria, la estructura 7 (lado oeste) fue una plataforma alargada de 52 m de largo con muros inclinados en la plataforma basal y muros verticales en la plataforma secundaria y la estructura 8 (lado norte) estuvo formada por una plataforma basal y una plataforma secundaria, ambas con muros inclinados (Agrinier 1969a: 28-29).

La plaza 3 (estructuras 9 y 10), la plaza 4 (estructuras 11, 12 y 13), la plaza 5 (estructuras 14, 15 y 16) y la plaza 6 (estructuras 17, 18, 19 y 20), fueron más bien grupos de patio abiertos que en ocasiones compartieron estructuras entre las plazas para ser delimitados, las estructuras no fueron excavadas extensivamente por lo que no se tienen datos específicos de su arquitectura, sin embargo, se consideró que tenían características similares a las ya descritas (Agrinier 1969a:31-32).

4.3.5 Arquitectura de Varejonal.

El sitio se encuentra situado en la orilla de una meseta abrupta que flanquea el borde izquierdo del cañón río La Venta, aproximadamente a 850 m sobre el nivel del mar, está dispuesto en un eje más o menos oeste-este con 32° al este del norte. Se encontraron 47 estructuras divididas en tres grupos (oeste, este y norte –Figura 45–) separados por una gran plaza, que exhibe una amplia plataforma en cada extremo; cuenta con dos canchas de Juego de Pelota, una en el área central y otra 200 m al norte del sector principal junto con dos templos (estructuras 48, 49 y 50). El periodo de mayor ocupación del sitio fue el Clásico tardío (550-800 d.C.), aunque tiene evidencia de ocupación desde el Preclásico tardío (250 a.C.) (Agrinier 2007: 50, 52 y 68).



La plaza central es la más grande del sitio con 125 m de largo y 45 m de ancho, se encuentra conformada por dos estructuras principales: estructura 1 (lado norte) y estructura 2 (lado sur), los lados oeste y este se encuentran delimitados por los complejos arquitectónicos que conforman el sitio. La estructura 1 es un edificio de tres cuerpos escalonados con aproximadamente 9 m de altura, presentó una escalinata en el lado sur que sobresalía

ligeramente del cuerpo basal de la estructura; en la terraza superior sustentó una estructura o templo que se encontraba dividida en tres cuartos cada uno con acceso independiente y orientados al sur. La estructura 2, es una plataforma de tipo piramidal de 5 m de alto, con una escalinata sencilla orientada al norte; formando parte de una subestructura se encontró una cámara interior de forma rectangular, construida con piedras burdas, parte de las paredes y del techo estaban realizados con piedras lajas grandes, el ápice de la aparente bovedilla se encontraba abierto (Agrinier 1969b: 74-75).

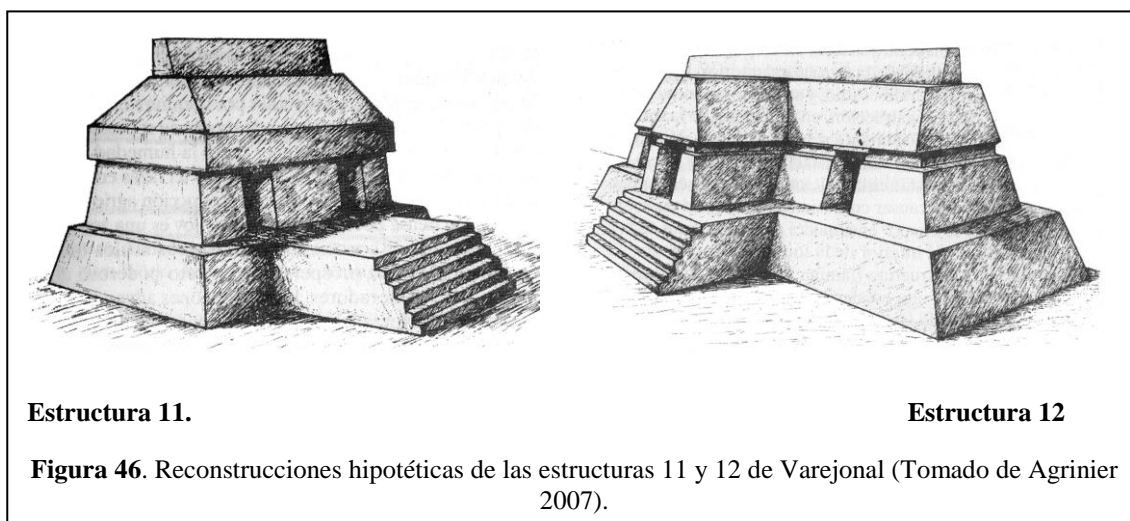
El grupo occidental tiene una concentración importante de 24 estructuras, de las cuales, 11 plataformas estaban relacionadas con el Juego de Pelota central, formando así un complejo de edificios dispuestos sobre un gran basamento en los denominados patios A y B. Agrupa a las construcciones más altas y mejor elaboradas con una disposición espacial más “ordenada” con respecto al grupo oriental; las superestructuras fueron tanto de material percedero como de mampostería, con evidencia de haber sido de cuartos múltiples y entradas individuales, algunos de estas fueron clasificadas como templos; todas presentaron escalinatas centrales orientadas hacia el grupo de patio. Este grupo arquitectónico está integrado de la estructura 3 a la estructura 26 (Agrinier 2007: 53-54, y fig. 2 –mapa del sitio-). Destacan como estructuras importantes por sus características arquitectónicas, las siguientes:

El Juego de Pelota central (estructura 3) ocupa la esquina sureste del grupo, en sentido paralelo a la plaza principal y junto con la estructura 4 forma una esquina en “L” ya que comparten un segmento de la misma plataforma basal; está formado por dos plataformas rectangulares similares de 38 m de largo, por 8 m de ancho y 2.5 m de alto, compuestas por una banqueta vertical de la cual desplanta el muro en talud que remataba en una plataforma baja y angosta. El área de la cancha mide 51 m de largo por 5.50 m de ancho y queda delimitada por los cabezales de los extremos de las plataformas dándole forma de doble “T” y cuenta con una orientación de 32° al este del norte (Agrinier 2007: 54-55).

La estructura 11 (*Figura 46*), era una plataforma basal rectangular con paredes inclinadas y escalinata central que sobresalía del cuerpo de la plataforma en el lado este para dar acceso a un templo de construcción rectangular de 4 m de alto con doble crujía y paredes de 2 m de espesor por lo que el espacio interior era reducido, cada cuarto tenía entrada individual marcado por una piedra de dintel; en el exterior el templo remataba con una cornisa

o moldura lateral voladiza que debió ser el inicio del techo, el cual pudo ser una “*bóveda corbelda*” debido a la cantidad y calidad de las piedras de derrumbe (Agrinier 1969b: 79-80).

La estructura 12 (*Figura 46*), fue una plataforma primaria de muros inclinados y con la escalinata en el lado este que sobresalía del cuerpo de la plataforma. El templo superior estaba formado por paredes con moldura basal en talud, continuaba una sección de muro vertical y remataba en una cornisa voladiza de la que aparentemente arrancaba un techo inclinado; el interior del templo constaba de dos crujías separadas por un muro divisorio, cada una tenía acceso orientado al este, hacia el área del patio B. En una etapa posterior se le anexó un cuarto más al frente de los dos ya descritos (Agrinier 2007: 58).



La estructura 18, era una plataforma baja rectangular de 5 m de largo por 4 m de ancho y 75 cm de altura, que sustentó una estructura de doble crujía, una delantera (2 m de ancho) y una posterior (1.25 m de ancho) con un vano de entrada que los comunicaba entre ellos (Agrinier 2007: 62). Esta superestructura de doble crujía, es similar en disposición a varias de las construcciones superiores de Chiapa de Corzo para el periodo Clásico.

El grupo oriental, constaba de 21 estructuras, de las cuales la mayoría fueron plataformas bajas que debieron formar el asentamiento residencial del sitio. En el acceso norte del grupo, sobre una colina, la roca natural fue trabajada a manera de muro, con lo cual se formaron terrazas sobre las cuales se construyeron varias estructuras como la estructura 30 que sobre la plataforma basal sostuvo una estructura de tres cuartos. Sobre la planicie frente a la

colina se distribuye la mayor parte de las estructuras residenciales de varios cuartos que están orientadas hacia un grupo de patio central, destaca la estructura 41 por ser de forma circular (Agrinier 1969b: 85-86).

El grupo norte, ubicado a 200 m al norte de la zona central del sitio, estuvo constituido por las estructuras 48, 49 y 50. La estructura 48 destaca en importancia por ser una cancha de Juego de Pelota secundaria, con características similares a las del juego principal aunque de dimensiones inferiores ya que el área de la cancha mide 44 m de largo y 5 m de ancho; los extremos o cabezales de la cancha quedaron determinados por las elevaciones del terreno natural. Las estructuras 49 y 50 fueron construidas sobre otra elevación del terreno hacia el lado norte del Juego, por lo que este quedó en un nivel inferior (Agrinier 1969b: 86-87).

El sitio presenta dos tipos diferentes de construcción, que corresponden a dos diferentes etapas de evolución arquitectónica: 1) se caracteriza por la construcción plataformas en terraza de muros laterales rectos con bloques de piedra caliza y 2) que fue el más realizado en el sitio, se caracteriza por plataformas con muros laterales en talud utilizando piedra caliza de menor tamaño. En cuanto a la construcción de los muros exteriores de los templos, se han identificado tres diferentes “estilos”: 1) paredes verticales lisas con un friso estrecho cerca de la orilla del techo voladizo, 2) paredes lisas pero “*hechas hacia atrás*” (talud) y 3) muro basal inclinado del que salía la sección de muro vertical remetido que remataba en el techo voladizo (Agrinier 2007: 69-69).

4.3.6 Arquitectura de López Mateos (Tecpatán).

Este sitio se encuentra ubicado en la región del Bajo Grijalva, toma el nombre de la colonia ejidal en la cual se encuentra dentro del actual municipio de Tecpatán. El sitio fue descubierto durante los recorridos de superficie realizados en el área a consecuencia de la instalación de torres de transmisión eléctrica derivada de la construcción de la presa hidroeléctrica Malpaso; fue fechado para el Clásico tardío (Piña Chan y Navarrete 1967: 44).

El sitio queda ubicado entre un pequeño arroyo llamado Amate y el inicio de un sistema de colinas, por lo que el asentamiento se distribuye sobre terrazas hechas mediante la modificación del terreno natural, disponiéndose en un eje oeste-este con una orientación de 10° al oeste del norte (*Figura 47*) (Piña Chan y Navarrete 1967: 44-45).

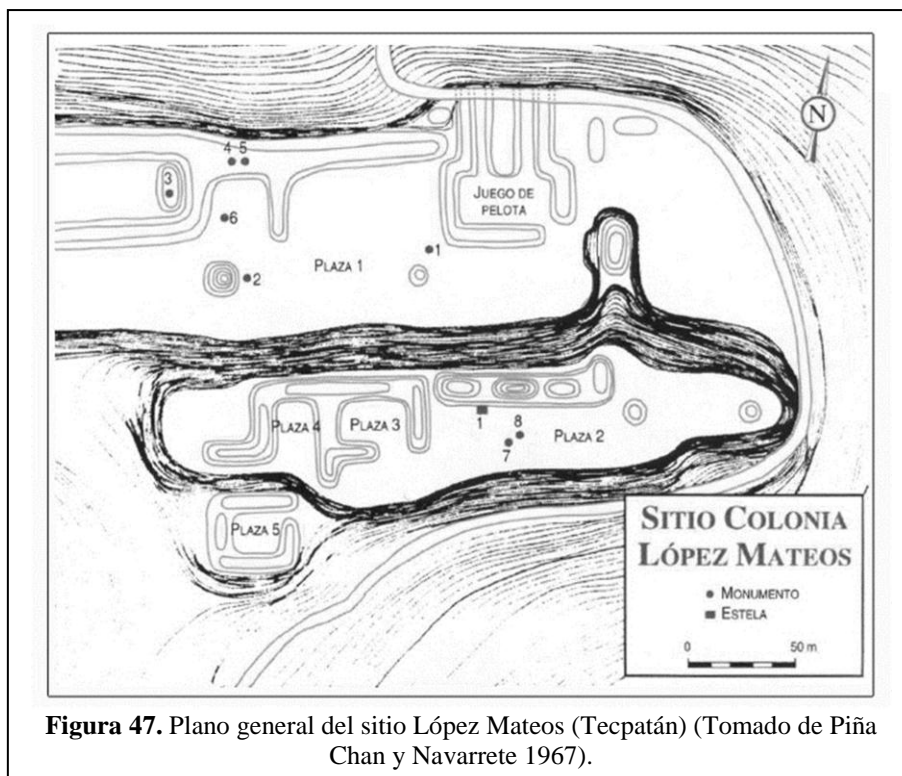


Figura 47. Plano general del sitio López Mateos (Tecpatán) (Tomado de Piña Chan y Navarrete 1967).

Esta modificación del terreno permitió obtener espacios amplios y planos utilizados como plazas, como la plaza principal que tiene 300 m de largo por 70 m de ancho después de la cual siguen los grupos de estructuras, hacia el este está cerrada por un montículo que se construyó aprovechando un promontorio inclinado de la gran terraza en la que se encuentra las plazas 2, 3, 4 y 5, (Piña Chan y Navarrete 1967: 44-45), las cuales en realidad parecen ser grupos de patios abiertos hacia el sur, exceptuando el 5 al que se accede solo por la esquina noreste, estos patios se encuentran formados por plataformas rectangulares. El sistema constructivo del sitio fue a base de un relleno de tierra natural o arcilla compactada que era recubierta con piedra caliza trabajada.

En este sitio fue localizado en la zona central, un inusual tipo de Juego de Pelota cerrado en el lado norte de la plaza 1; tuvo una sola entrada en la esquina sureste y fue construido con la tradicional forma de “I” pero con una larga plataforma paralela en el centro del espacio, la cual tenía una banqueta en cada lado, lo que le permitía tener en función dos canchas de forma independiente pero con zonas finales compartidas en el área de los cabezales (Piña Chan y Navarrete 1967: 45). Este juego de pelota no fue explorado.

4.3.7 Arquitectura de López Mateos (Cintalapa).

Ubicado en la actual colonia ejidal del mismo nombre en el municipio de Cintalapa, delimitado por un pequeño arroyo y el inicio de un alto cerro sobre el margen izquierdo del cañón río La Venta, es decir, ocupa un valle formado por estos límites naturales y fue uno de los sitios monumentales más grandes que se estudiaron a nivel de patrón de asentamiento durante el Proyecto Arqueológico Río La Venta (Lee 1997b:19).

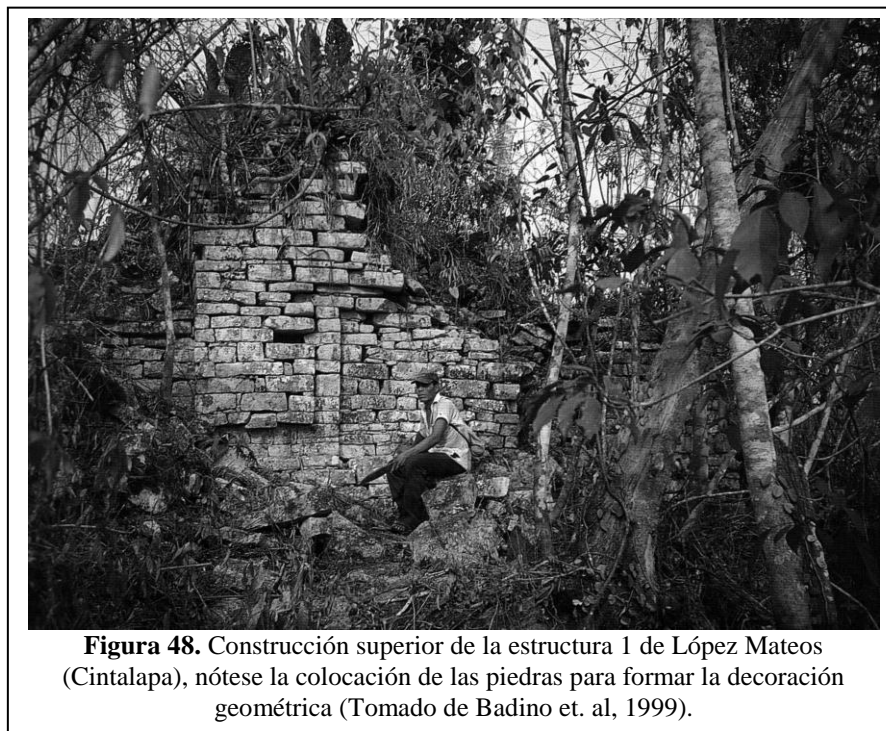
Ocupa una extensión aproximada de 5 hectáreas y está compuesto por al menos 33 estructuras de diferentes dimensiones que se fechan desde el Clásico temprano, teniendo su auge durante el Clásico tardío; la disposición de las estructuras y su arreglo indican que este fue un centro político-ceremonial de importancia (Badino et.al. 1999; Domenici 2002a: 117) ya que están dispuestas en dos plazas bajas centrales rodeadas por los edificios monumentales, a su vez delimitados por las laderas del cerro, el cual fue artificialmente terraceado (Domenici y Lee 2004; Maestri 2009: 125).

Las construcciones menores posiblemente de carácter habitacional fueron dispuestas en tres diferentes terrazas del cerro (Lee 1997a: 19). La ocupación temprana del sitio, posiblemente hacia finales del Preclásico está representada por la existencia de al menos cuatro montículos de tierra compactada en las afueras del asentamiento principal (Domenici y Lee 2011, en prensa).

La mayoría de las estructuras son plataformas rectangulares, angostas y bajas, con muros en talud y posiblemente con tablero o muro vertical, algunas plataformas presentaron nichos remetidos en los muros a manera de decoración, junto con motivos geométricos obtenidos por medio de paneles y marcas en diferentes niveles de relieve que generalmente rodean las cuatro fachadas de las estructuras; todas fueron construidas con piedra caliza bien trabajada. La ocupación del Postclásico tardío está constituida por una serie de once estructuras circulares similares a las reportadas en El Higo para el mismo periodo (Lee 1997a: 19; Domenici y Lee 2011, en prensa).

La estructura 1 es de forma piramidal, con un basamento bajo con el muro base inclinado tipo talud, sobre el cual desplanta una estructura con una serie de espacios interiores; la parte superior y exterior de los muros presentaron moldura en escapulario o de “doble hoja”, la fachada estaba decorada con motivos geométricos al igual que en otros sitios de la selva El Ocote (*Figura 48*). Los pequeños grupos residenciales estaban compuestos por cuatro

estructuras menores dispuestas alrededor de un espacio central (Badino et.al. 1999; Domenici 2002a: 121).



Este sitio cuenta con una cancha de Juego de Pelota, con las típicas características arquitectónicas mesoamericanas, siendo una estructura similar a las que se encuentran en los sitios Varejonal y El Tigre, tomando en consideración que se asocia a un montículo-templo colocado perpendicularmente a uno de los lados cortos de la cancha (Domenici 2002a: 124).

4.3.8 Arquitectura de El Higo.

Este sitio arqueológico se encuentra ubicado sobre la margen derecha y curso medio del río La Venta, en el interior de la Selva El Ocote, perteneciente al actual municipio de Ocozocoautla, aproximadamente a 1 km del cañón del mismo río y a 680 m sobre el nivel del mar (Domenici 2006: 327). Los vestigios arquitectónicos del sitio se han fechado para dos periodos de ocupación importante, Clásico tardío-terminal (600-1,000 d.C.) y un periodo comprendido entre el final del Postclásico temprano y el final del Posclásico tardío (1,200-1,500 d.C.) (Campiani 2009: 181).

El asentamiento se encuentra integrado por más de 70 estructuras (*Figura 49*) ocupando más de 2 hectáreas sobre la cumbre y laderas de un cerro, organizadas gradualmente alrededor de una plaza central donde se disponen los principales edificios monumentales dispuestos en un eje general norte-sur y 3° de orientación al este del norte; las construcciones del Clásico tardío ocuparon un área menor pues muchos de los edificios de la periferia corresponden a una reocupación del área en el Postclásico. Dos rasgos importantes a señalar es que en el sitio no se encontraron esculturas (Domenici 2006: 327) y no tiene Juego de Pelota a pesar de ser un sitio monumental mayor.

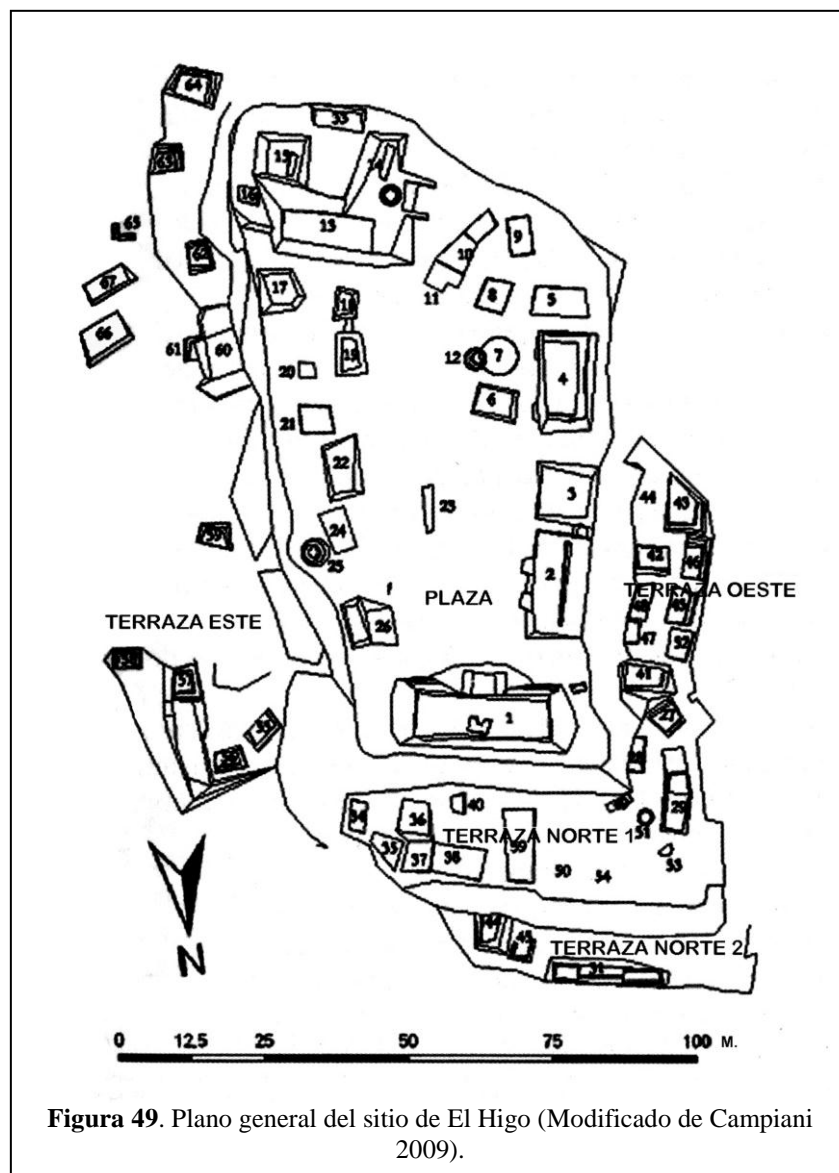


Figura 49. Plano general del sitio de El Higo (Modificado de Campiani 2009).

La distribución espacial de las estructuras es sobre el terreno natural, del cual se aprovecharon las elevaciones para acoplar terrazas parcialmente remodeladas por murallas de hasta 4 m de altura construidas con grandes bloques de piedra caliza en los extremos sur y este de la cumbre, mientras que los lados norte y oeste presentan paramentos escalonados angostos con alfardas laterales, después de ellos y para llegar al nivel superior se utiliza una rampa adicional inclinada, de cerca de 2 metros de altura; otras secciones de estas murallas son la propia roca caliza del cerro. Los edificios distribuidos en la Plaza principal fueron monumentales dominados por la estructura 1; las terrazas este, oeste, norte 1 y norte 2 se formaron con estructuras de menor dimensión pero de buena calidad arquitectónica que se encuentran formando grupos de patio central y/o irregulares, algunas de las cuales pertenecen al sector residencial del sitio (Domenici 2002a: 112 y 118; Campiani 2009: 182-183, fig. 1 mapa del sitio).

Arianna Campiani (2009: 191-196), realiza la primera caracterización de la arquitectura del sitio, identificando seis tipologías arquitectónicas:

1) Edificios con fachada decorada: representada por la estructura 1 (*Figura 50 y 51*) que es de forma paralelepípedo (seis lados paralelos) de base rectangular, construida sobre un basamento de dos niveles escalonados. El paramento inferior es un muro en talud sin decoración alguna, después de este, el muro continúa de forma vertical con un tablero cruzado por una doble cornisa o “doble hoja” o molduras horizontales salientes que corre a lo largo de las cuatro paredes exteriores que forman una banda horizontal, donde se insertan los elementos decorativos en forma de pequeñas pilastras cuadradas verticales (Domenici 2002a: 113), cuatro pilastras en las esquinas y otras dos en los lados largos de la estructura colocados de manera simétrica en la fachada a manera de decoración. A la fachada principal sur se adosó la escalinata monumental limitada por alfardas anchas, esta escalera no llegaba hasta la zona superior de la estructura sino que terminaba en la parte media de la misma a la altura de la primera cornisa. Una característica particular de esta estructura es que no presenta un espacio interior ya que los cuerpos de la estructura es un solo relleno compactado y contenido por los muros de recubrimiento. Posiblemente haya funcionado como la estructura de carácter ritual, es decir, un templo.

2) Estructuras monumentales sobre basamento: se trata de los edificios ubicados en los extremos longitudinales de la plaza principal (lados este y oeste –estructuras 2, 3, 4, 18, 19 y

22), que son construcciones cuadrangulares sobre basamento, todas con escalinata central limitada por alfardas, la zona superior generalmente sustentó en la parte posterior una estructura amplia de forma rectangular frente a la cual se abría un pórtico orientado a la plaza y delimitado por muros bajos que dejaban a la vista la estructura y que posiblemente hayan tenido la presencia de postes de madera que sostuvieran un techo de rollizos y palma; aparentemente la sección porticada corresponde a las modificaciones realizadas durante la reocupación del Postclásico. Un ejemplo de este tipo de estructuras fue el edificio 14, ubicado en el extremo sur de la plaza central que se componía por una plataforma de dos cuerpos con escalinata central delimitada por alfardas “monumentales” (Domenici 2006: 329).

3) Plataformas rectangulares bajas: compuestas por filas de piedra caliza que contenían un relleno de piedra pequeña burda, que soportaron chozas de material perecedero y son las estructuras más sencillas del asentamiento.

4) Temazcal: (estructura 38-sub, *Figura 52*) era un espacio semisubterráneo de 9.5 m de largo, 3 m de ancho y 1.30 m de profundidad, presentó banquetas adosadas a los muros interiores, dos en los lados más largos (norte y sur) y una en uno de los lados cortos (oeste). El acceso se encontraba en el lado oeste a nivel subterráneo, por lo que debían bajarse tres escalones para llegar a la cámara interior. Fue construido con piedras bien cortadas tanto para muros, banquetas y piso, el techo posiblemente haya sido de material perecedero, sustentado por vigas de madera con un entramado de carrizos cubierto con una gruesa capa de barro y aplanado de cal. Este baño de vapor fue planificado para construirse sobre la roca natural del terreno ya que el relleno de la terraza norte 1 se apoya directamente en las paredes de este temazcal (Domenici 2006: 330; Zurla 2009: 157).

5) Estructuras en C y L: es la tipología más frecuente en el asentamiento sobre las terrazas artificiales de las laderas de los cerros, son plataformas rectangulares bajas con una dimensión promedio de 6 m por 3 m, sobre las cuales se levantan muros de mampostería de 1.20 m en uno de los lados largos y en uno de los cortos (forma “L”) o bien en uno de los lados largos y en los dos cortos (forma “C”) por lo que el área frontal de la estructura quedaba abierta hacia el espacio plano de la plataforma, debieron tener un techo perecedero sostenido por postes de madera (estructuras 36, 42, 43, 55, 56, 57, 59, 62, 63 y 64).

6) Estructuras circulares: comúnmente llamadas corralito, están compuestas por un muro o cimientito circular de 1.5 m a 3 m de diámetro con 40 ó 50 cm de altura, con un pequeño vano

de entrada; en dos casos específicos las estructuras circulares (12 y 14bis) se adosan a plataformas circulares y rectangulares mayores, respectivamente, por lo que los accesos quedan delimitados por piedras jambas y generalmente se encuentran asociadas a los grupos de plataformas habitacionales y son un componente más de la ocupación tardía del asentamiento.



Figura 50. Vista general de la fachada principal de la estructura 1 de El Higo (Tomado de Domenici y Lee 2003).



Figura 51. Detalle de la decoración de la estructura 1 de El Higo (Tomado de Domenici y Lee 2003).



Figura 52. Vista general superior del Temazcal o estructura 38-sub de El Higo (Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

En cuanto a las técnicas constructivas se refiere, fue indicativo que para las estructuras monumentales se da el uso de lajas finas y bloques de tamaño mediano a grande, bien trabajados y careados, colocados en hileras con uniones desfasadas que forman muros planos y regulares, sin aparente uso de argamasa o mortero, lo que determina tanto su funcionalidad pública como la temporalidad. Las estructuras menores y de constitución sencilla como las plataformas rectangulares y estructuras en “C” y “L” se caracterizaron por el uso una mampostería burda por lo que su conservación fue mala (Campiani 2009).

4.3.9 Arquitectura de El Tigre.

Este sitio se encuentra ubicado hacia el margen derecho del cañón del río La Venta dentro de la reserva selva El Ocote. Es el asentamiento más grande y complejo del área, ocupando cerca de 2 hectáreas en la cima de una zona de montaña con una orientación aproximada de 33° al oeste del norte (*Figura 53*), para acceder q él fue construida una escalinata monumental en la porción norte del cerro que conduce directamente a la plaza principal, la cual es delimitada por montículos largos rectangulares y a su vez para poder construir los edificios sobre la cumbre de la montaña fue necesario adecuarla y modificarla mediante la construcción de un gran basamento de casi 10 m de altura con bloques monolíticos burdos de piedra caliza (Lee 1997a: 22; Badino et.al. 1999).

Algunos de los edificios tenían un solo cuarto donde los muros interiores presentaron nichos pequeños; estas estructuras y el juego de pelota fueron construidos con piedra caliza

finamente labrada por lo que la calidad arquitectónica es buena y permitió la buena conservación de los mismos (Lee 1997a: 22).

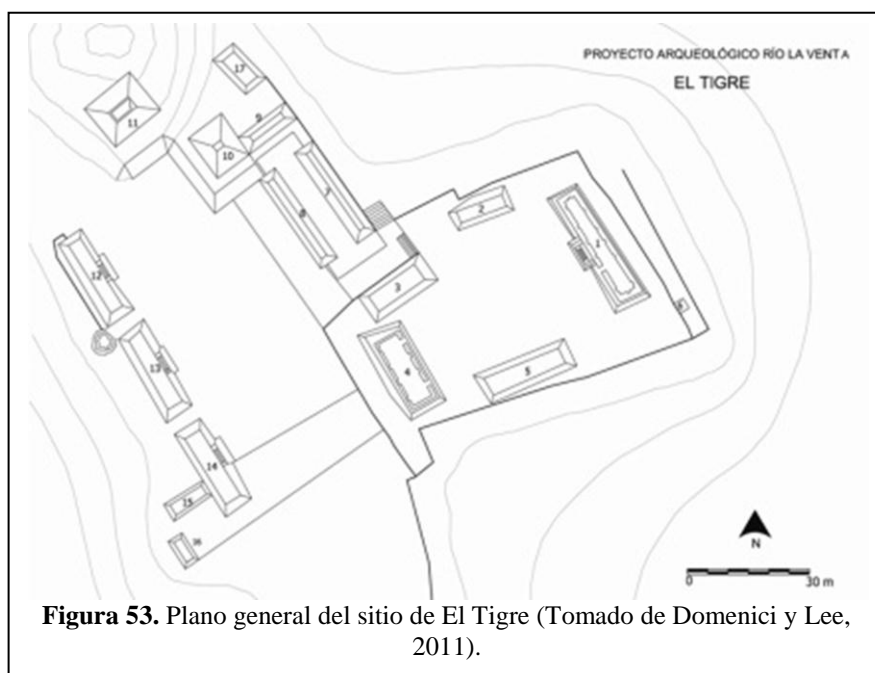
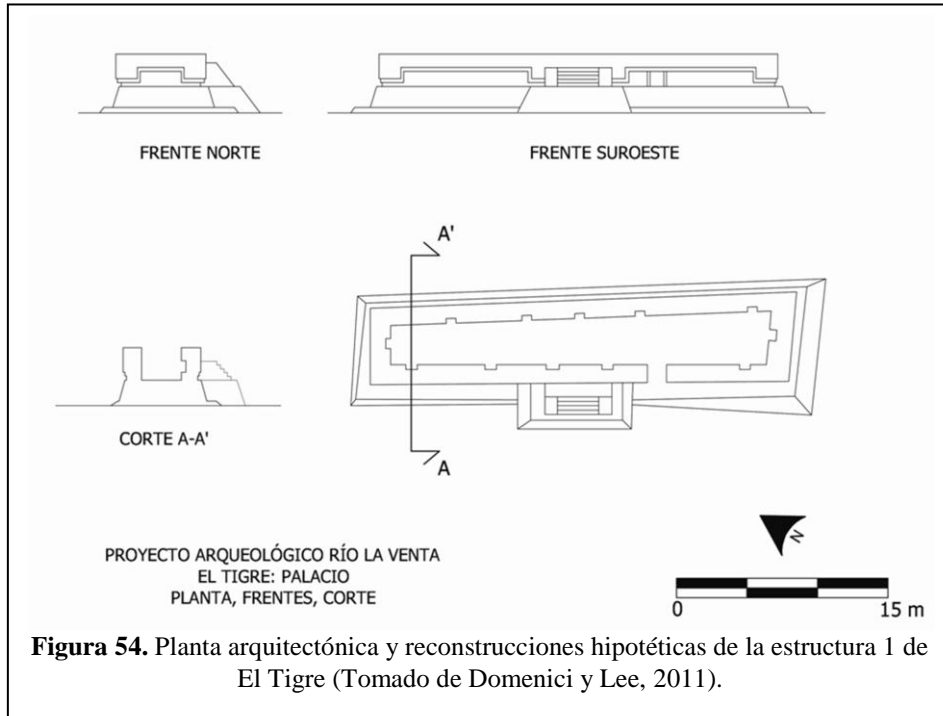


Figura 53. Plano general del sitio de El Tigre (Tomado de Domenici y Lee, 2011).

El templo A o estructura 1 (*Figuras 54 y 55*), es la estructura principal y aún se encuentra en buen estado de conservación, construido con materiales y técnicas similares a las utilizadas en las estructuras del sitio López Mateos (Badino et.al. 1999).

Con 3 m de altura, este edificio presenta una decoración en los muros, gracias a la disposición de placas de piedra que forman cuadros en la parte de la base, marcando un perfil que inicia con una plataforma basal vertical, en la que arranca un talud, seguida por un tablero vertical rematando con una moldura superior. El tablero presenta un espacio remetido que queda determinado por la colocación de lajas verticales que rompen con la disposición horizontal de las demás piedras de los muros, estas lajas verticales definen una línea que continua en los cuatro lados del edificio sobre el tablero por lo que a veces se asemejan a las variaciones de la llamada moldura “doble escapulario”. El vano de entrada al cuarto del templo no se encuentra en la zona central sino más próxima a la esquina noreste, en el interior del templo se exhibe una serie de 11 nichos grandes y profundos dispuestos a intervalos irregulares en los muros, ambos aspectos rompen con la simetría que caracteriza a otros sitios de la Depresión Central de Chiapas. El techo posiblemente haya sido plano a base de rollizos

de madera con un entramado de palma recubierto con lodo o estuco (Lee 1997a: 22-23; Domenici y Lee 2011, en prensa).



El Juego de Pelota de este sitio, fue de más de 50 m de largo, presentando cabeceras simétricas que sobresalen de lo que conforma la cancha, las plataformas paralelas que componen el juego presentan una banqueta o plataforma base sobre la que arranca el muro en talud que remata en un muro bajo vertical que deja una zona superior plana y angosta (Lee 1997a: 23). Este Juego de Pelota, al igual que en Varejonal se encuentra dividiendo en dos sectores el área principal del sitio, un sector cívico y un sector religioso (Domenici 2002a: 119).

4.4 Arquitectura del Postclásico (Figura 56).

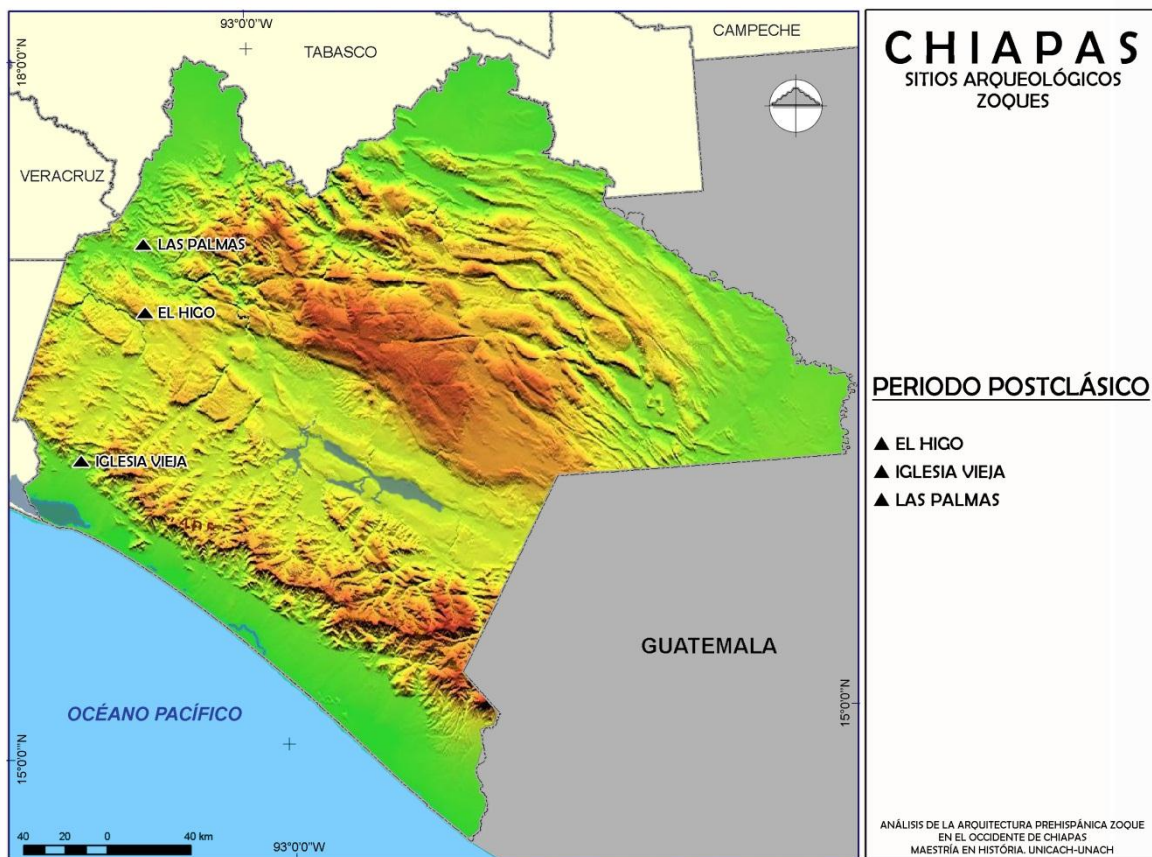
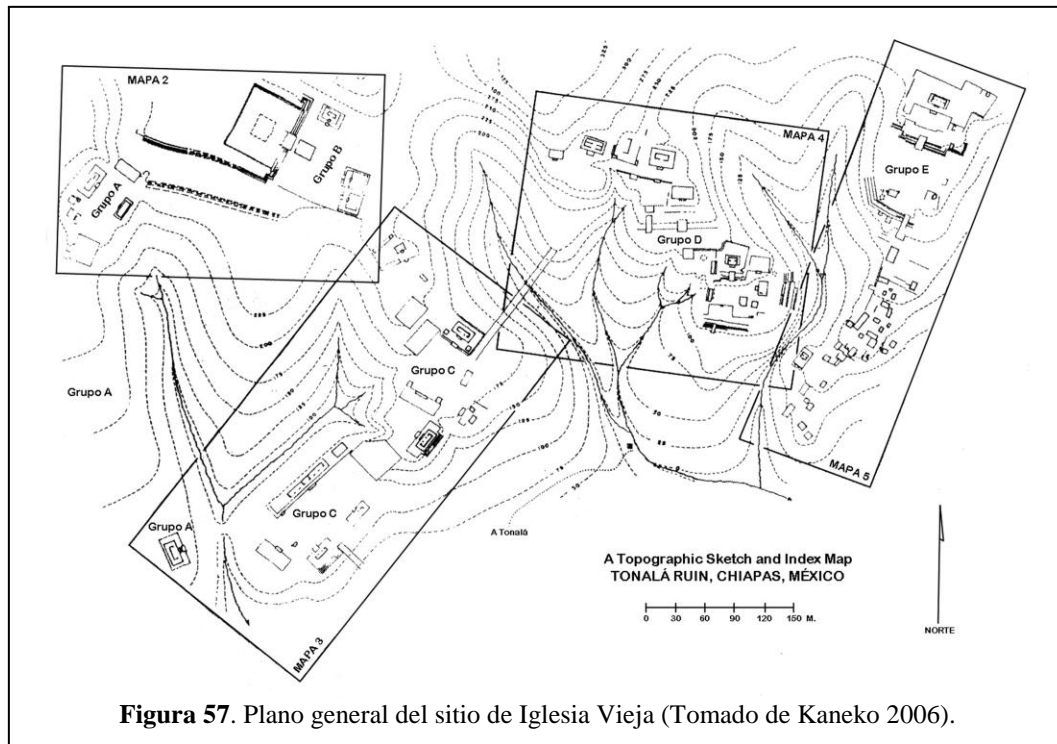


Figura 56. Mapa del Estado de Chiapas con ubicación de los sitios zoques del Postclásico mencionados en el presente texto.

4.4.1 Arquitectura de Iglesia Vieja.

El asentamiento prehispánico de Iglesia Vieja se encuentra ubicado a 4 km al norte del actual municipio de Tonalá, sobre una serranía perteneciente a la Sierra madre de Chiapas. El sitio ocupa un aproximado de 60 hectáreas, adaptándose a las condiciones de las mesetas naturales

sobre las cuales se dispusieron unas 80 estructuras, por lo que no conservan una orientación general o definida. Probablemente fue un sitio de importancia durante los periodos Epiclásico y Postclásico (Kaneko 2006: 346 y 354). Aunque su ocupación tiene una secuencia cronológica continua del Preclásico tardío al Postclásico (250 a.C. – 1,110 d.C.).



El sitio fue organizado en siete complejos arquitectónicos conformados básicamente por plazas, terrazas, plataformas de tamaño variado, basamentos que sustentaron templos y rampas de acceso (*Figura 57*). Las edificaciones se realizaron mediante la colocación de bloques megalíticos de granito sobre un relleno de tierra y grava, sin aparente uso de argamasa. El “estilo arquitectónico” es una especie de talud y tablero, ya que no se aplica en sentido estricto sino más bien es una adecuación de esta combinación; en la mayoría de los casos las estructuras no cuentan con escalinata de acceso sino más bien rampas en la parte central de las fachadas. Los templos que remataban la parte superior de los basamentos presentaban una o doble crujía con uno o tres accesos, o crujías adosadas a un cuarto central con accesos independientes (Kaneko 2006: 347).

Una de las zonas exploradas, es el Grupo B, integrado por tres estructuras dispuestas en una plaza abierta (B-1, B-2 y B-3). El edificio B-1 es el más grande con 95 m de largo

(Figuras 58 y 59), en la fachada principal se encuentra la rampa de acceso con 15 m de ancho, cuenta con dos escalinatas laterales en el extremo noreste, y una escalera en el lado norte entre el segundo cuerpo y la plataforma superior.



Figura 58. Detalle de la rampa de acceso principal a la estructura B-1 de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

Cuenta con tres cuerpos escalonados y una ancha cornisa: el primer cuerpo presentó una leve inclinación en talud, el segundo es aparentemente vertical, el tercero está remetido con pared en talud terminando en la cornisa ancha; un cuarto cuerpo finaliza como el nivel superior de la fachada. La zona superior cuenta con un templo central circundado por un muro ancho lo cual forma una pequeña plaza interior (Kaneko 2006: 348-350).

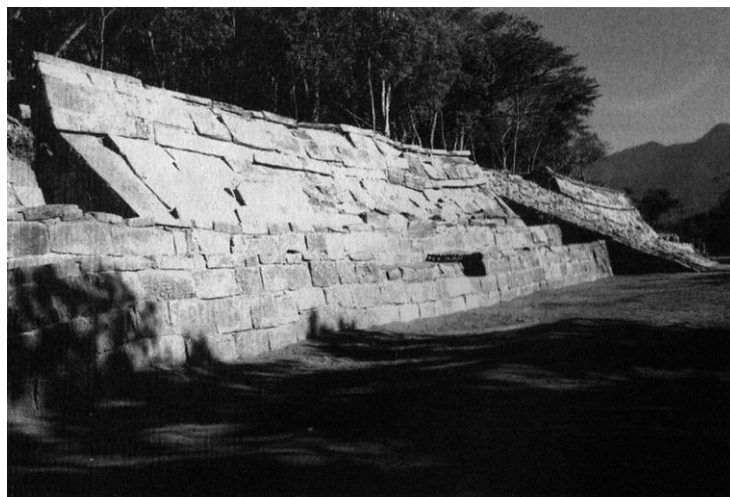


Figura 59. Arquitectura de la fachada principal de la estructura B-1 de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

4.4.2. Arquitectura de El Higo.

El Postclásico es un periodo poco conocido para la cultura prehispánica zoque, sin embargo, en El Higo al menos el Postclásico tardío se encuentra bien documentado ya que se dio un fenómeno de “una nueva colonización” como área de refugio en la cual se reocuparon algunas zonas centrales y sufren una amplia remodelación arquitectónica (Domenici 2009).

Uno de los elementos arquitectónicos identificables para este periodo son las plataformas en forma de C y L, así como las estructuras llamadas corralitos (*Figuras 60 y 61*) que se convierten en la célula básica habitacional y ocupan áreas que antes eran para edificios públicos. Un ejemplo de la reocupación tardía en el sitio, es el denominado sector I, el cual se encuentra en la primera terraza norte cerca de la plaza central del sitio hacia el lado norte de la estructura 1 (*ver Figura 48*). Se trata de un conjunto de estructuras de la época Postclásica debajo de la cual se encuentran los niveles del Clásico tardío (donde fue localizado el temazcal monumental). Es por esto que a nivel arquitectónico, se encontraron dos claras fases constructivas diferenciadas estratigráficamente y por la técnica constructiva, sin embargo, la fase del Clásico tardío fue destruida al momento de construcción de la segunda fase (Zurla 2009: 156).



Figura 60. Ejemplo de una de las estructuras “corralitos” del sitio El Higo (Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).



Figura 61. Ejemplo de una estructura circular con piso empedrado de El Higo (Tomado de Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

La primera fase de ocupación se caracterizó por la presencia de varios pisos empedrados de buena calidad dispuestos alrededor de la estructura principal, el temazcal. La función de la terraza fue de carácter público como espacio abierto hacia dicha estructura. Posteriormente este sector I fue reocupado y remodelado, por lo que la terraza fue ampliada hacia todos los extremos, para lo cual fue necesario rellenar el temazcal, sobre esta nueva terraza se construyeron seis plataformas de forma cuadrangular con acceso hacia el patio y construidas con piedra no trabajada o de corte burdo, formando un conjunto residencial, posiblemente esta segunda ocupación del sitio se realizó durante el Postclásico tardío (1300 d.C.), (Zurla 2009: 156 y 158).

4.4.3 Arquitectura de Las Palmas, Tecpatán.

La región conocida como Hacienda las Palmas, Tecpatán, ubicada en el margen izquierdo del río Grijalva, fueron registrados al menos 11 sitios en los trabajos de recorrido realizados por la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo (NAAF) en 1953, de entre estos destaca el sitio llamado Las Palmas 2A, el cual estaba compuesto por solo siete estructuras de altura variable y rodeados por plataformas habitacionales simples, las cuales se encontraban en mal estado de conservación pero que fueron fechadas para el Postclásico tardío y a pesar de las exploraciones arqueológicas fueron pocos los datos arquitectónicos que se recuperaron, sin embargo, a partir de esto y de la escasa expresión religiosa, los investigadores han señalado la posibilidad de que se trate de un asentamiento con núcleo de habitación disperso, agrupados ocasionalmente alrededor de pequeños centros ceremoniales sencillos habitados por grupos de agricultores pequeños, correspondiendo con el tipo de asentamiento o caserío disperso que es reportado constantemente en las diversas crónicas derivadas del proceso de conquista y colonización del área (Navarrete 1959: 69 y 77).

Para este mismo periodo, se observa algo similar en la región de la selva El Ocote, donde los sitios Postclásicos se convierten en una categoría de asentamientos rurales formados por plataformas aisladas o en pequeños grupos puestos en lugares elevados y por ende defendibles (Maestri 2009).

CRONOLOGÍA GENERAL	SITIOS	Patrón concéntrico	Patrón disperso	Patrón cóncavo	Patrón convexo	Complejo Tres Montículos	Plaza	Grupo de patio	Terraza de nivelación	Construcción de adobe/tierra compactada	Construcción de mampostería	Sistemas Hidráulicos	Orientación General	Referencia bibliográfica
POSTCLÁSICO	Iglesia Vieja	X							X		X			Kaneko 2006
CLÁSICO TERMINAL	El Tigre				X		X		X		X		33° NO-SE	Badino, et.al, 1999; Domenici, 2009
	El Higo				X		X		X		X		3° N - S	Domenici 2006; Campiani 2009
	López Mateos (Cintalapa)			X			X		X		X			Badino, et.al, 1999; Domenici, 2009
CLÁSICO TARDÍO	López Mateos (Tecpatán)			X			X		X		X		10° O-E	Piña Chan y Navarrete, 1967.
	El Varejonal			X			X	X	X		X		32° O - E	Agrinier, 2007. Domenici, 2009
	San Antonio	X					X	X			X	X	20° E-O	Agrinier, 1969 b
CLÁSICO TEMPRANO	Mirador		X			X	X			X	X	X	8° O - E	Agrinier, 1970, 2000
	San Isidro	X				X	X				X		20° NO-SE	Lee, 1974; Matos, 2000
	Ocozacoautla	X				X	X				X	X	50° O-E	Agrinier 1992, en prensa
PROTOCLÁSICO	Chiapa de Corzo	X				X	X		X	X	X	X	20° NE-SO	Agrinier, 1975
	San Agustín	X					X			X	X		20° NE	Navarrete, 1959a
PRECLÁSICO TARDÍO	Santa Rosa		X			X	X			X	X		21° O - E	D5elgado 1965; Brockington, 1967
PRECLÁSICO MEDIO	Izapa	X				X	X		X	X	X	X	20° NE-SO	Lowe et.al, 1982; Gómez Rueda 1995
	Tzutzuculi	X				X	X	X		X	X		38° NO-SE	Mcdonald, 1983
PRECLÁSICO TEMPRANO	Paso de la Amada		X				X			X			35° NO-SE	Clark y Pye, 2006a, 2006b

CRONOLOGÍA GENERAL	SITIO	Plataforma (rectangular/cuadrangular)	Plataforma con muro inclinado	Plataforma en "T"	Pirámide o plataforma escalonada	Estructura en C y L	Estructuras circulares	Templos	"Palacios"	Temazcal	Juego de Pelota	Juego de Pelota doble	Referencia bibliográfica
POSTCLÁSICO	Iglesia Vieja	X	X					X					Kaneko 2006
CLÁSICO TERMINAL	El Tigre	X			X			X	X		X		Badino, et.al, 2000
	El Higo	X				X	X			X			Domenici 2006; Campiani 2009
	López Mateos (Cintalapa)	X	X		X		X		X		X		Badino, et.al, 2000
CLÁSICO TARDÍO	López Mateos (Tecpatán)	X										X	Piña Chan y Navarrete, 1967
	El Varejónal	X	X		X			X			X		Agrinier, 2007
	San Antonio	X	X							X	X		Agrinier, 1969 b
CLÁSICO TEMPRANO	Mirador	X		X	X	X		X					Agrinier, 1970, 2000
	San Isidro	X			X						X	X	Lee, 1974 y Matos 2000
	Ocozocoautla		X	X	X			X	X	X			Agrinier 1992, 2000
PROTOCLÁSICO	Chiapa de Corzo	X	X	X			X	X	X			Agrinier, 1975	
PRECLÁSICO TARDÍO	San Agustín	X			X								Navarrete 1959a
	Santa Rosa	X	X		X			X					Brockington, 1967
PRECLÁSICO MEDIO	Izapa	X	X		X						X		Lowe et.al, 1982; Gómez Rueda 1995
	Tzutzuculi	X			X								McDonald; 1983
PRECLÁSICO TEMPRANO	Paso de la Amada										X		Clark y Pye, 2006a, 2006b

CAPITULO V.

5. ASPECTOS CLASIFICATORIOS PARA LA ARQUITECTURA MONUMENTAL PREHISPÁNICA ZOQUE.

Introducción.

En el capítulo anterior, se ha hecho la revisión general de los sitios prehispánicos zoques, que han sido objeto de investigación arqueológica y que por este motivo han aportado un amplio registro de la arquitectura monumental efectuada a lo largo de una amplia secuencia cronológica en un extenso y variado territorio.

Como resultado, el objetivo de este capítulo es presentar los resultados del análisis de la arquitectura desde los aspectos generales del asentamiento hasta los términos arquitectónicos (tipos y detalles) descritos en el capítulo I. De esta forma se realiza la síntesis de las características para hacer evidentes las particularidades de la arquitectura zoque (*ver Tabla 5 del capítulo IV y Tabla 6 al final de este capítulo*). Recordando lo que se consideró al inicio de la tesis: la *materialidad* manifiesta en la arquitectura desempeña “*un papel central en la transformación de identidades efímeras en hechos históricos [...] como evidencia de diferentes formas de realización de la identidad a través del paisaje construido*” (Joyce 2001: 123 y 125).

5.1 Patrón de asentamiento y planeación urbana.

Recordando lo dicho en el capítulo II, sobre el patrón de asentamiento (págs. 46-47), se sabe que es la forma en la que se dispone o distribuye un sitio como una consecuencia de las relaciones sociales (económicas o políticas) pero sobre todo de hábitos cotidianos, como reflejo de las estrategias que los individuos utilizan para concretar y generalizar ciertas identificaciones, donde la diversidad de los elementos del paisaje (natural y construido) ha de entenderse como el resultado del uso de la arquitectura, por parte de actores consientes, para expresar sobre estas formas distintas de comunidad (Joyce 2001: 134).

Por lo tanto, considero que el patrón de asentamiento y a la vez la planeación urbana (determinada por el primero) en el área zoque, comienzan a manifestarse y entenderse desde el Preclásico temprano, en la costa del Pacífico, la cual ofrecía abundantes recursos naturales para su explotación y consiguiente desarrollo de asentamientos (campamentos temporales,

aldeas permanentes, pueblos grandes). A partir de esta área se puede observar el comienzo de la colonización del territorio para que de forma subsecuente, ir tomando las regiones de la Depresión Central a lo largo del río Grijalva y posteriormente hacia la región montañosa occidental. Es desde el Preclásico, puede comprenderse y definirse los inicios de la arquitectura zoque.

Para esto se cuenta con el ejemplo de los centros de población más tempranos como Paso de la Amada (1,700 a.C.), Izapa (1,500 a.C.) y Tzutzuculi (1,100 a.C.) en la costa del Pacífico, en los que se puede observar la ocupación de áreas en llanuras y terrenos aluviales cercanas a ríos con pocas limitantes que no impedían la extensión de los sitios pero que sí les permitía un fácil acceso a los recursos naturales para la subsistencia de la población.

Al respecto Clark y Pye (2006b) realizan una síntesis del proceso de poblamiento de la zona de la costa, específicamente de la región Soconusco, señalando que para la fase Barra se cuenta con evidencia de aldeas pequeñas permanentes en la llanura costera y que la diferenciación de tamaño entre los asentamientos y posiblemente de jerarquía, se comenzó a dar en Paso de la Amada, como el primer pueblo central con aldeas dependientes, regido por un líder. Es decir, en términos de patrón de asentamiento, la mayoría de los sitios y las aldeas se ubicaban en la llanura costera, por presentar las mejores tierras agrícolas, con localidades más o menos dispersas. Paso de la Amada tiene un arreglo espacial elemental, donde se perciben los primeros intentos de la preconcepción del tipo de estructura a construir y el lugar de su establecimiento, al conformarse un área central sencilla, amplia, de forma irregular, mediante el establecimiento de dos estructuras principales: un Juego de Pelota de tipo básico y la residencia del líder y dos montículos sencillos, marcando así el principio básico de planeación urbana.

Hacia el 1,500 – 1,300 a.C., se da una evolución en los asentamientos regionales donde el pueblo central con aldeas es remplazado por un patrón integrado, donde se comienzan a agrupar las aldeas y caseríos haciéndolo un patrón concéntrico con un área nuclear de edificios importantes, después del cual se distribuyen edificios secundarios y áreas habitacionales. (Clark y Pye 2006b)

Tal es el caso de los sitios costeros Izapa y Tzutzuculi, que si bien geográficamente comparten características naturales similares en cuanto a su ubicación, en lo referente a su planeación urbana difieren. En Tzutzuculi, se reporta por primera vez el modelo de Tres

Montículos que conformó un patrón que se repitió en otros sitios del Preclásico, como característica de los asentamientos zoques, ya que si bien han sido identificados en otros sitios fuera del actual Estado de Chiapas como en el área maya de Guatemala (complejos de conmemoración astronómica o Grupos E, con una modificación espacial y estructural) estos tendrían un origen temprano en el área zoque.

Lowe (1977: 244-246) señala que este tipo de conjuntos arquitectónicos comenzaron a ser construidos aproximadamente hacia el 900 a. C.⁸, en la zona del Alto Grijalva, mientras que los datos más tempranos de la construcción de los Grupo E en sitios de Guatemala, es en el 600 a.C. en Tikal (Valdés, Valladares y Díaz 2008: 84-85).

Investigaciones recientes llevadas a cabo en el sitio de Chiapa de Corzo, en las estructuras que conforman el complejo Tres Montículos (11, 12 y 17) indican que la población zoquena “parece haber sido contemporánea o ligeramente anterior a la construcción monumental de La Venta” (Bachand y Lowe 2011: 76, 78 y 83), pues las grandes plataformas con pirámides formando plazas simples marcan una de las características de la cultura zoque para la fase Escalera de Chiapa (Bachand 2009: 3-4). Debido a la recurrencia de este patrón en los asentamientos de Chiapas, Clark y Hansen (2001) lo han llamado también patrón del Formativo Medio de Chiapas.

A partir del Preclásico medio la actividad constructiva en los sitios zoques se volvió cada vez más importante, con nuevos tipos de edificios públicos con formas particulares, relaciones espaciales internas específicas y un nuevo patrón urbano del centro cívico-ceremonial (Clark y Lee, en prensa).

En la arqueología de Chiapas, uno de los sitios prehispánicos que, sin lugar a dudas, caracteriza el periodo Preclásico es Izapa. Indiscutiblemente tuvo un desarrollo y planificación impresionante para una época temprana. Las obras arquitectónicas del sitio comienzan desde el momento en el que se concibe la construcción del asentamiento sobre una pendiente, por lo que el terreno fue modificado para que en cada sección inclinada tuviese un nivel constante sobre el cual se construirían las áreas centrales (trece grandes plazas) orientadas hacia los puntos cardinales por lo que esta planeación y distribución de edificios sobre el paisaje ha sido considerada como el inicio del urbanismo en Mesoamérica. Teniendo así una planeación urbana de traza ortogonal, ordenada y centrada, donde se distribuyen alrededor de 161

⁸ Sobre este mismo tema se puede consultar a Laporte (2001: 141).

estructuras dispuestas en un diseño muy regular determinado por la alineación entre el volcán Tacaná y los edificios 60 y 25 como puntos dominantes e inicio del conjunto cívico-ceremonial del sitio.

Los sitios de Chiapa de Corzo (1,400 a.C.), San Isidro (1,000 a.C.), Mirador (900 a.C.), Santa Rosa (250 a.C.), por estar ubicados en la Depresión Central, sobre las márgenes del río Grijalva o bien en algunos de sus importantes afluentes, presentan características similares aprovechando las áreas de tierras fértiles y los recursos del río, además de establecer una ruta de comunicación y contar con una posición estratégica para control de paso sobre el mismo.

Los asentamientos antes mencionados, presentan un patrón concéntrico de estructuras, pero lo significativo en todos ellos es que comparten la característica de la planeación urbana del Preclásico, el complejo Tres Montículos como conjunto inicial de los asentamientos y que la orientación de sus estructuras se encuentra entre los 20° y 21° al este del norte, dispuestos en su mayoría en un eje oeste-este, incluyendo también el pequeño asentamiento rural de San Agustín, pero exceptuando al sitio de Mirador ya que su orientación es 8° al oeste del norte.

Al adentrarse a la región comprendida entre el fin de las llanuras costeras y el inicio de la Sierra de Chiapas, la orientación de los sitios comienza a variar derivado de la topografía como por ejemplo es el caso del sitio de Ocozocoautla con una orientación de 50° al este del norte, también el sitio de Varejonal ubicado sobre las primeras mesetas abruptas del cañón La Venta cuenta con 32° al este del norte. Un caso particular lo representa el sitio de Iglesia Vieja, que al ser construido sobre altiplanicies, la colocación y disposición de los edificios principales obedeció a dicho relieve, distribuyéndose en cuatro sectores conformando conjuntos de estructuras aparentemente independientes por lo que no cuenta con una orientación general definida, pues cada uno tiene un eje particular compartido con las estructuras que lo conforman.

Conforme a la subsecuente colonización de áreas tierra adentro, en busca de mejores lugares para establecerse. Durante el Clásico tardío y Postclásico se observa un cambio en cuanto al patrón de asentamiento. El mejor ejemplo de esto se encuentra en los sitios que han sido localizados en la región de la selva El Ocote, donde se han podido observar dos tipos específicos de asentamiento, derivado de la forma en la que la cultura zoque acondicionó el medio para asentarse, convirtiéndose así en una particularidad propia.

A inicios del periodo Clásico, la selva El Ocote comienza a ser habitada más allá de las cuevas del cañón río La Venta; para el Clásico tardío esta zona se encuentra ampliamente poblada por grupos zoques como lo prueban los vestigios arquitectónicos de los sitios: López Mateos, Varejonal, Emiliano Zapata, Maculís, El Cafetal, Alto del Zapote y El Higo, entre otros, compartiendo la refinada arquitectura monumental de lajas de piedra caliza, similar a la arquitectura de San Antonio y San Isidro de la Depresión Central (Domenici 2009).

El primer tipo de asentamiento llamado *patrón de sitios cóncavos* se da entre el 650 y 800 d.C., se identificó por los sitios monumentales donde la plaza central fue ubicada en el fondo de los valles y los edificios monumentales se erigieron sobre las laderas de los cerros que rodeaban la plaza (por ejemplo: Maculís). El segundo tipo de asentamiento llamado *patrón de sitios convexos* ocurre entre el 800 y 1000 d.C., donde los sitios monumentales fueron ubicados en la cumbre de las sierras de la selva El Ocote, por medio de la edificación de grandes basamentos artificiales que aprovechaban los afloramientos de roca natural para crear espacios planos y amplios, donde se edificaron las plazas principales por lo que los edificios monumentales se dispusieron alrededor de estas y sobre las laderas de las sierras (por ejemplo El Higo, El Tigre) (Domenici 2009).

Es claro que este segundo tipo de asentamiento fue resultado de la adquisición del espacio y de diversas necesidades, como lo pudieron ser el carácter defensivo por el difícil acceso a un área áspera y rocosa, pero pudo deberse también a que las áreas planas cultivables son escasas al fondo de las dolinas, “por lo tanto para no utilizarlas y *desperdiciarlas*, el patrón de asentamiento se adaptó a las nuevas condiciones y necesidades por lo que las estructuras menores de los sitios rurales se colocaron alrededor de las dolinas mientras que las monumentales se construyeron en las partes altas” (Domenici 2006: 326).

Ahora bien, conforme a la planificación urbana, esta fue cada vez más compleja demarcando entre estructuras las vías de acceso y circulación, con las estructuras más próximas entre sí, evidentemente derivado de las modificaciones al terreno natural.

Debido a esto, los sitios fueron subdivididos en tres niveles jerárquicos (Maestri 2009):

- 1) Sitios monumentales primarios construidos en la cumbre de los cerros y apoyados sobre un basamento de piedras y rodeado por una muralla megalítica que ayudaba a sostener las estructuras como templos, juegos de pelota, conjuntos residenciales de elite y plataformas habitacionales.

- 2) Sitios monumentales secundarios compuestos por un solo edificio monumental asociado a conjuntos de plataformas habitacionales a veces sobre basamento.
- 3) Conjunto de asentamientos menores que van de una simple plataforma aislada a grupos de plataformas ubicadas en las cercanías de las escasas áreas cultivables.

Este tipo de asentamientos siempre se mantuvo en estrecha relación ya que, los ubicados en las partes bajas y en áreas relativamente planas, se encontraban bajo el control del centro cívico que ocupaba la cumbre del cerro, siendo este el de patrón característico de la Selva El Ocote (Maestri 2009).

Para el periodo Postclásico se cuentan con pocos datos arqueológicos. Sin embargo, hacia el Postclásico tardío el tipo de asentamiento se vuelve disperso, posiblemente derivado de las condiciones inestables que de forma general se presentaron en prácticamente todas las áreas culturales de Mesoamérica y principalmente por las constantes presiones de los grupos mayas y chiapanecas. Los asentamientos se caracterizaron por presentar un núcleo de habitación disgregado, ocasionalmente con pequeños centros ceremoniales sencillos habitados por pequeños grupos, correspondiendo con el tipo de asentamiento que es reportado constantemente en las diversas crónicas coloniales.

5.2 Tipos particulares de Arquitectura.

5.2.1 Elementos de primer orden.

Son los componentes generales y básicos para la conformación de un asentamiento por lo que se encuentran presentes en todos los sitios mesoamericanos con pocas variantes entre ellos, ya que estos son las unidades generadoras de espacio, determinado por la forma, tamaño y ubicación de los edificios construidos.

Plaza: debido a que son las áreas causantes del espacio principal en torno al cual se desarrolla un sitio, son fácilmente discernibles por sus amplias dimensiones y por estar formada generalmente con edificios monumentales; son las áreas de concentración y circulación, por lo que, al mismo tiempo son los sectores visibles y públicos, donde se tiene el control desde el espacio abierto hacia las estructuras y de éstas hacia la plaza.

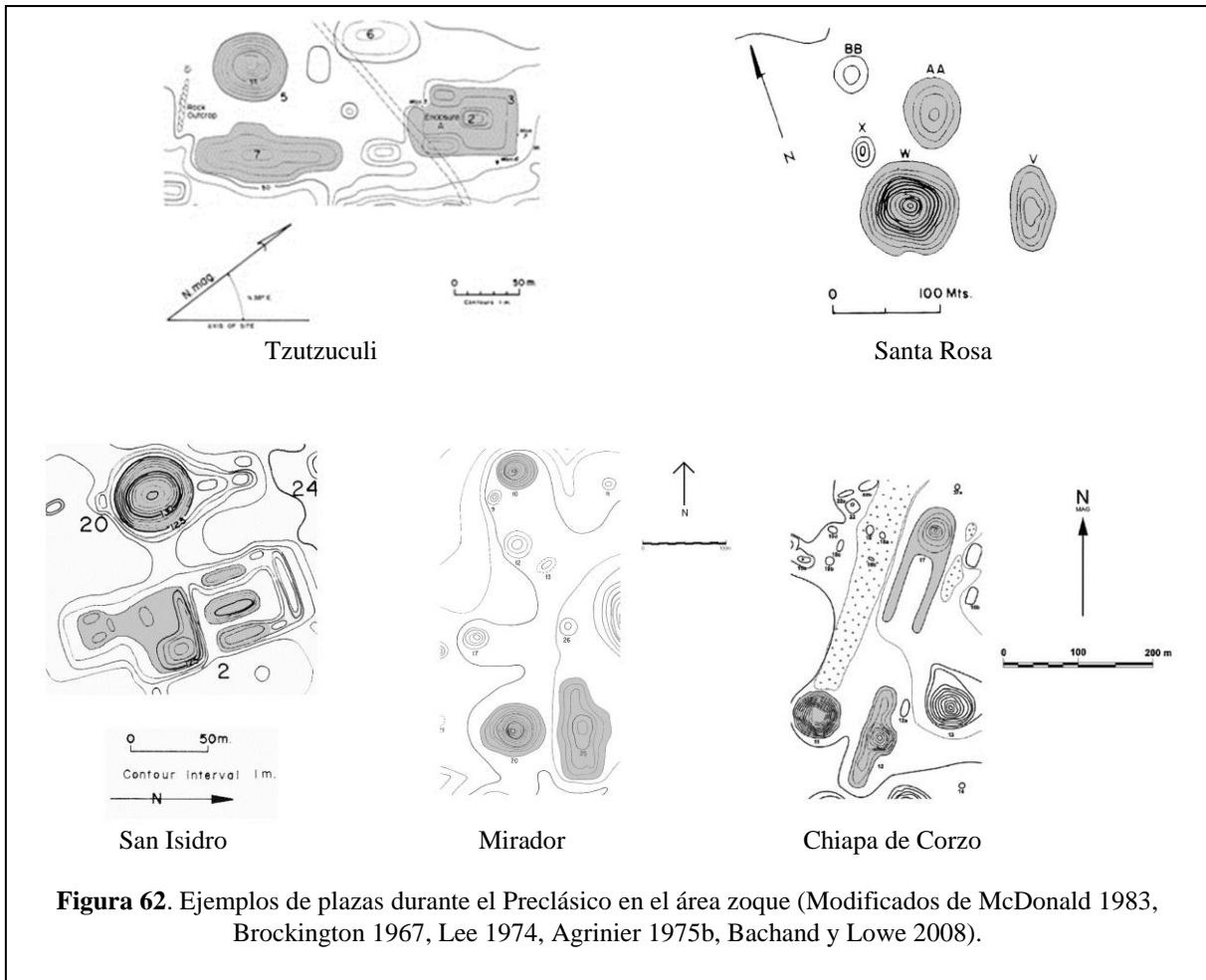
Todos los sitios estudiados en la presente investigación estuvieron organizados a partir de un espacio central, ya fuese en su conformación más sencilla como en Paso de La Amada,

de carácter irregular o bien con la configuración más formal del espacio tipo cuadrangular o rectangular. Los sitios que desde el Preclásico medio se encuentran bien establecidos y configurados presentan una o más plazas formales compuestas por arquitectura pública con plataformas elevadas, convirtiéndose en algo común en el centro de Chiapas y que continuaron a lo largo del desarrollo individual de los sitios.

Aquí se retoma el concepto de complejo Tres Montículos, tratándose de una plaza tipo abierta de la cual deriva un segundo espacio secundario del mismo tipo (*Figura 62*). Por ejemplo, en Chiapa de Corzo, este complejo se encuentra formado por los montículos 17, 11 y 12. A partir de este conjunto, se crea otro espacio ubicado hacia el este, tipo plaza abierta conformada por los montículos 7 y 13, compartiendo al montículo 12 con el complejo original. Fuera de estos dos grupos de plaza abierta, Chiapa de Corzo no exhibe un arreglo de plaza cuadrangular.

Este mismo aspecto se puede observar en San Isidro, donde el complejo primario se compone de los montículos 20, 2 y el Juego de Pelota de cancha doble, el cual a su vez conforma una plaza semi cuadrangular de 100 m de largo con los montículos 25, 28 y 29. En Santa Rosa el complejo principal se compone de los montículos V, W y AA, donde el montículo V es a su vez parte de una amplia plaza abierta con 110 m de largo en el eje oeste-este compuesta por los montículos S y T. El sitio de Mirador presentó una configuración de plazas irregulares, ya que el área principal estuvo constituida por siete montículos, de los cuales cuatro estaban alineados en el eje oeste-este y los tres restantes formaban un largo eje norte-sur (Agrinier 2000: 167).

Uno de los ejemplos más representativos de la configuración de plazas formales cuadrangulares del Preclásico es Izapa. Estas se encuentran determinadas por un mismo eje, clasificado como un patrón cruciforme, donde las plazas se alinean simétricamente. La plaza original de este sitio fue la del grupo G (complejo Tres Montículos) y después de su establecimiento se fueron añadiendo plazas hacia cada extremo (Gómez Rueda 1996). Cada una de estas plazas presentó un edificio que destacó en importancia por su tamaño, complejidad arquitectónica o bien por la presencia de monumentos escultóricos en asociación, pero siempre estuvo ubicado en el extremo norte del conjunto.



Para el periodo Clásico, la conformación de los asentamientos es mucho más estructurada y formal como se puede apreciar en los sitios San Antonio, Varejonal y El Higo (*Figura 63*). El área central del primero de estos sitios, está definida por la presencia de dos plazas contiguas, la plaza 1 de forma cuadrangular con la presencia de un juego de pelota, tratándose quizá del área cívico-ceremonial, mientras que la plaza 2 de forma rectangular es de carácter aparentemente residencial.

El sitio de Varejonal cuenta con una amplia plaza principal rectangular delimitada por dos estructuras en el eje noreste-suroeste, hacia los extremos oeste y este la limitan grupos de patio, dejando un área de concentración y circulación definida hacia todas direcciones; destaca que la esquina suroeste es limitada por el juego de pelota central, sirviendo a la vez como división entre el área cívica y el área ceremonial. Esta misma división de la plaza principal del

sitio, puede observarse en El Tigre, donde de igual manera el juego de pelota estaría marcando dicha separación.

El sitio de El Higo presenta una sola plaza rectangular determinada por el terreno natural y conformada por estructuras monumentales y menores, agrupadas de forma irregular y muy próximas entre sí, respondiendo al tipo de patrón de asentamiento *convexo*, teniendo así un área pública de acceso y circulación restringida.

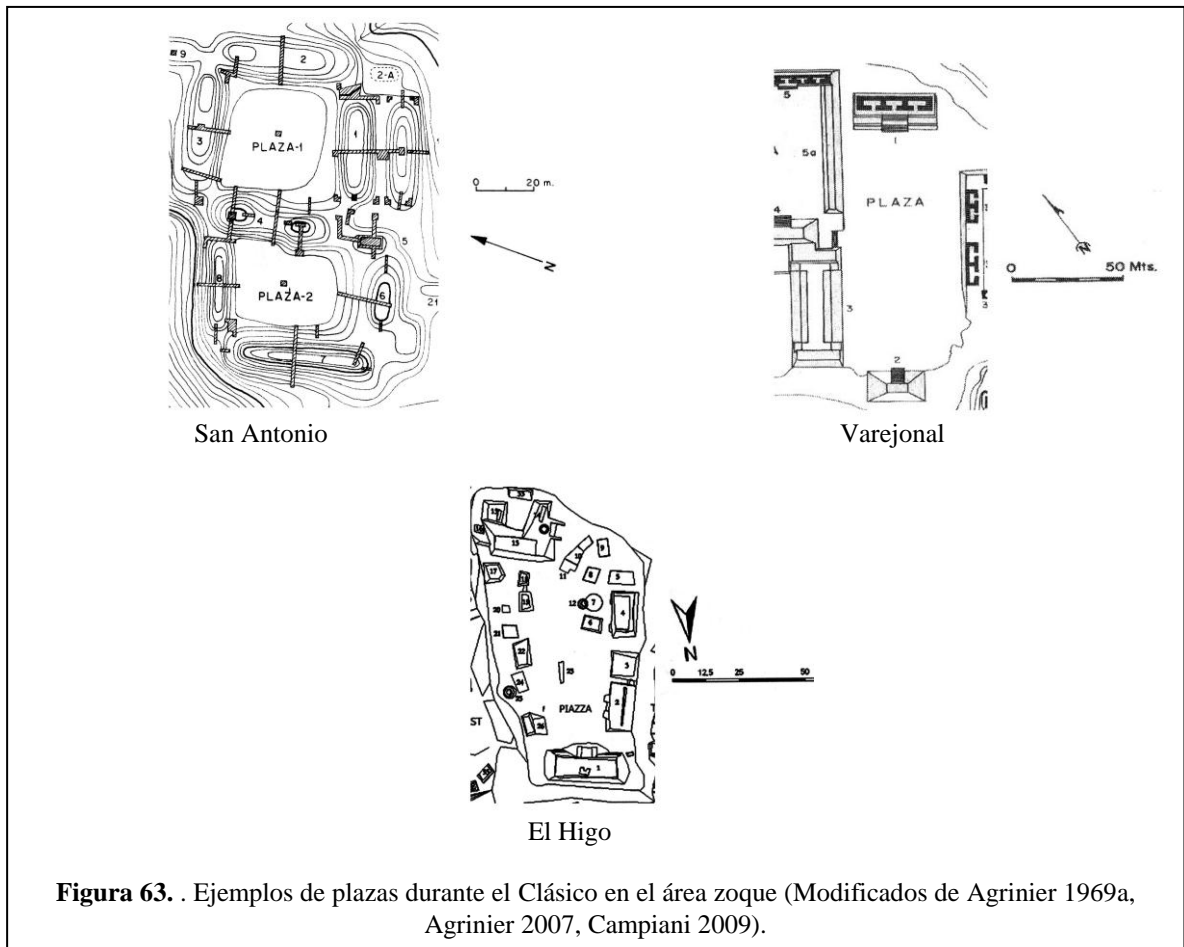


Figura 63. . Ejemplos de plazas durante el Clásico en el área zoque (Modificados de Agrinier 1969a, Agrinier 2007, Campiani 2009).

Patios: los grupos de patio son similares a las plazas en cuanto a su conformación por estar contruidos con estructuras que los delimitan en cuatro lados, pero difieren fundamentalmente en que estos son de menores dimensiones y que presentan un carácter privado donde el tipo de estructuras es, por lo general, de función habitacional y la circulación es restringida mediante entradas definidas. Este tipo de espacio es poco utilizado en el área zoque como elemento de

las áreas monumentales, posiblemente puedan encontrarse mejor caracterizados en los conjuntos habitacionales fuera de las áreas centrales. Los mejores ejemplos de este tipo de conjunto se identificaron en los recintos A y B de Tzutzuculi, los grupos de patio secundarios de San Antonio y en los grupos de patio A y B del grupo occidental de Varejonal.

En Tzutzuculi, el recinto A fue de carácter privado delimitado mediante un muro que rodeaba a las estructuras que lo componían, dejando un vano de entrada orientado hacia el noroeste. El grupo de patio del recinto B es de forma cuadrangular, las cuatro estructuras que lo forman dejaban abiertas tres de las esquinas que estaban funcionando como acceso. El sitio de San Antonio cuenta con cuatro grupos de patio de tipo abierto (constituidos por tres estructuras) de forma rectangular. Los patios tuvieron estrecha relación con las dos plazas centrales del sitio ya que se encuentran dispuestos alrededor de estas y fueron de carácter residencial. En Varejonal, el patio A es el segundo espacio en importancia después de la plaza principal y se encuentra relacionado con el juego de pelota aunque ninguna de las estructuras que lo conforman se orienta hacia este; el patio es de tipo cerrado de forma rectangular al cual se accede por los espacios libres entre las esquinas de las estructuras; el patio B es de tipo abierto donde solo dos estructuras se encuentran orientadas a él. Cabe señalar que las estructuras que conforman el patio B parecen corresponder a residencias de élite mientras que en el patio A son estructuras de carácter cívico.

Plataforma: son el componente estructural básico de todo asentamiento ya que a partir de estas se da la construcción de diversos edificios desde estructuras simples, plataformas para sostener una superestructura, plataformas basales de sustentación para conjuntos de edificios hasta plataformas complejas y elaboradas como serían las escalonadas. De forma general las plataformas presentaron un espacio de acceso mediante escalinatas.

Es así que los asentamientos zoques no fueron la excepción en la utilización de esta estructura arquitectónica puesto que se encuentra presente en todos los periodos culturales de desarrollo con formas, disposiciones, orientaciones y dimensiones variables, teniendo en cuanto a alturas se refiere de 50 a 60 cm de alto para plataformas simples habitacionales, para plataformas de sustentación y plataformas basales de 1 a 2 m y para plataformas escalonadas de 5 hasta 17 m (*Figura 64*). En muy pocos casos las plataformas presentaron esquinas redondeadas.



Figura 64. Plataforma escalonada de dos cuerpos con muros inclinados, estructura 125e del grupo F de Izapa (Tomado de Lowe; Lee y Martínez 1982).

Durante el periodo Preclásico la construcción básica de plataformas fue la rectangular y cuadrangular, en menor escala las de forma circular, utilizándose ampliamente las plataformas alargadas. En el transcurso del Preclásico medio al periodo Clásico las plataformas se vuelven más elaboradas en cuanto a la morfología se refiere, dejando de ser construcciones de muros simples, pues ahora en los muros de recubrimiento se comienza a hacer uso de formas y volúmenes que modifican la apariencia, como las esquinas remetidas, muros verticales o inclinados y molduras basales o en delantal.

Uno de los ejemplos más característicos de esta evolución desde el Preclásico medio hasta el Clásico temprano se encuentra en Chiapa de Corzo donde se puede apreciar que los edificios públicos muestran una combinación de elementos que le conceden características especiales a las plataformas como lo son el uso de molduras basales verticales o inclinadas a lo que le sigue un plano vertical o inclinado rematado por una moldura en delantal vertical o inclinada, con esto el perfil de la plataforma tuvo un apariencia de lo que se le llamó “techo de cabaña” (*Figura 65*), atributo que se convirtió en distintivo para las estructuras del centro cívico-ceremonial, y que a partir del Clásico no sólo fue utilizado para las plataformas sino también para las estructuras construidas sobre las plataformas.

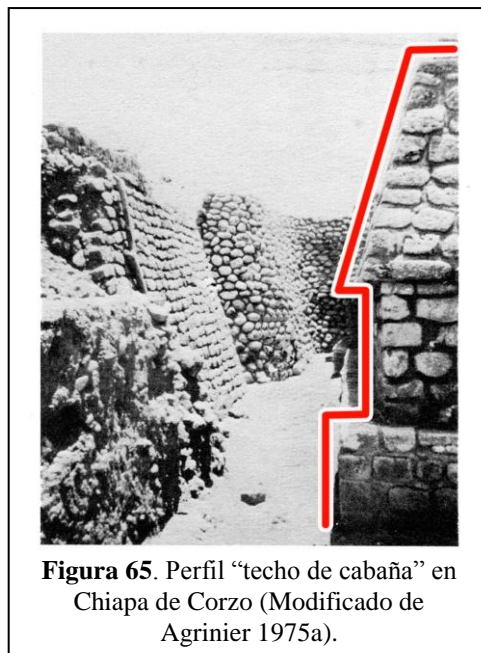


Figura 65. Perfil “techo de cabaña” en Chiapa de Corzo (Modificado de Agrinier 1975a).

Una de las formas particulares presente en Chiapa de Corzo son las plataformas en “T” (*Figura 66*), que comenzaron a edificarse durante el Preclásico tardío, y que proliferaron durante el Protoclásico. Están identificadas en subestructuras de montículos mayores o en estructuras principales, como por ejemplo en los Montículos 1 y 5 de este sitio, en el Montículo 1 de Ocozocoautla y aparentemente en la subestructura Q5 del Montículo 27 de Mirador. También se han registrado en sitios investigados a nivel de patrón de asentamiento en la región del Alto Grijalva, tales como Laguna Francesa (Clásico tardío), San Felipe (Preclásico-Clásico tardío) y Sitio Ruiz (Postclásico temprano), cada uno con una plataforma en “T” en las respectivas áreas centrales de los asentamientos (Lowe 1959: 17, 31-32, 58-59).

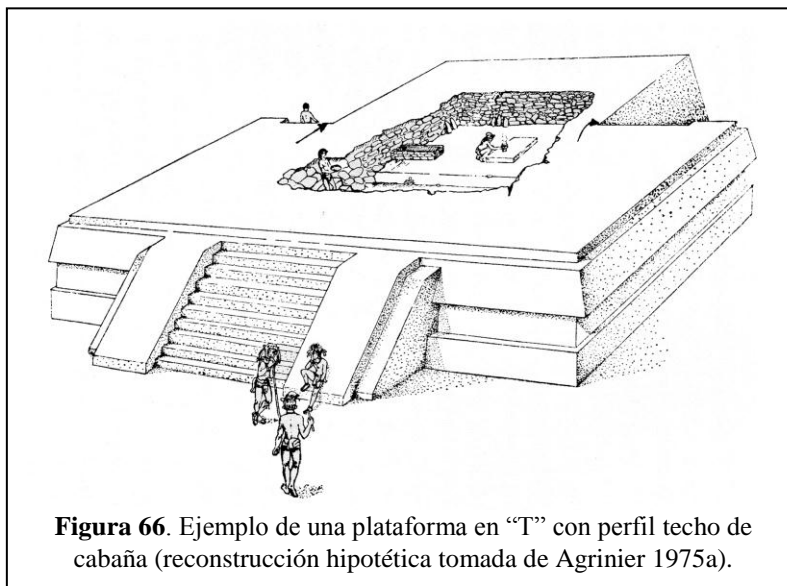


Figura 66. Ejemplo de una plataforma en “T” con perfil techo de cabaña (reconstrucción hipotética tomada de Agrinier 1975a).

Estas plataformas adquieren la forma de “T” en planta al construirse la combinación de una plataforma rectangular frontal con una plataforma cuadrangular posterior, ambas formando un solo cuerpo, presentando alguna de las composiciones antes descritas para la apariencia de los muros de recubrimiento, mostrando generalmente en el lado delantero y por ende el más largo, las escalinatas de acceso.

Lynneth Lowe (comunicación personal, 2012) considera que independientemente del sistema constructivo seguido resulta evidente el propósito por construir un edificio con estas características y utilizar en varias fases plataformas que tuviesen una fachada frontal ancha y una zona posterior restringida para colocar el templo superior, muchas veces con escaleras secundarias posteriores, contando con varios ejemplos en el sitio de Chiapa de Corzo como mejor representante, por lo tanto valora que sí es una característica propia y diferencial de la región zoque.

Terrazas: en la mayoría de los casos se puede utilizar el término como sinónimo de plataforma o bien se le denomina así a la superficie superior plana de la plataforma, sin embargo, aquí se hace referencia con este concepto a las construcciones mediante las cuales el terreno natural fue modificado con el objetivo de obtener superficies niveladas y planas para el establecimiento del sitio o bien para la construcción de estructuras.

Este tipo de terrazas de nivelación se utilizaron desde el periodo Preclásico en Izapa donde prácticamente todo el asentamiento fue construido sobre ellas para regular la pendiente del terreno en dirección al río y poder establecer los grupos arquitectónicos; las terrazas fueron construidas mediante tierra compactada retenida por muros de piedra burda posiblemente cubiertos de arcilla.

Como ejemplo del periodo Clásico tardío, en Varejonal, también se hace uso de terrazas en el grupo oriental y grupo norte ya que se ubicaron sobre una colina; en este caso la roca natural fue trabajada, rebajada y acondicionada con apariencia de muro dejando así el terreno nivelado para la colocación de las estructuras, al igual que en López Mateos donde el sector habitacional del sitio fue construido sobre tres terrazas acondicionadas en las laderas del cerro con el que limita el sitio. En El Higo, debido a la edificación de la zona monumental en la cima de una montaña, se aprovecharon zonas de la propia roca madre para ensamblar terrazas cimentando barreras de bloques megalíticos de caliza en los extremos sur y este de la

cima, mientras que en los lados norte y oeste las terrazas fueron paramentos escalonados, quedando cuatro terrazas sobre las que fueron edificados grupos de estructuras. Un caso similar ocurre en el sitio de El Tigre donde la terraza construida para modificar y nivelar la cumbre de la montaña alcanzó los 10 m de altura, donde además se adosó a esta una escalinata monumental de acceso al sitio.

Pirámide: esta es otra de las categorías que no presenta mayor diferenciación con las existentes en otros sitios de Mesoamérica, pues las estructuras piramidales del área zoque manifiestan y conservan la tradición tanto del aspecto simbólico como de construir estos edificios mediante la superposición de plataformas simples, que reducen en tamaño según aumenta la altura, dejando la apariencia de cuerpos escalonados, todo esto como una representación o alegoría de la montaña fuertemente arraigada en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos.

Las pirámides zoques fueron generalmente de base cuadrangular, situadas en las plazas principales o en los sectores centrales de los sitios; la ubicación de estas estructuras no muestra un patrón específico o preferencia en la orientación de o hacia un punto cardinal. Con base en los ejemplos revisados, las estructuras clasificadas como pirámides fueron construidas en su mayoría con seis cuerpos escalonados, el último cuerpo formaba una zona superior reducida que contenía una superestructura, a esta zona se accedía mediante escalinatas que variaban en proporción de acuerdo al tamaño y volumen del total del edificio. Las alturas varían en un rango de 5 m (estructura 2 de Varejonal) a 17 m como máximo (estructura 30a de Izapa).

Durante el Preclásico, las pirámides fueron de construcción elemental utilizando básicamente tierra o arcilla compacta con cantos rodados en los muros aparentes, construyéndose tanto muros verticales como inclinados, como por ejemplo los montículos 4 y 5 de Tzutzuculi y los montículos S y W de Santa Rosa. Para el Clásico temprano y parte del Clásico medio, aun se construyeron pirámides con bloques de adobe pero integrando a la construcción elementos nuevos como por ejemplo en el montículo 20 de Mirador, donde los cuerpos escalonados fueron de esquinas redondeadas, las alfardas limitantes de las escaleras principales remataban con una moldura vertical, además de rampas y escalinatas secundarias remetidas. Para el Clásico tardío se hace uso pleno de mampostería para la construcción de

muros y elementos arquitectónicos, ya fuese a base de cantos rodados como en el montículo 4 de San Isidro, o bien utilizando los bloques de piedra caliza labrada en toda la construcción como en las estructuras de apariencia piramidal 1 y 2 de Varejonal.

Templos: es otra categorías presente en todos los asentamientos mesoamericanos desde el Preclásico hasta el Postclásico ya que generalmente se le designa así a las construcciones superiores que se encuentran sobre plataformas o estructuras piramidales. Los mejores ejemplos de lo que se le denomina templo, se encuentran en los sitios de Chiapa de Corzo y Varejonal.

En Izapa, San Agustín, Mirador y Chiapa de Corzo, durante los periodos tempranos los templos fueron construidos con una cimentación cuadrangular de piedras o con bloques de adobe para sostener estructuras de materiales perecederos, tanto en muros como en techos por lo que no se cuenta con mayor evidencia de estos, resultando comprensible la baja altura con la que contaron algunos de los montículos.

En los Montículos 1 y 12 de Chiapa de Corzo, las estructuras que se clasificaron como templo se caracterizaron por ser espacios de planta cuadrangular con una o dos crujías (una anterior y una posterior) que se comunicaban entre sí por reducidos vanos de entrada; la crujía frontal generalmente era abierta delimitada, por dos columnas de piedra, hacia un espacio porticado con columnas o postes de madera; en algunos casos los muros presentaron moldura basal y moldura superior en delantal, antes del arranque del techo plano. Algunos de estos templos se edificaron sobre plataformas en “T” y todos presentaban acceso escalonado de la plataforma hacia el interior de ellos. A pesar de la escasa evidencia existe la posibilidad de que en el montículo S de Santa Rosa el templo superior haya reunido estas características.

En Varejonal, los templos de las estructuras 1, 11 y 12 no difieren mucho en cuanto a morfología se refiere, del tipo de templo que se encuentra en Chiapa de Corzo, ya que se conserva la forma cuadrangular o rectangular de doble crujía, molduras basales, muros verticales o en talud rematados por molduras superiores verticales o inclinadas, pero difieren por que el techo del templo de la estructura 11 posiblemente haya sido una “bóveda corbelada” y los templos de las estructuras 1 y 12 presentaron un vano de acceso frontal para cada cuarto.

Ahora bien, una estructura que resulta ser de carácter especial es la estructura monumental 1 de El Higo, ya que quedaría en una clasificación ambigua entre plataforma y templo, pues estructuralmente cabría en la clase de plataforma escalonada pero funcionalmente se piensa que haya servido como un templo (ver Domenici 2002a y Campiani 2009). Esta plataforma-templo se caracterizó por estar conformada en dos niveles escalonados que remataban en un espacio superior plano donde no hubo evidencia de construcción superior; contó con una amplia escalinata que no llegaba hasta la zona superior y no presentó espacio interior. En el sitio de El Tigre, la estructura 1 cuenta en la zona superior con un templo de una sola crujía sobre saliendo por presentar el acceso próximo a una de las esquinas y tener decoración interior asimétrica a base de nichos.

Finalmente, los templos identificados en el sitio de Iglesia Vieja son de planta rectangular y se clasifican en tres variantes: templos de un solo cuarto con la fachada marcada por uno o tres accesos; templos de cuartos dobles con accesos independientes, y templos con cuartos adosados al cuarto central, cada uno con su propia entrada.

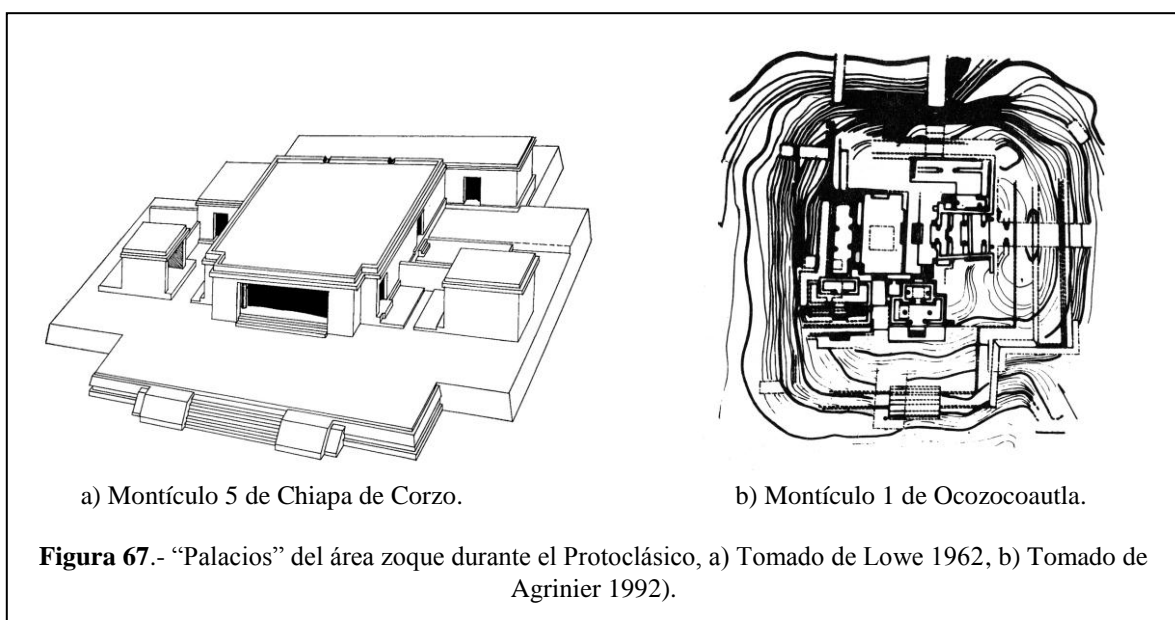
Palacios: la designación de estructuras como tipo palacios se ha realizado con base en el número de habitaciones o crujías que presenten las construcciones superiores de plataformas basales; dichas habitaciones pueden ser multifuncionales (dormitorios, salas de recepción, etc.). Sin embargo, esta categoría ha sido sumamente cuestionada, por aplicar un término occidental a una realidad prehispánica.

Los ejemplos con los que se cuenta en el área zoque de estructuras tipo palacio, se encuentran en el montículo 5 de Chiapa de Corzo y montículo 1 de Ocozocoautla (*Figura 67*), en los que se puede apreciar claramente la variedad de espacios, de organización interna y elementos arquitectónicos, que indican la importancia de las estructuras dentro del asentamiento evidentemente relacionados con la clase de poder y/o elite.

En Chiapa de Corzo la estructura se construyó cubriendo una plataforma original de planta “T” durante el Protoclásico temprano; encima de la plataforma primaria de dos cuerpos, se edificó una superestructura de 11 cuartos grandes de forma rectangular y cuartos auxiliares dispuestos en diferentes niveles de terrazas, formando grupos de patio (Protoclásico tardío), con accesos entre los cuartos y hacia el espacio abierto de la plataforma y con columnas para sostener el amplio techo plano que debió cubrirlos.

En el caso de la estructura del montículo 1 de Ocozocoautla, se componía de un basamento con dos cuerpos que servían para sostener 5 edificios independientes pero relacionados entre sí, por formar parte de un grupo de patio posiblemente hundido. Cada edificio se componía de una plataforma baja o de doble cuerpo, accesos separados y el uso de columnas y postes de madera para sostener el techo plano; tuvieron una configuración particular con lo que se puede inferir la funcionalidad de estos: como dos cuartos de doble crujía una funcionando como pórtico o antesala con columnas (habitaciones), un baño de vapor, un cuarto de una sola crujía (¿adoratorio?), un cuarto amplio y largo en forma de “L” (cuarto de recepción o reuniones) y una estructura con cuatro cuartos comunicados entre sí (residencia).

Por último, otro edificio que podría entrar en esta categoría es la estructura 1 de López Mateos, la cual tiene una base de tipo piramidal que remata en la zona superior con una estructura con espacios interiores demarcando al menos 5 cuartos; ahora bien, otra característica que señala Domenici (2002a: 121-122) para clasificar como “palacio” a esta estructura, es la evidente ubicación en la parte central y dominante de la plaza, así como la decoración geométrica que se logra con el uso y colocación de piedras lajas en sentido vertical y horizontal combinado con la moldura en “doble hoja o doble escapulario”, característica de la arquitectura del Clásico tardío en los sitios de la selva El Ocote.



Juego de Pelota: los campos o canchas para juego de pelota son un rasgo arquitectónico sobresaliente con alcances socio-políticos e inclusive religiosos, pues es innegable la significación que tuvieron en las sociedades mesoamericanas (Flores Esquivel 2011:41) siendo un punto importante de observación en la disposición interna de un sitio. Un aspecto a notar es que no en todos los sitios clasificados como cívico-ceremoniales de la región zoque presentaron juego de pelota, pero algunos sitios cuentan con hasta dos áreas para este fin o bien con juegos de cancha doble.

Es posible apreciar que la ubicación dentro en los espacios centrales de los asentamientos así como la estructura arquitectónica básica, no fueron alteradas a lo largo del desarrollo de la cultura zoque, puesto que se trató de plataformas paralelas con banquetas verticales y cuerpos en talud al que le sigue una plataforma baja; a esta plataforma, en algunas ocasiones, podía accederse por escalinatas en los costados posteriores a la cancha y en otros casos presentar pequeñas escaleras en los cabezales. Generalmente vistos en planta tienen una forma en “I”.

La evidencia más temprana sobre la construcción y utilización de un campo de juego de pelota, proviene del sitio Paso de La Amada, con el montículo 7 que ha sido fechado para el 1,400 a.C., el cual fue clave para el desarrollo temprano del sitio como centro ceremonial.

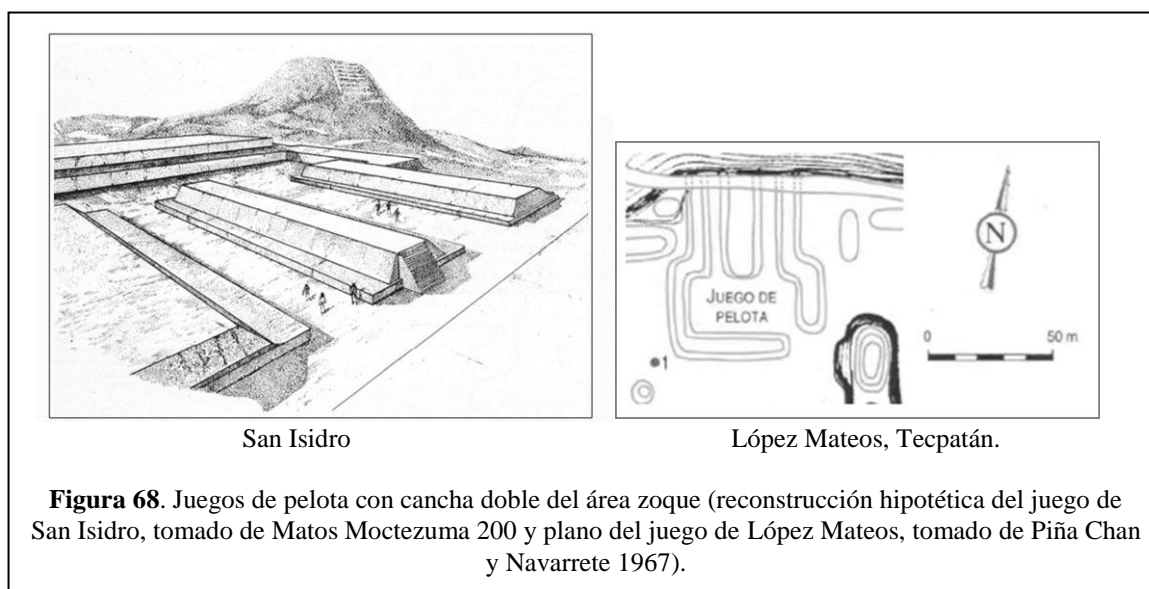
Para el Clásico tardío los sitios que cuentan con solo un juego de pelota son varios: en Izapa constituido por las plataformas 126 y 127 con la forma “I”; en San Antonio este espacio se encuentra formando parte de la plaza central del sitio presentando también la forma “I” creada por cuatro plataformas que dejaban un patio hundido donde quedaba el área de la cancha⁹. Los sitios de El Tigre y López Mateos (Cintalapa) en la región de la selva El Ocote, presentaron un juego de pelota y en lo único que difieren a los ejemplos anteriores es en el uso de piedras tipo laja bien trabajadas para su construcción; el juego de El Tigre es similar en largo al de Varejonal con 50 m.

Los sitios que presentan dos canchas para juego de pelota fueron: Varejonal y San Isidro. En Varejonal, la cancha principal se ubica en la plaza central y hacia un grupo de patio, es de tipo simple con forma en “I” con 51 m de largo, la segunda cancha se encuentra a 200 m

⁹ Según la clasificación de juegos de pelota mesoamericanos de Taladoire (1981: 621-622) los juegos de pelota de San Antonio, San Isidro y López Mateos (Tecpatán) corresponden al juego tipo VII. El juego de pelota de Varejonal correspondería al tipo VI.

al norte del área central y es de las mismas características arquitectónicas que el juego principal pero de menor dimensión longitudinal.

En San Isidro ambas canchas se ubicaron en el área central: el montículo 24 es de cancha simple formado solo por dos plataformas alargadas y el otro juego fechado entre Clásico temprano a tardío, es de cancha doble la cual quedaba determinada por la construcción de una plataforma central de las mismas características que las plataformas laterales con banqueta vertical y muro en talud en ambos lados longitudinales. También presentó la particularidad de encontrarse limitado por plataformas dando así la apariencia de estar en un recinto cerrado al que sólo se accedía por la esquina sureste. El otro ejemplo de esta categoría de canchas dobles se encuentra en el sitio López Mateos (Tecpatán) ya que presenta las mismas características arquitectónicas con una plataforma central, la ubicación en el área principal del asentamiento y ser un espacio cerrado al que se accede por una entrada en el sureste. Es así que estos juegos de cancha doble son los únicos ejemplos hasta hoy día reportados en Mesoamérica, lo cual los convierte en una característica propia de la arquitectura de la región zoque (*Figura 68*).



Temazcal: llamado también casa de baño o baño de vapor, es una estructura generalmente relacionada con actividades rituales ya que la mayoría de las veces se encuentra en directa relación espacial y a veces hasta estructural con los campos de Juego de Pelota. Sin embargo

en el estudio realizado, se ha podido advertir que hay sitios con cancha de juego de pelota y que no presentan temazcal o bien se ha identificado el baño de vapor pero no la cancha de juego.

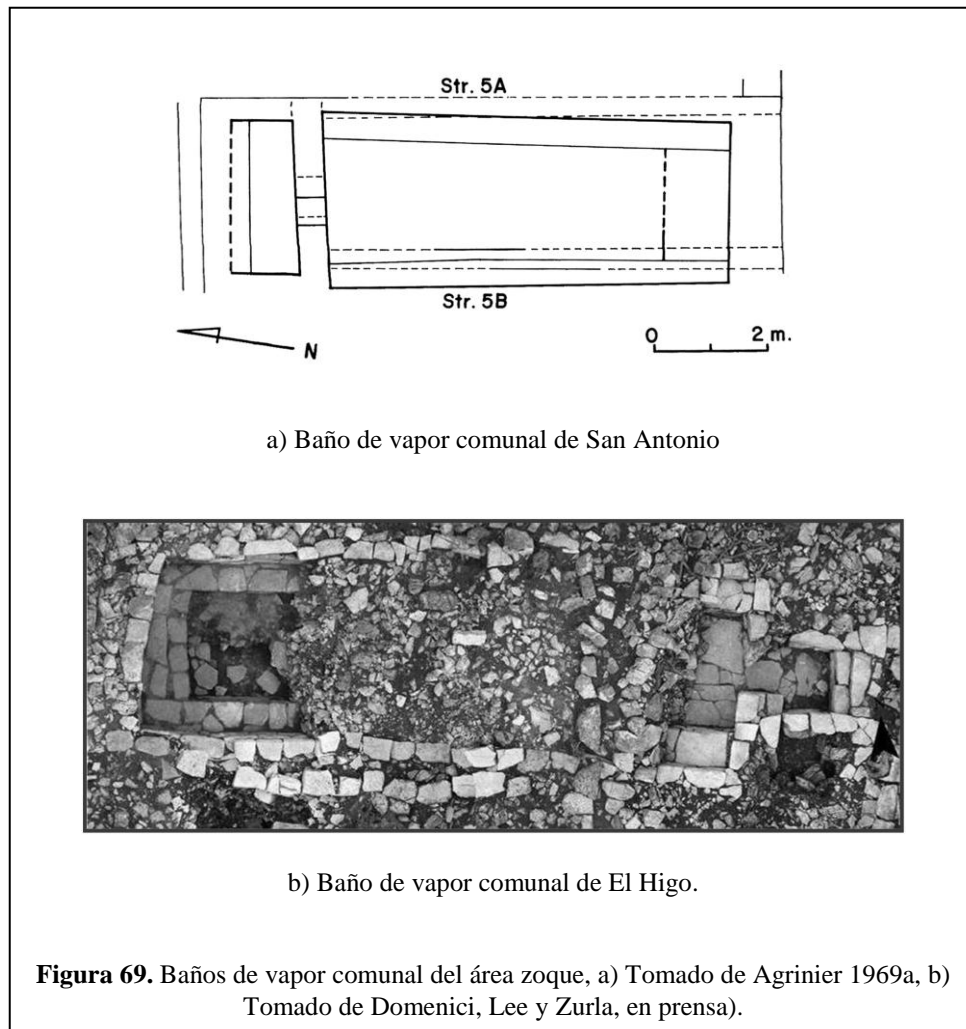
En los 16 sitios estudiados de la región zoque de Chiapas se han recuperado 4 ejemplos de baños de vapor de los cuales 2 son de tipo individual con forma cuadrangular para un máximo de 4 personas y 2 son de tipo colectivo con forma rectangular, posiblemente para un máximo de 30 individuos.

Los temazcales o baños de vapor identificados presentan un sistema constructivo a base de piedras calizas labradas, con las que se construyeron los muros interiores y exteriores, las banquetas adosadas a las paredes interiores, los pisos y los canales de desagüe, mientras que el techo fue realizado con un entramado de madera y carrizos que soportaban un grueso aplanado de lodo recubierto con arcilla. El acceso a la cámara interior variaba de ubicación siendo generalmente en algunos de los muros laterales o por el techo, razón por la cual casi no se cuenta con este tipo de evidencia.

Un primer ejemplo se encuentra en el montículo 1 de Chiapa de Corzo, ya que durante las modificaciones realizadas al edificio durante el Clásico temprano (fase Jiquipilas) se construyó un baño de vapor en el sector occidental del grupo de patio. La estructura fue de tipo individual con 4.70 m por 4.50 m, destacando el uso de esquinas redondeadas. El otro ejemplo de temazcal individual se localizó en el montículo 1 de Ocozocoautla asociado al edificio 2 (posible cuarto habitacional) con 4 m de largo y 2.55 m de ancho, tuvo como característica especial que el piso estuvo pintado de rojo y que la entrada era en uno de los muros laterales. Estos dos ejemplos de baño de vapor, a pesar de presentar algunas diferencias estructurales, exhiben elementos comunes: ambos están fechados para el Clásico temprano, se encontraron asociados a conjuntos arquitectónicos de elite, “una dimensión variable entre los 10 y los 21 m²” (Domenici, Lee y Zurla, en prensa) y una depresión central en el piso.

Los temazcales colectivos fueron identificados en el montículo 5 de San Antonio y en la estructura 38-sub de El Higo, ambos fechados para el Clásico tardío (*Figura 69*). El baño de vapor colectivo de San Antonio era de forma rectangular con 10.25 m de largo y 3 m de ancho, con un espacio interior organizado en dos cámaras amplias una que servía para generar el vapor de agua y la otra para el uso por parte de los individuos; ambas cámaras estaban comunicadas por un acceso pequeño en el muro divisorio. El temazcal de El Higo fue también

un espacio rectangular de 9.5 m de largo y 3 m de ancho, sin embargo a diferencia del de San Antonio, solo constaba de una cámara interior a la que se accedía por un vano de entrada a nivel del piso exterior por lo que se tenía que bajar utilizando escalones, como característica particular fue notorio que para su construcción se modificó la roca natural para funcionar como parte de los muros interiores del temazcal. Resulta interesante la similitud entre estos baños de vapor en cuanto a sus dimensiones entre 30 m y los 40 m² y con una antecámara de acceso (Domenici, Lee y Zurla, en prensa).



5.3 Detalles arquitectónicos.

5.3.1 Elementos de segundo orden.

Esta clase de elementos son aquellos que permiten la organización y comunicación entre los espacios cerrados y los abiertos, dependen de los límites que se establecen entre los mismos, entendiéndose por límite, al espacio entre las superficies horizontales y las verticales.

Escalinatas: desde las plataformas simples hasta las construcciones complejas, todas presentaron este elemento integrador entre diferentes espacios (plazas, pirámides, templos, etc.) de forma tal que la comunicación vertical y horizontal, entre y desde las estructuras era no solo funcional sino fluida.

Las escalinatas de las estructuras zoques fueron de carácter formal como resultado de la interacción entre todos los elementos arquitectónicos de la estructura completa; tuvieron una morfología común, la cual únicamente variaba en dimensiones de longitud, ancho y medidas entre huella y peralte. Cabe destacar que no se encontró una medida estándar preferible por los constructores prehispánicos. Generalmente las escaleras estuvieron delimitadas por alfardas.

En el Preclásico se realizaron a base de arcilla compactada con cantos rodados y ocasionalmente con piedras semilabradas (*Figura 70*), recubiertas con una capa de arcilla fina, para el Clásico y Postclásico fueron realizadas con bloques de piedra caliza que paulatinamente fueron cada vez de mejor acabado.



Figura 70. Ejemplo de escalera de piedras semilabradas durante el Preclásico, montículo 30b de Izapa (Tomado de Lowe, Lee y Martínez 1982).

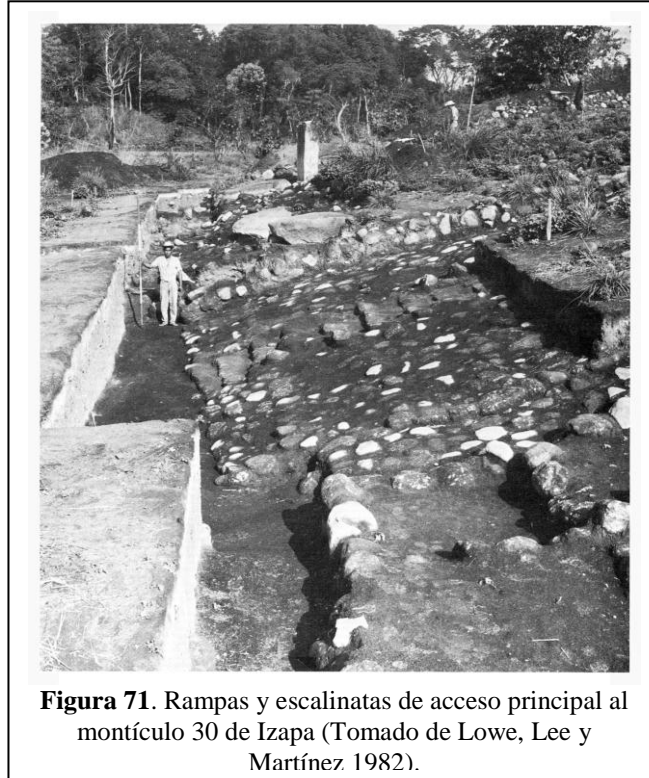
La ubicación y construcción de estas se realizó en el centro de las fachadas principales de los edificios; fueron construidas junto con los cuerpos ya fuese como una prolongación hacia el exterior o contenida entre ellos, caracterizándose por ser escalinatas amplias que cubrían más de la mitad del largo frontal de los edificios cuando se trataba de plataformas de sustentación, pues cuando eran plataformas de tipo piramidal las escalinatas fueron más angostas. Por ejemplo en Izapa, el acceso principal a la plataforma de sustentación del montículo 30 se componía de dos pares de escalinatas angostas limitadas por alfardas amplias seguidas de dos pares más de escalinatas limitadas por alfardas escalonadas. El único caso en el que se presentaron escaleras principales en los cuatros lados de un edificio fue en el montículo 1 de Ocozocoautla. Tres ejemplos en los que las escaleras principales estuvieron en dos fachadas fueron en el edificio 130 de Izapa, el edificio superior 5 del montículo 1 de Ocozocoautla y el montículo 25 de Mirador.

También hubo escalinatas de carácter auxiliar que se ubicaron en los cuerpos laterales y/o posteriores de la plataforma primaria como en el montículo 1 de Chiapa de Corzo. Podían ser de tipo remetido cuando la limitan los propios cuerpos de la estructura como en complejo del montículo 125 o bien como escalinatas principales en las estructuras superiores del complejo del montículo 30, del mismo sitio. Otras escaleras fueron utilizadas como elementos de integración en los edificios superiores de las plataformas primarias, o entre cuartos interiores de un mismo edificio, como se pudo apreciar en el montículo 1 de Chiapa de Corzo y el montículo 1 de Ocozocoautla, o bien como elementos complementarios en los cabezales de las plataformas del juego de pelota doble de San Isidro. La última clase de escaleras fueron las megalíticas que se construyeron como parte del acceso a los sitios de El Tigre y El Higo, aunque derivado del terreno las del segundo sitio fueron angostas.

Rampas: estos elementos fueron construidos con la misma finalidad y funcionalidad que las escalinatas, sin embargo, las rampas fueron concebidas como un solo plano inclinado que facilitaba el acceso entre dos áreas no muy distantes en altura. Durante el Preclásico se construyeron con empedrados de cantos rodados con una matriz de tierra compacta o arcilla, en el Clásico tardío y Postclásico con piedras labradas.

En el Preclásico, Izapa es uno de los sitios donde se dio un mayor uso a las rampas, como es el ejemplo de la rampa que se usó para entrada y salida del sitio, construida

directamente frente al río y al complejo de 19 altar-estelas por lo que también debido ser usada en una connotación religioso-ceremonial. Así mismo, se identificaron como rampa de acceso principal a la plataforma basal del complejo 125 y al montículo 30i.



Para el Clásico tardío, en El Higo se utilizó una rampa empedrada al término del paramento escalonado de entrada al sitio, la cual sirvió como último tramo para acceder a la plaza central. En Iglesia Vieja, se dio amplio uso a las rampas para acceder entre los niveles de las mesetas en las que se ubican los grupos de estructuras y como accesos principales a las estructuras, por ejemplo en la estructura B-1, en la cual se utilizaron piedras pequeñas tipo laja.

5.3.2 Elementos de tercer orden.

Estos se refieren a los detalles arquitectónicos por medio de los cuales los elementos de primer y segundo orden, se conforman y complementan.

Alfarda: fueron el elemento constructivo complementario de las escalinatas con las cuales se les limitaba y a la vez se les daba volumen para acrecentar las fachadas, se encontraron presentes en casi todos los edificios de todos los sitios estudiados y por ende en todos los periodos culturales.

Las alfardas mantuvieron una de más o menos 45° de inclinación determinada por la construcción de las escalinatas, sin embargo, las alfardas variaron de forma como parte de la ornamentación de las estructuras, por lo que pudieron ser anchas/amplias (montículos 1 y 17 de Chiapa de Corzo, San Agustín, edificio 1 de El Higo), estrechas (montículos 125, 129 y 130 de Izapa), escalonadas (montículo 30 de Izapa, montículo 27 de Mirador) y planas (estructura Q2 del montículo 27 de Mirador –Figura 72–, montículo 30 de Izapa). En algunas ocasiones las alfardas podían ser complementadas con otros elementos arquitectónicos como las molduras ya fuese en la zona inferior o superior de estas (montículo 5 de Chiapa de Corzo, montículo 20 de Mirador).

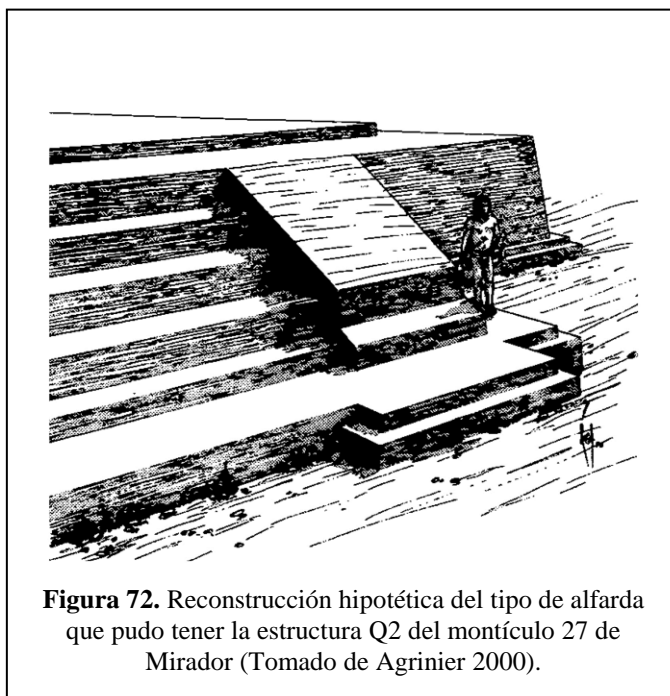


Figura 72. Reconstrucción hipotética del tipo de alfarda que pudo tener la estructura Q2 del montículo 27 de Mirador (Tomado de Agrinier 2000).

Los únicos ejemplos en el que ninguna de las escalinatas presentó alfarda se advirtieron en las estructuras de San Antonio así como en los edificios superiores de los montículos 1 y 12 de Chiapa de Corzo.

Banqueta: en los sitios investigados se encontró que este elemento fue mayormente utilizado en los juegos de pelota (Paso de La Amada, Izapa, López Mateos (Tecpatán), San Isidro, San Antonio, Varejonal, López Mateos (Cintalapa), El Tigre donde conforma el inicio de la plataforma que delimita el ancho de la cancha.

En los temazcales se encuentran adosadas a los muros interiores de las cámaras de vapor con una medida promedio de 30 cm de alto y 30 cm de ancho (Chiapa de Corzo, Ocozocoautla, San Antonio, El Higo). Pero también se utilizaron como parte del mobiliario pétreo al interior de los cuartos de las estructuras funcionando en las áreas de descanso (montículo 6 de Paso de La Amada, montículos 1 y 5 de Chiapa de Corzo) y solo en un caso una banqueta fue utilizada como parte del acceso a una estructura superior del Clásico temprano (montículo 1 de Chiapa de Corzo).

Techo plano: la forma de cubrir la parte superior de las estructuras fue, desde el Preclásico, mediante materiales perecederos por lo que las evidencias son muy escasas salvo las huellas de poste que debieron sostener la techumbre posiblemente de dos o cuatro aguas, como el montículo 6 Paso de La Amada y aunque con escasa evidencia también en las superestructuras de Izapa.

Sin embargo, a partir del Protoclásico la forma de cubierta superior más utilizada para las estructuras del área zoque fue el techo plano destacando su uso en sitios como Chiapa de Corzo (montículos 1 y 5) y Ocozocoautla (montículo 1), posiblemente en Santa Rosa (montículo S) en los cuales también se hace uso de columnas de mampostería para sostener el techo en espacios amplios. Inclusive este tipo de techo fue utilizado en la cubierta de los temazcales. Del Clásico terminal sólo se cuenta con el caso de la estructura principal de El Tigre, la cual utilizó el tipo de techo plano donde los muros sostuvieron los rollizos. En las estructuras principales de la plaza central y en las estructuras en “C” y en “L” de El Higo, se utilizó esta clase de techo sostenido por postes de madera como área porticada para las primeras y como cubierta elemental para las segundas, siendo esta una característica de la reocupación Postclásica del sitio.

Solamente en el sitio de Varejonal, la evidencia parece indicar que posiblemente para el Clásico tardío se hubiese comenzado a construir techos inclinados a base de piedras labradas, tal es el caso de las estructuras 11 y 12. A juicio de Pierre Agrinier (2007: 70), los

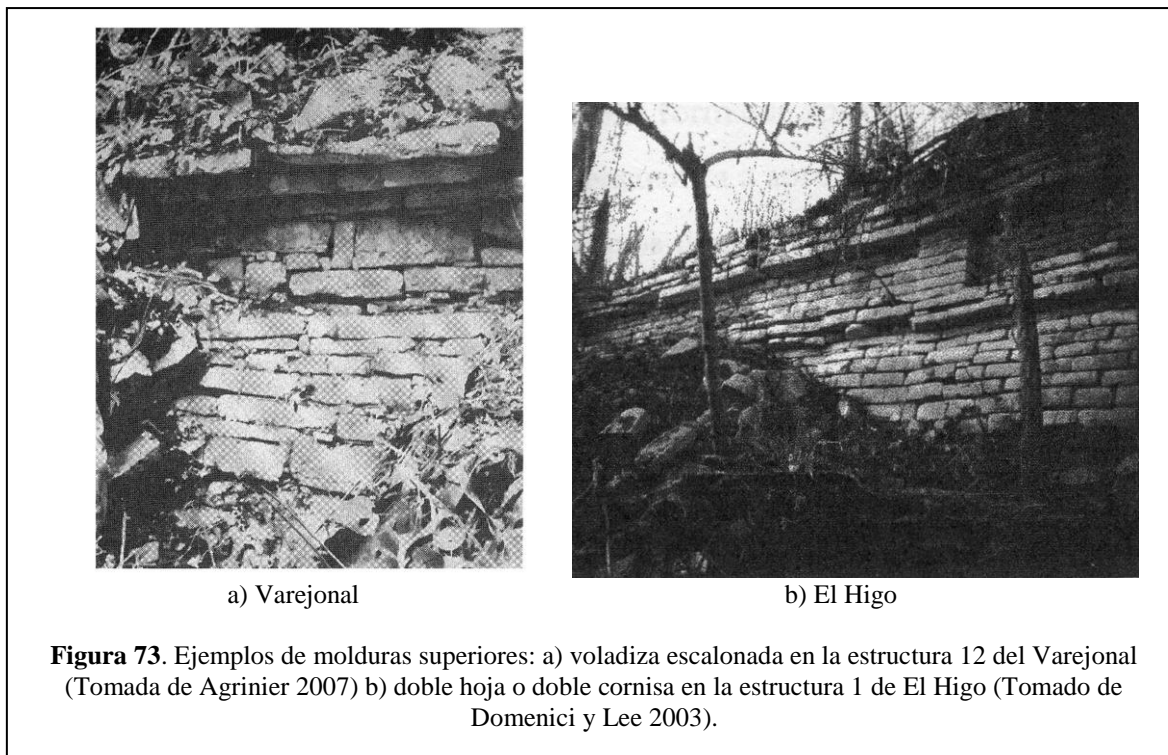
arquitectos de Varejonal utilizaron la bóveda corbelada, siendo así, este sería el ejemplo más al suroeste fuera de las tierras bajas mayas, no obstante para que esto pudiera darse como válido, hace falta más investigación en el sitio, ya que estas estructuras no fueron excavadas.

Moldura: este elemento arquitectónico o inclusive llamado a veces elemento decorativo, llegó a ser extensivamente utilizado en la construcción de los muros de las plataformas. Se realizaron con materiales como el adobe, cantos rodados, piedra burda y finalmente con piedra especialmente labrada para este uso, logrando así la simetría que caracterizó a los sitios de la Depresión Central.

Chiapa de Corzo es el sitio que mejor ejemplifica el uso de molduras de forma constante desde el Preclásico tardío hasta el Clásico temprano. Se estuvo utilizado principalmente como saliente de los muros primarios de las estructuras, ya fuese de forma basal (inferior) vertical o inclinada y superior en delantal vertical o inclinada, creando franjas horizontales que corrían en los cuatro lados de las estructuras, por lo que para este sitio se ha llegado a designar el término de “techo de cabaña” al perfil (*ver Figura 65*) que se obtiene en las estructuras por la combinación de los componentes arriba mencionados; teniendo los mejores ejemplos en las plataformas basales y en las respectivas construcciones superiores de los montículos 1 y 5, pero también se encontraron presentes en los montículos 12, 13 y 67.

Otros ejemplos, aunque sin un uso tan amplio, se observaron en Mirador donde se comenzaron a utilizar las molduras basales y superiores en delantal a base de adobe desde el Preclásico medio en el montículo 27 y para el Clásico temprano se utiliza la moldura superior vertical en el remate de los muros del montículo 20. En el Clásico tardío, Varejonal también hace uso de molduras especialmente en las estructuras 11 y 12 donde se utiliza moldura basal vertical y moldura superior salediza “escalonada” antes del arranque del techo (*Figura 73*).

El uso de molduras superiores sobre los paneles o tableros exteriores que formaban los techos de las estructuras de la selva El Ocote, se convirtieron en una característica propia del área, por medio de la utilización de piedras calizas bien trabajadas en lajas, haciendo molduras salientes con la forma de “doble hoja o doble cornisa” o una variante de la moldura “doble escapulario” como en El Higo (*Figura 73*), López Mateos (Cintalapa) y El Tigre para el Clásico tardío.



Columnas: fueron realizadas a base de piedra caliza labrada de forma circular con un diámetro promedio de 60 cm, las cuales se utilizaron con mayor frecuencia al interior de los cuartos de las estructuras superiores, es decir, en las antesalas o pórticos (salas hipóstilas) con el objetivo de servir de sostén al peso del techo plano por lo que fueron un elemento estructural de importancia como apoyo a los muros.

Además formaban parte de los límites entre el exterior e interior sirviendo como marca para los vanos de entrada, usándose de dos a cuatro en los interiores de las crujías y en mayor número para espacios más extensos (posiblemente de 6 a 8 columnas). Los mejores ejemplos se obtienen de los edificios superiores de los montículos 1, 5 y 13 de Chiapa de Corzo, del montículo 1 de Ocozocoautla y en menor escala del montículo S de Santa Rosa.

Nichos: estos son simples espacios abiertos en los muros pero sin traspasarlos, utilizándose tanto en el interior como en el exterior de las estructuras, diferenciándose posiblemente porque los exteriores son más grandes que los interiores. Pudieron haber sido utilizados para colocar ofrendas, incensarios, algún tipo de lámparas o esculturas de material perecedero y/o de piedra.

En el montículo K de Santa Rosa (Preclásico) y en el montículo 67 (Protoclásico) de Chiapa de Corzo se tienen ejemplos de nichos colocados en los muros exteriores de las plataformas; se identificaron al centro de una escalinata (montículo 5 de Chiapa de Corzo) o bien en la parte central de banquetas interiores (montículos 1 y 5 de Chiapa de Corzo).

Durante el Clásico tardío y terminal en los sitios López Mateos (Cintalapa) y El Tigre, los nichos formaron parte de la decoración que los caracterizó. Estos fueron ubicados en las fachadas de las estructuras principales en los paneles después de las molduras superiores y al interior de los cuartos principales como por ejemplo en la estructura principal de El Tigre donde se encuentran 11 nichos colocados a intervalos discontinuos.

Piedras ornamentales: estos elementos decorativos generalmente se utilizaban para la decoración de las fachadas de los edificios importantes, sin embargo, para el área de estudio, fueron escasamente utilizados, contando solamente con los ejemplos que hasta ahora ha aportado el sitio de Iglesia Vieja, ya que durante las investigaciones del edificio B-1 se recuperaron este tipo de elementos con diseños esgrafiados en forma de cruz (*Figura 74*) y otros que posiblemente correspondan al símbolo de Venus (Kaneko 2006: 352).



Figura 74. Piedra ornamental con diseño esgrafiado de la estructura B-1 del sitio de Iglesia Vieja (Tomado de Kaneko 2006).

Otro elemento decorativo que no corresponde precisamente a este rubro pero se menciona aquí por tratarse del único ejemplo con el que se cuenta, es un estuco modelado con la posible representación de “*cipactli*” o monstruo dragón, representación que pudo haber sido

repetida para decorar los costados de la escalinata de acceso del edificio 3 del montículo 1 de Chiapa de Corzo durante el Protoclásico.

Esculturas: se hace referencia a los monumentos grabados o esculpidos, ya sea en la forma de estelas, altares, esculturas en bulto que se integran a la arquitectura de un sitio para formar un todo con contenido simbólico.

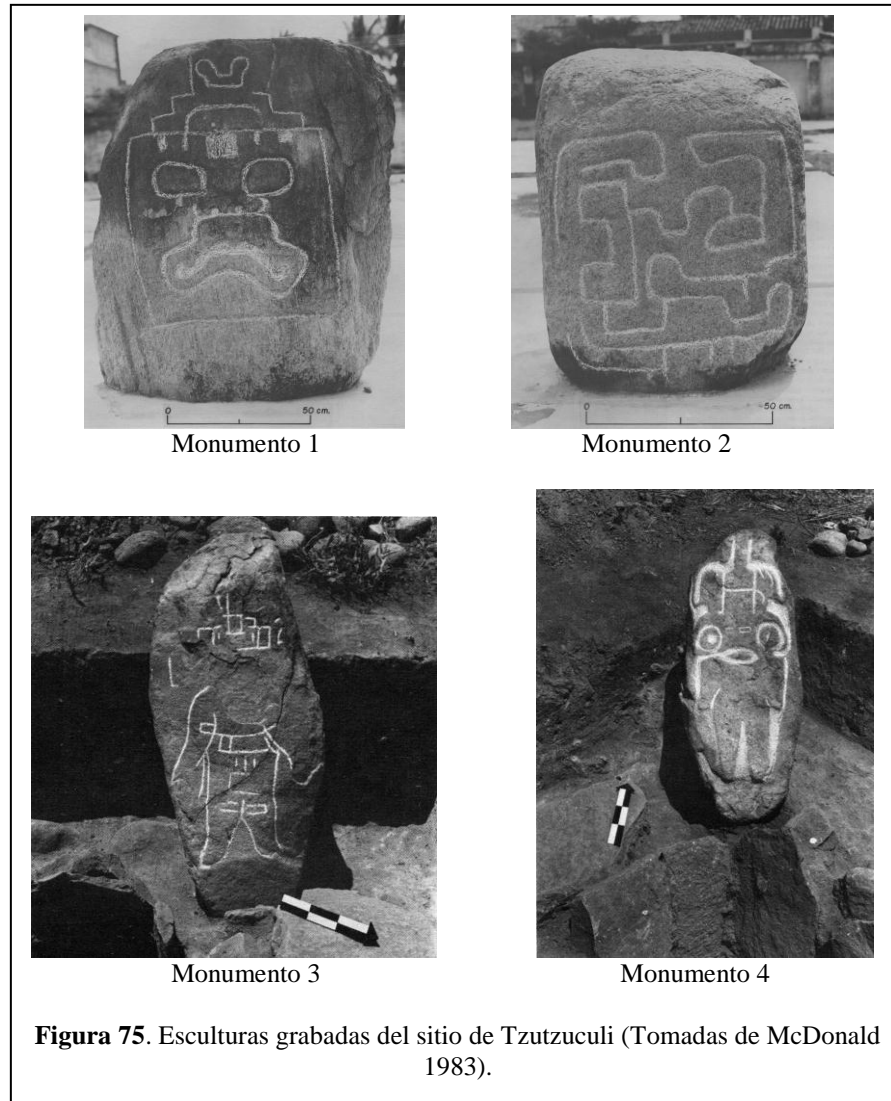
La escultura monolítica inició en el Preclásico medio y continuó hasta el periodo Clásico y después para el Postclásico, en la región del Grijalva medio abajo de Quechula (Santiago y Lee, 2013). Las esculturas características son concebidas en bulto, de contornos naturales y redondeados con una temporalidad estilística que no pasa del Clásico, utilizando bloques de caliza al natural sin darle demasiada forma ni acabado adaptando la representación deseada al contorno natural de la piedra, representando así figuras simplificadas con espiga y cabezas exentas (Navarrete, Lee y Silva 1993: 105-106).

Indudablemente el sitio que tiene un mayor corpus escultórico es Izapa, con piezas realizadas desde el Preclásico temprano pero con un alto grado de simbolismo. El repertorio de este sitio comprende 277 monumentos registrados hasta la fecha, en el que prevalecen estelas con altares asociados y en menor proporción se encuentran tronos, esculturas de bulto, columnas con esferas asociadas y pilas o fuentes. Es notorio que la distribución de los monumentos se asocia directamente a la conformación de las plazas y la ubicación de las estructuras, pues se colocan perpendicularmente a lo largo o al pie frente a los basamentos que forman las plazas (Gómez Rueda 1995: 9; Gómez Rueda 1996: 495). La orientación de las estelas y altares está vinculada al ciclo ritual que incluye el año agrícola con respecto a los puntos del horizonte de la salida y puesta del sol (Lowe, Lee y Martínez 1982: 315).

En la escultura de Izapa, existe un gran énfasis en dos temas íntimamente relacionados: la naturaleza y la religión, denominada muchas veces como naturaleza religiosa. Los relieves que exhiben varios de los monumentos tienen motivos y formas de representación que han dado origen a la caracterización del llamado estilo Izapa, considerado por algunos especialistas, como transicional entre olmeca y maya (Lowe, Lee y Martínez 1982: 315; Gómez Rueda 1995).

Otro sitio Preclásico que cuenta con repertorio escultórico es Tzutzuculi, el cual incluye 11 monumentos de piedra con grabados incisos de estilo olmeca, como el monumento

1 con la representación de un rostro de jaguar y el monumento 2 con la representación del perfil de una cabeza de serpiente estilizada, las otras representaciones incluyen motivos lineales, geométricos y figuras antropomorfas con atavíos y tocados (*Figura 75*); todas fechadas para la fase Tusaneco (McDonald 1983: 14-17 y 37-42).



Pasando ahora a la región de Malpaso, se encontró que, durante el Clásico, las esculturas son en su mayoría representaciones antropomorfas sobre piedras burdas, zoomorfas y figuras grabadas sobre piedras naturales como petroglifos rectilíneos y curvilíneos, que aún conservan una estrecha relación con el estilo olmeca fuertemente distribuido durante el Preclásico (Lee 2007).

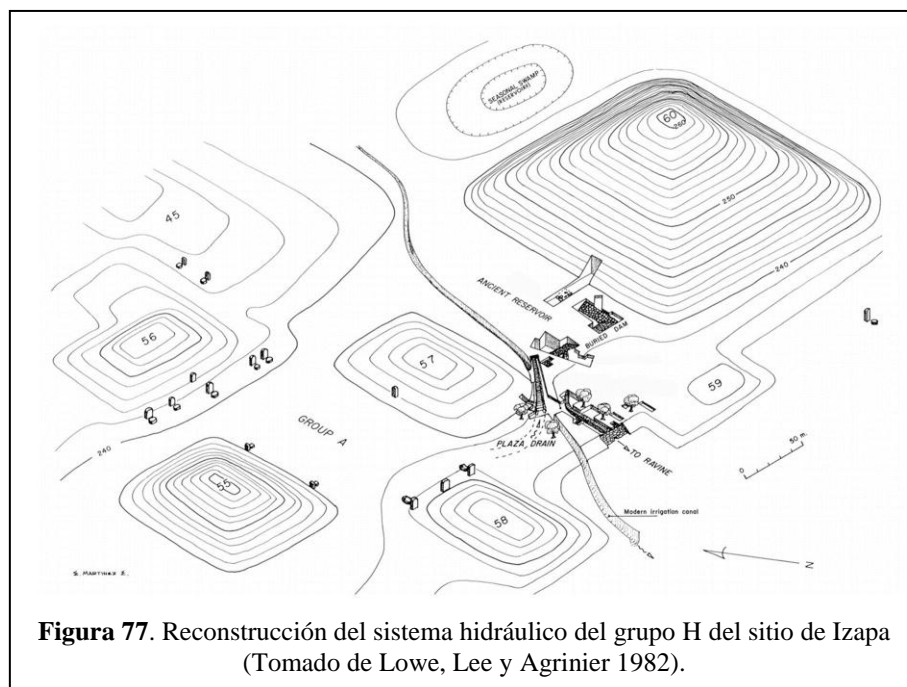
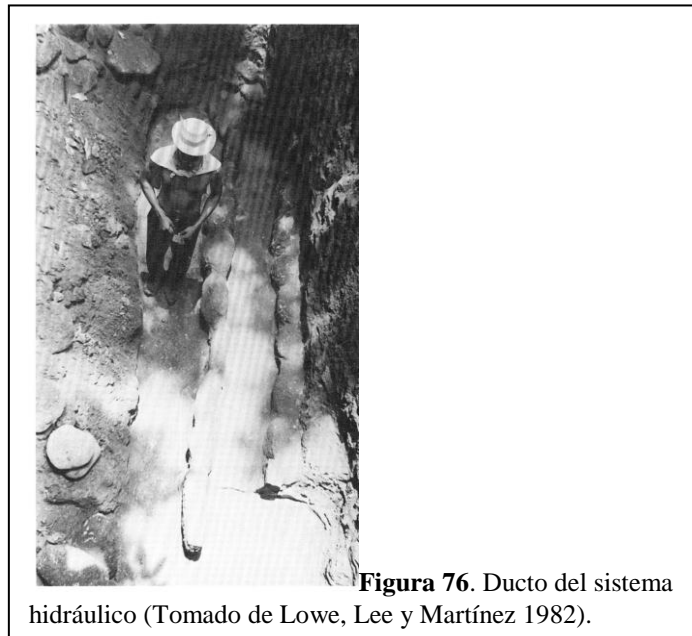
Otra región que ha mostrado cierto patrón escultórico es la selva de El Ocote y el cañón del río La Venta, donde se ha observado un esquema de columnas aisladas, burdamente formadas, que se presentan como complemento de las plazas cívico ceremoniales frente a una plataforma o pirámide en los sitios del Clásico (exceptuando El Higo), aunque resulta difícil realizar el fechamiento de las columnas y estelas lisas por el hecho de no presentar decoración o inscripciones. Las columnas están más distribuidas en los sitios al oeste del valle de Cintalapa, mientras que las estelas lisas se localizan más en el valle a lo largo del río Cintalapa o Soyatenco. En esta región sólo se han identificado tres estelas grabadas: una en Cerro Ombligo (Preclásico tardío), Mirador (Protoclásico tardío), y finca La Nueva (Posclásico temprano) (Lee 2007).

Finalmente Iglesia Vieja cuenta con cerca de 30 monumentos escultóricos entre los que se cuentan un altar y otros monolitos con representaciones zoomorfas de animales míticos o acuáticos y antropomorfos, algunos de ellos de claro estilo olmeca (Kaneko 2006: 352).

Sistemas hidráulicos: la presencia recurrente y regularidad con la que se encuentran estos elementos sugiere que las actividades relacionadas a ellos pueden ser una de las formas precisas de integración de las sociedades desde periodos tempranos, ya que la existencia de depósitos como parte integral de centros cívico-ceremoniales o asentamientos planificados, indica que los sistemas hidráulicos formaban parte de la organización urbanística de Mesoamérica, como ha podido identificarse en el suroeste y sureste de Norteamérica, en las Tierras Bajas Mayas y en el Altiplano Central. La característica de estos sistemas son los ductos subterráneos de piedra, formados por alineamientos de bloques alargados labrados y acanalados (*Figura 76*) cubiertos con tapas lisas, que se complementan con canales abiertos y recipientes asociados como parte del sistema completo que implica captación, almacenamiento, control y probablemente distribución de agua (Gómez Rueda 1995).

Ahora bien, uno de los mejores ejemplos de sistemas hidráulicos complejos, se encuentra en Izapa, donde se han identificado hasta el momento dos sistemas. El primero de estos consistió en la esquina de una gran estructura de almacenamiento entre las estructuras 60 y 57 (en la plaza principal del Grupo A) que mide aproximadamente 30 m por 50 m, construido con cantos rodados de grandes dimensiones con una cara semiplana dejando una superficie semi inclinada en la que desembocaban canales de alimentación y desagüe. El otro

elemento fue identificado en el sector sur de la plaza del grupo H, hacia el lado norte de la estructura 60 (Figura 77), donde una depresión central formaba una laguna estacional, se identificaron los restos del muro que marcaba el límite exterior de la zona hundida así como la presencia de una rampa. Este aparente depósito estaba conformado por una gran estructura cuadrangular hundida con muros en talud de 70 m por 48 m, con fondo de arcilla; los muros se encontraron colocados sobre la roca madre excavada para formar el depósito. (Lowe, Lee, Martínez 1982: 77, 167-173, 263; Gómez Rueda 1995: 10 y 11).



Un sistema similar se ha identificado en la zona central de Chiapa de Corzo, con la aparente ubicación de un reservorio o “lago artificial” en el espacio abierto conformado por los montículos 11, 12 y 36, del cual parten una serie de canales y drenajes de piedra, pero no se ha explorado extensivamente. También en Mirador es posible la presencia de dos estanques, uno al este del montículo 27 y otro hacia el norte del montículo 10 que fue alimentado por un canal de drenaje que inicia desde el montículo 27.

Por otra parte, se han localizado diversos canales de drenaje al interior de las estructuras ya fuese bajo los cuartos, los temazcales, los patios, las plazas o inclusive en los juegos de pelota. Tales ejemplos se encuentran en las construcciones superiores del montículo 1, 5 y 13 de Chiapa de Corzo durante el Protoclásico, en el montículo 1 de Ocozocoautla y el sistema de drenaje entre la plaza 1 y el juego de pelota de San Antonio, con el evidente objetivo de drenar el agua lluvia, mantener “secas” las estructura y almacenar dicho recurso natural.

CRONOLOGÍA GENERAL	SITIOS	Escalinas/Alfar das	Rampas	Banquetas	Nichos	Molduras	Columnas	Techo plano	Techo inclinado	Piedras labradas (ornamentales, estelas, estuco, etc.)	Pintura roja	Decoración geométrica	Referencia bibliográfica
POSTCLÁSICO	Iglesia Vieja	X	X							X			Kaneko 2006.
CLÁSICO TERMINAL	El Tigre	X			X	X		X				X	Badino, et.al, 1999
	El Higo	X	X			X		X				X	Domenici 2006; Campiani 2009
	López Mateos (Cintalapa)				X	X		X				X	Badino, et.al, 1999; Domenici 2009
CLÁSICO TARDÍO	El Varejonal	X				X		X	X				Agrinier, 2007
	San Antonio	X						X					Agrinier, 1969 b
	Mirador	X				X				X	X		Agrinier, 1970
CLÁSICO TEMPRANO	San Isidro	X											Lee, 1974, Matos 2000
	Ocozocoautla	X				X	X	X		X	X		Agrinier 1992, 2000
PROTOCLÁSICO	Chiapa de Corzo	X		X	X	X	X	X		X	X		Agrinier, 1975
PRECLÁSICO TARDIO	Santa Rosa	X			X		X	X			X		Brockington, 1967
	Izapa	X	X							X	X		Lowe et.al, 1982; Gómez Rueda 1995
PRECLÁSICO MEDIO	Tzutzuculi	X								X			McDonald, 1983.
PRECLÁSICO TEMPRANO	Paso de la Amada			X									Clark y Pye 2006a, 2006b

Tabla 6. Elementos arquitectónicos presentes en los asentamientos zoques.

CAPITULO VI.

6. LA ARQUITECTURA ZOQUE COMO MEDIO DE APROXIMACIÓN A LA IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO ÉTNICO.

La identidad como construcción cultural desarrollada en el espacio y tiempo permite que la arquitectura sea el mecanismo con el cual se expresa la identidad de un lugar y la de sus habitantes.

(Weil, González y Phillips 2011).

Introducción.

A través de los capítulos anteriores se ha realizado un recorrido general sobre los aspectos que forman parte del entorno al estudio arquitectónico. Iniciando desde el sustento del concepto de arqueología de la identidad, pasando por lo que desde el punto de vista arqueológico se considera como arquitectura prehispánica, las generalidades de la cultura zoque en la conformación histórica de Chiapas, la descripción de los sitios prehispánicos de esta cultura que han sido objeto de investigación y a partir de esto, finalmente observar los aspectos que distinguen su arquitectura monumental.

Es así como se llega a este capítulo con el objetivo general de exponer las interpretaciones a las que se llegaron después del análisis arquitectónico como medio de aproximación a la identidad étnica del grupo, tratando de vincular a esos actores sociales a través de dicha evidencia material esto mediante la información disponible hasta ahora referente a la arquitectura.

Tomando en consideración lo anterior, se parte de la premisa de que, al ser una cultura mesoamericana, presenta y conserva todas las características arquitectónicas presentes en dicha área, por lo que la diferenciación estará en pequeños detalles arquitectónicos o en modificaciones estructurales que hasta ahora sólo se han encontrado en la región zoque.

Por esto, los objetivos planteados se centraron en tres aspectos: 1) detallar la arquitectura realizada por los zoques prehispánicos mediante un análisis del patrón de asentamiento, patrón urbano, características formales de la arquitectura y forma decorativa, a partir de esto se 2) identificarían las semejanzas con las otras arquitecturas mesoamericanas, y así se 3) identificarían los rasgos característicos que particularizarían a la arquitectura zoque,

partiendo del supuesto, de que el desarrollo cultural desde el Preclásico hasta el Postclásico, puede ser observado a través de sus logros arquitectónicos demostrando así una evolución material que puede ser identificada con características particulares.

Es así que con base en la propuesta teórico-metodológica de la arqueología de la identidad y tal como está lo postula, se pretende dar coherencia a la relación del material arquitectónico con la realidad social del grupo que la creó, tomando en consideración que la construcción de la identidad en los seres humanos es igual, pero que con base en la forma y grado en que intervienen materialmente al medio ambiente en el que viven, esta adoptará diferentes patrones, permitiéndoles sobrevivir eficazmente con unas condiciones materiales dadas (Hernando 2002).

Esto se logra mediante el estudio e interpretación de las semejanzas y diferencias entre distintos grupos humanos a partir de su materialidad, puesto que son un conjunto de prácticas que se reiteran y reflejan siempre en el proceso social a pesar del sustrato material y simbólico, ya que generalmente la identidad es construida y transmitida, en y desde los sitios institucionales e históricos (Meskell 2002) y desde el punto de vista antropológico, este proceso ha sido denominado como identidad étnica o etnicidad donde existe apego personal y colectivo, reconociendo un mismo origen histórico (Pool 2010).

Con esto queda claro que la materialidad juega un rol significativo en transformar las identidades indefinidas en hechos históricos, ya que dicha realidad social puede adquirir la fuerza de una posibilidad inconsciente por medio de las cosas que forman los escenarios de la vida diaria (Joyce y Hendon 2000, Hernández 2010).

Para llegar a lo anterior, primero se hará una síntesis de la arquitectura realizada y el desarrollo de la misma en cada periodo cultural para emitir las consideraciones finales sobre la identidad de los zoques prehispánicos.

6.1 Arquitectura Zoque del Preclásico.

En el periodo Preclásico, la ubicación de sitios se realizó en áreas próximas a la costa del Pacífico por la calidad y cantidad de recursos disponibles para mantener a la población, gradualmente se fue habitando tierra adentro buscando tierras cultivables como las terrazas aluviales a lo largo de los ríos Grijalva y sus afluentes en la Depresión Central, donde el contenido de humedad del suelo era abundante por lo que centros ceremoniales mayores

fueron construidos sobre los márgenes de dicho río (Lowe 1959: 2). Es de notar que los sitios tempranos presentaron una orientación constante de 20° al este del norte, la cual se mantuvo durante su crecimiento sobre el terreno.

Una de las principales características del Preclásico fue que desde los inicios del periodo, la planeación urbana quedó determinada por la construcción de poblaciones ordenadas y concéntricas en las que sobresalió la edificación del complejo Tres Montículos que incluyó una pirámide, una plataforma alargada y una plataforma cuadrada. Ha sido identificado en los sitios de este periodo como Tzutzuculi, Santa Rosa, San Isidro, Mirador, Chiapa de Corzo, pues dicho complejo estuvo funcionando como la primera plaza central.

Arquitectónicamente, el Preclásico estuvo caracterizado por que las primeras construcciones de las aldeas fueron cimentaciones simples de terrazas y habitaciones con piedras burdas. Posteriormente le siguió la construcción de los primeros sitios formales que incluían una o más plazas cuadrangulares en patrón cruciforme como en Izapa o bien de tipo irregular como en Mirador.

Generalmente estas plazas se delimitaban por una plataforma piramidal como estructura dominante construida con cuerpos escalonados o bien con forma cónico truncada y con plataformas basales para sostener edificios superiores. Estas edificaciones se construían mediante el uso de bloques de adobe y cantos rodados repellados de arcilla para edificar muros simples, tanto de forma vertical como inclinados, mientras que las superestructuras fueron básicamente cimentaciones de bloques de adobe sobre los que se colocaba una estructura perecedera.

En algunos casos se observó el inicio del uso de molduras superiores que remataban los muros de las plataformas, algunas realizadas con bloques de adobe como en Mirador. Las vías de acceso a las estructuras fueron las escalinatas también elaboradas con arcilla compactada y cantos rodados, aunque las rampas también se usaron como acceso a estructuras, se les dio mayor uso acceso principal a los asentamientos.

Es de destacar que el sistema constructivo de los edificios zoques durante el Preclásico fue a base de tierra tanto en el relleno interior de los edificios (a veces mezclada con pocas piedras burdas) como para los muros mediante bloques de tierra compactada o adobe, recubiertas generalmente con un aplanado fino de arcilla. Este sistema constructivo también

fue utilizado para la elaboración de terrazas con las cuales se nivelaba o modificaba el terreno natural y poder así realizar la construcción de las estructuras (por ejemplo: Izapa).

Para el Preclásico tardío Chiapa de Corzo presentó evidencia de utilizar bloques de piedra caliza bien cortada para la construcción de las superestructuras, ya que el uso de mampostería para la edificación de las plataformas se da formalmente a partir del periodo Protoclásico.

Si bien, el juego de pelota es una de las construcciones arquitectónicas más difundidas en Mesoamérica, merece mención especial que el juego de pelota de Paso de La Amada, aún de constitución elemental, está fechado como el más temprano del área.

Finalmente un elemento arquitectónico, que si bien no es exclusivo del área zoque pero que si es repetitivo, con la presencia en diversos sitios, es la construcción y uso de sistemas hidráulicos de captación y distribución de agua entre las estructuras como en Izapa y de canales de drenaje para mantener secas las áreas y estructuras importantes de los asentamientos como en Chiapa de Corzo, San Antonio o Mirador. Durante el Preclásico fueron realizados con un uso mixto de piedras de canto rodado y piedra caliza en lajas formando canales rectangulares para la distribución o desagüe, mientras que las áreas de reserva eran preparadas con muros inclinados recubiertos con arcilla para evitar las filtraciones.

6.2 Arquitectura Zoque del Protoclásico.

En el área zoque, este periodo transicional entre el Preclásico y el Clásico se encuentra bien definido, siendo el momento en el cual grupos mayas inician la incursión hacia la región de la Depresión Central, haciendo replegar a los grupos zoques hacia la cuenca superior del Grijalva y la zona montañosa del occidente.

En cuanto a la arquitectura se refiere, se ha identificado como el lapso en el cual las construcciones comienzan a petrificarse, es decir, se comienza a dar mayor uso de piedras burdas o cantos rodados como por ejemplo en San Isidro; así como las primeras piedras calizas labradas burdamente y en menor escala piedra arenisca como por ejemplo Mirador y Chiapa de Corzo, para la construcción de los muros de las plataformas simples y/o escalonadas y de las construcciones superiores. Se marca así una esfera cultural homogénea caracterizada por una arquitectura con presencia de columnas y aunque desde el Preclásico

medio comienza a percibirse un cambio en la apariencia física de las construcciones convirtiéndose en más elaboradas, es durante el Protoclásico que se consolida el uso de formas y volúmenes, a manera de decoración, tales como las esquinas remetidas, muros verticales o inclinados y principalmente el uso de molduras basales o molduras superiores en delantal, haciendo un diseño “techo de cabaña”. Durante este mismo periodo, se da mayor construcción y uso de las plataformas en “T”. El mejor exponente de estas tres características arquitectónicas del Protoclásico fue el sitio de Chiapa de Corzo.

Para este periodo las construcciones superiores también comienzan a ser mejor elaboradas, demostrando mayor complejidad en la distribución y conformación de los espacios interiores con uno o dos cuartos comunicados por pequeñas puertas, haciendo uso de muros y columnas de piedra labrada, algunos de estos asignados a la categoría de templos. Para el momento en el que las construcciones superiores se formalizan estructuralmente en piedra se comienza a fabricar como cubierta superior de los cuartos, el techo plano. Las escalinatas continúan siendo un elemento arquitectónico central en las fachadas principales de las estructuras distinguiéndose por ser amplias limitadas por alfardas planas anchas.

Los rellenos constructivos siguen siendo de tierra y arcilla compactadas, y se comienza hacer uso de estuco de cal como repello y pintura roja como parte de la decoración exterior en algunas zonas de los muros y los pisos.

6.3 Arquitectura Zoque del Clásico.

El periodo Clásico (200 a 900 d.C.) fue un momento de florecimiento para la cultura zoque contando con ciudades bien establecidas que se consolidaron como capitales regionales, tal es el caso de Chiapa de Corzo, San Isidro y Mirador, por citar algunas en las que las evidencias materiales indican una continuidad cultural importante.

Por ejemplo con base en el registro de los asentamientos del Alto Grijalva se ha podido establecer que los sitios del período Clásico tienen una disposición formal de las estructuras formando plazas pero la orientación general del sitio es incompatible con referencia a los puntos cardinales, lo cual indica que la conformación de los asentamientos estuvo más relacionada con las características del terreno natural que con una preferencia direccional sobre los puntos cardinales. Así mismo se pudo observar que, en la región norte de esta área, los sitios se encontraban compuestos de abundantes montículos de plataformas, mientras que

en la región sur la ocupación se caracterizó por grandes centros ceremoniales formalmente organizados (Lowe 1959: 15 y 70).

En lo referente a planeación urbana para este periodo Clásico, la conformación de los sitios se ha consolidado siendo más ordenada ya que se puede observar un arreglo espacial en el que se diferencian las áreas principales cívico-ceremoniales y las zonas habitacionales de élite, mediante la construcción de estructuras llegando a formar hasta dos plazas y/o grupos de patio formando conjuntos arquitectónicos definidos, dejando áreas de circulación entre las estructuras para acceder a las zonas de concentración públicas. Los sistemas constructivos continúan siendo a base de tierra con mayor uso de piedras burdas para hacerlo más compacto.

Dentro de la Depresión Central, los mejores ejemplos de la arquitectura se encuentran en Chiapa de Corzo donde se continúa con el tipo de arquitectura del perfil “techo de cabaña” y edificios iniciada en el Protoclásico pero con mejor acabado en las piedras similares a un ladrillo. Los espacios más complejos construidos o modificados durante este periodo fueron los grupos de patio formados por varios cuartos sobre grandes plataformas, los cuales han sido designados como palacios.

Si bien hay escasos registros que desde el Preclásico en Santa Rosa y en el Protoclásico de Chiapa de Corzo, se utilizaron nichos insertados en los muros exteriores de las estructuras, el mayor uso de estos se da en los sitios Clásico tardío de la Selva El Ocote, los cuales llegan a ser parte de la forma decorativa de los edificios.

Para el Clásico tardío, los sitios comenzaron a ubicarse en lugares secos y montañosos alejados de los ríos, como reflejo, por una parte del aumento de la población de los diferentes asentamientos, lo que hizo necesario obtener nuevas tierras pero también como resultado de ubicarse en posiciones estratégicas y defendibles. “El tamaño y la complejidad de muchos de estos sitios finales hacen evidente el trabajo de una sociedad compleja y bien organizada que no tenía miedo de colocar centros ceremoniales distantes de las fuentes de agua” (Lowe 1959: 2).

Uno de estos sitios del Clásico tardío es Varejonal, el cual presenta semejanzas arquitectónicas con Chiapa de Corzo, como lo son la planta de algunos templos y el perfil tipo “techo de cabaña” aplicado a las construcciones superiores con una variante en la moldura superior escalonada, pero al mismo tiempo este sitio comparte características con los sitios de la selva El Ocote por el uso de piedra caliza labrada tipo bloque y tipo laja, donde además

existe la posibilidad de que en dos de sus estructuras centrales se hubiese realizado la cubierta de los cuartos con un techo inclinado a base de piedras.

A finales de este periodo (600 d.C.) se comienza a dar el abandono de la mayoría de los sitios de la Depresión Central, lo cual a su vez corresponde con el inicio de colonización de la selva El Ocote en zonas abruptas que sólo eran visitadas ocasionalmente. Las características geográficas de esta área fueron determinantes para el patrón de asentamiento distinguiéndose dos formas de apropiarse del medio ambiente y de modificarlo con el patrón cóncavo y el patrón convexo, soluciones muy propias de los zoques ante la necesidad de establecerse en una zona agreste, donde podían tener control del entorno y disponibilidad de la escasa tierra cultivable.

Una de las primeras soluciones en respuesta a este medio físico para el acceso a los sitios con patrón convexo, fue la construcción de escalinatas megalíticas con bloques de piedra o bien acondicionando partes de la roca natural para funcionar como tal, sobre las laderas de los cerros próximas a la cumbre.

En los sitios de la selva El Ocote las estructuras monumentales sobre basamento se distinguen claramente por la arquitectura con bloques careados de piedra caliza, además de la peculiaridad constante de la presencia de nichos en los muros interiores de los cuartos como en las estructuras principales de los sitios. El Tigre y López Mateos, solo en algunos casos se han encontrado nichos exteriores en los lados cortos de las estructuras, pero sin duda alguna la particularidad arquitectónica más importante es que los sitios con un patrón de asentamiento convexo fueron edificados con piedras calizas tipo lajas de trabajo muy fino, con el objetivo de conseguir cornisas o molduras salientes con la forma de “doble hoja o doble cornisa”, nichos y otros elementos que componen motivos geométricos para decorar las fachadas, convirtiéndose así en elementos distintivos del estilo arquitectónico Clásico tardío de El Ocote. Si bien sitios como López Mateos y el Varejonal presentan ya ciertas características de este tipo de arquitectura, los sitios que mejor la representan son El Tigre y El Higo, convirtiéndose así en “un estilo arquitectónico y de urbanismo zoque” (Domenici 2006: 327).

Por aparte, los sitios de patrón cóncavo, conservan una arquitectura con bloques de piedra de tamaño medio y en ocasiones bloques monolíticos, situándose en una región intermedia entre la arquitectura tradicional de la Depresión Central y la “nueva arquitectura”

de los sitios abiertos de la selva El Ocote: tal es el caso de López Mateos, Varejonal e incluyendo Iglesia Vieja que está ubicado más hacia la costa del Pacífico.

Regresando a los sitios convexos de la selva El Ocote, Thomas Lee (2003a: 176-177) ha propuesto a manera de hipótesis que la forma decorativa de las fachadas de los edificios principales corresponde a una representación estética propia de los zoques, a la cual ha denominado “*estilo renque*” refiriéndose al diseño rectilíneo logrado por la colocación horizontal y vertical de las piedras formando paneles, combinados con el uso de molduras salientes que rodean al edificio (*ver Figura 55, pág. 144*).

Lee retoma el concepto *renque* de un estudio realizado sobre los textiles zoques por parte de Donald y Dorothy Cordry (1941, citados en Lee 2003a: 174) quienes explican que es una clase de tejido hecho con ondulaciones muy abiertas formando bandas decoradas con patrones geométricos y naturalísticos; en dichos tejidos también se puede observar un efecto de “falta de armonía” al no alinearse los mismos colores, por lo cual Lee (con base en analogías arqueológicas y etnográficas) considera esta categoría como algo propio de la naturaleza zoque en lo que se refiere a la valoración estética que hacían/hacen, con un significado propio o interno, por lo que lo aplica a la decoración arquitectónica prehispánica y que puede ser observado también en materiales como el cerámico y posiblemente en materiales perecederos y trabajos sobre piedra (Lee 2003a: 179).

De carácter peculiar resulta el tamaño de los baños de vapor o temazcales registrados en sitios como El Higo y San Antonio en Chiapas y Malpasito¹⁰ en Tabasco, pues no solamente indican el uso ritual de estos, sino que hayan sido de carácter colectivo o público al poder recibir a varios individuos por lo que aparentemente se convierte en un patrón típico de los grandes asentamientos zoques del Clásico tardío (Zurla 2009: 158). Por lo que difiere un poco el temazcal de El Higo es por no estar asociado a un juego de pelota y por no presentar una cámara separada donde se generara el vapor, aunque recientemente se ha postulado la posibilidad de que el Juego de Pelota de este sitio hubiese estado localizado en el área frente a la estructura 31, pero esto está aún sin confirmar (Domenici, Lee y Zurla, en prensa).

Los juegos de pelota se encuentran presentes en varios de los sitios zoques siendo más frecuentes durante el Clásico, en los cuales quedan incluidos los de los sitios Izapa, San Antonio, Varejonal, El Tigre y López Mateos (Cintalapa). Con referencia a este tipo de

¹⁰ Ver Anexo 1, pág: 208-210.

construcciones destaca la edificación de juegos con cancha doble, uno en el sitio de San Isidro y otro en López Mateos (Tecpatán). Ambos juegos, son estructuralmente iguales y conservan todas las características de los juegos mesoamericanos, sin embargo, se particularizan por la construcción en la parte central de lo que en un campo de juego común sería el área de la cancha, de una plataforma alargada flanqueada en los cabezales por pequeñas escalinatas, así la cancha quedaba dividida en dos, dejando una zona en la que podrían realizarse dos juegos simultáneos; la zona superior de las plataformas estarían funcionando como el sector donde se ubicarían los espectadores.

6.4 Arquitectura Zoque del Postclásico.

Como ya se había puntualizado en el capítulo III, para el periodo Postclásico la continuidad ocupacional del oeste de Chiapas es poco conocida y se presentan recios problemas de diferenciación entre el material zoque y el material chiapaneca, pues es el tiempo en el que este último grupo cultural había iniciado la ocupación de la región y sitios zoque que los conquistadores encontraron al momento de su llegada, ya que la mayor parte de los sitios monumentales habían sido abandonados. Los asentamientos fechados para este periodo y que han sido investigados presentan características particulares sin compartirlas con otros sitios, por lo que no es aparente hasta el momento una homogeneidad arquitectónica. Además es de tomar en cuenta que fue el momento en el que se hacen más palpables las influencias de los grupos vecinos zapotecas y mayas, así como por la constante presión chiapaneca y nahua.

En la región del Alto Grijalva, para el Postclásico los asentamientos varían mucho en cuanto a su conformación pues se convierten en conjuntos de estructuras densamente agrupadas y de tamaños muy disímiles, construidos sobre colinas sin tener en cuenta los puntos cardinales y cerca de los anteriores centros ceremoniales (Lowe 1959: 70). Mientras que Chiapa de Corzo, uno de los sitios más importantes del Medio Grijalva, presenta una ocupación limitada donde las modificaciones estructurales forman parte de la ocupación chiapaneca del Postclásico tardío. Por lo tanto, el patrón de asentamiento queda determinado por núcleos de habitación dispersos, agrupados ocasionalmente alrededor de pequeños centros ceremoniales siendo más bien caseríos dispersos.

Para este momento en la región del cañón del río La Venta y la selva El Ocote, se observa mayor presencia de asentamientos no monumentales y monumentales secundarios que

habían comenzado desde el Clásico tardío, advirtiéndose en la selva El Ocote una nueva reocupación de los sitios.

Durante el periodo Postclásico tardío, El Higo es el único sitio que tiene en realidad una fuerte y explícita reocupación, ya que nuevos conjuntos residenciales ocupan áreas que antes eran para edificios públicos, notándose principalmente en el sector habitacional donde aparecen plataformas en “C” o “L”, mismas que en otros sitios menores de la selva El Ocote parecen formar parte del patrón habitacional; así como también las estructuras circulares o “corralitos” que también fueron registradas en López Mateos (Tecpatán) como parte de la zona habitacional. Las modificaciones a las estructuras del área central de este sitio se observan por la construcción de pórticos sobre las plataformas en los lados orientados a la plaza mediante la presencia de postes de madera que sostuvieran un techo de palma y por nuevas construcciones sobre las estructuras del Clásico tardío de la terraza norte.

Pasando a la zona de la costa del Pacífico, durante este periodo, el sitio de Izapa presentó una importante ocupación en el Grupo F, que posiblemente haya sido de carácter doméstico de élite más que de tipo ritual como el resto del asentamiento, pues presentó una arquitectura diferente a la de la zona central preclásica, básicamente por tener una mejor calidad constructiva ya que se continuaron usando las mismas formas arquitectónicas y disposición de estructuras variando radicalmente en la producción de monumentos esculpidos.

Finalmente en el sitio de Iglesia Vieja, se pudo observar un tipo de arquitectura megalítica por el uso de bloques de granito marcando una forma arquitectónica con muros inclinados y paneles como una adecuación de la combinación del llamado “talud-tablero”, haciendo notar que la mayoría de las estructuras presentaron como medio de acceso rampas empedradas.

6.5 Consideraciones finales.

Como señale al inicio del capítulo, el estudio de la arquitectura zoque inicia con la premisa de que esta cultura formó parte y participó de la larga duración de la tradición mesoamericana en los diferentes aspectos que la conformaron, dentro del complejo mosaico de elementos culturales heterogéneos, por lo que en el capítulo I, subraye que si bien es cierto, que la arquitectura de tiempos prehispánicos a partir de la conquista cesó en su magnificencia y no tuvo una continuidad como otros aspectos culturales (lengua indígena, vestimenta,

religiosidad, cosmovisión, etc.) que mediante el sincretismo han encontrado una forma de resistencia para permanecer en el activo de los pueblos. Esa arquitectura se creó, evolucionó y mantuvo por aproximadamente 1,500 años, tiempo en el cual quedó plasmada parte de las condiciones sociales y creencias particulares del pueblo zoque.

Es por esto que al mismo tiempo se debe tomar en consideración que cada cultura mesoamericana creó condiciones que reflejaban el interés y orientación que la clase dominante tenía (como una forma de mantener el control y cohesión de la sociedad en general) por medio de la dependencia constante que existe entre arquitectura monumental y población, ya que la primera es producto del grupo social y este se proyecta mediante esa expresión material haciendo así posible observar y comprender dichos intereses, pero que a su vez incluían aspectos de la vida cotidiana del grupo en general, lo cual se convertía en único para cada sociedad, reflejando así el estatus y la filiación étnica, la cual en la mayoría de las investigaciones arqueológicas se da por obvia.

Sin embargo hay culturas en las que son más palpables dichas condiciones, mediante ornamentaciones o símbolos y otras en las que no, en las que parecen pasar desapercibidos y que solo fueron entendidos por quienes los produjeron y por quienes captaban tales condiciones, como es el caso de la cultura que me ocupa y que a continuación se discutirá respondiendo a cada uno de los marcadores planteados en la metodología.

Con base en el análisis de las manifestaciones de arquitectura en los diferentes sitios representativos de la cultura zoque pertenecientes a los tres grandes periodos de desarrollo cultural, puedo indicar que indudablemente ésta quedó determinada en primer instancia por las condiciones del medio físico, a partir del gradual poblamiento que realizaron sobre el territorio occidental del actual Estado de Chiapas, iniciado en la costa del Pacífico, luego hacia la Depresión Central sobre el margen izquierdo del río Grijalva y posteriormente hacia el extremo noroeste ubicándose en zonas montañosas. Cada una de estas regiones, con un medio ambiente muy diferente, aunado al periodo cultural de desarrollo, impactaron directamente en las características morfológicas de los asentamientos.

Es por esto que dichas regiones geográficas también fijaron el tipo de patrón de asentamiento, considerado el *primer marcador arqueo-histórico*. Así se tiene, que los asentamientos de la costa del Pacífico y de la Depresión Central, no tuvieron limitantes físicas para su establecimiento y desarrollo, sino que por el contrario gozaron de ubicaciones

privilegiadas en las que podían disponer de los recursos naturales para las edificaciones así como para la subsistencia, con una orientación de 20° o 21° al este del norte. En estas dos regiones, las modificaciones realizadas al terreno natural fueron básicamente mediante la construcción de terrazas para nivelación, antes de la construcción de estructuras monumentales dejando así superficies planas de fácil tránsito y dejando zonas que por naturaleza consistían en reservorios de agua.

Ahora bien, en cuanto a la región montañosa del noroeste del Estado, se ha señalado que los asentamientos tuvieron dos tipos patrón: uno cóncavo y uno convexo, en los cuales la disposición del asentamiento cambia radicalmente con respecto a lo observado en las regiones anteriores, siendo estos dos tipos de patrón, un rasgo distintivo de la construcción del grupo zoque para el Clásico tardío. La orientación de los sitios queda determinada exclusivamente por los relieves de las montañas, sucediendo lo mismo con la disposición de las estructuras.

En consecuencia al patrón de asentamiento, se encuentra el *segundo marcador arqueo-histórico*: la planeación urbana. Con respecto a este, el patrón básico en todos los sitios fue el arreglo y disposición de las estructuras principales entorno a la plaza como espacio central abierto, por lo que fue posible distinguir dos prototipos uno característico del periodo Preclásico y el segundo correspondiente al periodo Clásico tardío-terminal; a ambos los considero característicos de la región zoque, por la originalidad de la planeación: uno al ser el diseño de plaza más temprano (que después fue modificado por los mayas en los llamados Grupo E) y el otro por ser una solución al tipo de medio geográfico en el que se establecieron.

La forma organizativa de los asentamientos preclásicos está determinada por la disposición fundamental de estructuras del complejo Tres Montículos, formando una plaza abierta que funcionó como área ceremonial de carácter astronómico, ritual o funerario. Datos de recientes excavaciones comienzan a confirmar que son de origen zoque.

Para el Clásico tardío-terminal, como consecuencia de la ubicación de los sitios en los comienzos de la región montañosa se da el patrón de asentamiento cóncavo, que si bien la conformación básica de plaza con estructuras se mantiene, lo particular de esta planeación urbana fue la decisión de organizar las estructuras cívico administrativas en un nivel más alto (sobre las laderas de los cerros) que el área abierta de la plaza (parte baja del valle).

El *tercer marcador arqueo-histórico* se enfoca en el diseño arquitectónico y elementos decorativos. El primer aspecto a tratar es el referente al *carácter tecnológico*, el cual fue

evolucionando con el paulatino desarrollo de los diferentes procesos de manufactura/transformación de la materia prima, dada la relativa disponibilidad de los materiales adecuados para la construcción ya que el acceso a estos quedaron determinados por el entorno natural de la región ocupada durante cada periodo cultural, rasgo cultural compartido con las culturas mesoamericanas.

Así he podido observar con base en la revisión de los datos que, durante el Preclásico, tanto en la región de la costa del Pacífico como en la Depresión Central, el material base para las edificaciones fue la tierra o arcilla compacta, usada en los rellenos constructivos, como material para fabricar muros en bloques de adobe y como recubrimiento alisado; como cubierta superior se utilizó la techumbre simple de materiales perecederos. Durante el Protoclásico comienza un incremento en el uso de bloques de piedra caliza burda (en algunas ocasiones toba) y cantos rodados agregados a los rellenos constructivos como a la cimentación de los muros y se comienza a construir el techo plano combinando madera y aplanados de lodo sostenido por los elementos estructurales de columnas de mampostería; antes del término de este periodo en Chiapa de Corzo ya se hace uso de piedra bien cortada y labrada para casi todas las estructuras.

Una construcción característica de la arquitectura zoque, son las plataformas en “T” ya que indistintamente del sistema constructivo utilizado, de la función final que se le daba a la estructura y de los motivos reales que tuvieron los constructores zoques para edificarlas, es clara la intención de crear las estructuras con esta forma, que constituyen parte de las particularidades de Chiapa de Corzo para el Protoclásico.

Del Clásico al Postclásico, se hace uso pleno de la piedra labrada para las edificaciones; por ejemplo, los sitios del Clásico tardío de la región de la selva El Ocote se caracterizan por la utilización de piedras calizas en bloques delgados tipo laja, diferenciándose así de lo utilizado en la Depresión Central. Un caso especial de la muestra es el sitio de Iglesia Vieja, donde se hace mayor uso de piedra granito de origen volcánico en bloques megalíticos.

En el periodo Postclásico, parece romperse la tradición arquitectónica que se venía produciendo en el área zoque, desde las cuestiones de ubicación, planeación y construcción de las estructuras de los sitios, debido a las condiciones generales de inestabilidad que se vivieron durante este periodo en casi todas las regiones y culturas de Mesoamérica, pero sobre todo porque el grupo zoque fue sumamente hostigado por el grupo chiapaneca haciéndolo retirarse

de sus poblaciones para finalmente habitar en caseríos aislados dentro de zonas de difícil acceso, recordando también que desde el Clásico temprano fue delimitado por la presencia del grupo maya en el este y del grupo zapoteca en el oeste.

En cuanto al *carácter funcional* de la arquitectura zoque, se observaron los elementos arquitectónicos (escalinatas, rampas, banquetas, columnas, molduras) aclarando que estos también forman parte del carácter tecnológico por lo que son elementos que formarían una categoría estructural-funcional, que en los capítulos II y V fueron definidos y ampliamente descritos respectivamente por lo que evidentemente el nombre de estos componentes nos remite a su función.

Un caso similar ocurre con las funciones sociales atribuidas a los edificios que conforman la arquitectura monumental en el sector central de las ciudades prehispánicas, ya que, con el hecho de mencionar el nombre asignado a los tipos particulares de estructuras, se sabe la connotación social que estos tuvieron en los espacios públicos debido a la tradición arquitectónica mesoamericana. Por ejemplo, los palacios son asignados como edificios cívico-administrativos pero en el caso de los “palacios” de Chiapa de Corzo y Ocozocoautla considero corresponden más bien a una variedad “multifuncional” puesto que cada construcción superior parece haber tenido una función específica como habitaciones, templos, salas de recepción e inclusive la presencia de temazcales.

También se encuentran los espacios de carácter privado como las plataformas residenciales de élite conformadas en grupos de patio (San Antonio, Varejonal, por ejemplo) o conjuntos arquitectónicos más grandes como en Izapa. Las construcciones de culto religioso o de carácter ritual fueron espacios restringidos para la población general pues sólo accedían a ellos los miembros de la elite o clase dominante a pesar de estar ubicados en los espacios públicos; generalmente representadas por las construcciones más elaboradas y altas como son las pirámides que en la mayoría de los casos sostenían templos y/o adoratorios.

Una categoría importante en el ámbito mesoamericano y con una significativa presencia en la región zoque son las construcciones para Juegos de Pelota y temazcales de evidente carácter cívico ceremonial, que en la mayoría de los casos se encuentran en directa asociación. La importancia del juego de pelota ha sido bien documentada pues se sabe de la trascendencia socio-política e inclusive religiosa que estos tuvieron en la composición de los

grupos sociales, que resulta evidente en el hecho de construir dos o más canchas en un solo sitio.

En la muestra analizada se advirtió que cinco sitios contaron con un juego de pelota, dos sitios presentaron dos canchas para este fin y dos sitios tuvieron juegos de cancha doble, los cuales hasta el momento representan una característica solo identificada en el área zoque, como ya lo he mencionado anteriormente. Es de hacer notar que ocho sitios no presentan este marcador mesoamericano, dejando el beneficio de la duda que sea por falta de investigación, pero llama la atención que sitios importantes como Chiapa de Corzo y El Higo no presenten al menos una cancha.

Los juegos de pelota, excluyendo a los de Paso de la Amada e Izapa, pertenecen al Clásico tardío prevaleciendo las canchas con cabezales cerrados dejando la característica forma “I”. Los juegos de pelota de cancha doble del área zoque (San Isidro y López Mateos – Tecpatán-) se particularizan por presentar una misma orientación, por ser de tipo cerrado con un solo acceso en la esquina sureste y por la plataforma central que divide en dos el espacio central permitiendo la práctica de dos juegos simultáneos (Matos Moctezuma 2000: 45). Considero que esto implica que en vez de construir dos juegos de pelota en dos áreas distintas, se construyó una con dos canchas, siendo así una solución estructural-funcional aplicada al conocimiento de la importancia y frecuente utilización de estas construcciones, lo que les permitió ahorrar tiempo en horas-hombre para la construcción.

Ahora, en lo referente a las estructuras de tipo temazcal, hago hincapié en la categoría de los temazcales colectivos, llamados así por los amplios espacios interiores que permitían la entrada de varios individuos en un mismo momento. Este tipo de baños de vapor también constituyen un rasgo propio del área zoque, ya que inclusive han sido registrados en sitios dentro de una misma zona territorial.

En el presente estudio conté con los ejemplos de los sitios San Antonio y El Higo, agregando el temazcal del sitio de Malpasito en el sur de Tabasco. Estos temazcales se encuentran asociados a canchas de Juego de Pelota (exceptuando a El Higo ya que falta confirmar mediante excavación la presencia de este) por lo que posiblemente se trate de una creación arquitectónica local de la costumbre político ceremonial en la preparación y práctica del juego, que a su vez podría estar representando los vestigios de un desarrollo cultural propio durante el Clásico tardío (Domenici, Lee y Zurla en prensa).

Finalmente, el *carácter ideológico-expresivo*, se ve manifiesto mediante las representaciones decorativas en piedras ornamentales, en las esculturas y en forma decorativa geométrica mediante el uso de molduras y nichos, siendo la categoría con mayores posibilidades de emitir un mensaje ideológico a ser interpretado o inferido. Sin embargo, en cuanto a las piedras ornamentales, lamentablemente fue la categoría que estuvo menos constituida ya que durante la revisión y análisis de los datos, solo en el sitio de Iglesia Vieja se encontraron piedras decoradas con diseños esgrafiados en forma de cruz y en Chiapa de Corzo un solo ejemplo de estuco modelado incompleto de la aparente representación de “*cipactli*”, que así de forma aislada no son indicativos ni concluyentes.

En cuanto a las representaciones esculturales, se marcan dos momentos en los que hay presencia de rasgos de otras culturas importantes: el primero corresponde al Preclásico, periodo en el cual los monumentos del área zoque presentan las características del llamado “estilo olmeca” y a partir del Clásico medio las esculturas comienzan a presentar rasgos del “estilo maya” por lo que no hay una clara diferenciación en lo que sería una producción zoque. Si bien es cierto que los olmecas eran hablantes de zoque y que ambas culturas tienen un origen muy próximo no pueden definirse como una característica zoque ya que aún el tan estudiado “estilo olmeca” continúa siendo motivo de debate, ocurriendo lo mismo con el “estilo Izapa” considerado como transicional entre lo olmeca y lo maya.

Sin embargo, la escultura monolítica como las representaciones de figuras simples con espiga y las cabezas exentas, sí se han considerado como un distintivo zoque, tratándose de esculturas simples que conservan la forma natural de la piedra, al igual que las llamadas columnas aisladas de la selva El Ocote-cañón río La Venta y las estelas lisas de la región del valle de Jiquipilas-Cintalapa, que se han registrado formando parte de las plazas de los sitios; estas posiblemente estuvieron decoradas o cubiertas por modelados en estuco o arcilla que no se han conservado por lo cual es difícil asignarles una fecha o características especiales.

En cuanto a la decoración de las estructuras, distinguí la recurrencia, del uso exclusivo de pintura en color rojo, encontrándose en muros interiores y exteriores, pisos, escalinatas, banquetas, zócalos y temazcales. Fue un color muy utilizado en Mesoamérica, relacionado con el punto cardinal Este, que posiblemente para los zoques prehispánicos haya tenido un significado más profundo. Es pertinente aclarar que la presencia de color rojo puede deberse a

cuestiones de conservación pues los pigmentos que componen este color (generalmente hemática y mica) resulten más resistentes que los pigmentos de otros colores.

Por último, las formas decorativas más sobresalientes en las fachadas de las edificaciones fueron el “techo de cabaña” iniciado desde el Protoclásico en Chiapa de Corzo y la decoración geométrica de los sitios Clásico tardío de la selva El Ocote.

A estos elementos los defino como una decoración sobria e inclusive austera, pero que no por ello deja de ser compleja, elegante y refinada, plasmando la belleza de la sencillez, sin necesidad de llegar a remarcar las fachadas con ornamentos sobrecargados con decoraciones de piedras labradas o esculpidas así como de estucos modelados, ya que se hizo uso preferente de las formas mediante el corte de la piedra caliza, en molduras superiores en delantal, la colocación horizontal y vertical de piedras tipo laja, salientes o remetidas.

Esto claramente indica y refleja parte de la identidad del pueblo zoque, construyendo una arquitectura propia que participa de las características mesoamericanas, tomando inclusive elementos de las culturas vecinas por lo que parece presentar similitudes con los mayas o zapotecas, pero que finalmente los modifica y le dan un sentido distintivo, un sentido de identidad mediante una arquitectura pública con mensaje ideológico, político, religioso o económico, con la posible intención de pasar “desapercibida o poco interesante” frente a otros grupos pero que para el grupo zoque fuese realmente significativo y solo entendido por ellos.

Finalmente, especifico como síntesis que la arquitectura zoque se encuentra caracterizada de forma particular en el sucesivo desarrollo observado en cada periodo cultural, pues en cada uno de ellos se presentaron rasgos distintivos: el Preclásico se caracterizó por el patrón Tres Montículos, el Protoclásico y Clásico temprano por las construcciones con perfil “techo de cabaña” y las plataformas en “T” de Chiapa de Corzo, el Clásico tardío por los juegos de pelota de cancha doble, los temazcales colectivos y la decoración geométrica, por último el Clásico tardío-terminal con el patrón de asentamiento cóncavo y el patrón convexo. Todo esto es una construcción cultural típica del grupo zoque.

De forma general (*ver Tabla 7*) la arquitectura monumental zoque se encuentra compuesta por plataformas superpuestas en las que se hacía uso de escalinatas angostas limitadas por alfardas planas y anchas, por plataformas basales que eran marcadas por la presencia de amplias escalinatas flanqueadas con alfardas anchas de doble nivel lo cual ocupaba prácticamente todo el frente de la estructura, por la construcción de muros inclinados

desde los periodos tempranos rematados con el uso de molduras, por plataformas habitacionales formando grupos de patio, por construcciones superiores realizadas en mampostería utilizando columnas para delimitar la entrada a los espacios interiores además de funcionar como sostén del techo plano, el cual fue la cubierta más utilizada en todos los sitios, por la construcción de juegos de pelota, de sistemas hidráulicos, que reflejan el esfuerzo constructivo por parte de la población a raíz de un complicado sistema de control y organización social.

Estos datos arquitectónicos observados de forma diacrónica, indican que esta estructura cultural llevó inmersa las manifestaciones sociales del grupo zoque y que evidentemente, tuvo permanencia de rasgos particulares a través del tiempo, tomando en cuenta la larga duración de la costumbre en la construcción arquitectónica; integrado por una parte con elementos resistentes al cambio, que en el pasado permitieron las adaptaciones necesarias para que, como mencionan López Austin y López Luján (2009) actuaran como organizadores del bagaje cultural, y por otra permitieran la incorporación de elementos con coherencia en el contexto general. Formando así una parte más del conocimiento que se tiene hasta el momento de la historia regional del grupo étnico zoque prehispánico.

A pesar de que la mayoría de los rasgos arquitectónicos son caracteres mesoamericanos y que las particularidades propias de los zoques son mínimas, es posible hablar de una identidad del grupo étnico, pues si bien la identidad es una construcción abstracta activa sólo en el consciente de los actores sociales del pasado –*emic*–, aquí he tratado de inferirla mediante la información arqueológica sobre el patrón cultural arquitectónico y el contexto que lo envuelve en la región zoque, que lo distingue durante el periodo prehispánico.

Históricamente la identificación de los zoques como grupo étnico se ha dado a partir de dos puntos esenciales: el área territorial que han ocupado desde el periodo Preclásico hasta nuestros días y la filiación lingüística que inicia con el proto-mixe-zoque que finalmente deriva en la lengua zoque (actualmente con pocos hablantes). Este grupo étnico estuvo distribuido sobre un extenso territorio con marcadas diferencias medio ambientales, las cuales determinaron varianzas constructivas en la planeación y disposición de los sitios así como la accesibilidad a los materiales constructivos, sin embargo, estas no evidenciaron desigualdades fundamentales, ya que el aspecto cultural arquitectónico se preservó durante prolongados períodos de tiempo.

Por lo que considero, que los componentes arquitectónicos particulares mencionados párrafos arriba, pueden ser asociados a la identidad del grupo étnico y/o social como señalan, por ejemplo, los trabajos de Hendon (1999, 2002), Lyons (2007) y Hernández (2011) sobre la relación de la cultura material y la identidad, ya que desde el punto de vista arqueológico se ha relacionado la identidad de las sociedades prehispánicas mediante los materiales muebles e inmuebles (características tecnológicas) que forman parte de la cotidianidad de esas sociedades. Por ejemplo en el capítulo III se mencionaron dos rasgos materiales que identifica a los zoques: una larga tradición de uso del incensario y la cerámica Nicapa; en cuanto a bienes muebles se refiere.

Así pues, con base en la revisión y análisis de los marcadores arqueo-históricos y del cumplimiento de los objetivos detallando la arquitectura realizada por los zoques prehispánicos, identificando las semejanzas con las otras arquitecturas mesoamericanas e identificando los rasgos que la particularizan, propongo que ciertamente el desarrollo cultural zoque, desde el Preclásico hasta el Postclásico, pudo observarse a través de su perfeccionamiento arquitectónico, como evidencia de la evolución material del grupo y que es identificado con características particulares, es decir, que mediante la arquitectura pública o monumental los zoques prehispánicos materializaron elementos ideológicos de poder (comprendiendo los aspectos sociales, rituales, políticos) de su identidad como grupo étnico.

Aquí debo señalar que esta construcción de identidad proviene de los actores sociales de la élite en quienes residía el poder y control de las ciudades prehispánicas zoques; esta identidad era transmitida hacia los sectores comunes de la población como un mecanismo de cohesión en la búsqueda de generar un sentido de pertenencia, pues considero que los actores sociales de población común, que habitaban en los sectores habitacionales de la periferia al núcleo central, construían una identidad desde el interior de su núcleo familiar o residencial.

Tomando en cuenta que la identidad de un grupo étnico se formula a partir de la relación entre este y la evidencia material, con base en la manera y nivel en que controlan al medio en el que se desarrollan, como lo argumenta la arqueología de la identidad con bases estructuralistas, pienso que tales elementos están reflejando en el Preclásico una ideología ritual con los complejos conmemorativos o astronómicos, en el Clásico una consolidación social, económica y política con una arquitectura compleja y sobria, finalmente en el

Postclásico, la consecuencia de la recomposición y reorganización del periodo con un patrón de asentamiento disperso en lugares de difícil acceso.

Enmarco dentro de la ideología de poder a lo social, lo ritual y lo político, puesto que para inferirlos a través de la arquitectura se debe llevar a cabo una investigación a fondo y a detalle de cada uno de ellos, lo cual no era el objetivo del presente estudio y que más bien puede corresponder a una continuidad del mismo considerando las limitantes de los datos disponibles.

Si bien la información recabada es amplia y con significativos datos sobre la manifestación cultural de la arquitectura realizada por los zoques prehispánicos, resulta ser aún reducida considerando la cantidad de sitios ubicados en la amplia región geográfica que estos ocuparon y que solo han sido investigados a nivel de recorridos de superficie o patrón de asentamiento o bien de los que no han sido estudiados. Evidentemente hace falta mayor investigación en los sitios para que se vayan llenando los vacíos de información y a su vez se vayan fortaleciendo las evidencias de una materialidad característica zoque, en cuanto a la arquitectura se refiere, lo cual seguramente ayudará a fortalecer las ideas e interpretaciones que se han escrito en la presente tesis.

Como observación personal final, encuentro que la cultura zoque siempre estuvo inmersa y parcialmente opacada por las grandes culturas que la rodearon, en el oriente los mayas y en el occidente los zapoteca, dejándola en una zona intermedia donde su arquitectura sencilla no despertaba interés por parte de los investigadores por lo que arqueológicamente ha sido poco atendida.

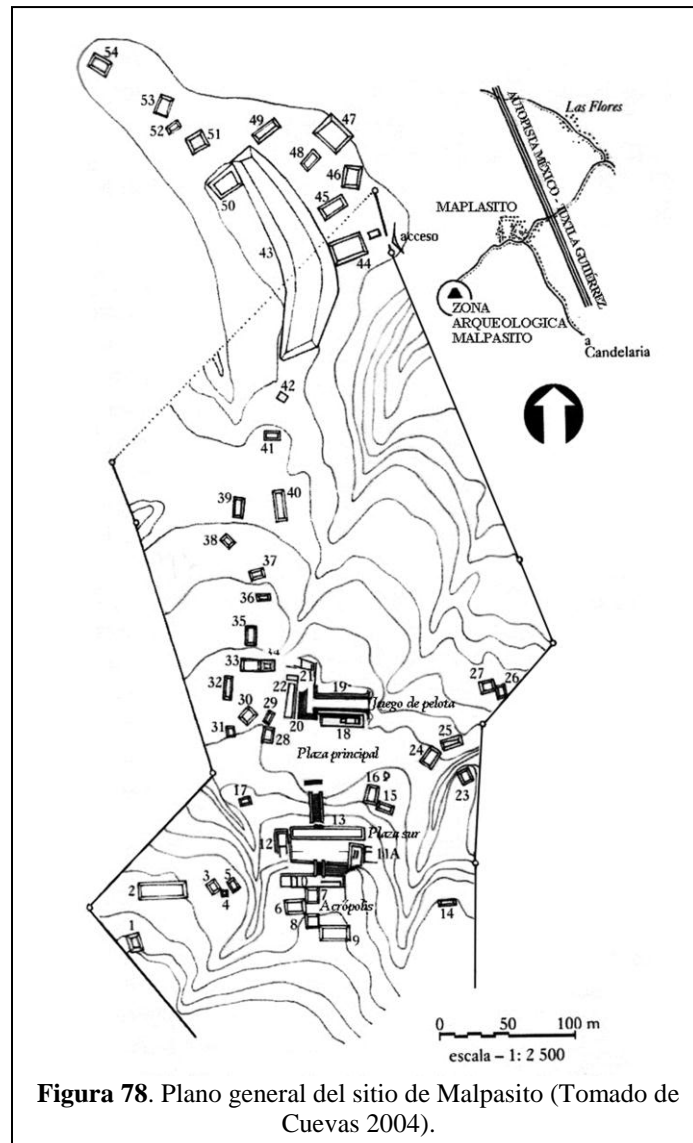
CULTURA ZOQUE				
CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS	PRECLÁSICO	PROTOCLÁSICO	CLÁSICO	POSTCLÁSICO
ORGANIZACIÓN ESPACIAL	Patrón de asentamiento: sitios próximos a la zonas de esteros y manglares de la costa; terrazas aluviales del río Grijalva. Planeación urbana: complejo Tres Montículos. Sitios formales con una a más plazas. Orientación de 20° a 21° al este del norte.		Disposición formal de los asentamientos conformando plazas con base en el terreno natural y no con una orientación cardinal específica. Diferenciación del área cívico-ceremonial y residencial de élite. Inicio de colonización de la zona montañosa del occidente: patrón cóncavo y patrón convexo.	Grupos de habitación en caseríos dispersos sobre colinas o cerca de los antiguos centros ceremoniales; no se toman en cuenta los puntos cardinales para su ubicación.
SISTEMAS HIDRAÚLICOS	Aprovechamiento de depresiones naturales para la captación de agua. Construcción de reservorios artificiales, canales de conducción y desagüe.		Canales de desagüe para las plazas centrales y estructuras importantes.	
GEOMETRIA EDILICIA	Plataformas piramidales sosteniendo estructuras percederas, plataformas con muros verticales o inclinados rematados con molduras superiores. Accesos mediante escalinatas y rampas.	Petrificación de las estructuras con mayor uso de piedra caliza o cantos rodados. Uso de columnas para sostener techos planos y lograr espacios interiores amplios. Esquinas remeidas, uso de molduras basales y superiores para el perfil "techo de cabaña". Plataformas en "T".	Grupos de patio con estructuras independientes y de diferente función sobre grandes plataformas, asignados a la categoría de palacios. Juegos de pelota de cancha doble y temazcales colectivos. Fachadas marcadas por el uso de escalinatas y alfardas anchas, molduras superiores voladizas.	Plataformas con estructuras en forma "C" o "L" con áreas porticadas con madera, estructuras circulares o "corralitos".
DECORACIÓN		Pintura roja aplicada sobre el recubrimiento de los muros exteriores y en los pisos.	Uso de nichos en muros exteriores e interiores. Decoración geométrica por medio de uso de molduras superiores, paneles y colocación de piedras tipo laja en sentido horizontal y vertical, decoración estilo "renque".	
RELLENOS CONSTRUCTIVOS	Tierra o arcilla compacta con escasas piedras burdas.	Tierra o arcilla compacta con mayor uso de piedras burdas.		
MATERIALES CONSTRUCTIVOS	Bloques de adobe, piedras burdas y/o cantos rodados. Recubrimiento de lodo o arcilla.	Piedra caliza, piedra arenisca, toba y cantos rodados. Recubrimiento de cal.	Piedra caliza en bloques de tamaño medio y en tipo laja.	Uso de bloques de piedra granito.

Tabla 7. Características de la arquitectura prehispánica zoque de Chiapas.

ANEXO 1.

Arquitectura de Malpasito.

El sitio arqueológico de Malpasito se encuentra ubicado en el estado de Tabasco, a 1 km al suroeste del actual poblado del mismo nombre, en el extremo sur del municipio de Huimanguillo (Cuevas 2004: 49), por lo cual no fue incluido en la muestra de análisis de la presente tesis, sin embargo, se hace referencia a él por pertenecer la cultura prehispánica zoque y por contar con características arquitectónicas similares a la que se han descrito en otros sitios mencionados en este texto, como por ejemplo un baño de vapor de las mismas de los presentes en los sitios de San Antonio y El Higo.



Malpasito fue establecido sobre los relieves de una montaña, por lo que el diseño de los espacios y la edificación monumental implicó el acondicionamiento y modificación del terreno mediante terrazas, quedando así determinados los cuatro conjuntos arquitectónicos que lo componen: la acrópolis, la plaza sur, la plaza principal y el juego de pelota; todo construido con piedra arenisca (*Figura 78*). La peculiaridad del juego, además de ser de tipo cerrado, es que para su construcción se excavó el terreno natural con el objetivo de dejarlo en un nivel inferior al resto de las estructuras, por lo que cuenta con una red de drenaje bajo el nivel de la cancha, al igual que en otros sitios de la región zoque para el Clásico tardío (*Figura 79*) (Cuevas 2004: 49 y 52-53).



Figura 79. Vista general del juego de pelota de Malpasito (Tomado de Cuevas 2004).

El baño de vapor (mencionado en el capítulo VI, pág: 187-188) corresponde a la estructura 18 ubicado entre la cancha para el juego de pelota y la plaza principal; es una construcción rectangular subterránea de 11.40 m de largo por 3.80 m de ancho, el acceso se encuentra en la parte noreste de la zona superior del edificio mediante una escalinata de nueve peldaños, la cámara de vapor es el espacio central donde se encuentran las banquetas adosadas a los muros interiores, esta cámara es subdivida por muros colocados en contrafuerte, a esta cámara le sigue la cámara de combustión en el extremo suroeste; la

capacidad máxima de la cámara de vapor pudo haber sido de 20 personas. Fue construido con piedras calizas bien labradas (*Figura 80*) (Cuevas 2004: 53-54).



Figura 80. Vista general del interior del baño de vapor de Malpasito (Tomado de Cuevas 2004).

Bibliografía.

Agrinier, Pierre.

1962 El montículo 5d de Chiapa de Corzo, en: *ICACH*. Publicación semestral Julio-Diciembre, No. 9. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Agrinier, Pierre.

1969a *Excavations at San Antonio, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 24. Brigham Young University, Provo, Utah.

Agrinier, Pierre.

1969b Reconocimiento del sitio Varejonal, Municipio de Jiquipilas, Chiapas, en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. 1967 – 1968. Sobretiro, Séptima Época, Tomo I. México. pp: 69-93.

Agrinier, Pierre.

1970 *Mound 20, Mirador, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 28. Brigham Young University, Provo Utah.

Agrinier, Pierre.

1975a *Mound 1A, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. A Late Preclassic Architectural Complex*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 39. Brigham Young University. Provo, Utah.

Agrinier, Pierre.

1975b *Mounds 9 and 10 at Mirador, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 39. Brigham Young University. Provo, Utah.

Agrinier, Pierre.

1992 El Montículo 1 de Ocozocoautla, en: *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas*. Víctor Manuel Esponda, Sophia Pincemin y Mauricio Rosas, (coordinadores). Instituto Chiapaneco de Cultura. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Agrinier, Pierre.

2000 *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 58. Brigham Young University. Provo, Utah.

Agrinier, Pierre.

2007 Reconocimiento del Sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chiapas, en: *Historia, sociedad y ambiente en la cuenca del Río negro, frontera Chiapas-Oaxaca*. Carlos Uriel Del Carpio Penagos y Thomas Lee Whitting (editores). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. pp: 47-73.

Agrinier, Pierre.

En prensa *Mound 1 at Ocozocoautla, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 76. Gareth Lowe and John Clark (editors). Brigham Young University. Provo, Utah.

Aguilar Moreno, Manuel.

2008 Arquitectura Azteca. Informe presentado a FAMSI.
www.famsi.org/spanish/research/aguilars/Aguilar_Art_Bib_es.pdf

Alvear Acevedo, Carlos.

2004 *Historia de México*. Ciudad de México. Editorial Limusa, editorial Noriega. Segunda edición.

Andrews, George.

1977 *The Maya Cities. Placemaking and Urbanization*. Oklahoma Press. USA.

Andrews, George.

1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación*. Colección Científica No. 50, Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP. México.

Ardelean, Ciprian.

2004 Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología, en: *Boletín de Antropología Americana* No. 40. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Enero – Diciembre 2004. pp: 99-138.

Bachand, Bruce.

2009 Descifrando las identidades múltiples y variables de los habitantes originales de Chiapa de Corzo. Ponencia presentada en el “*Primer Congreso Internacional de la Región Chiapaneca*”. Chiapa de Corzo, Chiapas, México, 22 de octubre de 2009. pp: 1-6.

Bachand, Bruce y Lynne Lowe.

2008 *El proyecto arqueológico Chiapa de Corzo. Informe de la temporada 2008*. Presentado a Instituto Nacional de Antropología e Historia y New World Archaeological Foundation. Archivo INAH, México, D. F.

Bachand, Bruce y Lynne Lowe.

2011 Chiapa de Corzo y los olmecas, en: *Arqueología Mexicana*. Revista Bimestral, enero-febrero, No. 107. Volumen XVIII. pp: 74-83

Badiano, Giovanni, Alvise, Tullio Bernabei, Antonio De Vito, Davide Domenici e Italo Giulivo (editores).

1999 *Rio La Venta: Tesoro de Chiapas*. Asociación La Venta, CONECULTA. Tipografía Turra y Gobierno del Estado de Chiapas.

Barth, Fredrik (compilador).

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*. 1a. Edición en español. Fondo de Cultura Económica.

Barragán Abreu, Oscar.

2008 Fernand Braudel: Limitaciones ontológicas de sus categorizaciones históricas, en: *Procesos Históricos*. Universidad de Los Andes. Artículo arbitrado. ISSN1690-818. Año 7, No. 13. Primer Semestre. pp: 117-132.

Benavides, Antonio y Manzanilla, Linda.

1987 Introducción. Estudio de Centros Urbanos, en: *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales maya del Horizonte Clásico*. Linda Manzanilla (editora), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 82, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bernal, Ignacio.

1979 El valle de Oaxaca hasta la caída de Monte Albán, en: *Historia de México*, Tomo 2 Ignacio Bernal y Miguel León-Portilla (coordinadores). Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C. V. México.

Braudel, Fernand.

1970 *La Historia y las Ciencias Sociales*. Editorial Alianza. Madrid.

Brockington, Donald.

1967 *The Ceramic History of Santa Rosa, Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 23. Brigham Young University, Provo, Utah.

Campiani, Arianna.

2007 *Estudio arquitectónico de las permanencias de los asentamientos mayas prehispánicos*. Tesis de maestría. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Yucatán. México.

Campiani, Arianna.

2009 Arquitectura Zoque Prehispánica en El Higo, selva El Ocote, Chiapas, en: *Medio ambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*. Thomas A. Lee Whiting, Davide Domenici, Victor M. Esponda Jimeno, Carlos U. del Carpio Penagos (coordinadores). Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. pp: 181-202.

Campbell, Lyle y Marianne Mithum (editors).

1979 *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*. University of Texas Press. Austin y Londres.

Carlo Argan, Giulio.

1984 *El concepto del espacio arquitectónico*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

Castells, Manuel.

1985 *La cuestión Urbana*. Editorial Siglo XXI, décima edición. México.

Chabot, Georges.

1974 *Las ciudades*. Editorial Labor. Barcelona, España.

Chase, Arlen y Diane Chase.

2005 En medio de la nada, en el centro del universo: perspectivas sobre el desarrollo de las ciudades mayas, en: *Nuevas Ciudades, Nuevas Patrias. Fundación y Relocalización de Ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*. María Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera, Andrés Ciudad Ruiz (editores). Sociedad Española de Estudios Mayas.

Chase, Arlen, Diane Chase y Christine White.

2001 El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice, en: *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades Antiguas*. Ciudad Ruiz, Ponce de León y Martínez Martínez (editores). Sociedad Española de Estudios Mayas. No. 6. Madrid, España. pp: 95-122.

Chico Ponce de León, Pablo.

2000 *Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII. La metodología de investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo en un caso de estudio*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Ching, Francis.

1992 *Arquitectura: forma, espacio y orden*. Ediciones G. Gili. Séptima edición. México.

Clark, Jonh, Richard Hansen y Tomás Pérez.

2000 La zona maya en el Preclásico, en: *Historia Antigua de México*. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico (Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, editores). Volumen I. Segunda edición. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. pp: 437-510.

Clark, John y Richard Hansen.

2001 The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origin of the Maya Royal Court, en: *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. 2, Data and Case Studies. Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston (editors). Westview Press. Boulder. pp. 1-45.

Clark, John y Mary Pye.

2006a Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a.C.: Dos décadas de investigación, en: *XIX simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. Juan Pedro Laporte, Barbara Arroyo y Héctor Mejía (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp:10-22.

Clark, John y Mary Pye.

2006b Los orígenes del privilegio en el Soconusco, 1650 a.C.: Dos décadas de investigación, en: *Revista Pueblos y fronteras digital*. Publicación digital semestral, No. 2. ISSN:1870-4115. PROIMMSE-Universidad Nacional Autónoma de México.
<http://www.pueblosyfronteras.unam.mx>

Clark, John y Thomas Lee.

En prensa *Architecture in Chiapas Contemporaneous with Chiapa de Corzo*. Papers of the New World Archaeological Foundation. Brigham Young University, Provo, Utah.

Cuevas, Francisco.

2004 El Juego de Pelota de malpasito, Huimanguillo, Tabasco, en: *Arqueología*. No. 33. Segunda época. Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. Mayo-Agosto. Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp: 47-59

Delgado, Agustín.

1965 *Archeological Research at Santa Rosa, Chiapas and in the Region of Tehuantepec*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 17 y 18. Brigham Young University. Provo, Utah.

De la Fuente, Beatriz.

2008 ¿Puede un estilo definir una cultura?, en: *Balance y Perspectivas de la Cultura Olmeca*. Memoria de la Primera Mesa Redonda. Gonzalez Lauck y María Teresa Uriarte (coordinadoras). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

de Montmollin, Olivier.

1988 Tenam Rosario. A Political Microcosm. *American Antiquity*, Vol. 53, No. 2 (April, 1988), pp. 351-370.

Domenici, Davide.

1999 Monumental Sites in the Forest, en: *Río La Venta, Treasure of Chiapas*. Giovanni Badino, Alvise Belotti, Tullio Bernabei, Antonio DeVivo, Davide Domenici, Italo Giulivo (editores).Asociacion La Venta. CONECULTA. Tipografía Turra y Gobierno del Estado de Chiapas. pp. 179-192.

Domenici, Davide.

2002a *Archeologia, storia e antropologia de una millenaria tradizione culturale mesoamericana*. Editrice Esculapio – Bologna.

Domenici, Davide.

2002b La preistoria di Norte Ipstek, La selva El Ocote como millinario paesaggio sacro degli Zoque del Chiapas (Messico), en: *Lo sagrado y el Paisaje en la America Indigena*. Laura Laurencich-Minelli (coordinadora) Investigaciones arqueológicas y antropológicas de la Universidad de Bolonia. Dipartimento di Paleografia e Medievistica dell'Universita'degli Studi de Bologna.Bolonia Italia. pp. 37-51.

Domenici, Davide.

2006 Investigaciones Arqueológicas en el sitio de El Higo, Selva El Ocote, Ocozocoautla, Chiapas, en: *Presencia Zoque*. Dolores Aramoni, Thomas A. Lee, Miguel Lisbona (coordinadores). Serie Historia. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México. pp: 323-343.

Domenici, Davide.

2009 Continuidades, discontinuidades e interacciones culturales en el desarrollo cultural prehispánico de la selva El Ocote, Chiapas, en: *Medio ambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas e Istmo de Tehuantepec*. Thomas A. Lee, Davide Domenici, Víctor Manuel Esponda Jimeno y Carlos Uriel del Carpio Penagos (coordinadores). Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. pp: 137-154.

Domenici, Davide y Thomas Lee.

1999 Il Progetto Archeologico Río La Venta (Chiapas, Méssico). Risultati Delle Campagne 1997-98, In: *Studi americanistici*. L. Gallinari (a cura di), Collana CNR, Istituto sui Rapporti Italoiberici, Cagliari. pp: 209-233.

Domenici, Davide y Thomas Lee (coordinadores).

2003 *Proyecto Arqueológico Río La Venta, Chiapas, México. Informe de la Temporada de Campo 2003*. Mecanoescrito entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Archivo INAH.

Domenici, Davide y Thomas Lee.

2004 El Proyecto Arqueológico Río La Venta (Chiapas) y la arqueología de la Selva El Ocote. *Anuario 2002*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 443-473.

Domenici, Davide y Thomas Lee.

2011 *Classic and Postclassic Zoque Settlement Patterns and Ritual Practices along the Middle La Venta River (Chiapas, Mexico)*. Simposio arqueología de Chiapas: avances e interpretaciones recientes. 60a. Aniversario de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. 23 de febrero 2011.

Domenici, Davide, Thomas Lee y Lorenzo Zurla.

En prensa Baños de vapor monumentales en la cultura zoque del Clásico Tardío, ponencia presentada en: *Simposio Antropología, historia y ecología de los zoques de Chiapas y Oaxaca: hacia un diálogo multidisciplinario*. 52º Congreso Internacional de los Americanistas. Vienna. Julio 15-20, 2012.

Domenici, Davide y Piero Gorza (editores.)

2009 *Zoques y Mayas: miradas italianas*. Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Ekholm, Susan.

1969 *Mound 30a, and the Early Preclassic Ceramic Sequence of Izapa, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 25. Brigham Young University. Provo, Utah.

Flores Esquivel, Atasta.

2011 Centros cívicos-ceremoniales menores o “sitios de orden secundario” en la región de Palenque. Características y componentes, en: *B'aakal. Arqueología de la Región de Palenque*,

Chiapas, México. Temporadas 1996-2006. Rodrigo Liendo Estuardo (editor). BAR International Series 2203, Paris Monographs in American Archaeology, 26, Oxford, England.

Gadamer, Hans-Georg.

1993 *Verdad y método I.* Ediciones Sígueme, Salamanca. pp. 331-360.

García Payón, José.

1979 Centro de Veracruz, en: *Historia de México.* Tomo 2. Ignacio Bernal y Miguel León Portilla(coordinadores). Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C. V. México.

García Targa, Joan.

2006 Arquitectura colonial temprana en el Área Maya: registro material y documentación escrita, en: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. XXVIII. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. pp:101-120.

Gómez Rueda, Hernando.

1995 Exploración de sistemas hidráulicos en Izapa. En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994.* Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp:6-16.

Gómez Rueda, Hernando.

1996 Izapa: organización espacial de un centro del Formativo en la costa pacífica de Chiapas. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995.* Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp:493-506.

González Lauck, Rebecca.

2000 La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca, en: *Historia Antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico,* Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores). Instituto Nacional de Antropología e Historia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gutiérrez Mendoza, Edgar.

2006 La construcción teórica en arqueología. Un regreso a las teorías observacionales, en: *Estudio*, revista de Antropología, Arqueología e Historia. Anuario 2006. Universidad de San Carlos de Guatemala. Ciudad de Guatemala, Guatemala. pp: 1-14.

Hendon, Julia.

1999 The Pre-Classic Maya Compound as the Focus of Social Identity, en: *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica.* D. Grove y R. Joyce (editores). Dumbarton Oaks, Washington, D.C. pp. 97-125.

Hendon, Julia.

2002 Household and State in Pre-Hispanic Maya Society: Gender, Identity, and Practice, en: *Ancient Maya Gender Identity and Relations.* L. Gustafson y A. Trevelyan (editores) Bergin and Garvey, Wesport. pp. 75-92.

- Hernando, Almudena.
2002 *Arqueología de la Identidad*. Ediciones Akal, S. A. Madrid, España.
- Hernández Álvarez, Héctor y Marcos Noé Pool Cab (editores).
2010 *Identidades y cultural material en la región maya*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán.
- Hernández Álvarez, Héctor.
2010 Identidad social y cultura material de los grupos domésticos de Yaxuná, Yucatán, en: *Identidades y cultural material en la región maya*, (Héctor Hernández Álvarez y Marcos Noé Pool Cab (editores). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán. pp: 147-167.
- Hernández Álvarez, Héctor.
2011 *Etnoarqueología de grupos domésticos mayas: identidad social y espacio residencial de Yaxunah, Yucatán*. Tesis doctoral en Estudio Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Hicks, Frederic y Charles Rozaire.
1960 Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico, en: *Excavations at Chiapa de Corzo Chiapas*, Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 8-11. Brigham Young University. Provo, Utah.
- INALI, Instituto Nacional de lenguas Indígenas de México.
2009 *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales*. Instituto Nacional de lenguas Indígenas de México. México, D.F.
- Johnson, Matthew.
1993 *Housing Culture: Traditional Architecture in an English Landscape*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Jones, Sian.
1997 *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and the Present*. Routledge, London.
- Joyce, Rosemary y Julia Hendon.
2000 Heterarchy, History, and Material Reality: Communities in Late Classic Honduras, en: *The Archaeology of Communities: a New World Perspective*. M. Canuto y J. Yaeger (editores). Routledge, New York. pp: 143-160.
- Joyce, Rosemary.
2001 Planificación urbana y escala social: reflexiones sobre datos de comunidades clásicas en Honduras; en: *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*. Ciudad Ruiz, Ponce de León y Martínez Martínez, (editores) Sociedad Española de Estudios Mayas. No. 6. Madrid, España. pp: 123-136.

Kaneko, Akira.

2006 Tercera reunión de investigadores de área zoque: Iglesia Vieja, en: *Presencia Zoque*. Dolores Aramoni, Thomas A. Lee, Miguel Lisbona (coordinadores). Serie Historia. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México. pp: 345-366.

Kaufman, Terrence.

1974 Idiomas de Mesoamerica, en: *Seminario de Integración Social Guatemalteca*. Publicación No. 33. Editorial José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educación, Guatemala.

Lee Whiting, Thomas.

1974a The Middle Grijalva Regional Chronology and Ceramic Relations: A Preliminary Report, en: *Mesoamerican Archaeology, New Approaches*. Normand Hammond (editor), Duckworth, Inglaterra. pp: 1-20.

Lee Whiting, Thomas.

1974b *Mound 4 Excavations at San Isidro, Chiapas, México*. Paper of the New World Archaeological Foundation. No. 34. Brigham Young University, Provo, Utah.

Lee Whiting, Thomas.

1986 La lingüística histórica y la arqueología de los zoque-mixe-popoluca, en: *Memorias de la Primera reunión de investigadores del área zoque*. Centro de Estudios Indígenas. Tecpatán, Chiapas. pp: 7-36.

Lee Whiting, Thomas.

1995 La antigua Historia de las Etnias de Chiapas, en: *Chiapas, una radiografía*, María Luisa Armendariz (compiladora). Fondo de Cultura Económica. pp: 55-69.

Lee Whiting, Thomas.

1997a Proyecto arqueológico Río La Venta – 1997, en: *Memorias de la VIII Semana de Investigación Científica*. Pedro de Jesús Ovalle Muñoz (coordinador). Facultad de Ciencias Sociales, Campus III. Universidad Autónoma de Chiapas.. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. pp: 11-33.

Lee Whiting, Thomas.

1997b El cañon del Río La Venta en la historia zoque, en: *Cultura y Etnicidad Zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*. Dolores Aramoni, Thomas Lee y Miguel Lisbona (coordinadores). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. pp: 47-61.

Lee Whiting, Thomas.

2003a A Preliminary Folk System of Zoque Aesthetics, in: *Il sacro e il paesaggio nell'America indigena*. Davide Domenici, Carolina Orsini y Sofia Venturoli (a cura di), Biblioteca di scienze unane 14, Attai del Colloquio Internazionale. L'Universitat di Bologna. Bologna. ISBN 88.491.2143.1. Bologna Italia. pp. 171-181.

Lee Whitting, Thomas, Fanny López Jiménez, Víctor Esponda, Davide Domeneci y Carlos Uriel del Carpio..

2007 Escultura en la frontera chimalapa, en: *Historia, sociedad y ambiente en la cuenca del Río negro, frontera Chiapas-Oaxaca*. Del Carpio Penagos, Carlos Uriel y Thomas Lee Whitting (editores). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. pp: 75-114.

Lee, Whiting Thomas.

2009 El papel civilizatorio de los olmecas y sus protagonistas, los mixe-zoques en Mesoamérica, en: *Medio ambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*. Thomas Lee, Davide Domeneci; Víctor Esponda Jimeno, Carlos del Carpio Penagos (coordinadores), colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. pp: 67-80.

León-Portilla, Miguel.

1979 Tula y la toltecáyotl, en: *Historia de México*. Tomo 3. Ignacio Bernal y Miguel León-Portilla (coordinadores). Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C. V. México.

Linares, Eliseo y Carlos Silva.

2001 El Tapasco del Diablo y el Castillo: dos cuevas arqueológicas en el cañón del río La Venta, Chiapas, en: *Revista Pueblos y fronteras*, No.2. Universidad Nacional Autónoma de México. pp: 157-172.

Lisbona Guillén, Miguel.

2006 De cargos religiosos e identidades étnicas en Chiapas. El caso de los Zoques, en: *Revista Zainak, Cuadernos de Antropología-Etnografía*, No. 28. Sociedad de Estudios Vascos (editora). España.

López Aguilar, Fernando.

1990 *Elementos para una construcción teórica en arqueología*. Colección Científica No. 191, Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP. México.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján.

2009 *Monte Sagrado, Templo Mayor*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Lowe, Gareth.

1959 *Archaeological Exploration of the Upper Grijalva River, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 2. Brigham Young University. Provo, Utah.

Lowe, Gareth.

1962 *Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 12. Brigham Young University. Provo, Utah.

Lowe, Gareth.

1977 The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya, en: *The Origins of Maya Civilization*. Richard E.W. Adams (editor). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 197-248

Lowe, Gareth y Pierre Agrinier.

1960 Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico, en: *Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 8-11. Brigham Young University. Provo, Utah.

Lowe, Gareth, Thomas Lee y Eduardo Martínez.

1982 *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 31. Brigham Young University. Provo, Utah.

Lowe Negrón, Lynneth .

2006 Los Zoques del occidente de Chiapas durante el periodo Clásico. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. Juan Pedro Laporte, Barbara Arroyo y Héctor Mejía (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp: 143-148.

Lyons, Diane.

2007 Building Power in Rural Hinterlands: An Ethnoarchaeological Study of Vernacular Architecture in Tigray, Ethiopia. *Journal of Archaeological Method and Theory* 4 (2):179-207.

Llamosa Portilla, José Luis.

1996 *Tratado docto y curioso de nuestras mexicanísimas plazas*. Publicaciones CVS. México.

Maestri, Nicoletta.

2009 Patrones de asentamiento en la selva El Ocote: enfoque sobre los cambios entre el periodo Clásico Tardío y Posclásico, en: *Medio ambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*. Thomas A. Lee Whiting, Davide Domenici, Victor M. Esponda Jimeno, Carlos U. del Carpio Penagos, (coordinadores). Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. pp: 121-136.

Mangino Tazzer, Alejandro.

1990 *Arquitectura Mesoamericana. Relaciones espaciales*. Editorial Trillas. México.

Manson, Alden.

1960a Mound 12, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico, en: *Excavations at Chiapa de Corzo Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 8-11. Brigham Young University. Provo, Utah.

Manson, Alden.

1960b The Terrace to North of Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas Mexico, en: *Excavations at Chiapa de Corzo Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 8-11. Brigham Young University. Provo, Utah.

Manzanilla, Linda.

2001a La zona del Altiplano central en el Clásico, en: *Historia Antigua de México, El horizonte Clásico*. Volumen II. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, (coordinadores). Instituto Nacional de Antropología e Historia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Manzanilla, Linda.

2001b Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, centro de México, en: *Reconstruyendola ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*. Ciudad Ruiz, Ponce de León y Martínez Martínez (editores) Sociedad Española de Estudios Mayas. No. 6. Madrid, España. pp: 461-482.

Marquina, Ignacio.

1990 *Arquitectura Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP. México.

Matos Moctezuma, Eduardo.

2000 El Juego de Pelota con cancha doble de San Isidro, en: *Arqueología Mexicana*. Revista Bimestral, julio-agosto, No. 44. Volumen VIII. pp: 42-45.

Matos Moctezuma, Eduardo.

2009 *Teotihuacán*. Fideicomiso Historia de las Américas, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. Primera edición. México.

Matos Moctezuma, Eduardo.

2011 Las ciudades en Mesoamérica, en: *Arqueología Mexicana*. Revista Bimestral, enero-febrero, No. 107. Volumen XVIII. pp: 22-28.

McDonald, Andrew J.

1983 *Tzutzuculi: A Middle-Preclassic Site on the Pacific coast of Chiapas, México*. Paper of the New World Archaeological Foundation. No. 47. Brigham Young University, Provo, Utah.

Medrano Busto, Sonia.

1994 Arquitectura de Balberta. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987* (Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y S. Villagrán (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp.46-51.

Meskell, Lynn.

2002 The Intersections of Identity and Politics in Archaeology. *Annual Review of Anthropology*. Vol. 31:279-301.

Miller, Mary.

1998 A design for meaning in maya Architecture, en: *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*. Stephen Houston (editor). A symposium at Dumbarton Oaks. Harvard University. Washington, D. C.

Miño Grijalva, Manuel.

2002 “¿Existe la historia regional?” en: *Historia Mexicana*, Volumen LI, No. 4, abril-junio El Colegio de México. pp. 867-897.

Morton, Shawn Gregory.

2007 *Procession Ritual at Naachtun, Guatemala, During the Late Classic Period*. Tesis de Maestría en Artes, Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary.

Muñoz Cosme, Gaspar y Cristina Vidal Lorenzo.

2004 Análisis comparativo de los diferentes sistemas constructivos en el Área Maya, en: *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2003*. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo, Héctor Escobedo y Héctor Mejía (editores), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp: 736-748.

Navarrete, Carlos.

1973 El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (informe preliminar). *Anales de Antropología*. Vol. X, Universidad Nacional Autónoma de México. pp: 1-91.

Navarrete, Carlos.

1959a *Explorations at San Agustin, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archeological Foundation. No. 3. Brigham Young University. Provo, Utah.

Navarrete, Carlos.

1959b Exploraciones Arqueológicas en la Hacienda Las Palmas, Tecpatan, en: Revista *ICACH*. Publicación trimestral, Año I, No. 3. Diciembre. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Navarrete, Carlos.

1966 *The Chiapanec History and Culture*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No 21. Brigham Young University. Provo, Utah.

Navarrete, Carlos, Thomas Lee y Carlos Silva.

1993 *Un catálogo de frontera: esculturas, petroglifos y pinturas de la región media del Grijalva, Chiapas*. Instituto de Investigación Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Olay Barrientos, María de los Ángeles.

1987 El Asentamiento Prehispánico en El Sumidero, en: Revista *ICACH*. No. 1. Tercera Época. pp: 70-85.

Oriol Anguera, Antonio y Eduardo Matos Moctezuma.

1967 *Tres horas con el arte maya*. Editorial Trillas, México.

Paszatory, Esther.

2001 El arte, en: *Historia Antigua de México, Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, Volumen IV. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján

(coordinadores). Instituto Nacional de Antropología e Historia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Paz, Pedro, Víctor Manuel Ortiz, Sergio Gómez, Eliseo Linares, Laura Castañeda y Abner Gutiérrez.

2010 Izapa: una joya cultural, en: *Revista de la Universidad Autónoma de Chiapas*. Edición especial sobre el Soconusco. ISSN: 1405-7166. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. pp: 35-42.

Perales, Rebeca y Jacobo Mugarte.

1995 Arqueología de superficie en Santa Elena, Tabasco; en: *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*. Ernesto Vargas Pacheco (compilador). Cuadernos de Investigación Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Ruíz, Maya.

1992 La identidad como objeto de estudio, en: *I Seminario sobre identidad*. L. Méndez (editor). Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 61-69.

Piña Chan, Román y Carlos Navarrete.

1967 *Archeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 22. Brigham Young University. Provo, Utah.

Pool Cab, Marcos Noé.

2010 “Etnicidad en arqueología. Una aproximación teórico-metodológica para el Área Maya”, en: *Identidades y cultural material en la región maya*. Héctor Hernández Álvarez y Marco Noé Pool Cab (editores). Universidad Autónoma de Yucatán. pp: 17-30.

Portador García, Teresa de Jesús.

2004 *La defensa por el territorio: los zoques de Santa María Chimalapa, Oaxaca*. Tesis de licenciatura en Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Prost, Antoine.

1996 *Doce lecciones sobre la historia*, Ediciones Cátedra. Madrid. pp. 152-174.

Pye, Mary y John Clark.

2006 Los Olmecas son Mixe-Zoques: Contribuciones de Gareth W. Lowe a la arqueología del Formativo. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía, (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital). pp.70-82.

Quintana Samayoa, Óscar

1997 Los elementos espaciales de Topoxte: Un aporte al estudio de su arquitectura. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*. Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo (editores). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala pp.281-289.

Reyes Gómez, Laureano.

2007 *Los Zoques del Volcán*. Antropología Social. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México D.F.

Reyes Gómez, Laureano.

2008 La visión zoque del Inframundo. *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 38, Núm. 2, pp: 97-106, ISSN: 0556-6533. Universidad Complutense (editora). España.

Rodríguez León, Félix, Gustavo Ruiz Pascacio, Omar López Espinosa y Omar Zea Chávez.

2007 *Los zoques de Tuxtla*. CONECULTA, Chiapas. Gobierno del Estado de Chiapas.

Romero Rivera, José Luis.

1995 Un estudio del patrón de asentamiento de Comalcalco, Tabasco, en: *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*. Ernesto Vargas Pacheco (compilador). Cuadernos de Investigación. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Santiago Lastra, Gloria de los Ángeles.

2004 *La reutilización de la Plaza Sur de Dzibilchaltún, Yucatán, México*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán. México.

Santiago Lastra, Gloria y Thomas Lee.

2013 La arquitectura como aproximación a la etnicidad grupal: los zoques de Chiapas, en: *Temas Antropológicos*. Revista Científica de Investigaciones Regionales, volumen 35, número 1, octubre 2012 – marzo 2013, Universidad Autónoma de Yucatán, ISSN 1403- 843X.

Saura Carulla, Carles.

2003 *Arquitectura y medio ambiente*. Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña. España.

Séjourné, Laurette.

2002 *Arquitectura y pintura en Teotihuacán*. Siglo XXI editores. Segunda edición.

Siller Camacho, Juan Antonio, Nieves Sánchez Gómez, Emilio Moreno Chazarrini y Luis Guardado Sánchez.

1998 Materiales y sistemas constructivos empleados por las culturas del Golfo de México. Universidad Cristóbal Colón, en: www.naya.org.ar

Siller Camacho, Juan Antonio.

2007a Arquitectura en Mesoamérica, I. Urbanismo, en: *Arqueología Mexicana*, Revista Bimestral, Volumen XIV, marzo-abril, No. 84, pp: 20-29.

Siller Camacho, Juan Antonio.

2007b Arquitectura en Mesoamérica, II. La construcción de los espacios, en: *Arqueología Mexicana*, Revista Bimestral, Volumen XIV, mayo-junio, No. 85, pp: 20-27.

Taladoire, Eric.

1981 *Les terrains de Jeu de Balle*. Misión arqueológica y etnológica Francesa en México. Estudios Mesoamericanos, Serie II. Número 4. México.

Terreros Espinosa, Eladio.

2010 Los Zoques de la Región Serrana de Tabasco. Un Panorama Histórico. *Revista Itinerarios*, Vol. 12. Enero 2010. Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

Thomas, Norman.

1970 La posición lingüística y geográfica de los indios zoques, en: *ICACH*, Boletín del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Segundo época, No. 1 (Whole No. 19), Tuxtla Gutiérrez. pp: 15-39.

Thomas, Norman.

1971 Demografía y Distribución Moderna de los Zoques, en: *ICACH*, Boletín del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Segundo época, Nos. 2-3 (Whole Nos. 20-21). Tuxtla Gutiérrez. pp. 39-49.

Thomas, Norman.

1974 *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoque of Southern Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 36. Brigham Young University. Provo Utah.

Toscano, Lourdes.

1994 *Secuencia arqueológica de la arquitectura pública de Xelhá, Quintana Roo*. Tesis de licenciatura de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz.

Trejo Barrientos, Leopoldo.

2006 *Zoques de Oaxaca*. Pueblos indígenas del México contemporáneo. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México.

Valdés, Juan Antonio, Marco Antonio Valladares y José Roberto Díaz Calderón.

2008 *Historia de la Arquitectura Prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Preclásico*. Informe Final Proyecto de Investigación, Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Valdés, Juan Antonio, Marco Antonio Valladares y Luis Alberto Méndez.

2009 *Historia de la Arquitectura Prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Clásico, Fase II*. Informe Final Proyecto de Investigación, Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Valverde Valdés, María del Carmen.

2004 La arquitectura y las artes plásticas, en: *Revista Digital Universitaria*. 10 de agosto 2004. Volumen 5. Número 7. • ISSN: 1067-6079.

www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art47/ago-47.pdf

Vargas Pacheco, Ernesto y Patricia Santillán.

1995 El *ahau na* o casa real en Tulum, en: *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*, Ernesto Vargas Pacheco (compilador). Cuadernos de Investigación. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Velasco Toro, José.

1990 *Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas*, en: www.cdigital.uv.mx/handle/123456789/1751.pdf

Villalobos, Alejandro.

1992 *Urbanismo y arquitectura mesoamericana. Una perspectiva*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Villa Rojas, Alfonso.

1990 Configuración cultural de la región zoque de Chiapas, en: *Los zoques de Chiapas*, Alfonso Villa Rojas, José Velasco Toro, Félix Baez-Jorge, Francisco Córdoba, y Norman Dwight Thomas (compiladores), INI-CNCA, México, D.F.

Villasana Benítez, Susana.

2000 Una propuesta para ampliar el estudio de los zoques en la región del Istmo, en: *1er. Seminario del Istmo: El Istmo de Tehuantepec en el contexto actual del desarrollo*. CIESAS-CONACYT, consultado en: www.ciesas-golfo.edu.mx.

Walsh, William Henry.

1968 *Introducción a la Filosofía de la Historia*, Siglo XXI Editores. pp. 12-23.

Watson, Patty.

1987 *El método científico en arqueología*. Editorial Alianza Universitaria. España.

Webster, David y William Sanders.

2001 La Antigua ciudad mesoamericana: teoría y concepto. En: *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las ciudades antiguas*. Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Ponce de León y Martínez Martínez (editores.) Sociedad Española de Estudios Mayas. No. 6. Madrid, España. pp: 43-64.

Weil, Andrés, Javier González, Pablo Phillips.

2011 Ficciones arquitectónicas: Un medio para comunicar identidad, en: *Revista Sociedad y Equidad*, N° 2, Julio de 2011. Universidad de Chile.

Wichman, Soren, Dimitri Beliaev y Albert Davletshin.

2005 Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los Olmecas. Fort the proceedings of the Mesa Redonda Olmeca: Balance y Perspectivas. México, D.F.

Winter, Marcus.

2001 La zona oaxaqueña en el Clásico, en: *Historia Antigua de México, El horizonte Clásico*, Volumen II. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores). Instituto Nacional de Antropología e Historia. Universidad Nacional Autónoma de México.

Zurla, Lorenzo.

2009 Excavación del Sector I de El Higo, Ocozocoautla, Chiapas: metodología e interpretación, en: *Medio Ambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*. Thomas A. Lee Whiting, Davide Domenici, Victor M. Esponda Jimeno, Carlos U. del Carpio Penagos, (coordinadores). Colección Selva Negra. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. pp: 155-162.